

DU&P

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE

N° 47
Julio 2025



Metodologías Otras
Contested Territories

Facultad de Ingeniería y Arquitectura
CEAUP - Centro de Investigación
Arquitectónica, Urbánística y del Paisaje
<http://dup.ucentral.cl>



CEAUP

**Centro de Investigación Arquitectónica
Urbanística y del Paisaje**

<http://dup.ucentral.cl>

PRESENTACIÓN REVISTA DU&P

La Revista de Diseño Urbano y Paisaje, DU&P, ISSN 0717 – 9758, es una publicación electrónica del Centro de Investigación Arquitectónica, Urbanística y del Paisaje CEAUP, perteneciente a la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Está inscrita en el registro de publicaciones periódicas de la Universidad Central de Chile. Se edita semestralmente en español, en formato electrónico pdf (Portable Document Format). Ha pervivido ininterrumpidamente desde su inicio, en abril de 2005, y es accesible gratuitamente en la World Wide Web en el sitio <http://dup.ucentral.cl>. Las normas editoriales pueden ser revisadas en el sitio web de la revista.

DU&P ESTÁ INCLUIDA EN

- DOAJ, Directory of Open Access Journals.
- Latindex, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- Sherpa/Romeo Publisher copyright policies & self-archiving.
- ISSN, International Standard Serial Number. International Centre.
- Dialnet.
- MIAR, Matriz de Información para el Análisis de Revistas.
- CRUE, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas.
- ROAD, Directory of Open Access Scholarly Resources.
- ERIHPLUS, European Reference Index for the Humanities and Social Sciences.
- ARLA, Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura.
- Red de Investigadores en Diseño.

REPRESENTANTE LEGAL

• Patricio Silva Rojas

Presidente de la Junta Directiva de la Universidad Central de Chile.

DIRECTORES Y EDITORES RESPONSABLES

• Marco Valencia Palacios

• Walter Imilan

COMITÉ EDITORIAL N° 47: Metodologías Otras

Walter Imilan

CEAP-UCEN.

Paula Hernández

Doctor (c) en Doctorado en Territorio, Espacio y Sociedad, Universidad de Chile.

Consuelo Sánchez

Doctor (c) en Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

Manuel Corvalán

Doctor (c) en Doctorado en Territorio, Espacio y Sociedad, Universidad de Chile. FIA-Universidad Arturo Prat.

COMITÉ EDITORIAL REVISTA DU&P

- **Dra. Virginia Arnet.** Facultad de Humanidades, Universidad de Alcalá, España.
- **Dr. Javier Figueroa.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Central de Chile.
- **Dra. Ximena Galleguillos.** Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile.
- **Mg. Griselda García.** Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- **Dr. José Hayakawua.** Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, Perú.
- **Profesor Martin Hoelscher.** University of Applied Sciences and Art, Suiza.
- **Dr. Walter Imilan.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Central de Chile.
- **Mg. Alberto Nanclares.** Escuela Técnica Superior de Arquitectura Universidad Politécnica de Madrid.
- **Dr. Zysman Neiman.** Universidad Federal de São Paulo, Brasil.
- **Profesor Pere Sala i Martí.** Observatorio del Paisaje de Cataluña, España.
- **Dr. Lucas Peries.** Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- **Mg. Alfonso Raposo.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Central de Chile.
- **Dr. Mario Sobarzo.** Departamento de Filosofía, Universidad de Santiago de Chile.
- **Dr. Jorge Vergara.** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Chile.
- **Dra. Ana María Wegmann.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Central de Chile.

DISEÑO GRÁFICO: Sebastián Chandía.

TRADUCCIÓN INGLÉS: Patricio De Stefani.

CORRECCIÓN DE ESTILO: Matías Sánchez.

FOTO PORTADA: Consuelo Gonzalez Pavicich

DESCRIPCIÓN FOTO PORTADA: Registro del 20 de abril de 2024, en el marco del Encuentro Metodologías Otras, donde se exploraron las transformaciones territoriales de la comuna de Colina asociadas al extractivismo. La foto muestra el muro de tierra que separa realidades opuestas de la ciudad, como expresión material de la fragmentación territorial. La instancia fue guiada por Sergio Iriarte y Gabriela Salinas que aparecen en la fotografía, junto a otros miembros de la ONG Investiga Colina.

CONTACTO REVISTA

Dirección Postal: Universidad Central de Chile. Escuela de Arquitectura y Paisaje. Av. Santa Isabel 1186 5° Piso. Comuna de Santiago. Santiago de Chile. Correo electrónico de contacto oficial con el público lector: ceaup@ucentral.cl.

INTRODUCCIÓN

Travesías metodológicas para una exploración-otra del Archipiélago de Chiloé: Una bitácora del viaje co-creativo desde la experiencia de Maritorias
Isabel Paz Yáñez-Mena

Vinculación y técnicas colaborativas para la revitalización cultural, el reconocimiento y la organización etnopolítica del pueblo chango del Archipiélago de Humboldt, regiones de Atacama y Coquimbo
Carolina Altamirano González, Diego Baloian Gacitúa, Rodrigo Díaz Plá, Felipe Rivera Marín

Radioteatro Microrrelatos de la Resistencia del Núcleo de Historia Social Popular: una metodología para la historia social y el territorio
Anastasia Alvarado Valderrama, Beatriz Medina Nebot, Pamela Fernández Espinoza, Silvana Núñez Moren, Franco Vargas Gallinato, Isabella Zazzali González

Explorando las “geografías de la noche”: Una metodología alternativa para investigar las experiencias en el espacio urbano nocturno
Jorge B. Ulloa Martínez

Archivo afectivo de las poblaciones Yungay y Malaquías Concha: Un recorrido por la construcción de condiciones para la imaginación
Rodrigo Suárez Madariaga, Amaranta Úrsula Espinoza

Llamar río donde no hay río: Encuentros múltiples en/con el río La Ligua en el contexto de la agroindustria de la palta en Chile
July Lizeth Bolívar Rodríguez

Geopoética y diálogo de saberes para vivir con y en el Rukapillan/Volcán Villarrica, Chile: Vulcanología social para la gestión comunitaria del riesgo de desastres
Francisco J. Cabellos Martínez, Bernardo J. Colipán Filgueira, Oscar G. Vivallo Urra

ACTUALIDAD CEAUP

RESEÑA DE PUBLICACIONES

5

8

20

34

43

53

63

73

89

93

INTRODUCCION

Methodological journeys for another exploration of the Chiloé Archipelago: A co-creative logbook of a journey through the Maritorias experience
Isabel Paz Yáñez-Mena

Engagement and collaborative techniques for cultural revitalization, recognition, and ethnopolitical organization of the Chango people of the Humboldt Archipelago, Atacama and Coquimbo regions
Carolina Altamirano González, Diego Baloian Gacitúa, Rodrigo Díaz Plá, Felipe Rivera Marín

Radio drama Micro-stories of the Resistance from Núcleo de Historia Social Popular: A methodology for social history and the territory
Anastasia Alvarado Valderrama, Beatriz Medina Nebot, Pamela Fernández Espinoza, Silvana Núñez Moren, Franco Vargas Gallinato, Isabella Zazzali González

Exploring the “geographies of the night”: An alternative methodology for investigating experiences in nocturnal urban space
Jorge B. Ulloa Martínez

Affective archive of the yungay and malaquías concha settlements: A journey through constructing conditions for imagination
Rodrigo Suárez Madariaga, Amaranta Úrsula Espinoza

Calling a river where there is no river: Multiple encounters in/with La Ligua river in the context of the avocado agroindustry in Chile
July Lizeth Bolívar Rodríguez

Geopoetics and learning dialogue for living with the Rukapillan/Villarrica Volcano, Chile. social Vulcanology for community disaster risk management
Francisco J. Cabellos Martínez, Bernardo J. Colipán Filgueira, Oscar G. Vivallo Urra

CEAUP NEWS

REVIEW OF PUBLICATIONS

¿POR QUÉ METODOLOGÍAS OTRAS?¹

Walter Imilan

CEAP-UCEN. INVI-Uchile. ORCID 0000-0002-2478-8176

• wa.imilan@gmail.com

Paula Hernández

Doctor (c) en Doctorado en Territorio, Espacio y Sociedad, Universidad de Chile. <https://orcid.org/0009-0000-7020-2335>

• paula.hernandez.c@ug.uchile.cl

Consuelo Sánchez

Doctor (c) en Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Orcid: <https://orcid.org/0009-0004-2042-9792>

• consuelo.sanchez@ufrontera.cl

Manuel Corvalán

Doctor (c) en Doctorado en Territorio, Espacio y Sociedad, Universidad de Chile. FIA-Universidad Arturo Prat. ORCID 0000-0001-8499-4871.

• macorval@unap.cl

Este número especial busca publicar trabajos que plantean otros enfoques para repensar el acto mismo de investigar, y junto con ello, expandan las herramientas para la investigación territorial.

Las metodologías dominantes, arraigadas en el pensamiento positivista y racionalista, establecen una relación jerárquica y unidireccional entre el investigador y lo investigado. Herederas de la ciencia moderna, conciben al sujeto como un observador neutral que se distancia de su objeto, reduciendo experiencias complejas a datos cuantificables y replicables (Merchant, 1990; Grosfoguel, 2007). En este marco, "recoger datos" implica acceder a un mundo externo mediante procedimientos estandarizados, como si la realidad pudiera ser capturada ignorando sus mediaciones. Frente a esto, autores como Arturo Escobar (2016) proponen entender la investigación como un espacio de encuentro, donde el conocimiento no se extrae, sino que emerge de interacciones entre humanos, no humanos y territorios. Tim Ingold (2011), por su parte, lo describe como un "hacer con" el mundo: un proceso de correspondencia activa con materiales, entornos y participantes.

La lógica instrumental del positivismo no solo separa sujeto y objeto, sino que también invisibiliza saberes que resisten la medición: la intuición, la afectividad, la experiencia encarnada y los conocimientos situados (Murdoch, 2006; Escobar, 2014). Cada vez resulta más evidente que estos métodos son insuficientes para abordar los múltiples saberes que surgen de cómo las comunidades habitan y responden a sus entornos -humanos y más que humanos.

A diferencia de los protocolos estandarizados, las *metodologías otras* exigen presencia corporal, sensibilidad ante lo imprevisto y disposición a aprender mediante el error. Conceptos clásicos como *topofilia* (Tuan, 1974) -el vínculo afectivo con los lugares- o *Genius Loci* (Norberg-Schulz, 1980)-el espíritu único de un territorio- subrayan la importancia de habitar lo que se estudia, lejos de la mirada distante del investigador tradicional. Esta crítica se ha enriquecido con perspectivas que cuestionan los dualismos cartesianos (mente-cuerpo, cultura-naturaleza) y abogan por una comprensión relacional de la realidad. Donna Haraway (1988), con su noción de "objetividad parcial", y Silvia Rivera Cusicanqui (2015), con su denuncia al colonialismo en la producción de conocimiento, enfatizan que el saber está siempre situado: mediado por cuerpos, emociones y relaciones de poder.

Investigar desde este enfoque demanda metodologías colaborativas y sensibles, capaces de evitar dinámicas extractivistas incluso en marcos participativos como la investigación-acción. Las *metodologías otras* son experiencias que replantean la investigación como un proceso dialógico, sin perder de vista -como advierten Cooke y Kothari (2001)- la necesidad de reflexionar críticamente sobre el poder. De lo contrario, se reproducen las mismas jerarquías que se pretenden desafiar.

Esta apertura ha impulsado metodologías basadas en artes (arts-based research), válidas para explorar fenómenos complejos, efímeros o afectivos (Law, 2004). Prácticas como la etnografía sensorial (Pink, 2009), la investigación-creación (Nelson, 2013) o estrategias visuales y performativas reconocen que el conocimiento trasciende lo textual: emerge de lo visual, lo sonoro o lo corporal. Video-diarios, cartografías afectivas o enfoques desde la movilidad (Merriman, 2014) y geografías no representacionales (Vannini, 2015) han ampliado las formas de capturar experiencias territoriales.

Las metodologías no son neutras ni separables de la teoría. En la ciencia normal, los métodos se subordinan a categorías pre-establecidas; en cambio, las *metodologías otras* permiten que emerjan saberes con sus propias lógicas. La innovación que sugiere lo anterior, no obstante, no está exenta de tensiones al interior de la academia. Como señala Rivera Cusicanqui (2015), las instituciones académicas suelen marginar conocimientos que no se ajustan a estándares eurocéntricos. Así, las metodologías creativas son gestos políticos: desobedecen epistemologías dominantes y validan saberes comunitarios, intuitivos o no verbales.

El giro hacia lo relacional reivindica lo artesanal en la investigación, pero enfrenta un desafío paradójico: el avance de la inteligencia artificial. Mientras lo artesanal valora la lentitud, la improvisación y la copresencia, la IA promete acelerar procesos, homogeneizar datos y minimizar la intervención humana. ¿Cómo preservar el conocimiento situado en un mundo donde algoritmos analizan miles de entrevistas en segundos? Las *metodologías otras* no son resistencia *per se* a la IA, pero sí un espacio para prácticas que priorizan el encuentro transformador frente al productivismo académico impulsado por las tecnologías.

¹ Agradecimientos a Nodos Universidad de Chile, Universidad de La Frontera y Nodo Bolivia de CONTESTED TERRITORIES European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 873082.

En definitiva, explorar *metodologías otras* es una invitación a diseñar investigaciones plurales, atentas a la diversidad de mundos que cohabitamos y, de esta manera, ampliar nuestros repertorios de comprensión de los territorios y sus múltiples relaciones que les dan vida.

Conocimientos territoriales otros

Los textos reunidos en este número especial comparten un propósito común: develar cómo diversas comunidades se relacionan con sus entornos, tejiendo experiencias presentes con memorias colectivas y ancestrales, y articulando vínculos entre humanos y más-que-humanos. Estos procesos dan vida a territorios que trascienden lo geográfico para convertirse en fundamentos existenciales -fuentes de identidad y pertenencia-, pero que hoy enfrentan amenazas múltiples: el avance de actividades extractivistas, políticas públicas homogenizadoras basadas en supuestos universales, y la invisibilización mediante estigmas estructurales.

Este número especial nació a raíz del encuentro “Metodologías otras: disputas territoriales, diálogo de saberes y futuros”, realizado en julio de 2024 en Santiago de Chile², como parte del trabajo de la *Red Contested Territories*, quien nos brindó un marco científico y financiero para el encuentro³. Contested Territories es una red internacional e intersectorial de organizaciones de Europa y América Latina, unidas en un programa conjunto de investigación que se orienta a la generación de conocimiento sobre las desigualdades territoriales. La Red ha puesto un énfasis fuerte en reflexionar sobre estrategias metodológicas para dar cuenta de otros saberes –ciudadanos, indígenas, de grupos invisibilizados y discriminados– que nos ha permitido compartir entre procesos diversos de investigación con comunidades que destacan en formas de producción colaborativas de conocimientos (Horn, P. et al., 2025). Así, el encuentro de Santiago tuvo el propósito de intercambiar experiencias y reflexiones sobre metodologías que exploraran otros saberes a lo largo del territorio chileno, convocando a estudiantes de doctorado, profesionales y representantes de organizaciones vinculadas a temas territoriales que abarcaron desde Iquique hasta Chiloé. El Encuentro trabajó el intercambio y la experimentación a partir de 3 ejes: “Explorar” mediante la ejecución de 3 talleres, “Expandir” a través de la realización de una Feria de Proyectos y “Narrar” experimentando visitas territoriales críticas.

Los participantes del Encuentro establecieron diálogos y reflexiones en torno a las aproximaciones, vinculaciones y compromisos con los territorios, con el fin de construir conocimientos diferentes a los que surgen con métodos tradicionales de investigación. Ese espíritu de creación se comparte en este número especial. Mediante la lectura de los cinco artículos, se revisan distintos contextos territoriales de manera creativa, crítica y situada.

La sección de artículos se inicia con el trabajo **“Travesías metodológicas para una exploración-otra del Archipiélago de Chiloé: Una bitácora del viaje co-creativo desde la experiencia de Maritorias”** donde la autora, Isabel Paz Yáñez-Mena, revisa las huellas dejadas por la Colectiva Maritorias. Una propuesta

vívida de conocimiento situado, resaltando el trabajo colaborativo, desarmando dicotomías y trabajando con la práctica artística como forma de redescubrir la experiencia de las mujeres de mar. A través del texto se comprende la relacionalidad más allá de la palabra, con un trabajo que asume el desafío de la diversidad y la diferencia para el reconocimiento de las experiencias, saberes y memorias de las mujeres del mar interior del Archipiélago de Chiloé.

El artículo **“Vinculación y técnicas colaborativas para la revitalización cultural, el reconocimiento y la organización etnopolítica del pueblo chango del Archipiélago de Humboldt”**, escrito por Carolina Altamirano González, Diego Baloian Gacitúa, Rodrigo Díaz Plá y Felipe Rivera Marín, explora metodologías participativas aplicadas en procesos de reivindicación cultural y territorial del pueblo chango. Los autores forman parte de un colectivo de profesionales que han apoyado procesos de fortalecimiento cultural y organización etnopolítica a través de herramientas como el mapeo participativo y los recorridos comentados.

Estas metodologías han apoyado el liderazgo de comunidades changas en la recuperación de su patrimonio y revitalización cultural. El artículo no solo destaca la importancia de enfoques colaborativos entre actores locales y equipos técnicos, sino que también reflexiona sobre su impacto en la construcción de autonomías etnopolíticas, ofreciendo aprendizajes clave para metodologías decoloniales en contextos indígenas.

“Radioteatro Microrrelatos de la Resistencia del Núcleo de Historia Social Popular: una metodología para la historia social y el territorio”, de Anastasia, Beatriz, Pamela, Silvana, Franco e Isabella, sistematiza la experiencia, el proceso y los métodos utilizados para la elaboración y difusión del radioteatro como herramienta de comunicación popular, buscando una interacción horizontal y colaborativa, reconociendo el distanciamiento existente con los sectores populares y sus generaciones más jóvenes.

Metodológicamente, el radioteatro aporta nuevos métodos de vinculación con las comunidades y territorios para el rescate de sus propias historias, a través de una participación activa en todo el proceso, fortaleciendo el vínculo comunitario a través de la oralidad y la creación.

Jorge Ulloa Martínez presenta algunos resultados de su investigación en el artículo **“Explorando las geografías de la noche: una metodología alternativa para investigar las experiencias en el espacio urbano nocturno”**, donde explora formas de representación que permiten visibilizar dimensiones afectivas y situadas de lo urbano que suelen quedar excluidas de las metodologías convencionales, abriendo posibilidades para pensar la ciudad desde lo sensible, lo colaborativo y lo no-hegemónico.

Los resultados presentados fueron obtenidos a través de una propuesta metodológica que empleó relatos, poesía, fotografía y otros medios expresivos, iluminando las complejidades de la vida en la ciudad de noche y posibilitando la visibilización de subjetividades que son usualmente excluidas de los discursos dominantes, ampliando así el repertorio epistemológico de los estudios urbanos.

2 Un video compilatorio de las actividades realizadas durante el Encuentro puede ser visto en el canal de YouTube “Metodologías Otras” o a través del siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=8_HN0Vbnhkl&t=628s

3 El Encuentro fue organizado por el Nodo UChile en colaboración con Nodos UFRO y Bolivia.

El artículo **“Archivo afectivo de las poblaciones Yungay y Malaquías Concha: Un recorrido por la construcción de condiciones para la imaginación”**, de Rodrigo Suárez Madariaga y Amaranta Úrsula Espinoza, explora el trabajo colaborativo con vecinos de dos barrios obreros de Santiago, reconstruyendo la memoria de la violencia política ejercida tras el golpe de Estado de 1973.

A partir de una investigación-acción participativa, el proceso se articula en torno a vínculos afectivos y prácticas de correspondencia con la comunidad, abordando tanto las herencias transgeneracionales de la memoria como las estrategias de resistencia tejidas a través de saberes populares y acciones colectivas. Los resultados de este trabajo son reintegrados en el espacio público, transformando los entornos barriales en dispositivos de memoria que invitan a la reflexión continua.

En **“Llamar río donde no hay río: Encuentros múltiples en con el río La Ligua en el contexto de la agroindustria de la palta en Chile”**, July Bolívar, a partir de una pasantía doctoral en Chile, se siente llamada por el río que ya no corre por su cauce. La autora inicia su investigación desde una perspectiva clásica, centrada en actores humanos y estructuras de poder. Sin embargo, su encuentro con el río La Ligua propone una metodología situada, abierta y sensible, desarrollada desde su experiencia encarnada con el río La Ligua en el marco del conflicto socioambiental por la agroindustria de la palta.

La aproximación metodológica responde a los principios de las ontologías múltiples, que conciben la realidad como el resultado de relaciones entre humanos y no-humanos, y no como algo dado ni único.

El artículo **“Geopolítica y diálogo de saberes para vivir con el Rukapillán / Volcán Villarica, Chile. Vulcanología social para la gestión comunitaria del riesgo de desastres”**, de Francisco J. Cabellos Martínez, Bernardo J. Colipán Filgueira y Óscar G. Vivallo Urrea, propone estrategias metodológicas basadas en el conocimiento mapuche para abordar la relación entre las comunidades aledañas al Rukapillán y su entorno volcánico.

A partir de un enfoque decolonial, el texto da cuenta de un proceso en que los saberes ancestrales pueden dialogar con la gestión moderna de riesgos, explorando cómo el diálogo intercultural puede enriquecer las prácticas de prevención y adaptación. Así, no solo contribuye al desarrollo de la vulcanología social desde una perspectiva indígena, sino que también plantea la necesidad de trabajar con la epistemología territorial mapuche para formular metodologías pertinentes.

Este número especial pone en escena un mosaico diverso de comunidades, estrategias, territorios y saberes. Las metodologías empleadas -inseparables de sus fundamentos epistemológicos y de los compromisos políticos que las animan- revelan, tal como demuestra nuestra compilación, cómo la perspectiva territorial logra entrelazar dimensiones que las ciencias sociales y espaciales suelen abordar de manera fragmentada: memorias, materialidades, significados y prácticas cotidianas.

Estamos convencidos de que los trabajos aquí reunidos representan un valioso estímulo tanto para la formación académica como para profesionales, activistas y líderes comunitarios, invitándoles a reflexionar y a poner en práctica formas críticas de generación de conocimiento situado y comprometido.

Bibliografía

Cornwall, A., & Brock, K. (2005). What do buzzwords do for development policy? A critical look at ‘participation’, ‘empowerment’ and ‘poverty reduction’. *Third World Quarterly*, 26(7), 1043-1060. <https://doi.org/10.1080/01436590500235603>

Cooke, B., & Kothari, U. (Eds.). (2001). *Participation: The new tyranny?* Zed Books.

CSDMS. (s.f.). *Mapping the neighborhood: The Great Arc 200 years celebrating the quest*. Centre for Spatial Database Management and Solutions.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Postdesarrollo y diferencia radical*. Universidad Autónoma Latinoamericana.

Escobar, A. (2016). *Sentipensar con la Tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del Sur*. *Antropólogos Iberoamericanos en Red*, 11(1), 11-32. <https://doi.org/10.11156/aibr.v11i1.68045>

Grosfoguel, R. (2007). Decolonizando los universalismos occidentales: El pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En S. Castro-Gómez (Comp.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 63-77). Siglo del Hombre Editores.

Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

Horn, P., Calsina, C., Zambrana, F., Dal Din, L. (2025) *Entregable 5.2 Otros Saberes Toolkit*. *Contested Territories*.

Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.

Law, J. (2020). *Después del método: Desorden en la investigación en ciencias sociales*. Universidad del Cauca.

Merchant, C. (1990). *The death of nature: Women, ecology, and the scientific revolution*. Harper & Row.

Merriman, P. (2014). Rethinking Mobile Methods. *Mobilities*, 9(2), 167–187. <https://doi.org/10.1080/17450101.2013.784540>

Murdoch, J. (2006). *Post-structuralist geography: A guide to relational space*. SAGE Publications.

Nelson, R. (2013). *Practice as research in the arts: Principles, protocols, pedagogies, resistances*. Palgrave Macmillan.

Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli.

Pink, S. (2009). *Doing sensory ethnography*. SAGE Publications.
Rivera Cusicanqui, S. (2015). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón.

Tuan, Y.-F. (1974). *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values*. Columbia University Press.

Vannini, & Phillip. (2015). *Non-Representational Methodologies*. Routledge.

TRAVESÍAS METODOLÓGICAS PARA UNA EXPLORACIÓN-OTRA DEL ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ: UNA BITÁCORA DEL VIAJE CO-CREATIVO DESDE LA EXPERIENCIA DE MARITORIAS

METHODOLOGICAL JOURNEYS FOR ANOTHER
EXPLORATION OF THE CHILOÉ ARCHIPELAGO:
A CO-CREATIVE LOGBOOK OF A JOURNEY THROUGH THE
MARITORIAS EXPERIENCE

Isabel Paz Yáñez-Mena
Universidad de Los Lagos, Castro
<https://orcid.org/0000-0002-0844-8438>
• isabel.yanez@ulagos.cl

RESUMEN

El artículo comparte la travesía de la colectiva Maritorias tras 3 años de trabajo en el Archipiélago de Chiloé. Mediante una bitácora, se repasa el curso conceptual que ha guiado este proyecto de investigación y creación compartida junto con mujeres de mar. Posteriormente se presentan cuatro momentos de este trayecto, reflexionando en torno a metodologías, el trabajo colaborativo, el valor de las orillas como lugar de encuentro y la relevancia del lenguaje artístico para ejercitar un mundo común.

SUMMARY

This article shares the journey of the Maritorias collective after three years of work in the Chiloé Archipelago. Through a logbook, it reviews the conceptual process that has guided this research and shared creation project with women of the sea. It then presents four moments of this process, reflecting on methodologies, collaborative work, the value of the shores as a meeting place, and the relevance of artistic language in practicing a shared world.

[Palabras claves]

Mujeres de mar, investigación colaborativa, prácticas artísticas, imaginación geográfica, etnografía

[Key Words]

Women of the sea, collaborative research, artistic practices, geographical imagination, ethnography

Recibido 15/11/2024 / Aceptado 29/03/2025

El siguiente artículo es una revisión de algunas huellas dejadas por la Colectiva Maritorias en su trayecto creativo por el mar interior del Archipiélago de Chiloé, ubicado en la Norpatagonia chilena. Esta Colectiva, activa desde el año 2021, y en la cual he participado desde el inicio, está compuesta por un grupo interdisciplinario entre una artista visual, una educadora popular y quien escribe, aportando desde la etnografía y las geografías culturales. Ninguna nació en Chiloé, aun cuando ambas compañeras son sureñas y habitaban el archipiélago previo al inicio de la Colectiva. En mi caso, nacida en Santiago y llegada al sur por Maritorias, hubo que traspasar no solo brechas biográficas, sino también resguardos y prejuicios especialmente aplicados a quienes llegan de la capital.

Como objetivo principal, Maritorias es una Colectiva orientada a la divulgación de las memorias y saberes de las mujeres de mar de Chiloé a través de metodologías artísticas y colaborativas. Mediante este trabajo compartido sostenido, se ha ensayado no solo un involucramiento por parte de ellas para enseñarnos a ver el mar y valorar las orillas como mundo feminizado dentro de esta vida insular; sino también, que la Colectiva se vuelva un aporte para estos mismos mundos. Así, a contracorriente de formas de investigación y creación que replican prácticas extractivistas, en Maritorias ha habido una búsqueda por facilitar instancias que nutran a las mujeres, brinden espacios de cuidados y de fortalecimiento colectivo.

De acuerdo con ello, este artículo aborda la experiencia de Maritorias como una metodología-otra y analiza por qué es necesario esta manera para trabajar junto con mujeres de mar y desde las orillas. Así, no es que desde el inicio se haya definido esta propuesta metodológica; sino, el mismo proceso co-creativo es el que nos ha llevado a ese consenso. De esta manera, la travesía oscila entre búsquedas que van desde lo más material a lo no-visible, debiendo sortear los desafíos y ensayar las estrategias para visualizar una territorialidad compartida.

Este artículo inicia con un *armado de mochila*, donde se presenta la ausencia como una operación política y, por tanto, se requiere de formas relacionales y creativas para facilitar las emergencias. Luego, inicia la etnografía, donde se contextualiza brevemente a Chiloé a través de temáticas de investigación. A la vez, se describen ausencias que han operado sobre las mujeres, las que inciden tanto en las discusiones políticas como en el proceso mismo de Maritorias. Finalmente, se presentan cuatro momentos de la Colectiva, donde varían la participación, los objetivos y los métodos para alcanzarlos, pero donde se va dibujando una metodología de composición y desarme de orillas, en la que se busca relacionar tiempos, espacios, memorias y territorios. Se concluye con una reflexión sobre el potencial de la investigación en red, creativa y situada, no solo para la divulgación de lo que se encuentra presente, sino también de lo que emerge a través de ellas.

Armando la mochila: Primeros conceptos

*"Todos los mapas señalan la misma ausencia".
Yolanda Segura*

Antes de iniciar todo viaje, recuerdo "donde fueras, haz lo que vieras", en un evidente recordatorio de que los lugares ponen las condiciones y que una está de visita. Este dicho contrasta con el artículo *Terrae Incognitae*, incluido en 1947 en la revista *Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos*. En este,

como metáfora de un lugar para la imaginación geográfica, se propone la tierra incógnita (Wright, 1947), situando sirenas y bestias en aquellos lugares desconocidos para los puntos de vista eurocentristas, como reflejos de la máxima otredad alcanzada para la época. Por fuera del sustrato colonial que se asoma en este ejercicio, es interesante el rol adjudicado a la imaginación en la producción de conocimiento geográfico, donde se invita no solo a catastrar lo existente, sino también a ensayar métodos para la emergencia de lo que no se ve cuando no se conoce.

Casi 50 años después, en una aproximación geográfica desde las geografías del sur, se publica un artículo que inicia con la provocación "geografías de las ausencias" (Mansilla, Quintero y Moreira-Muñoz, 2019), para dar cuenta de los procesos de desterritorialización ocasionados por las avanzadas coloniales. En el artículo, se plantea una renovación del conocimiento geográfico a través del apoyo en la memoria comunitaria vinculada con los ejercicios de "cosmovivencia" (p. 156), que son las prácticas y significados que se defienden y sostienen más allá de cualquier violencia exterior.

En este sentido, esta memoria territorial, que se convoca a espacializar y conocer, se vincula con lo que el geógrafo Edward Soja denominó tercer espacio (Soja, 1997), donde la historicidad, la espacialidad y la sociabilidad son elementos en interacción. No por nada, el tercer espacio surge en el marco de una teoría subalterna, en la que se disputaba la producción del pasado en las colonias orientales. Así, este tercer espacio evoca un lugar entre dos términos, que, dado el viaje que se inicia, bien puede ubicarse entre la tierra y el mar, como un tercero que contiene histórica, espacial y relacionalmente a ambos. Por ello es un lugar que considera lo que hay, pero también lo que hacemos y pensamos con respecto a ello.

Desde las geografías de género y feministas (Massey, 2005; Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018; Lan, 2024), han advertido que las relaciones espaciales también se manifiestan corporalmente. Esto quiere decir que a ese tercer espacio no se llega de manera neutral, sino con las inscripciones que se han ubicado previamente en nuestros cuerpos. Desde esta mirada, lo que está ausente son las experiencias, en cuya omisión se han desatendido otras formas de relacionarse, habitar y conocer (Cruz Hernández y Bayón, 2019). Bajo estas premisas, las feministas comunitarias han levantado el cuerpo-territorio, como una forma de entender y visibilizar una continuidad entre relaciones de dominación sobre la naturaleza y sobre los cuerpos de las mujeres (Cabnal, 2010; Cruz Hernández, 2020). Este planteamiento, en sintonía con las Epistemologías del Sur (Escobar, 2010), problematiza la separación entre sujetos y entornos, dando cuenta de la mutua modulación, afectación e interdependencia entre ambos.

Así, de acuerdo con la sabiduría popular, para *llegar a ver lo que se hace en el lugar* es necesario asumir que lo manifiesto es una capa dentro de un diálogo complejo e inabarcable, con historias, memorias, luchas, defensas y despojos. Para llegar a aproximarse a ellas, no basta un entramado conceptual sobre el territorio, sino también se requiere uno que problematice las formas de relación. En efecto, una pregunta nada de original para quien inicia un viaje es cómo te vinculas cuando eres de afuera.

Sobre estas ideas, se revisa una imaginación antropológica que propone formas de aproximarse a los otros desde dinámicas relacionales no colonizadoras. Al respecto, desde una antropología post crisis de la representación (Marcus y Fischer, 2000), se encuentra la antropología simétrica de Latour (2008), en la que los mundos de humanos y no humanos son parte de una red común, desestimando la separación entre sujetos y objetos. También está la antropología compartida de Rouge (Vilageliu, 2010), en la cual se promueven formas de relación de mutuo aprendizaje, donde las comunidades participan activamente de los procesos de investigación. Otra propuesta es la antropología inversa de Wagner (2019), en la que se agudizan los contrastes entre las comunidades y los antropólogos, con el objetivo de conocer y explorar en la otredad presente en cada grupo cultural. En este sentido, Wagner establece que es en la otredad donde se abre el campo relacional. También está Viveiros de Castro (2010), quien desde una antropología antinarcisa, reflexiona sobre cómo desarrollar una disciplina que busque encontrar una imagen distinta de sí misma, que le revele algo que ignora de sí.

De estas imaginaciones, destaco el rol que se le adjudica a la relacionalidad, la colaboración e incluso la humildad, como premisas para desarrollar variaciones en la disciplina antropológica tradicional. Sin embargo, comparto con Tim Ingold (2017) una sospecha sobre cómo se educa la atención y las maneras de estar en el campo. En este sentido, ¿basta con escribir que la propuesta es horizontal para que así sea? Si escribo memoria territorial, ¿ya es suficiente para estar situados en un lugar históricamente descartado? ¿Acaso reconocer teóricamente la relacionalidad entre las mujeres y el mar es suficiente para entenderla? Si bien, tal como señala Ingold, "los humanos se están humanando" (Ingold, 2017, p. 152), se requieren buscar las formas para tejer las vidas junto con lo que está alrededor. El conocimiento, dirá el autor, es resultado de las relaciones que se forjan con los otros, navegando entre lo que las cosas son y lo que podrían ser. De acuerdo con ello, asumimos el desafío de reparar la ruptura entre la realidad y la imaginación (p. 158), yaciendo en ese viraje un involucramiento con el mundo. Así, nos vamos a campo no solo con un marco teórico que organiza y orienta la información, sino también con un cuerpo afectivo, que lleva a la práctica este andamiaje de ideas y les habilita un espacio físico.

La llegada: Cómo ruge el viento en el Sur

Chiloé, Invierno, 2021

Para vigilar los propios prejuicios e idealizaciones, semanas antes de llegar a Chiloé inicié una revisión bibliográfica sin ninguna exhaustividad. Un primer hallazgo en estas búsquedas fue la alta heterogeneidad temática manifestada, evidenciándose un lugar de costumbres arraigadas (Cavada, 1914; Cárdenas, 1998; León, 2007) con distinciones identitario-culturales (Núñez, 2019; 2022), en las que las relaciones con el mar suponían tanto una cultura material acuática (Álvarez, et. al, 2008), como una relacional cosmogónica (Skewes, Álvarez y Navarro, 2012; Álvarez y Ther-Ríos, 2016).

De este breve panorama temático, dos aspectos llamaron mi atención. En términos situados, la vida en el archipiélago transcurre en un maritorio (Álvarez et. al, 2019), lo que quiere decir en una continuidad entre la tierra y el mar. Esta particularidad incide en los usos consuetudinarios o tradicionales (Skewes,

Álvarez y Navarro, 2012), donde se manifiestan yuxtaposiciones, no solo de continuidad entre ecosistemas marinos y terrestres, sino también entre humanos y no-humanos (Álvarez y Ther-Ríos, 2016).

Por otro lado, se observa una escasa bibliografía dada al género. En este sentido, en un estudio realizado por RIMISP se estableció que hasta la década de los 80' en la isla se experimentó un matriarcado machista (Macé, Bornschlegl y Paulson, 2010), aludiendo a la falta de autonomía que tenían las mujeres durante la migración laboral de los hombres a la Patagonia. Posteriormente, con la instalación de las salmoneras y la irrupción de las mujeres en relaciones asalariadas, las investigaciones problematizaron la transformación en las construcciones de género en las islas interiores (Gajardo, 2015), o se ubicaron en los cambios de las movibilidades producto de la transición entre espacios domésticos y productivos (Lazo, Carvajal y Riquelme, 2020).

En un cruce entre la espacialidad de orilla con el género, están los artículos sobre formas alternativas de gobernanza del mar sostenidas por las mujeres de la pesca de Chiloé (Álvarez, 2017; Álvarez, 2020). En, se establece la preocupación de las mujeres por dimensiones culturales y ecológicas, atravesando una mera lectura económica y posicionando a las mujeres en un rol fundamental para la sustentabilidad del mar. En estos mismos artículos, se hablaba de la irrupción de las mujeres en la ley de pesca, y de las estrategias de organización para visibilizar las actividades que ellas realizaban tanto en la pre como en la post captura. De forma inesperada, a nuestra llegada a Chiloé, se estaba aún discutiendo en el Congreso la inclusión del enfoque de género en la pesca. En esta coyuntura era fundamental no solo el reconocimiento de las actividades protagonizadas por las mujeres fuera del agua, sino también de las orillas, como lugares dados para las labores femeninas del mar. Bajo esta consideración, llegar a la Isla tenía sentido tanto para nosotras como para el territorio que nos proponíamos habitar.

En julio de 2021 se realizó la primera reunión entre el equipo ejecutor del proyecto Maritorias y tres dirigentas de la pesca artesanal del Archipiélago de Chiloé. Durante esta reunión, se realizó de manera muy sintética una presentación y explicación del proyecto que se iba a comenzar, compartiendo la intención de visualizar y cartografiar los oficios de las mujeres de la pesca. Tras la descripción inicial, las dirigentas alzaron preguntas sobre la divulgación y difusión del proyecto. Detalles sobre cómo sería la devolución, cuáles serían los aportes para el territorio, cómo se integraría a la comunidad local y otras consideraciones, se manifestaron de manera enérgica, esbozándose una sutil desconfianza.

Parte de estas precauciones se vinculaban y agudizaban por nuestra condición de foráneas de Chiloé, pesando sobre Maritorias las consecuencias y fricciones propias del imaginario de colonización y apropiación conducido por extranjeros en la Isla. Por tal motivo, se cargaba con el fantasma de repetir una apropiación y utilitarismo con las mujeres participantes, sin desarrollar un mayor proceso de involucramiento. La pregunta que rondaba entre las dirigentas era cuál sería nuestra devolución, buscando reducir las posibilidades de repetir otra investigación e inversión de tiempo sin mayor participación local, y que finalmente desapareciera logrado su objetivo.

A partir de la postura de las dirigentas, el proyecto se comprometió a una presencia permanente en el territorio, así como a una apertura continua a la participación, con diálogos quincenales junto con las mujeres participantes. Este posicionamiento estaba arraigado en las propuestas de Viveiros de Castro (Lares, Martínez y González, 2014), para quien es necesario que los mundos locales te “tomen en serio”. A la vez, como forma de cuidado, las dirigencias irían compartiendo contactos, invitaciones a reuniones, presentaciones con otras orgánicas y participación en espacios decisionales, de manera progresiva. Todos estos acuerdos fueron tomados de manera oral, siendo evaluados en su propio hacer. Así, fue muy orgánico encontrarse cotidianamente con las dirigentas, a quienes les íbamos contando cómo iba el proceso. Por su parte, ellas fueron abriendo distintas redes, en las que fuimos navegando cual deriva, conociendo otras miradas sobre el mar y sus vínculos. Desde Maritorias, leíamos de manera positiva la apertura, así como las invitaciones que iban llegando, que iban desde una reunión de un comité, al cumpleaños de la hija de alguna mujer con la que estábamos trabajando.

De este primer encuentro surgieron distintas aristas sobre las que vale la pena reflexionar. Por una parte, el desacople entre prepararse teóricamente con datos, mientras, para las dirigentas, lo más relevante era el vínculo: cómo se iba a desarrollar ese vínculo para que nuestro trabajo sirviera de algo. En este sentido, la investigación situada (Haraway, 1995) es una invitación a sincerarse durante los procesos de investigación, tanto con respecto a lo que nos lleva a ese lugar como también al grado de compromiso que se puede tomar en él. Retomando lo escrito por Ingold (2015), la colaboración y la presencia que requería estar en la Isla eran en sí mismo una entrada al conocimiento, que nos ubicaba en el lugar y nos hacía estar conscientes del peso de la palabra.

Etapas exploratorias: ¿Cómo son las orillas?

Chiloé, primavera, 2021.

A mediados de septiembre Maritorias estaba instalada íntegramente en Dalcahue, comuna del mar interior del Archipiélago de Chiloé, desde donde inició su proceso exploratorio. Como proyecto en búsqueda de espacializar las territorialidades femeninas, se posicionó entre los espacios que las mujeres pescadoras habituaban. A partir de ahí, se inició una exploración espontánea y no dirigida, donde se pasaban largas horas caminando por la zona urbana, el humedal de Teguel o las playas de Calen, San Juan y Tenaún. Estos recorridos estaban guiados por la premisa de que el trabajo de las mujeres ocurría en las orillas y, como tal, tarde o temprano iríamos encontrándonos. En paralelo, se asistía a reuniones que convocaba la oficina municipal de pesca, donde se apoyaba técnicamente el proceso en curso de inclusión del enfoque de género en la ley de pesca (N° 21370) (PRODEMU, 2023). Esta colaboración provino de una petición expresa desde las mismas dirigencias, quienes vieron en nuestra formación un aporte concreto a la coyuntura que estaban transitando.

Durante esta etapa se comenzaron a entender las orillas no solo como un espacio geográfico poroso, que quedaba al descubierto y tapado por los movimientos de las mareas. Tampoco era un espacio productivo solamente, donde ocurrían mayormente las labores feminizadas del mar (Álvarez, 2020). O solo un espacio comunitario, asociado con una ocupación

colectiva, que se extendía como un lugar de recursos comunes constituyentes del tejido social (Diestre y Araos, 2020). Las orillas se mostraban como un lugar político, un tercer espacio en disputa y en construcción, desde donde se arrastraba una problemática de invisibilidades y ausencias, abriendo paso para la renovación del conocimiento geográfico y, a la vez, sobre las mismas mujeres que estábamos conociendo.

Para explorarlas, durante el primer semestre de Maritorias se incluyeron las técnicas de investigación de cartografía participativa (Jiménez, 2019; Diez, 2018) y los recorridos hablados. Con ambas se indagó en una memoria oral vinculada a las orillas, ubicando distintos elementos que participaban de la experiencia de las mujeres: lugares de recolección, espacios significativos, topografías territoriales, además de las movilidades vinculadas al ciclo desde la recolección al intercambio y/o venta. A través de los recorridos hablados (Solnit, 2020), por su parte, se ensayaron formas de conocer el espacio en términos vívidos, desarrollando improvisados mapeos parlantes. Esto es, durante una caminata por las orillas, comentar aspectos biológicos, comportamiento de las aves, flujos del viento y otras agudezas asociadas con una corporalidad que conoce un territorio. Ambas técnicas se enfocaron en la profundización de las orillas más allá de sus circunstancias visibles y materiales.

Estos talleres se realizaban junto con mujeres de la pesca, organizadas o individuales, que estaban siendo invitadas en el marco de la red de contactos, que fue ampliándose progresivamente. Por parte del proyecto, cuando se acordaba una actividad, se solicitaba a la Asociación Indígena, Comité Productivo o Junta de Vecinos que iba a recibir el taller, la gestión del espacio y alimento para compartir, con el ánimo de integrar y potenciar la organización local entre mujeres. Con ello, se buscó ensayar la coresponsabilidad e involucramiento mutuo con las propuestas que surgían, siendo responsabilidad de Maritorias la facilitación del dispositivo, mientras las participantes se organizaban para recibir la jornada. Así, no solo se iba habitando una orilla cultural y simbólica, sino también, se iba desdibujando una orilla entre nosotras, emergiendo un tercer espacio o un cuerpo-territorio común, donde se compartían saberes, herramientas y compromisos.

Según el número de participantes, los talleres incluían dinámicas en grupo o autónomo, donde, además de la identificación productiva, se buscó indagar en las transformaciones percibidas en las orillas por parte de las mujeres. Pues eran ellas quienes habían experimentado el traspaso de un mar de libre acceso, a uno fragmentado, a partir de la instalación de salmoneras, miticultura y parcelación de acuerdo con el cultivo de algas de interés comercial (Álvarez, 2022; Román et. al, 2015).

A través de estas distintas actividades, se incentivó la valoración de las orillas, no solo como lugar productivo, sino también como un espacio dado para una intimidad y sensibilidad femenina que se colectivizaba en los talleres. En efecto, a través de sus memorias, las orillas abandonaban arrastrar esa ausencia, para volverse un lugar central dentro de las experiencias vitales. Así, tal como Foucault (1967) hablaba de los espacios-otros para describir instituciones desechadas por la institucionalidad, las orillas asomaron para nosotras como un lugar que, dada su histórica desatención, posibilitaba el posicionamiento de narrativas propias. Es decir, nos convocaban a apropiarnos de la ausencia, para, a partir de ahí, consolidar un modo de enunciación desde y junto a ellas.



Figura 1. Imágenes talleres Maritorias (sept – dic. 2021.) / Elaboración propia

Puesta en escena: ¿Cuáles son los oficios de las mujeres del mar?

Chiloé, verano, 2022.

El reconocimiento de las orillas como espacio de producción del conocimiento llevó el proceso hacia una reflexión sobre cómo se percibe desde ese lugar, no solo en términos de enunciación, sino también de visualización. Esto, en correspondencia con la omisión que se arrastraba sobre las mujeres de la pesca, dada la atención casi exclusiva prestada al mar adentro y a labores extractivas. Así, se empezaron a ensayar formas de representación desde las orillas, incentivando los diálogos visuales, las experimentaciones cuerpo-territoriales y los cruces entre la imaginación y las experiencias. Cabe destacar los aportes de la metodología del cuerpo-territorio para explorar en el modo como las orillas y sus históricas invisibilidades estaban inscritas en las mujeres (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017); al mismo tiempo que, en esos silencios, se cultivaba un espacio especulativo y creativo que invitaba a proponer narrativas propias (Haraway, 2019). Mediante ellas, se ejercitaron ensayos metodológicos, donde trascendían las dicotomías clásicas entre espacios públicos y privados o productivos y domésticos, pero también entre lenguajes, para que, en el desdibujamiento de los límites, se abriera una imaginación de orillas.

Un primer ejercicio (Figura 2) consistió en acompañar a las mujeres en sus labores cotidianas. A la vez que se conocían las tareas, también se discutía en torno a la carga física, la transmisión de roles de género y la falta de reconocimiento histórico con el que lidiaban. Asimismo, se habló de los seres de las orillas, entendidos como entidades con cualidades distintas a las humanas, con quienes se entraba en comunicación y coordinación. Si bien se reconoció que estos agentes habían reducido su espectro de incidencia durante los procesos de modernización y quiebres con la ontología naturalista tradicional (Álvarez y Ther-Ríos, 2016), no por eso habían desaparecido. Nos contaron de las ofrendas a la sirena, de la importancia de no remover las rocas, del modo como hablaban con el viento y del respeto que tenían a las mareas. Como nota de campo de ese tiempo reconocí que “estos hechos no son solo físicos, son sensoriales, comprendiéndose más corporal que verbalmente”.

Al cabo de esta etapa, habíamos conocido mayoritariamente a mujeres mariscadoras y algueras, pero también ahumadoras, cocineras, encarnadoras, preparadoras de pan de luche y tejedoras, siendo todas actividades que participaban en distintos momentos del ciclo productivo del mar. Luego de más de un semestre de trabajo colaborativo continuado, estábamos en condiciones de preguntarles cómo querían



Figura 2. Mapa Ilustración/ Documental (marzo 2022). - Elaboradas por Carla Soto Ampuero.

ser representadas, para que ellas nos devolvieran una mirada sobre cómo les gustaría mostrarse. Fue, en este contexto, que se conversó de una gran ausencia dentro del imaginario pesquero, asociado con las tareas que encadenaban la salida de un bote a pescar o un plato con pescado preparado en un restaurante. En efecto, debido a las formas de representación fragmentadas dentro del ciclo productivo, los procesos de transición y transformación de los productos han sido omitidos de la pesca, desvalorizándose a las mujeres protagonistas de esos momentos.

Así, en mutuo acuerdo con un grupo de mujeres voluntarias, se compartió con ellas en sus hogares y se les acompañó a hacer los oficios en los que ellas se habían identificado en la etapa anterior. Resultado de esta instancia fue el registro de distintas actividades conexas, entre ellas, la cocina, el ahumado, el tejido de canastas, la elaboración de pan de luche y el encarnado.

Tal como se ve en las ilustraciones (Figura 3), tanto la ahumadora (arriba) como la cocinera de pan de luche (abajo) están en un momento contemplativo y paciente dentro de su actividad. Este intermedio, indeterminado e incierto, era otra forma de abordar las orillas, en la medida que instalaba un tiempo infravalorado por la productividad: el de la espera. Así, el proyecto invitaba a ver una omisión histórica que, sin embargo, es un lugar estratégico para la generación del valor dentro de las actividades del mar, como lo es la manipulación y la transformación de lo pescado/recolectado. Por ello, las fotografías fueron tomadas en espacios domésticos, siendo

las mujeres no solo quienes aparecían delante de cámara, sino también quienes decidieron el lugar donde sería tomada la foto, el lugar de la cámara, la puesta en escena y la foto final seleccionada para presentar el proceso.

En las ilustraciones, basadas en las fotografías en las que ellas se habían involucrado activamente, no sintieron vergüenza al verse, sino deseos de visibilización. Nos pedían generalmente que les lleváramos fotos para sus familiares, así como también para postular a distintos beneficios donde se les pedía estar desarrollando sus actividades. Del mismo modo, las dirigentas, quienes se encontraban participando en mesas de trabajo posteriores a la promulgación de la ley de inclusión del género en la pesca, se apoyaron en las imágenes para dar cuenta de los oficios protagonizados por mujeres, y que, en muchos casos, personas ajenas a las realidades costeras desconocían.

Por otro lado, desde Maritorias se consolidó una aproximación investigativa, creativa e interdisciplinaria. En ella se combinaron esfuerzos de la etnografía, como disciplina orientada a la comprensión de las diferencias; de la imaginación geográfica, para posibilitar el cultivo de una orilla que re-narra las experiencias de las mujeres; y del arte, como práctica dirigida a la sensibilidad y la expresión. Esta entrada facilitó la divulgación del proceso, donde circularon los oficios, técnicas, memorias, desde un punto de vista situado, relacional y compartido (Granados, 2016).

Para fines del verano de 2022 ya se habían realizado diferentes talleres junto con Asociaciones Indígenas, Comités Productivos y Organizaciones no formalizadas de mujeres de mar. También se habían hecho entrevistas individuales a más de 20 colaboradoras, con quienes se había conversado sobre las prácticas antiguas de subsistencia cotidiana; además de distintas estrategias onto-regulatorias (Floriani y Barrera-Bassols, 2018), entre las que se incluían tipos de censuras, ofrendas y conocimientos socioambientales para el sostenimiento comunitario y la reproducción del colectivo.

Con toda esta información se inició el proceso de sistematización, además de definición del producto final de esta primera exploración. Finalmente, la publicación contó con una narrativa naturalista ficcionalizada, donde se describió la irrupción de las orillas dentro de la pesca artesanal, posicionando a las mujeres como protagonistas del proceso. Por otro lado, en el interior se presentaba el mapa resultante de las Maritorias, el cual dio cuenta de la sistematización de las numerosas cartografías que se habían realizado, además de las ilustraciones documentales trabajadas en conjunto con las mujeres. Dentro de este mapa, las imágenes se posicionaron sobre el mar como recurso visual para quebrar la idea que las mujeres no entraban al agua, así como también para reforzar la continuidad entre las labores del mar y la tierra. A fines del año 2022 concluyó la primera aproximación de Maritorias.

Segunda travesía: Archipiélagos

Chiloé, otoño, 2023.

A mediados del año 2023 se inició la segunda travesía de Maritorias. Para este momento, la Colectiva contaba con una extendida red de contactos en distintas comunas del Archipiélago, además de vínculos en las islas interiores y en la red de defensoras del territorio, frente a la serie de extractivismos



@MARITORIAS



@MARITORIAS

Figura 3. Ilustraciones documentales sobre oficios (abril 2022)
Elaboradas por Carla Soto Ampuero

que acechaban. También ya estaba legitimado el trabajo en redes sociales, volviéndose un canal de comunicación amplificado que trascendía el Archipiélago.

En esta versión, la Colectiva giró hacia una mayor promoción del contacto entre territorios alejados, queriendo conectar experiencias singulares desde una mirada colectiva. Las orillas, que se habían reconocido durante la etapa anterior como espacios de enunciación, se mantuvieron como punto de anclaje para el trabajo de Maritorias, pero ahora se integró el rol del mar, incluyendo con ello el estar en movimiento. De acuerdo con esto, si anteriormente la territorialidad que se configuró trataba de desbordar las localizaciones fijas locales, la inclusión del mar permitió viajar por el espacio y el tiempo, sumando tránsitos generacionales y propios de la herencia del pueblo navegante Chonos (Álvarez, 2002; Legoupil, 2022).

Sobre ello, la práctica artística fue un lenguaje cada vez más habitado por parte de la Colectiva. En efecto, para estudiar las relaciones de movilidad no bastaba con conocer las entradas y salidas, o los desarraigos producidos para dar continuidad a los estudios. Hubo que desnaturalizar las características de estos movimientos, tanteando recursos y herramientas que evocaran sensaciones más que palabras. De acuerdo con esto, cómo abordar visualmente la movilidad se volvió una pregunta permanente en Maritorias, en la medida que era una categoría tanto experiencial como física.

En una nota de campo personal del período escribí: "Archipiélago: Tan repartido y compartido a la vez, ¿Cómo evitas que las fuerzas que les separan no los divorcien?". De esta observación etnopoética, se desprendían preguntas sobre cómo o qué sostenía esta experiencia colectiva. Luego de muchas conversaciones informales junto con mujeres, el proyecto inició la construcción de un dispositivo para mapear trayectorias. A diferencia de la etapa anterior, donde la cartografía se dispuso para conocer elementos ubicados en un espacio temporal presente, en esta exploración, nos interesó la pregunta que atendía al paso del tiempo. Así, más que entender que en el presente se superponen las inscripciones anteriores, lo que nos interesaba era cómo visualizar y materializar esas temporalidades que no habían sido escritas. Para ello, se talló sobre una matriz de linóleo la forma del Archipiélago, removiendo con una gubia las capas superficiales para ir generando el relieve.



Figura 4. Mapa Linóleo Archipiélago Chiloé (junio 2023)
Elaboración propia.

Una vez terminada la matriz del mapa, se pasó a un proceso de impresión del grabado. Este trabajo fue desarrollado de manera íntegra por la Colectiva, a modo de ensayo del mapa que se podía grabar finalmente junto con las mujeres (Figura 4). En este caso, la prueba fue realizada en fragmentos de sábanas, que sirvieron como lienzo, pero que también hacían un guiño a la intimidad que se buscaba revelar. Por otro lado, al ser fragmentos de tela, hubo que reunirlos y zurcirlos para sostener el conjunto, ensamblando un Archipiélago en este ejercicio textil. Finalmente, este mapa itinerante fue llevado a una procesión religiosa (Nazareno, I. Caguach) (Figura 5), donde se solicitó, cual mapeo al paso (Risler y Ares, 2013), a las mujeres que se acercaban, que zurcieran el lugar donde había nacido su abuela, lo juntaran con donde había nacido su madre, y luego cosieran hasta donde habían nacido ellas. Así, se instó a construir un mapeo intergeneracional, donde se visualizaran trayectorias dentro de un mismo linaje femenino. Al mismo tiempo, se ensayaban formas de visualización de ocupaciones del mar distintas a las extractivas. Mediante ello, se abrió una capa afectiva en el mapa, donde ya no solo se hablaba pragmáticamente del territorio, sino de vínculos, emociones y sentires.



Figura 5. Ejercicio trayectorias femeninas intergeneracionales sobre mapa textil (agosto 2023) / Elaboración Propia

Mediante esta exploración quedaban inscritas trayectorias que, sin embargo, daban cuenta del movimiento, la memoria, el desarraigo, los desplazamientos, y del lugar del mar como punto de contacto y espacio de encuentro. También permitió que aflorara la pregunta sobre lo que se llevaban y dejaban atrás en cada desplazamiento, y cómo se habían sostenido prácticas tradicionales. La memoria territorial que aseguraba la cosmovivencia (Mansilla, 2024) estaba viva, y por ella se podían territorializar las experiencias de estas mujeres. Es decir, el nomadismo, no entendido como un constante irse sino como un punto de vista de quien siempre vuelve (Deleuze y Guattari, 2010). Estos movimientos daban cuenta de la poética de la relación (Glissant, 2006), en su sentido más literal, es decir, cómo los tiempos pasado-presente-futuro estaban en constante contradicción y diálogo, ninguno consumiendo ni agotando la otra escala temporal. Así, con cada hilvanada de las mujeres, la identidad y la diferencia se exponían de manera espontánea, pues al mismo tiempo que se hablaba de ellas, se hablaba de otras que vinieron antes.

Este mapa textil viajó por más de tres localidades, levantando memorias de mujeres de manera transgeneracional. El apoyo en hilo y aguja activó una memoria y un saber-hacer de lanas

y tejidos, por lo que había una comodidad con el dispositivo planteado. Sin querer, se avanzó hacia una topografía del territorio, donde fueron visualizándose memorias de saqueos, de colonizaciones, de extractivismos y despojos. El movimiento, como el del mar, arrastraba y removía todo.

Sobre esta primera acción, cabe mencionar cómo la Colectiva fue avanzando hacia dimensiones no visibles de la experiencia. Este desafío debe ser entendido de manera relativa, no como algo buscado, sino como algo que podía surgir a partir de las reflexiones que se disparaban por las mujeres frente al mapa textil. En esta etapa, la colaboración navegó entre momentos altamente participativos hacia otros más reactivos, con mediaciones leves que invitaban a las mujeres a expresarse.

“Somos una mar de mujeres”: De la virtualidad a las calles
Chiloé, invierno, 2023.

Debido a las características que adoptó este segundo proceso de Maritorias, muchas de las metodologías abandonaron su regularidad para instalarse en el marco de actividades episódicas o “al paso”. En ellas, a través de preguntas concretas y simples, se buscó conocer intuiciones o una corriente discursiva libre. Por ejemplo, se aplicaron corpografías sobre dónde actuaba el dolor, se construyeron símbolos para la gestión comunitaria de las violencias o se registraron de manera colectiva paisajes sonoros asociados con el habitar doméstico. También, a través de las redes sociales del proyecto, se hizo una convocatoria para compilar registros de mujeres de mar que eran parte de los álbumes familiares privados.



Figura 6. Afiche Recolección de Registros Fotográficos / Elaborado por Carla Soto Ampuero.

Esta técnica metodológica, vinculada al mundo digital y a la capacidad de respuestas y atracción que puede concertar un llamado, facilitó al proyecto un levantamiento no dirigido ni delimitado, incierto y en parte experimental. Al igual que el ritmo del mar, posicionarse desde la orilla-agua en su conjunto también suponía un espacio de espera sin expectativas y, como se sabe, sin frustraciones con lo que el mar trae. No obstante, para promocionar la convocatoria se incluyó una viralización del afiche cada 10 días, además de una difusión a través de los canales de mensajería directa.

Uno de los aspectos que más llamó la atención de lo recibido por la convocatoria, fue que las imágenes fueron enviadas por hijas, nietas o sobrinas de quienes se mostraban en la fotografía. Si bien eso no era raro por el público convocado en redes sociales, lo interesante fue cómo el proyecto estaba conjugando en una relación práctica, capas de historias, memorias, cuerpos y territorios. Al igual que el mapa textil, al mirar hacia delante se veían las historias de estas familias.

En términos operativos, cuando llegaba alguna fotografía, como manera de acusar recibo y complementar el contenido visual, se devolvía una ficha para la documentación de la imagen, en la que se solicitaban datos de caracterización, además de una descripción del contenido. La intención fue poder ver “más allá” de la foto, en la medida que las personas que mandaban las imágenes estaban conectadas familiar y afectivamente con quienes aparecían delante de cámara. Así, no solo se trataba de los elementos físicamente dispuestos, sino también de conocer la serie de huellas que rondaban y resignificaban la imagen.



Figura 7. Convocatoria de Registros Fotográficos / Imágenes convocatoria.

Las imágenes recibidas, sin embargo, pese a su alto componente afectivo, no siempre contaban con la calidad para lo que habían sido imaginadas. A su vez, debido a que muchas de ellas habían sido tomadas para fines personales, no siempre estaban encuadradas, o la situación que se buscaba mostrar ocurría en una escala pequeña dentro de la fotografía total. Por todos estos motivos, se pensó en la necesidad de incorporar un lenguaje que unificara las imágenes, y que a la vez tuviera la posibilidad de armar una narrativa colectiva entre quienes las protagonizaban.

Mediante la técnica del umbral se buscó dar el máximo de contraste a las imágenes, manteniendo específicamente las sombras originales. Estas sombras luego fueron tonalizadas en azul oscuro, evocando el color del mar. Finalmente se agrandó el tamaño del lienzo, multiplicándolo 9 veces con respecto la imagen original, pasando de un tamaño 10x15 cm a uno equivalente a medio pliego (A1).

De esta manera, se desarrolló una metodología de descomposición y recomposición, en tanto se reunían sus partes para configurar la imagen total. A la vez, con la unificación del lenguaje se construyó una continuidad visual que podía articular una narrativa colectiva. Así, estas imágenes agrandadas visibilizaban diversos aspectos históricamente desatendidos u omitidos en los discursos tradicionales. La decisión de delinear a las mujeres a través de las sombras, de hacer uso del color de las profundi-

dades del mar, o de agrandar las actividades femeninas de las orillas, las que en general pasan desapercibidas, fueron todas definiciones éticas y estéticas de representación.

Contrarrestando la naturalización respecto a los trabajos que realizan las mujeres de mar, las fotografías agrandadas fueron pegadas en distintos puntos de la capital del Archipiélago, Castro. Esta irrupción de mujeres en las paredes de la ciudad tuvo por objetivo el quiebre de la normalidad y la expectativa cotidiana. También, retomó el ejercicio de ficción y desborde del proyecto, posicionando al mar en lo urbano, fijándolo en paredes y corporizándolo con forma de mujer.

La intervención realizada asemejaba a las prácticas situacionistas (Debord, 1967), en términos de la construcción de una situación a partir de un posicionamiento político y una creación artística. Esta situación construida, o puesta en escena, posibilitó el ejercicio de una red no formalizada ni visible entre mujeres de mar, que puso en relación tanto a quienes estaban frente a la cámara como toda la familiaridad que se puso tras de esta. A la vez, esta acción de arte revitalizó aquello que la Colectiva Maritorias ha promovido desde el inicio, vinculado con la experimentación en las representaciones femeninas. En efecto, se facilitó el despliegue de una narrativa donde lo que trascendió fue el devenir-mar, saber-mar, y la valorización de las mujeres dentro de una vida cotidiana costera.

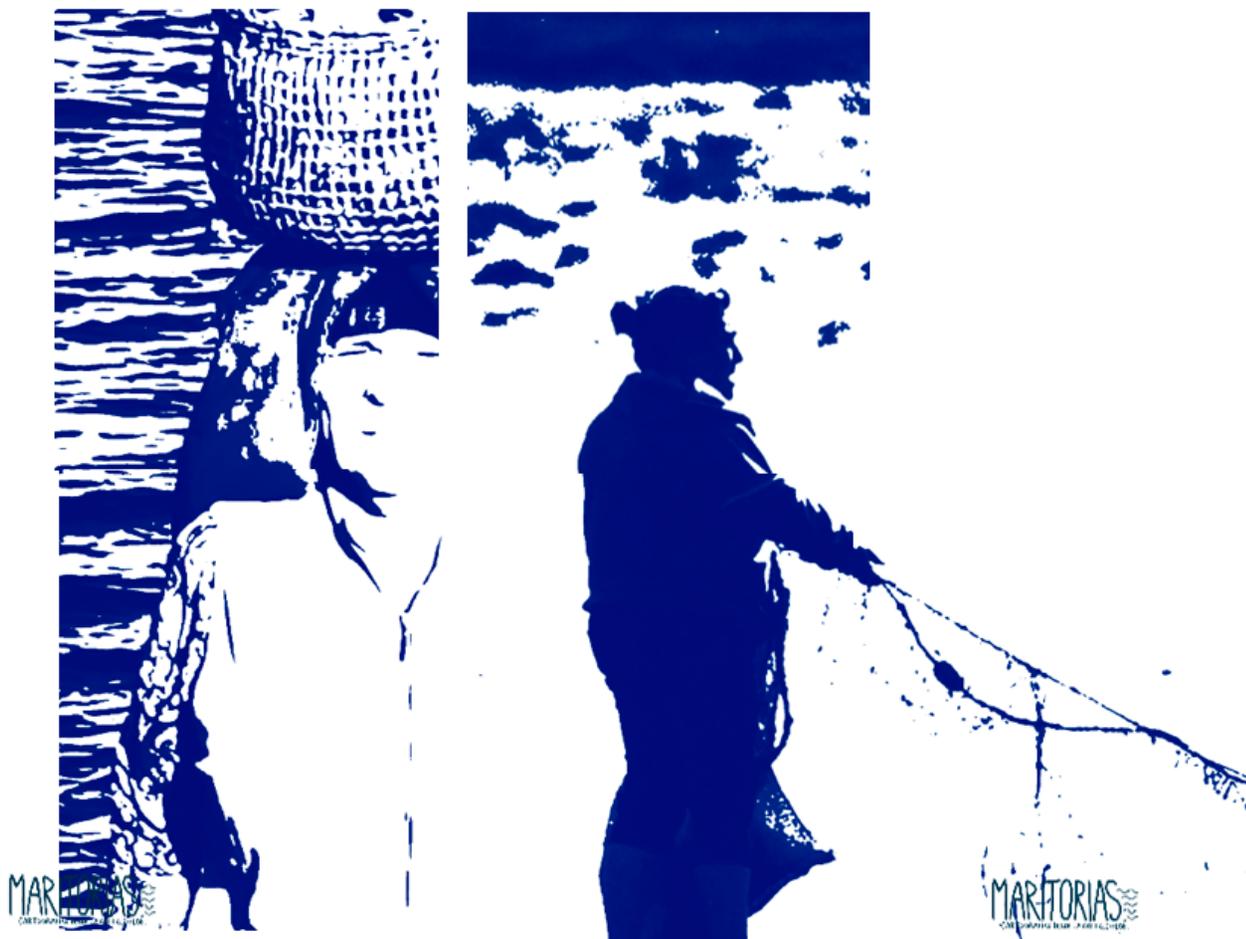


Figura 8. Registros fotográficos unificados / Elaboración propia



Figura 9. Intervención urbana Maritorias (agosto 2023)
Elaboración propia.

Palabras antes de la fuga: metodologías para recuperar y descomponer las orillas

*“Cuanta mar entró por mi mirada.”
Yolanda Lagos Garay*

Este artículo es una bitácora de la travesía cursada por Maritorias en el Archipiélago de Chiloé. Es un artículo descriptivo de un acontecer metodológico, dando cuenta de algunos caminos recorridos sin tanta planificación ni objetivos absolutos. No sabíamos que desarrollaríamos una metodología para darle opacidad a la ausencia y encontrar formas expresivas que rebaten el monopolio de las palabras. Por eso, este trabajo analiza su propia huella. A modo de conclusión, retomo discusiones del inicio para respaldar la exploración-otra, sin la cual Maritorias no habría sido posible.

1. La importancia de los cuidados para el ejercicio de una red en el trabajo colaborativo: En un artículo del año 2015, Ingold abrió un debate sobre el espacio, el que estableció como parte de una operación metodológica y epistemológica, que termina por encerrar la vida como un aspecto interno de las “cosas que ocupan el mundo” (Ingold, 2015, p. 10). Desde esa crítica, lo que desaparece son las redes entretejidas que aseguran la habitabilidad de un medio, lo que es entendido como una memoria territorial que se sostiene más allá de las violencias por desterritorializarlas. Así, el conocimiento forjado dentro de la experiencia de Maritorias; inscribe un conocimiento asociado con la lógica del caminante que traza líneas. De acuerdo con ello, mediante la participación y promoción de una Red junto

con las mujeres se desarrolló un tercer espacio estimulado por la memoria oral, siendo posible ejercitar el encuentro de la diferencia. Este modo de conocimiento importó datos para transmitirlos a esta red de líneas y nudos, por donde transitaban las historias que dieron conexión y fusión a los lugares. En otras palabras, desde Maritorias, y junto con todas las mujeres colaboradoras de este proceso, densificamos y habitamos un área históricamente ausente: las orillas.

2. El desarme y rearme permanente: Otro aspecto relevante en las metodologías propuestas es la capacidad de recomposición de fragmentos. Esto, mirado en perspectiva, está vinculado con la superación de los binarismos clásicos entre productivo y doméstico (por ejemplo), pero también entre las actividades desapercibidas dentro de los ciclos de trabajo pesquero; o en la capacidad de remontar una fotografía para que crezca 9 veces su tamaño original. Así, se transitó hacia concepciones porosas y flexibles, vinculadas con un habitar común entre las mujeres y Maritorias. Al respecto, la disolución de roles rígidos derivó en una organización rizomática (Deleuze y Guattari, 2010), lo que provocó un entramado conectado de manera múltiple. Tal como señala Mansilla-Quiñones et. al (2023), es el principio de multiplicidad el que permite aproximarse a una “expresividad territorial presente en la naturaleza” (p. 253). En este sentido, desde una imaginación geográfica, las metodologías propuestas instaron a producir herramientas y narrativas para abrir los conocimientos sobre el mundo, y provocar otras formas de ver y habitar en él. Siguiendo con la perspectiva de Pérez de Lama (2009), se buscó componer una diversificación relacional presente en los mundos femeninos de Chiloé, y por lo tanto, devenir en lugares comunes entre ellas y nosotras. De acuerdo con ello, el arte fue un lenguaje y una operación para la resignificación de la mirada, la apertura de los registros de sensibilidad y la provocación de otros-acontecimientos.

3. La práctica artística como forma de poblar las orillas: Mediante las artes se promovió una territorialización de las experiencias, saberes y sueños de las mujeres de mar. Esto significó quebrar la ausencia histórica y poblar con narrativas propias de las mujeres. En este sentido, siguiendo las propuestas de Donna Haraway (2019), mediante la construcción de un lenguaje visual se abrieron las narrativas respecto a las mujeres de mar, una donde no estaban a la espera, ni tampoco reproducían de manera irreflexiva el presente. Al contrario, desde las artes sus participaciones abandonaron el rol de informantes, volviéndose autoras y protagonistas de su experiencia. Así, las prácticas artísticas dispuestas permitieron –sobre todo– redescubrir el pasado, afirmando con ello el potencial de la especulación narrativa para la producción de conocimiento, no solo con respecto a lo que hay, sino también a lo que deseamos que sea, reparando con ello el quiebre entre lo real y la imaginación.

4. Las orillas como un lugar donde se alojan huellas: Concluida la segunda travesía de Maritorias, se establece la importancia de visualizar la construcción afectiva de un lugar común. Esta orilla, simbólica, política y emotiva, requiere de una escucha y aceptación que la cultura está siempre haciéndose (Wagner, 2019), tal como la naturaleza. De acuerdo con esto, la orilla como apuesta metodológica y de enunciación es también una forma de ubicarse de manera nómada (Katzner, 2020), para conformar un modelo de ocupación y comprensión espacial en movimiento. En ella, los procesos de construcción del saber surgen de adaptaciones sucesivas y, en contexto, las técnicas empleadas son parte del proceso de hacerse-lugar,

y se reivindica el dinamismo, la creatividad y lo diverso. Del mismo modo, las orillas permiten pluralizar los orígenes. Con ello se asume el desafío de la diversidad y la diferencia, se desarma la apuesta de la sedentarización intelectual, y se da al conocimiento el lugar que merece: junto con la Vida y su Red viviente.

PD: Este molido de conchas servirá para las próximas generaciones, cuando quieran conversar sobre el paso de las estaciones, el reír de las bandurrias, o las mareas de abril.

Rilán, noviembre, 2024.

Bibliografía

Álvarez, C. (2017). La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile. *Polis*, 16(46), 175-191. Recuperado de: <https://doi.org/10.4067/S0718-65682017000100175>

Álvarez, C. (2020). "No queremos ser pesca acompañante, sino pesca objetivo". RUNA. *Archivo Para las Ciencias del Hombre*, 41(2). Recuperado de: <https://doi.org/10.34096/runa.v41i2.8691>

Álvarez, R. (2002). Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras, situadas entre los 44° y 48° de latitud Sur, denominadas "chonos". *Anales del Instituto de la Patagonia, serie Ciencias Humanas*, 30, 79-86.

Álvarez, R. (2022). Transformaciones en el acceso y uso de los recursos naturales en el archipiélago de Chiloé. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.90464>

Álvarez, R., Munita, D., Fredes, J. y Mera, R. (2008). *Corrales de pesca en Chiloé*. Valdivia: América.

Álvarez, R. y Ther-Ríos, F. (2016). Fragmentos de una cosmovisión mestiza asociada al acceso y uso del entorno costero en el Archipiélago de Chiloé. *Diálogo Andino*(49), 123-129.

Álvarez, R., Ther-Ríos, F., Skewes, J., Hidalgo, C., Carabias, D. y García, C. (2019). Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo. *Revista Austral de Ciencias Sociales*(36), 115-126.

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de AbyaYala. En *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*. ACSUR - Feminista Siempre .

Cárdenas, R. (1998). *El libro de la mitología. Historias, leyendas y creencias mágicas obtenidas de la tradición oral*. Punta Arenas: Ed. Atelí.

Cavada, F. (1914). *Chiloé y los chilotes*. Chile: Imprenta Universitaria.

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2018). *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial*. Cartilla 3, Quito.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito.

Cruz-Hernández, D. (2016). Una mirada muy otra a los territorios cuerpos femeninos. *SOLAR. Revista de Filosofía Iberoamericana*, 12(1), 35-46.

Cruz-Hernández, D. (2020). Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3(1), 88-107.

Cruz-Hernández, D. y Bayón, M. (. (2019). *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* . Quito: Ediciones Abya-Yala.

Cruz-Hernández, D. y Bayón, M. (2020). *Cuerpos, Territorios, y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Abya-Yala.

Debord, G. (1967). *La Sociedad del Espectáculo*. Madrid : Revista Observaciones Filosóficas.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Diestre, F. y Araos, F. (2020). La recuperación de los comunes en el sur-austral: construcción institucional de Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios. *Polis Revista Latinoamericana*(57), 13-36. Recuperado de: <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N57-1562>

Diez, J. M. (2018). Cartografía Social, cartografías y multiplicidad. Producir método desde las trayectorias en Patagonia Central. +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 8(9), 145-156. Recuperado de: <https://doi.org/10.14409/extension.v8i9.Jul-Dic.7852>

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envión.

Floriani, N. y Barrera-Bassols, N. (2018). *Saberes locales, paisajes y territorios rurales en América Latina*. Editorial Universidad El Cauca.

Foucault, M. (1967). *Espacios otros. Círculo de Estudios Arquitectónicos*, (págs. 83-91). Recuperado de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/138709/ASTRAGALO%2007-pages-83-91.pdf?sequence=1>

Gajardo, P. (2015). Construcción de género en la ruralidad insular de la Isla Alao. *Iberoamérica Social, Revista Red de Estudios Sociales IV*, 175-184.

Glissant, E. (2006). *Tratado del Todo-Mundo*. Barcelona: El Cobre Ediciones.

Glissant, E. (2017). *Poética de la Relación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Granados, P. (2016). *Hacia una Antropología compartida. Reflexiones, experiencias y propuestas acerca de la fotografía participativa en investigación antropológica*. *Revista de Antropología Social*, 25(1), 61-84.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza* . Madrid: Cátedra.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema Generar parentesco en el Chthulucene*. Buenos Aires: Consonni.

Ingold, T. (2015). «Contra El Espacio: Lugar, Movimiento, Conocimiento». *Mundos Plurales - Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 2(2), 9-26. Recuperado de: <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2015.1982>

- Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143-159.
- Jiménez, D. (2019). Geo-grafías Comunitarias. Mapeo Comunitario y Cartografías Sociales: procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios. Sierra del Tentzon, Puebla: Camidabit-Los Paseantes.
- Katzer, L. (2020). Dinamizando el concepto de nomadismo. Notas teóricas y etnográficas sobre un modelo territorial no reconocido. *Tabula Rasa*, 37, 151-167. Recuperado de: <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.07>
- Lan, D. (2024). Las geografías feministas para contribuir a espacios de igualdad. *Geograficando*, 20(2). Recuperado de: <https://doi.org/10.24215/2346898Xe168>
- Lares, A. F., Martínez, I. y González, D. S. (2014). Llevar a serio... Contra el infierno metafísico de la Antropología. Entrevista con Eduardo Viveiros de Castro. *Anales de Antropología*, 48(2), 219-244.
- Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial.
- Lazo, A., Carvajal, D. y Riquelme, H. (2020). Etnografiando (in)movilidades: la tecnología móvil como dimensión del habitar isleño. *Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, 24(2), 269-288. Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/etnografica.7887>
- Legoupil, D. (2022). Nómadas marinos en el archipiélago de los Chonos (Patagonia septentrional). *Intersecciones en Antropología*, 23(1), 173-175.
- Macé, J., Bornschlegl, T. y Paulson, S. (2010). Dinámicas de sistemas de género en Chiloé Central, o la Cuadratura de los Ciclos. Santiago: Rismip.
- Mansilla-Quiñones, P., Moreira-Muñoz, A. y Manríquez, H. (2023). Inmersión rizomática en las arenas. En A. Moreira-Muñoz, V. de Pina Ravest y P. Mansilla-Quiñones, *GeoHumanidades. Naturaleza y Antropoceno* (p. 344). Valparaíso: UCV.
- Mansilla-Quiñones, P., Quintero, J. y Moreira-Muñoz, A. (2019). Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 24(86), 148-161. Recuperado de: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3370675>
- Marcus, G. y Fischer, M. (2000). *La antropología como crítica cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch, *Pensar este tiempo. Espacio, Afectos, Pertenencias* (p. 332). Buenos Aires: Paidós.
- Morales, C. y Calderón, M. (2012). *De booms y fiebres marinas. Breve historia económica*. Chile: Ocho libros.
- Núñez, D. (2019). Chonos payos y williche del sur de Chiloé, pasado y presente de la negación de un pueblo. En *Archipiélago de Chiloé. Nuevas miradas de un territorio en movimiento*. Chiloé: CESCH.
- Núñez, D. (2022). El sustrato indígena de los seres mitológicos de Chiloé. *Proyecto Bajo la Lupa*, 1-33.
- Perez de Lama, J. (2009). La avispa y la orquídea hacen mapa en el seno de un rizoma. *Cartografía y máquinas, leyendo a Deleuze y Guattari. Pro-Posições*, 20(3), 121-145.
- PRODEMU. (2023). *Género y sustentabilidad: las mujeres en el ámbito de la pesca*. Santiago: Dirección de Estudios de PRODEMU.
- Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Román, A., Barton, J., Bustos, B. y Salazar, A. (2015). *Revolución salmonera: paradojas y transformaciones territoriales en Chiloé*. Santiago: RIL Editores - Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos UC.
- Skewes, J., Álvarez, R. y Navarro, M. (2012). Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular. *Magallania (Punta Arenas)*, 40(1), 109-125. Recuperado en <https://doi.org/10.4067/S0718-22442012000100006>
- Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geographikós. Territorio en redefinición. Lugar y mundo en América Latina*, (p. 71-76). Buenos Aires.
- Solnit, R. (2020). *Una guía sobre el arte de perderse*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: Defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, 45(9), 123-139.
- Vilageliu, R. (2010). Jean Rouch Un antropólogo de las fronteras. *Bricolage*, 18, 91-110.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas Caníbales*. Buenos Aires: Katz.
- Viveiros de Castro, E. (2013). *La mirada del jaguar. La introducción al perspectivismo amerindio*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Wagner, R. (2019). *La invención de la cultura*. Madrid: Nola Editores.
- Wright, J. (1947). *Terrae incognitae: The place of the imagination in geography*. *Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos*, 37(1), 1-15. Recuperado en: <https://doi.org/10.2307/2561211>

VINCULACIÓN Y TÉCNICAS COLABORATIVAS PARA LA REVITALIZACIÓN CULTURAL, EL RECONOCIMIENTO Y LA ORGANIZACIÓN ETNOLÓGICA DEL PUEBLO CHANGO DEL ARCHIPIÉLAGO DE HUMBOLDT, REGIONES DE ATACAMA Y COQUIMBO

ENGAGEMENT AND COLLABORATIVE TECHNIQUES FOR CULTURAL REVITALIZATION, RECOGNITION, AND ETHNOLITICAL ORGANIZATION OF THE CHANGO PEOPLE OF THE HUMBOLDT ARCHIPELAGO, ATACAMA AND COQUIMBO REGIONS

Carolina Altamirano González

QUIÑE, Centro de Investigación/Acción del Maritorio y las Sociedades Costeras - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1886-458X>

• carotrini.altamiranogonzalez@gmail.com

Diego Baloian Gacitúa

QUIÑE, Centro de Investigación/Acción del Maritorio y las Sociedades Costeras - ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-0890-5900>

• dbaloian@gmail.com

Rodrigo Díaz Plá

QUIÑE, Centro de Investigación/Acción del Maritorio y las Sociedades Costeras - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0204-0298>

• rdiazpla@gmail.com

Felipe Rivera Marín

QUIÑE, Centro de Investigación/Acción del Maritorio y las Sociedades Costeras - Comunidad Indígena Changos Álvarez-Hidalgo y Descendencia de Caleta Chañaral de Aceituno, región de Atacama - ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-6844-8501>

• felipe.rivera.marin@gmail.com

RESUMEN

Como parte de los procesos previos y posteriores al reconocimiento como pueblo indígena por parte del Estado, las comunidades del pueblo Chango del Archipiélago de Humboldt han desarrollado diversas acciones de levantamiento de información desde sus bases, con el fin de poner en valor su cultura. Este trabajo ha contado con el apoyo técnico de numerosos profesionales, lo cual ha contribuido con la generación de diversos productos que tributan a ello. Todo este proceso ha implementado una nueva forma de relacionarse entre comunidades locales e investigadores.

El presente artículo da cuenta precisamente de este proceso, relevando en particular dos metodologías aplicadas: los mapeos participativos y los recorridos comentados. El texto muestra el tránsito recorrido por las comunidades, no como agentes pasivos de una investigación externa sino, por el contrario, como protagonistas activos, impulsando una colaboración de saberes con los apoyos técnicos.

SUMMARY

As part of the processes leading up to and following recognition as an indigenous people by the State, the Chango communities of the Humboldt Archipelago have developed various grassroots information gathering initiatives to enhance their culture. This work has benefited from the technical support of numerous professionals, which has contributed to the generation of various products that contribute to this goal. This entire process has created a new way of connecting local communities and researchers.

This article describes this process, highlighting two methodologies applied: participatory mapping and commented tours. The article shows the communities' journey, not as passive agents of external research but, on the contrary, as active protagonists, promoting a collaboration of knowledge with technical support.

[Palabras claves]

Comunidades changas del Archipiélago de Humboldt, metodologías colaborativas, mapeo participativo, recorridos comentados.

[Key Words]

Chango communities of the Humboldt Archipelago, collaborative methodologies, participatory mapping, guided tours.

Recibido 15/11/2024 / Aceptado 29/03/2025

Introducción

Las comunidades changas del Archipiélago de Humboldt han realizado múltiples esfuerzos por indagar, difundir y poner en valor su cultura a través del trabajo colaborativo con organizaciones, instituciones y otras comunidades. Los y la autora del presente artículo hemos participado de este proceso como equipo de QUIÑE -un colectivo de profesionales y miembros de comunidades costeras-, en el que desde el año 2016 hemos generado un vínculo de apoyo a través de la implementación de metodologías participativas y enfoques de colaboración interdisciplinar que han dado vida a numerosos productos. Lo anterior ha fortalecido la vinculación y la relación de confianza entre las partes, poniendo el reconocimiento de conocimientos y saberes en una dimensión dialógica. El trabajo resultante se ha puesto al servicio de un proceso territorial etnopolítico que se encuentra en marcha, generando levantamientos de información, estrategias de difusión y encuentros para el aprendizaje y el diálogo de perspectivas entre distintos actores del territorio.

El presente artículo describe la aplicación de dos técnicas de carácter colaborativo, el mapeo participativo y la realización de recorridos comentados, en cerca de diez instancias que hemos realizado con la comunidad con distintos propósitos. Estos instrumentos han contribuido en la construcción de una importante base de información relacionada con procesos económicos, históricos, políticos, demográficos y socioambientales de las comunidades, otorgando una serie de insumos, fundamentos y registros específicos para el desarrollo de iniciativas con enfoque territorial. Ambas herramientas o técnicas, individual o complementariamente, han sido puestas a disposición de las comunidades en distintos momentos de su transitar etnopolítico: en procesos de indagación y revitalización cultural e identitaria; como insumo para el proceso de reconocimiento y posterior acreditación de la calidad indígena; y como fuente de información para procesos de carácter territorial y organizativo post-reconocimiento.

Recientemente, este material ha jugado un rol significativo en solicitudes de espacios costeros para pueblos originarios, ECMPO. Junto con ello, se han apoyado procesos de demandas territoriales relacionadas con el habitar chango dentro de lo que se conoce como “terreno de playa”, jurisdicción de la Subsecretaría para las Fuerzas Armadas, problemática aún vigente en la actualidad. En suma, estos procesos participativos han devenido en una importante herramienta para la protección y proyección futura del territorio y maritorio chango del archipiélago de Humboldt.

Contexto

Corrían finales de la década de 1950, y el arqueólogo Hans Niemeyer, motivado por la lectura de los escritos de Jorge Iribarren Charlin (1955), se dispuso a encontrar a los antiguos constructores de balsas de cuero de lobo, embarcaciones que ya no eran utilizadas ni construidas en las costas de Chile. Fue así que, junto con Iribarren, entablaron una larga relación de amistad con Roberto Álvarez, chango habitante de la Caleta Chañaral de Aceituno, al sur de la región de Atacama, y poseedor de la técnica de construcción de balsas de cuero de lobo, conocimientos adquiridos por su transmisión de generación en

generación. Niemeyer solicitó a Roberto Álvarez la posibilidad de construir una balsa y así poder registrar y documentar todo el proceso de elaboración de una auténtica balsa de cuero de lobo. “Chango Robe”, como se le conocía a Roberto Álvarez, accedió a la solicitud y, en el año 1964, el arqueólogo recibe la balsa terminada, escribiendo sobre el proceso de construcción en un texto titulado “Una balsa de cueros de lobo de la caleta de Chañaral de Aceitunas (Prov. de Atacama, Chile)” (Niemeyer, 1965-1966).

Este texto, lentamente se fue llenando de polvo en las estanterías de las escuelas de arqueología, hasta que en 1985 el profesor Roberto Páez visita nuevamente las costas de la Caleta Chañaral de Aceituno, encontrándose con un nuevo panorama pesquero, pero la persistencia de una identidad costera fuertemente arraigada a las tradiciones del territorio/maritorio. Ya en el siglo XXI, Oriel Álvarez, historiador local e hijo de Roberto Álvarez, realiza una reedición del libro de Hans Niemeyer, resaltando así la figura de su padre y dándole el título de “Último constructor de balsas de cuero de lobo” (Álvarez, 2003), instalándose como un hito de importancia para los procesos de revitalización. Estas incipientes aproximaciones contemporáneas llevaron a que la investigación antropológica de Astrid Mandel (2008) pusiera sobre la mesa estas nuevas identidades emergentes de changos que habitaban en las costas de Atacama. Las inquietudes que surgieron a nivel familiar dieron pie a un proceso de revalorización y revitalización de la cultura changa en estas latitudes, lo que llevó a que en el año 2015 se conformara la Agrupación Social y Cultural de Changos Descendientes del Último Constructor de Balsas de Cuero de Lobo de Caleta Chañaral de Aceituno (Rivera, 2020; Arista Social, 2019), organización que pretendía darle forma a las inquietudes familiares y llevar la voz del territorio hacia el reconocimiento de los changos como pueblo originario. Fue entonces que, a partir de ese año, la Agrupación avanzó en su proceso de revitalización, realizando actividades de carácter cultural y patrimonial, poniendo en valor las prácticas y sabidurías ancestrales relacionadas con el mar, a nivel local, y por otra parte, avanzando en la agenda política para el reconocimiento y la solicitud de administración de espacios costeros marinos.

Desde el año 2016 a la fecha, las comunidades changas del Archipiélago de Humboldt han realizado distintos esfuerzos por poner en valor su cultura a través de un trabajo colaborativo con organizaciones, instituciones y otras comunidades. QUIÑE, junto a las Comunidades Indígenas Changas desde Punta de Choros a Caleta Chañaral de Aceituno, han articulado un proceso territorial que se encuentra en marcha, generando levantamientos de información, estrategias de difusión y encuentros para el aprendizaje y el diálogo de perspectivas.

Las metodologías

Si bien se han llevado a cabo distintas técnicas metodológicas en todo el proceso de revitalización, reconocimiento y organización territorial, hemos seleccionado dos herramientas que han sido muy importantes en el desarrollo y ejecución de distintos proyectos e iniciativas. El mapeo participativo es la primera de ellas, pero ¿por qué es importante trabajar participativamente con cartografías en el levantamiento de información y percepción?

Generalmente la cartografía clásica se posiciona desde una postura dominante y centralizada, en donde priman las representaciones del territorio que imponen discursos hegemónicos, es decir, un “lugar de enunciación” por sobre otros (Nieto, 2017; Porto-Gonçalves, 2009; Jiménez, 2019). De esta manera, las miradas locales del territorio son invisibilizadas, excluyendo aspectos socioculturales e identitarios que en este se desarrollan.

Con el avance y transformación de las herramientas de representación se ha brindado a la “gente común” la posibilidad de acceder a datos y a la construcción de cartografías colectivas propias. El uso de estas herramientas, que antes eran exclusiva de expertos o instituciones, hoy están al alcance de muchas personas, lo que ha permitido recuperar y visibilizar otras miradas históricamente negadas u ocultadas, relevando así sus propios intereses y problemáticas que afectan de manera directa a comunidades diversas.

Desde la geografía crítica, ha sido el giro decolonial el que ha venido a cuestionar el anterior orden impuesto, invitando a desaprender las formas tradicionales de conocer y a reaprendernos de otra manera. Esto ha abierto nuevas posibilidades de reivindicar territorios, sujetos y subjetividades que históricamente fueron marcados por la herida colonial (Nieto, 2017).

En esta línea, pero particularmente desde las cartografías posmodernas, John Harley -uno de sus principales representantes- exploró críticamente la relación entre ideología, cartografía y poder. A partir de su enfoque “deconstructivista”, sugiere una epistemología alternativa más cercana a la Teoría Social que al positivismo científico, aseverando que los mapas

“científicos”, además de ser producto de las reglas de orden de la geometría, también lo son de los valores y normas del orden y la tradición (Harley, 2005:187), pudiendo dar con una nueva perspectiva de los mapas a partir del cuestionamiento de los supuestos que el mapeo sociocultural los conforman (Azócar, 2017)

“La deconstrucción nos insta a leer entre las líneas del mapa, en los márgenes del texto, y a través de sus tropos, para descubrir los silencios y las contradicciones que desafían la aparente honestidad de la imagen. Comenzamos a saber que los hechos cartográficos son solo hechos dentro de cierta perspectiva cultural. Empezamos a comprender que los mapas, al igual que el arte, lejos de ser una “ventana abierta al mundo” no son más que “una forma humana particular [...] de ver el mundo” (Harley, 2005:188)

Es precisamente en este contexto donde emerge, como una herramienta que permite construir un conocimiento del territorio a través de las distintas visiones de una comunidad presente al interior de una localidad. Desde ahí, se deconstruyen metanarrativas o discursos universalistas estandarizados, surgiendo como alternativas otras narrativas que consideran el espacio mapeado, pero también las percepciones de los reclamantes de dicho espacio (Azócar, 2017).

Así, la herramienta de la cartografía social o el mapeo participativo permite generar una mirada crítica sobre la propia construcción de los territorios desde el centralismo y el Estado, volcando la mirada a las comunidades y sus habitantes, partícipes de los procesos históricos locales, en la identificación de sus propios procesos e hitos.

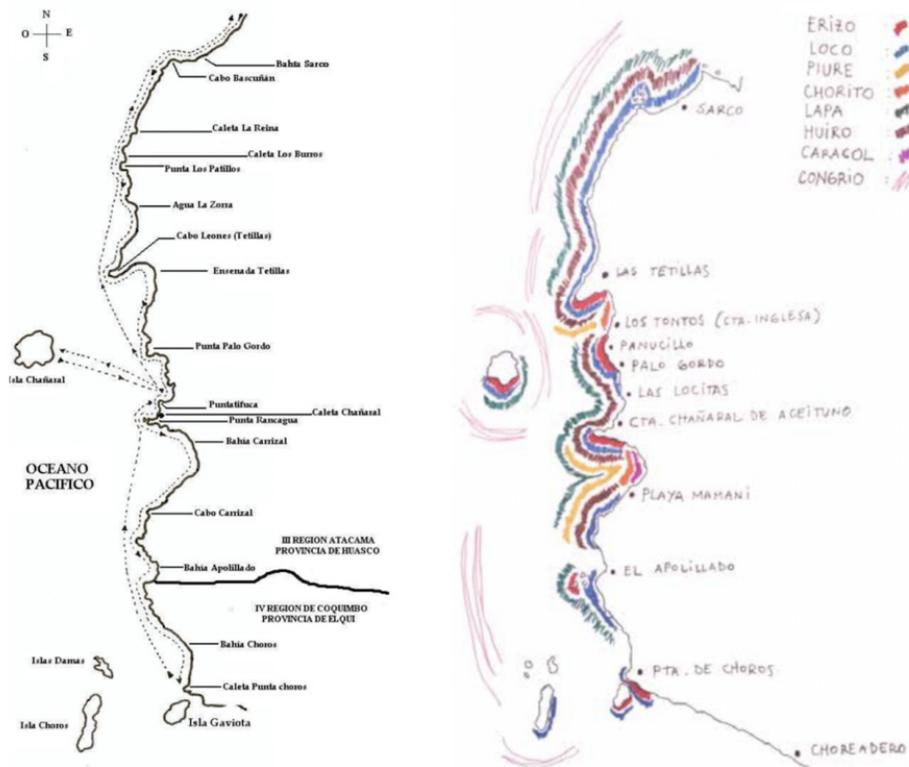


Figura 1. Mapa de movildades y recursos elaborado por buzos históricos changos de Caleta Chañaral de Aceituno, en el marco de las primeras investigaciones. Fuente: Elaboración propia.

Particularmente en el caso de las comunidades changas, tanto el Estado como agentes privados han establecido límites regionales o de propiedad que son ampliamente superados por sus prácticas consuetudinarias, desarrolladas en una extensión temporal de larga data y en un territorio mayor al reconocido desde la cartografía oficial. El mapeo participativo ha permitido, entonces, levantar información sobre la base de usos sobre el territorio, denominaciones propias, límites establecidos por costumbre, entre "otras marcaciones" que adquieren un carácter contrahegemónico en tanto son reconocidos, respetados y validados a nivel comunitario, pero no identificados desde la institucionalidad (Altamirano, 2021).

El mapeo participativo referido en este trabajo ha sido desarrollado desde distintas disciplinas recibiendo aportes especialmente desde la antropología, la arquitectura, la sociología y la geografía; con perspectivas distintas cada una desde su investigación o labor. También desde trabajos tanto individuales como colectivos, pero coincidiendo en el fin de colaborar en la revitalización cultural, el reconocimiento y la organización etnopolítica del pueblo chango.

Las técnicas que permitieron recabar la información también han sido diversas, reuniéndonos en torno a una mesa con grupos que fueron reconociendo hitos significativos o de forma individual, en un espacio más íntimo; por ejemplo, reconociendo el mundo privado que comprende la vivienda y el hogar. A veces se utilizaron cartografías impresas sobre papel y, en otras oportunidades, se identificó la información por medio de plataformas tecnológicas que permitieron ampliar la mirada sobre el territorio. En algunos casos se identificaron lugares, pero en otros, se incorporaron recursos, memorias, amenazas, distinciones de género, entre otros aspectos que fueran relevantes para la comunidad.

Es importante relevar que llegar a estos espacios íntimos requiere tanto de habilidades metodológicas, donde lo participativo y lo colaborativo fue transversal, pero también un componente inherente a un trabajo de este tipo: el compromiso.

Nuestra propuesta hace conversar esta técnica con la de los recorridos comentados, la cual consiste en una recolección de información a partir de un recorrido guiado por el lugar de estudio, a modo de entrevista individual o colectiva, para contar con información acerca de la vivencia de la comunidad y/o el individuo en el espacio (Andersen & Balbontín, 2019).

El trabajo consiste en registrar y documentar tanto su memoria socioeconómica como biocultural, junto con los saberes y prácticas que definen la relación con un territorio que trasciende lo meramente físico. Este espacio no es neutral ni una mera materialidad estática; por el contrario, las técnicas empleadas permiten comprenderlo desde múltiples dimensiones: vivenciales, históricas y simbólicas. Todo territorio es un espacio habitado, transformado y cargado de significados, cuya diacronía se despliega a través del tiempo y bajo la influencia de diversos fenómenos sociales. Así, la metodología no se limita a captar la dimensión física del paisaje, sino que revela la trama simbólica de un territorio vivido y recorrido.

En los mapeos participativos de las comunidades changas, el mapeo es una herramienta clave para interpretar la complejidad de las interrelaciones territoriales desde la perspectiva de quienes lo habitan, superando miradas reduccionistas que fragmentan el espacio en coordenadas aisladas. Por ejemplo, la imagen satelital en la Figura 3 geolocaliza sitios vinculados a la cultura changa —trabajados colaborativamente con las comunidades—, pero su verdadero valor reside en servir como base para cartografías críticas que reinterpretan el territorio desde una lógica integral y situada.

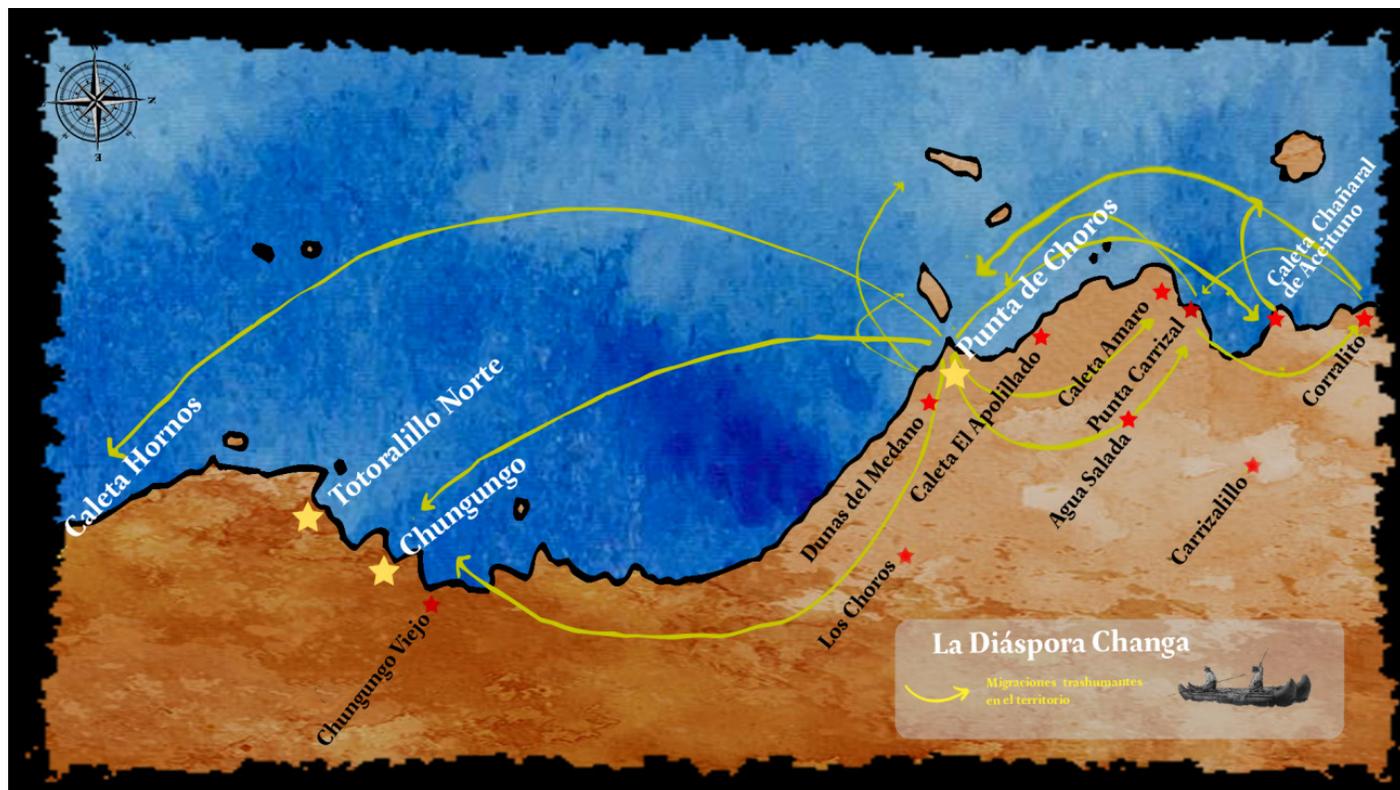


Figura 2. Mapa de movilidad de familias changas del Archipiélago de Humboldt. 2020. Fuente: Rivera et al. 2020.

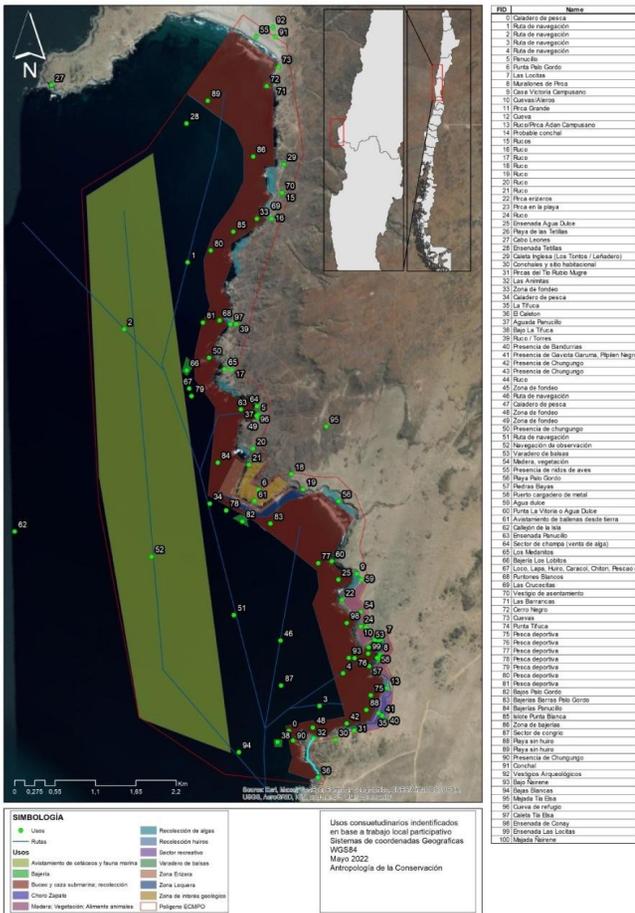


Figura 3. Cartografía de usos consuetudinarios para solicitud de ECMPO Tifuka, 2022. Fuente: Solicitud ECMPO Tifuka/Antropología de la Conservación.

La construcción de relaciones de confianza para la investigación/acción

Un trabajo de campo prolongado y sostenido en el tiempo demanda un compromiso que trasciende los objetivos estrictamente académicos. En este sentido, Creswell (2012) plantea que la investigación/acción participativa constituye un enfoque clave para entender el trabajo etnográfico como un proceso orientado a generar resultados alineados con las metas de la comunidad involucrada. Esta perspectiva ha sido desarrollada por autores latinoamericanos como Paulo Freire (1970), quien en "Pedagogía del oprimido" destaca la importancia del diálogo y la colaboración horizontal entre investigadores y comunidades para construir conocimiento transformador. De manera similar, Orlando Fals Borda (1985), pionero de la investigación acción participativa en América Latina, subraya en "Conocimiento y poder popular" que la participación activa de las comunidades no solo enriquece los resultados de la investigación, sino que asegura su relevancia social y su contribución al bienestar colectivo. Así, el trabajo etnográfico, al fundarse en una relación dialógica y comprometida, se convierte en un vehículo para el empoderamiento y el cambio social.

Autores como Bernal (2010) señalan la importancia de la incorporación, en distintas fases de los procesos, de agentes, socios y miembros de las comunidades, siendo estos una parte relevante en la investigación misma, complementando

así el trabajo junto a los equipos profesionales y técnicos, que fungirán en muchas ocasiones como facilitadores al servicio de los objetivos trazados por la propia comunidad. Por tanto, y siguiendo a Guber (2004), se vuelve crucial evitar que los intereses y objetivos particulares de los investigadores distorsionen la comprensión de la realidad social respecto al grupo humano con el que se está trabajando.



Figuras 4 y 5. Taller de cartografía participativa sobre sitios patrimoniales en Caleta Chañaral de Aceituno, año 2018. QUINE ©.



Figura 6. Taller de cartografía participativa en Bahía Carrizalillo, 2023. Aranza Fuenzalida ©.

La idea de permanecer en el lugar, de introducirse en una comunidad para poder comprender desde adentro, no es una premisa nueva para la antropología y otras ciencias sociales. Desde sus albores, esta ha sido una de las estrategias principales para desentrañar, en muchas ocasiones con oscuras intenciones, las relaciones y dinámicas sociales de comunidades y sociedades. Sin embargo, en las múltiples experiencias de trabajo de campo junto a las comunidades changas del Archipiélago de Humboldt, comprendemos que, para acceder a una comunidad y lograr relaciones de trabajo sostenibles y sólidas en el tiempo, no basta solo con la acción de “estar”, ya que, como menciona Guber (2004), “es desde el bagaje conceptual y de sentido común que se pueden aprehender realidades sociales, en el seno de una relación donde se van aprehendiendo recíprocamente dos mundos culturales”. Así se rompen las lógicas colonizantes y extractivistas de conocimiento que se han impuesto notablemente en algunas instituciones y cuerpos académicos.

En nuestra formación académica fue común escuchar advertencias por parte de académicos respecto a las vinculaciones afectivas con las comunidades con las que trabajamos. Sin pretender debatir ampliamente este tipo de planteamientos, destacamos que en nuestro trabajo podemos hablar de formas de establecer compromisos y confianzas con las comunidades changas del Archipiélago de Humboldt que se proyectan en el tiempo. De la misma manera, se ha trabajado sobre la base de propiciar espacios de diálogo horizontales y no desde el “saber experto” (mirada top/down), buscando una aproximación que permita profundizar en las problemáticas y desafíos que existen dentro de comunidades históricamente marginadas de las discusiones públicas y académicas. En este caso, se propone que la vinculación con una comunidad, lejos de significar un posible obstáculo para los resultados de un determinado trabajo, se vuelve indispensable para una mayor comprensión y sistematización del conocimiento social que emerge de dichos trabajos (Guber, 2004).



Figuras 7, 8 y 9. Recorridos comentados por tierra y mar. 2021. Carolina Altamirano y Rodrigo Díaz ©.



Figuras 10, 11 y 12. Mapeo participativo con comunidad indígena changa Juana Vergara en Punta de Choros. Diego Baloian ©.

Para que dicha vinculación logre prosperar y generar aportes estructurales en torno a las múltiples problemáticas que se presentan en los procesos etnopolíticos de una comunidad indígena, se hace indispensable partir desde la base de la construcción de relaciones de confianza. En este modo de trabajo colectivo entre Quiñe y las comunidades, dichas relaciones de confianza no proponen un fin utilitarista que priorice los objetivos personales del propio profesional o investigador involucrados, si no que ponen por delante el compromiso con resguardar la creación de espacios de trabajo seguros para las personas que se involucran por parte de una comunidad.

Estas relaciones de colaboración entre investigadores e informantes, basadas en una confianza sólida, también llamada *rapport* (Guber, 2004), permiten no solo proteger a las partes involucradas en los procesos que se desprenden de las metodologías participativas aquí expuestas (tanto cartografías como recorridos comentados), sino también obtener una mayor comprensión en torno a la compleja red de interrelaciones entre las comunidades changas y el territorio que habitan. Por lo tanto, la idea del *rapport*, se comprende, en este caso, no como un concepto que desdibuje las complejidades y el ojo crítico entre las interacciones y los datos que se generan dentro de los espacios colaborativos, sino, más bien, en una comprensión y adhesión colectiva en torno a los objetivos que se establecen en torno a cada trabajo.

De las “Metodología-Otras”

Cuando hablamos de por qué se considera una “metodología-otra” la colaboración entre comunidades y equipos profesionales usando herramientas como los mapeos participativos y los recorridos comentados, estamos señalando un enfoque que se sale del molde de los métodos tradicionales. Estos suelen ser rígidos, jerárquicos y centrados en lo que dice el “experto”. En cambio, estas metodologías participativas proponen otra forma de hacer las cosas, más cercana, horizontal y transformadora. Vamos a desglosarla en cinco puntos clave, apoyándonos en algunas ideas de autores que han trabajado estos temas.

Horizontalidad

La horizontalidad es el corazón de estas metodologías. Los mapeos participativos, por ejemplo, no tratan a las comunidades como sujetos pasivos a los que se estudia, sino como protagonistas que aportan su propio conocimiento. Todos se sientan a la mesa como iguales: el académico, el técnico, el operador turístico, el miembro del sindicato de pescadores, el chango o changa, el vecino del barrio, etc. Esto permite construir soluciones colectivas, desde identificar problemas hasta trazar mapas de recursos. Orlando Fals Borda, un pionero de la investigación-acción participativa (IAP), lo decía de esta forma: estas prácticas buscan “romper el monopolio del conocimiento” para que las comunidades

sean co-investigadoras (Fals Borda, 1987, p. 329). Es un cambio radical frente a los enfoques donde el saber siempre baja desde arriba.

Diversidad de saberes

La valoración de diversos saberes es central. No se trata de que el conocimiento académico es el único válido, sino aún más, el conocimiento local es el eje (Berkes, 1999; McGoodwin, 2002). Aquí, los mapeos participativos, por ejemplo, recogen las historias, experiencias y sabidurías locales, poniéndolas al mismo nivel que los datos técnicos o científicos. Esto conecta con lo que Boaventura de Sousa Santos llama una "ecología de saberes", un enfoque que defiende la justicia cognitiva al reconocer los conocimientos de las comunidades, especialmente las marginadas (De Sousa Santos, 2009, p. 114). Es como armar un rompecabezas donde todas las piezas -las de la universidad, las del ámbito no académico y las del territorio- encajan.

Enfoque situado y relacional

Estas metodologías no se imponen desde afuera, sino que se construyen desde el contexto de la comunidad: su historia, su cultura, sus ritmos. Los mapeos colectivos, por ejemplo, no solo dibujan un mapa físico, sino que tejen relaciones de confianza entre quienes participan. Arturo Escobar habla de esto como "prácticas ontológicas" que nacen del vínculo entre las personas y sus territorios, creando un conocimiento que no se puede desligar del lugar donde surge (Escobar, 2014, p. 104). Esto es clave para evitar esa dinámica extractiva donde los investigadores llegan, toman datos y se van.

Transformador

El objetivo es transformar, no solo entender. Estas metodologías no se quedan en describir la realidad; quieren cambiarla. Un mapeo colectivo puede ayudar a una comunidad a visibilizar un problema como es la falta de acceso a agua o, en el caso chango específico, la dificultad en el acceso a determinadas playas o sectores socioproducidos. Junto con ello, el proceso metodológico aporta a la organización para exigir soluciones. Es un proceso que empodera. Peter Reason y Hilary Bradbury lo explican bien: la investigación participativa busca "producir conocimiento práctico" que le sirva a la gente para mejorar sus vidas (Reason & Bradbury, 2008, p. 4). No es solo un ejercicio académico, sino una herramienta para la justicia social.

Flexibilidad

La flexibilidad es su sello. A diferencia de los métodos tradicionales, que vienen con un manual rígido, estas metodologías se adaptan al contexto. Los mapeos participativos no tienen un formato único; se moldean según las necesidades y dinámicas de la comunidad. Sara Kindon y sus colegas lo resumen diciendo que estos métodos son "contextuales y negociados", lo que los hace únicos frente a enfoques estandarizados (Kindon, Pain & Kesby, 2007, p. 13). Es como cocinar con lo que hay en la despensa: usas los ingredientes del lugar y el resultado es siempre distinto.

En pocas palabras, estas metodologías son "otras" porque cambian las reglas del juego. Desafían las jerarquías, celebran los saberes diversos, se anclan en el territorio, buscan transformar la realidad y se adaptan al contexto. Como dice Santos, son una "reinvención de la emancipación social" que pone los conocimientos y las luchas de las comunidades en el centro (De Sousa Santos, 2009, p. 136). Por eso, no son solo una herramienta más, sino una forma distinta de pensar y hacer.

Resultados

Las técnicas mencionadas se han realizado en distintos momentos, con diferentes objetivos y variados resultados, contribuyendo, por un lado, al levantamiento de una base de información sociocultural, económica y patrimonial extensa sobre el pueblo chango del Archipiélago de Humboldt, y por otro lado, a la ampliación de una representación cartográfica sobre la base del conocimiento local.

De todos estos procesos de trabajo han emergido productos académicos y de orden cultural, pero también un trabajo aplicado que ha colaborado en el apoyo de los distintos requerimientos que se han levantado desde las comunidades o las distintas causas que estas han liderado, quedando materializadas en artículos, tesis de investigación y libros, por un lado, y en importantes procesos políticos y de reconocimiento como pueblo originario, por otro, que de manera cronológica mencionaremos a continuación:

- Mar, trabajo y memoria social de Caleta Chañaral de Aceituno (2016): El proyecto en términos generales buscaba difundir el patrimonio cultural inmaterial de la localidad, y la actividad de mapeo. Específicamente, buscaba identificar la diversidad de recursos marinos existentes para el período de 1970 al 2015, desde Punta Rancagua hasta Sarco.
- Infografía pública de sitios patrimoniales y de importancia en Caleta Chañaral de Aceituno (2018): Proyecto realizado en colaboración del Consejo de Monumentos Nacionales, donde el objetivo del mapeo participativo fue poner en valor y resguardo diferentes sitios de relevancia cultural, finalizando en una serie de placas referenciales que fueron situadas en el espacio público.
- "Abrí los ojos bajo el mar. Memoria de los changos del borde costero, de la comuna de la Higuera en la región de Coquimbo". (2019): A través de relatos, fotografías y mapeos participativos el libro recoge una descripción de las distintas prácticas y saberes de sus habitantes, que desde hace doce mil años, se han desplegado sobre este territorio. La modalidad de la aplicación de este mapeo fue proyectando una fotografía satelital del territorio comprendiendo desde Caleta Chañaral de Aceituno por el norte hasta Caleta Los Hornos por el sur. Se convocó a los miembros de la familia Vergara, donde cada participante disponía de autoadhesivos y plumones, interviniendo la proyección. El objetivo fue describir los "desplazamientos y movilidades territoriales de distintos familiares y habitantes de las localidades de la costa de La Higuera" (Rivera et al 2019:21)

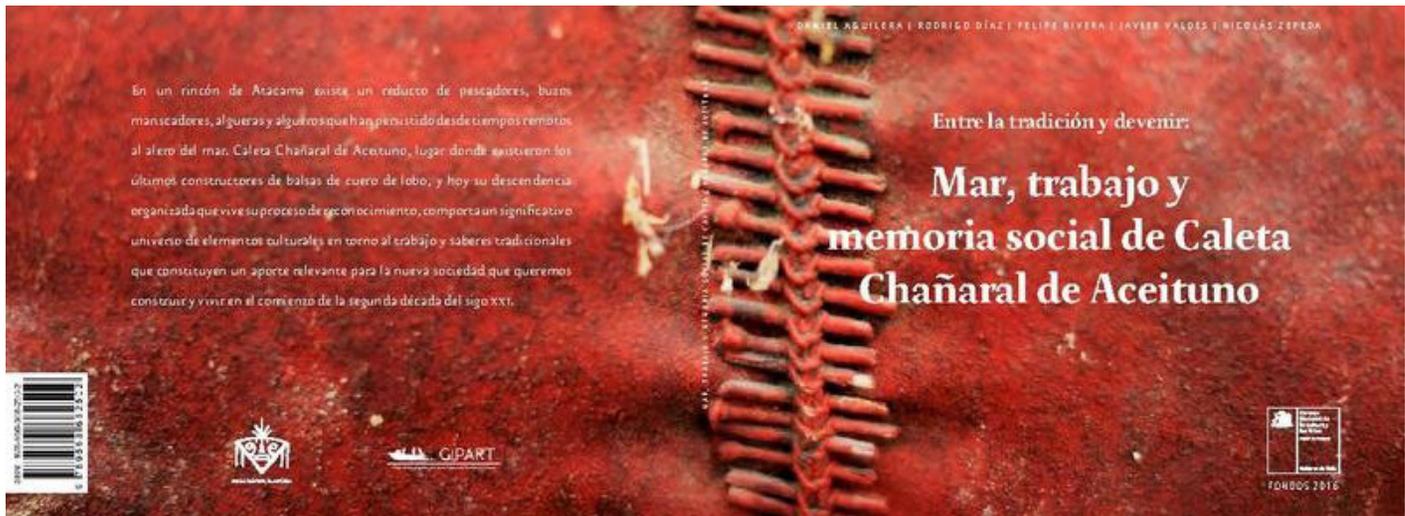


Figura 13. Portada y contraportada del Libro. Fuente: Biblioteca Nacional Digital.

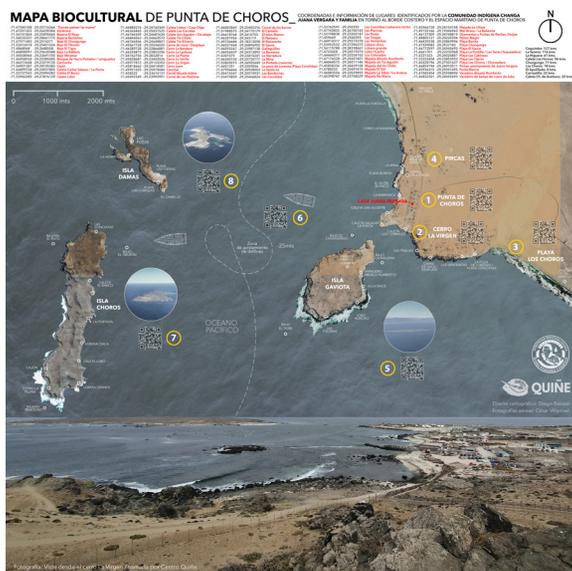


Figura 14. Mapa biocultural de Punta de Choros

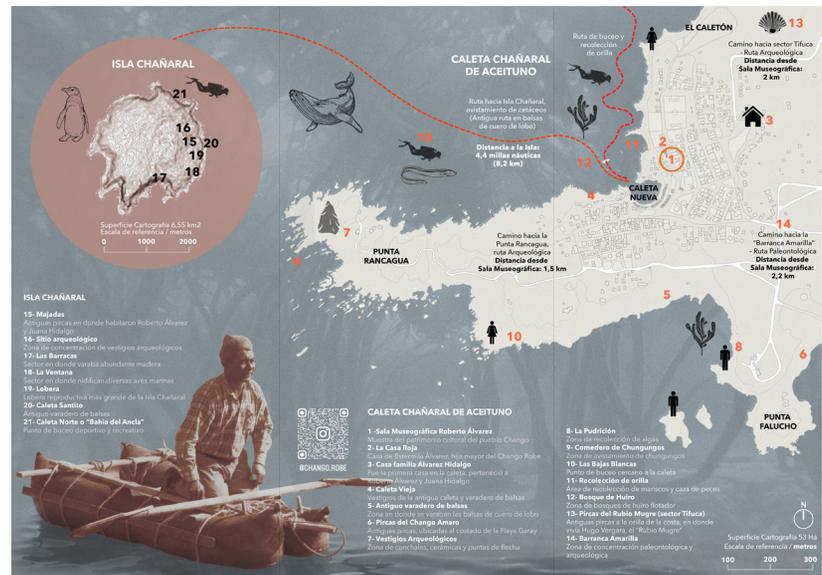


Figura 15. Tríptico para Chango Robe - Rutas Ancestrales

El proceso de producción de este libro implicó, además, la vinculación para la "Agrupación Cultural Changos Descendientes del Último Constructor de Balsas de Cuero de Lobo" con otras comunidades changas, particularmente con la Familia Vergara de Punta de Choros, dando cuenta con su publicación del trabajo mancomunado que se realizó entre ambos territorios bajo el lente de la historia común que comparten.

Este trabajo tuvo un impacto especial, tal como reconoce Felipe Rivera, el entonces vocero de las organizaciones changas: "Ahí comenzamos a meternos en la gestión política dura (...) de las invitaciones al Congreso, de la participación en las Comisiones, de nuestra revisión a la Ley Indígena presentando indicaciones en conjunto con los Vergara. Y después las invitaciones al aniversario nuestro, al aniversario de ellos, a las muestras gastronómicas nuestras, a las de ellos. Y empezamos a reconstituir. Ahí nosotros hicimos el libro "Abrí los ojos bajo el Mar" cuando ya estábamos más unidos y se consolidó más el asunto con nuestras familias, dándonos cuenta de que finalmente todas las historias de vida estaban entrelazadas, entrecruzadas y de alguna manera nosotros estábamos esclareciendo cuáles eran esos vínculos y cuál era la necesidad de estar coordinados y unidos, trabajando juntos,

porque estábamos en el mismo territorio y nuestros abuelos vivieron juntos, se conocían, vivían cerca unos de otros, eran compañeros de pesca, compañeros de recolección, crianceros. Entonces así fue como se fue dando un vínculo (...)"

- Georreferenciación de sitios arqueológicos o de importancia patrimonial, asociado a la toponimia del territorio costero en la Caleta Chañaral de Aceituno. (2020): La modalidad de trabajo se realizó en diversas formas, tanto individual como colectivamente, siendo su aplicación de carácter digital y, el producto final, un archivo digital en KMZ. El conocimiento y, por tanto, la sistematización de esta información fue acumulativa.

- Acreditación Indígena en Caleta Chañaral de Aceituno (2021). Luego de modificada la Ley 19.253, donde se reconoció a los changos como uno de los 10 pueblos originarios reconocidos legalmente por el Estado, el 3 de septiembre del 2021 se desarrolló en la *Caleta Chañaral de Aceituno*, el proceso que acreditaría su pertenencia.

Dentro de las actividades que se desarrollaron ese importante día para la comunidad, destacó un recorrido comentado en el que se invitó a las autoridades que acompañaron el proceso



Figura 16. Día de la Acreditación Indígena en Chañaral de Aceituno

por distintos espacios significativos para los changos. Entre estos estaba la Caleta Vieja, el antiguo Muelle y la Playa Marín, para finalizar en la “Casa Roja”, hogar actual de Estermila Álvarez Hidalgo, hija mayor del chango Robe, y en la que han sido criados en algún momento de sus vidas prácticamente todos los integrantes de la familia y la comunidad.

- Tesis de investigación (2021-2023): Durante este período se desarrollaron tres *tesis de investigación* que, abordando distintos objetivos, realizaron experiencias de mapeos participativos y recorridos comentados. Además de los resultados académicos obtenidos, los contenidos de estas tesis contribuyeron a la elaboración de los informes de usos consuetudinarios presentados por la comunidad indígena, que se requieren para la solicitud de ECMPO.

La tesis “Habitar chango en el borde costero. Construcción de territorio a partir de los usos consuetudinarios y los límites en la Caleta Chañaral de Aceituno” (2021) de Carolina Altamirano, realizada, buscó identificar sitios de importancia territorial para el pueblo chango, que hablan de una apropiación material, simbólica e histórica; a través de usos consuetudinarios diversos sobre el espacio. La cartografía presentada expuso esos resultados, relevando principalmente la existencia de familias de importancia a partir de sus asentamientos, prácticas y, en definitiva, usos que han sido realizados de manera consuetudinaria sobre el espacio, construyendo así su propio territorio.

Por su parte, la tesis “Proceso de maritorialización del pueblo chango de Caleta Chañaral de Aceituno: Usos consuetudinarios, organización y soberanía territorial a través de un Espacio Costero Marino para Pueblos Originarios (ECMPO)”, realizada por Rodrigo Díaz Plá (2022), tenía por objetivo dar cuenta del

proceso etnopolítico a partir de la solicitud de un Espacio Costero Marino para Pueblos Originarios (ECMPO). La realización de los mapeos participativos y recorridos comentados concluyó con una georreferenciación de espacios, áreas y sitios que tuvieran relación con el pueblo chango de Caleta Chañaral de Aceituno, cruzado de amenazas, riesgos y problemáticas, y finalmente una cartografía de usos consuetudinarios utilizada para elevar la solicitud de ECMPO Tifuka a la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura.

Finalmente, la tesis “Inter-relaciones para el reconocimiento del patrimonio marítimo chango en Caleta Chañaral de Aceituno” fue realizada por Diego Baloian (2023) como parte de su proyecto de grado de magister en Patrimonio Cultural UC. La investigación tuvo por objetivo profundizar en el análisis y comprensión de las percepciones de valor que los propios changos tienen respecto de sus memorias ancestrales y de sus actuales prácticas, conocimientos y territorialidades en torno al bordemar.

Se trabajó a partir del sistema de Deep Map de Fitzjohn (2009) desde un enfoque multiescalar, realizando un cruce entre mapeos participativos y el uso de sistemas de información geográfica, con el fin de entender y caracterizar la relación actual e histórica de los changos con el espacio marítimo en el entorno de Caleta Chañaral de Aceituno.

- Realización de Informe de Usos Consuetudinarios para la solicitud de ECMPO. Usos consuetudinarios y lugares de importancia biocultural desde Punta Las Tetillas a El Caletón. (2023): A raíz de la necesidad de la comunidad changa de Caleta Chañaral de Aceituno de contar con una cartografía oficial con criterios técnicos para presentar la solicitud de ECMPO, es que se recoge el conocimiento y la información acumulada en los procesos anteriores, y se centra en el área de solicitud. Esta área, de alrededor de 2500 hectáreas, fue el foco de nuevas indagaciones de carácter individual y colectivo.

Desde el año 2023 se realizaron también una serie de iniciativas de mapeo participativo que fueron enriqueciendo el corpus de conocimiento y, por tanto, la base de datos: desde nuevas solicitudes de ECMPO hasta levantamientos de toponimias locales.

Cartografía sociocultural de las comunidades changas (2025)

Como producto de todo lo anterior, se presentara continuación una cartografía sociocultural de las comunidades changas en el Archipiélago de Humboldt. La cartografía, en este caso, se planteó como un dispositivo de reconocimiento de las territorialidades y moviidades de las comunidades changas en el Archipiélago, relevando las dinámicas socioculturales presentes hoy a lo largo de este espacio biregional.

Se consideró una aproximación metodológica desde la etnografía comunitaria, con el objetivo de profundizar en el análisis y comprensión de las percepciones de valor y amenazas que los propios changos y changas tienen respecto de sus memorias ancestrales y de sus actuales interrelaciones en torno al bordemar.

A partir de las relaciones de pertenencia cultural identificadas junto a las comunidades changas locales a lo largo de los años, se desarrolló una cartografía a escala, de 40.000 hectáreas,

del Archipiélago de Humboldt. En concreto, decodificaron las relaciones patrimoniales existentes a partir del levantamiento de múltiples capas de información cartográfica, tales como, cotas de nivel, las actuales rutas de navegación (marcadas con el ícono de un bote), cruzándolas con las antiguas rutas inactivas (marcadas con una balsa), nombres de lugares asociados a la cultura changa, localización de prácticas y áreas productivas. Al mismo tiempo, se muestra cómo estas movilidades y territorialidades changas se superponen, por un lado, con los límites político administrativos existentes hoy en el territorio del archipiélago (áreas de manejo, reservas marinas, límite regional, entre otros) y, también, con las distintas amenazas existentes a partir de proyectos privados, las cuales se marcan en rojo.

Con el objetivo de visualizar y articular los antecedentes recopilados, se recurrió al sistema de Deep Map propuesto por Fitzjohn (2009), traducido como “mapa profundo”. Este concepto alude a una cartografía inmersiva que trasciende el plano bidimensional de coordenadas cartesianas, incorporando múltiples capas de significado. En este sentido, toda la información geográfica y cartográfica se integra en un sistema cognitivo de mapeo que, desde una plataforma dinámica y relacional, permite la yuxtaposición de textos, audios, fotografías y registros audiovisuales. Esta aproximación se alinea con la noción de Fitzjohn (2009, 239), quien plantea que “hacer cartografías desde un enfoque etnográfico es crear mapas que capturen el lugar, no solo el espacio”.

A partir de esta referencia, la cartografía elaborada integra capas entrelazadas con registros de relatos orales y audiovisuales obtenidos en terreno junto a la comunidad. Estos materiales dan cuenta del cruce de memorias, prácticas y relaciones de pertenencia asociados al espacio marítimo y al borde costero. Los registros fueron geolocalizados y transformados en cápsulas audiovisuales, las cuales se incorporaron en la cartografía mediante códigos QR, permitiendo una lectura situada y multimedial del territorio.

En base a lo anterior, el concepto de Deep Map, aplicado en este caso, se materializa en la creación de un soporte que posibilita una aproximación inmersiva y situada respecto de las territorialidades y movilidades changas en el Archipiélago de Humboldt.

Reflexiones de posicionalidad

En todos estos años de trabajo, las metodologías empleadas han contribuido a generar una experiencia enriquecedora tanto a nosotros -como equipo de trabajo- como a las comunidades, como sujetos activos de sus propios procesos, lo cual es posible visualizar en distintas dimensiones socioculturales y políticas.

En relación con las comunidades, hemos observado cómo diversos integrantes -hombres y mujeres- han asumido un rol cada vez más activo y visible en los espacios de trabajo colectivos, tomando la palabra, guiando recorridos y proponiendo nuevas problemáticas mapeo tras mapeo. La necesidad de concebir el territorio como un espacio común -donde la actividad fomenta el diálogo y la discusión- ha generado transformaciones significativas en la forma en que las personas participan. Quienes en las primeras sesiones compartían de manera reservada algunos elementos fundamentales, hoy expresan

con mayor confianza y propiedad sus ideas y principios, posicionándose como referentes reconocidos y validados tanto al interior de sus comunidades como en otros espacios. En algunos casos, incluso han recorrido diversas regiones del país para presentar los resultados y reflexiones surgidas de estos procesos de trabajo colectivo. Varios de ellos han llegado incluso a desarrollar un recorrido dirigencial, producto de estas experiencias, en las que se les ha situado, por la necesidad del ejercicio, en un lugar que reconoce y valora su propia voz.

Por otro lado, ha emergido una actitud más selectiva y reflexiva por parte de la comunidad frente a los profesionales que se acercan con propuestas de trabajo, especialmente a partir del creciente interés que distintas disciplinas han manifestado en los últimos años por colaborar con las comunidades changas. En este sentido, estimamos que estos procesos de trabajo colectivo han contribuido a una mayor autovaloración en Caleta Chañaral de Aceituno, expresada en una disposición más consciente para decidir con quiénes establecer relaciones de colaboración, en función de afinidades éticas, metodológicas y territoriales.

Así, al momento de evaluar la realización de uno u otro proyecto -en consulta con la comunidad-, las principales preguntas fueron: ¿Por qué? ¿Para quién? y ¿Por cuánto tiempo?; dejando de priorizarse aquellas iniciativas motivadas por intereses individuales y de escasa proyección colectiva en el tiempo.

En ese mismo contexto es que aparece la experiencia que como equipo Quiñe hemos tenido con la aplicación de estas metodologías. Cada uno desde diversos intereses y lugares de origen, nos hemos relacionado con la comunidad changa en Chañaral de Aceituno sin un objetivo académico inicial, y en cada una de esas experiencias se fueron creando vínculos con la comunidad, pero más específicamente con la familia Marín-Álvarez, descendientes del último constructor de la balsa de cuero de lobo.

En paralelo, se iniciaron dentro del equipo procesos académicos y de investigación con un principio claro: que los resultados pudieran contribuir a alguien más que a nuestros estudios personales. Ya en discusiones previas, en espacios informales, se venía reflexionando acerca del fin de los trabajos junto a la comunidad changa. ¿Qué esperábamos de nuestros resultados investigativos? ¿Su difusión y análisis teórico limitado a espacios de “expertos”? ¿O que tuvieran un impacto que no solo para nosotros resultara significativo? En este sentido, la expectativa de Quiñe, además de la académica, ha estado centrada en poder colaborar con los importantes procesos locales que se han desarrollado y en donde las metodologías que implementamos se han seleccionado concienzudamente con este fin. De este modo llegamos a las metodologías mencionadas a lo largo del texto, que en una de sus definiciones más esenciales busca recoger una mirada compartida acerca de un saber local.

Y así fueron emergiendo los relatos, algunos acerca de esas miradas despectivas que recibieron en la infancia fuera de la caleta, y otros, del orgullo con el que hoy dicen “sí, soy changa y que”. No sin sorpresa escuchamos también a quienes -aún vivos- nos contaban cómo fueron los primeros años del pueblo, donde se arropaban con cueros de cabra y armaban

sus campamentos, bastando solo algunas piedras grandes que encontraban en su permanente trashumancia. La propiedad sobre el territorio que hoy en día aún no les es propio y que, esperanzados, luchan por conseguir la administración de una porción de mar al que históricamente han estado vinculados. Como consecuencia de todo lo anterior, ha resultado complejo mantener una postura estrictamente neutral, como suele exigirse en este tipo de procesos. Por el contrario, emergió en nosotros un compromiso activo con las dinámicas de colaboración que actualmente se desarrollan en Caleta Chañaral de Aceituno, junto con la consolidación de vínculos afectivos y relaciones de confianza que continúan fortaleciéndose. Estas relaciones se han articulado en torno a los múltiples desafíos que enfrenta hoy la comunidad, ante los cuales Quiñe ha asumido un rol como aliado estratégico, especialmente en el ámbito de la investigación y la acción etnopolítica vinculada al territorio del Archipiélago de Humboldt y sus actores locales.

Conclusiones

Las herramientas que acá hemos presentado son parte de una extensa batería de técnicas al servicio del cambio y la transformación social que se encuentran basados en la vinculación, colaboración, entendimiento y participación activa de la comunidad. No buscamos de ninguna manera ofrecer una receta aplicable a cada caso de estudio, pues entendemos las particularidades territoriales y que cada problemática contiene en sí misma. Sin embargo, nuestra reflexión apunta a un giro paradigmático en la relación positivista entre investigador/investigado u sujeto/objeto, situando tanto a los equipos profesionales de apoyo como a las y los miembros de las comunidades como sujetos activos que configuran las formas de resolver o enfrentar determinadas problemáticas.

Se plantea también que estos procesos de trabajo participativo facilitan la puesta en valor de la herencia cultural changa, ya no solo desde las definiciones de valor expertas, y en cambio, contribuyen con el empoderamiento de las comunidades changas locales dentro de sus propios campos de significación y reafirmación de su diferencia como pueblo indígena. Este modo de abordar colaborativamente los diversos desafíos etnopolíticos significa, a su vez, una herramienta política subalterna (Coombe, 2016) para el reconocimiento de sus actuales y futuras demandas comunitarias en torno a sus espacios marítimos y costeros ancestrales.

Con todo, hemos vivenciado, como profesionales colaboradores y también miembros de las comunidades changas, que las técnicas acá descritas han permitido potenciar la argumentación histórica en distintas etapas del devenir del pueblo chango del litoral. Estas técnicas y acciones han sido relevantes para la revitalización identitaria y cultural, la categorización y levantamiento de información base, y para la defensa del territorio costero a partir del reconocimiento de una geografía biocultural dispuesta en una escala territorial que abarca cientos de kilómetros de extensión.

Aguilera, D., Díaz Plá, R., Rivera, F., Valdés, J., y Zepeda, N. (2017). Entre la tradición y el devenir. Mar, trabajo y memoria social de Caleta Chañaral de Aceituno. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Región de Atacama.

Altamirano, C. (2021). Habitar chango en el borde costero. Construcción de territorio a partir de los usos consuetudinarios y los límites en la Caleta Chañaral de Aceituno. Tesis para optar al grado de Magíster en Geografía, mención Intervención ambiental y territorial. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

Álvarez, O. (2003). El último constructor de balsas de cuero de lobo. Santiago: Ediciones Miodía en Punto.

Andersen, K., y Balbontín, S. (2019). Participación ciudadana en movimiento: Metodología de recorridos comentados por la Universidad de Magallanes, Punta Arenas. Revista AUS (Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad), 32-40.

Arista Social. (2019). Licitación ID 711841-45-LE18 "Estudio de caracterización antropológica del Pueblo Chango en las regiones de Antofagasta, Atacama, Coquimbo y Valparaíso". Santiago: Informe Final.

Azócar, P. (2017). Un análisis epistemológico desde la cartografía postmoderna y su relación con la segunda filosofía de Wittgenstein. Cinta moebio 59:129-142.

Berkes, F. (1999). Sacred Ecology. Traditional Ecological Knowledge and Management Systems. Taylor Francis. London.

Bernal, C. (2010). Metodología de la investigación. Colombia: Pearson Educación.

Coombe, R. (2016). "The knowledge economy and its cultures: Neoliberal technologies and Latin American reterritorializations." HAU: Journal of Ethnographic Theory 6.3: 247-275

Creswell, J. (2012). Educational research. Planning, conducting and evaluating quantitative and qualitative research. [Investigación educativa. Planeación, conducción y evaluación en investigación cuantitativa y cualitativa]. (4ª ed). USA: Pearson. Recuperado de: <https://goo.gl/tNzcbu>

Díaz Plá, R. (2023). Proceso de maritorialización del pueblo chango de Caleta Chañaral de Aceituno: Usos consuetudinarios, organización y soberanía territorial a través de un Espacio Costero Marino para Pueblos Originarios (ECMPO). Santiago: Tesis para optar al título de Antropólogo Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones Unaula.

Fals Borda, O. (1987). The Application of Participatory Action-Research in Latin America. International Sociology, 2(4), 329-347.

Fitzjohn, M. (2009). The use of GIS in landscape heritage and attitudes to place: Digital deep maps. En M. L. S. Sørensen & J. Carman (Eds.), Heritage studies: Methods and approaches (pp. 237-252). Routledge.

Guber, R. (2005). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

Bibliografía

Harley, J. (2005) *Hacia una deconstrucción del mapa. La nueva naturaleza de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica, pp.185-207.

Iribarren, J. (1955). *Los últimos constructores de balsas de cueros de lobo*. Museo Arqueológico de La Serena, 1-4.

Jiménez, D. (2019) *Geo-grafías comunitarias. Mapeo comunitario y Cartografías sociales: procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios*.

Kindon, S., Pain, R., & Kesby, M. (Eds.). (2007). *Participatory Action Research Approaches and Methods: Connecting People, Participation and Place*. Londres: Routledge.

Mandel, A. (2008). *Los Changos de Chañaral de Aceituno: Dimensiones de una categoría histórica*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago: Tesis para optar al título profesional de Antropóloga.

Márquez, F. (2003). *Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile*. *Psicología en revista*, 10 (14), 35-51.

McGoodwin, J.R. (2002). *Comprender las culturas de las comunidades pesqueras: clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria*. FAO Documento técnico de pesca. N°401. Roma.

Niemeyer, H. (1965-1966). *Una balsa de cuero de lobo de la Caleta Chañaral de Aceitunas (Prov. de Atacama, Chile)*. *Revista Universitaria*, 257-269.

Nieto, S. (2017) *Reseña Bibliográfica. Cartografía del poder y descolonialidad*. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*. N°22 (Julio- Diciembre) p.173-177

Paez, R. (1985). *Balsas de cuero de lobo en Chañaral de Aceituna (Norte chico): Un antiguo constructor revisitado*. I Congreso Chileno de Antropología (págs. 474-488). Santiago de Chile: Colegio de Antropólogos de Chile A.G.

Porto -Gonçalves (2009) *De saberes y de territorios: Diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana*. *POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 8, n° 22, p. 121-136

Reason, P., & Bradbury, H. (Eds.). (2008). *The SAGE Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice* (2nd ed.). Londres: SAGE.

Rivera, F. (2020). *Proceso de revitalización, reconocimiento y organización del pueblo chango desde la experiencia de los changos de Caleta Chañaral de Aceituno*. Santiago: Subdirección de Pueblos Originarios. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Rivera, F.; Díaz Plá, R.; Álvarez, C.; Zepeda, N.; Aguilera, J.; Portus, V.; Valdés, J.; Chamaca, G. (2020). *Abrí los ojos bajo el mar. Memorias de los changos de la comuna de La Higuera en la región de Coquimbo*. Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Región de Coquimbo.

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI Editores.

RADIOTEATRO MICRORRELATOS DE LA RESISTENCIA DEL NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR: UNA METODOLOGÍA PARA LA HISTORIA SOCIAL Y EL TERRITORIO

RADIO DRAMA MICRO-STORIES OF THE RESISTANCE FROM NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR: A METHODOLOGY FOR SOCIAL HISTORY AND THE TERRITORY

Anastasia Alvarado Valderrama

Licenciada en Historia por la Universidad de Chile, actualmente cursando el diplomado de postítulo en Archivística en la misma casa de estudios. Dedicada al estudio de la historia de la infancia, la historia local y la memoria popular, actualmente se encuentra como investigadora y archivera en el colectivo Memorias Populares de La Bandera. ORCID: 0009-0004-2478-2817

- anastasia.alvarado@ug.uchile.cl

Beatriz Medina Nebott

Licenciada en Historia por la Universidad de Chile, profesora de Historia y Geografía por la Universidad de Chile, diplomada en Educación Popular y Pedagogías Emancipatorias en Chile y Latinoamérica por la UMCE, diplomada en Historia social popular de Chile contemporáneo (siglos XIX y XX) por el Núcleo de Historia Social Popular - UCH y magíster (c) en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. ORCID: 0000-0002-6839-294X

- beatriz.medina@usach.cl

Pamela Fernández Espinoza

Licenciada en Historia de la Universidad de Chile, magíster (c) en Estudios de Género y Cultura, mención Humanidades por la Universidad de Chile. ORCID: 0009-0009-8078-6325

- pame.fernandez.e@gmail.com

Silvana Núñez Moreno

Licenciada en Historia por la Universidad de Chile, magíster (c) en Estudios de Género y Cultura por la Universidad de Chile, integrante del sitio Casa de Memoria y Resistencia: Corpus Christi. ORCID: 0009-0002-5106-1041

- silvana.nunez.mo@gmail.com

Franco Vargas Gallinato

Licenciado en Historia de la Universidad Alberto Hurtado y estudiante magíster en Historia, USACH. ORCID: 0000-0001-9917-4139

- franco.vargas@usach.cl

Isabella Zazzali González

Licenciada en Historia de la Universidad de Chile y magíster (c) en Historia por la Universidad de Chile. Tesista Fondecyt Regular n. 1241413. ORCID: 0009-0004-3988-6774

- isazazzali29@gmail.com

RESUMEN

Como Núcleo de Historia Social Popular, con el apoyo de la Radio JGM, creamos *Microrrelatos de la resistencia*, un radioteatro que busca contar las historias olvidadas de la resistencia a la dictadura y de la Unidad Popular, a través de la vinculación directa con las comunidades, territorios y protagonistas de aquellas historias. En este artículo nos proponemos sistematizar nuestra experiencia, el proceso y los métodos utilizados en este radioteatro. La metodología que proponemos en el presente artículo se basa en investigación histórica, talleres enfocados en la cocreación y participación de las comunidades para la confección y difusión del radioteatro como herramienta de comunicación popular. Así, buscamos enfatizar en los procesos propios de cada territorio que, a su vez, permiten posicionar a las comunidades como protagonistas no solo de su propia historia, sino también del proceso mismo de su construcción, tomando decisiones sobre el qué y el cómo se cuentan.

SUMMARY

As *Núcleo de Historia Social Popular*, with the support of Radio JGM, we created *Micro-Stories of Resistance*, a radio drama that seeks to tell the forgotten stories of resistance to the dictatorship and the Popular Unity period, through direct engagement with communities, territories, and protagonists of those stories. In this article, we propose to systematize our experience, the process and methods used in this radio drama. The methodology we propose is based on historical research, workshops focused on co-creation, and community participation in the development and dissemination of radio drama as a popular communication tool. Thus, we seek to emphasize the processes specific to each territory, which, in turn, allow communities to be positioned as protagonists not only of their own history but also of the very process of its construction, making decisions about what and how it is told.

[Palabras claves]

historia social popular, radioteatro, territorio, memoria.

[Key Words]

popular social history, radio drama, territory, memory.

Recibido 15/11/2024 / Aceptado 29/03/2025

Los orígenes del radioteatro “Microrrelatos de la resistencia”

El año 2016, bajo los postulados de la historia social¹, se crea en Santiago de Chile el Núcleo de Historia Social Popular², organización que reúne a estudiantes y académica/os de diferentes universidades de la región que se dedican a la investigación y difusión de las historias de las clases populares del país. Lo “popular”³ remitía a la construcción de una historia que no permaneciera en la academia, sino que fuera capaz de dialogar con los sujetos a quienes investigaba, buscando una interacción más horizontal y colaborativa, reconociendo el distanciamiento existente con los sectores populares y sus generaciones más jóvenes.

Este distanciamiento se refleja en que alrededor del 40% de los jóvenes posee un conocimiento limitado sobre la dictadura militar, lo que se traduce en un bajo interés por su pasado, especialmente respecto a las violaciones de los derechos humanos y a las historias locales. Por otro lado, en las generaciones de mayor edad, entre 36 y 52 años, un 36% considera justificado el golpe de Estado de 1973, evidenciando percepciones diferenciadas según la generación (CERC-MORI, 2023).

Por eso, hemos apuntado a generar herramientas de difusión adecuadas e innovadoras del material elaborado como investigadores/as hacia la comunidad. Así, derivamos a la modalidad del radioteatro. El Área de Memoria y Derechos Humanos del Núcleo de Historia Social Popular elaboró, durante el año 2023, un radioteatro en que las herramientas dramáticas de este —dimensión creativa— fueron utilizadas para relatar acontecimientos históricos ocurridos durante los años de la Unidad Popular y la dictadura cívico-militar en Chile —dimensión investigativa—, con el objetivo de desarrollar una forma novedosa, más amable y accesible para construir, difundir y preservar la historia social popular del país, en el marco de las conmemoraciones por los 50 años del Golpe de Estado.

Nuestro radioteatro, titulado *Microrrelatos de la Resistencia*, contó en su primera temporada con 10 capítulos, siendo grabado y transmitido por Radio JGM, de la Facultad de Comunicaciones e Imagen de la Universidad de Chile. Además, ha sido publicado en Spotify a través de la red de Podcast Universidad de Chile, plataforma con alcance en audiencias jóvenes, y ha contado con la difusión vía redes sociales a través del Instagram del Núcleo de Historia Social Popular. Recientemente, sus capítulos han comenzado a ser publicados en YouTube, para acercarnos a audiencias de mayor rango etario, ya que dentro de la audiencia existía un porcentaje no menor de oyentes adulta/os mayores, para quienes el acceso a Spotify les representaba una dificultad, dada la brecha tecnológica.

Actualmente, en 2024, el radioteatro se encuentra finalizando su segunda temporada y ha incorporado un enfoque local, relevando historias de poblaciones y comunidades en que los sectores populares fueron protagonistas, y trabajando en conjunto con diferentes colectivos, organizaciones territoriales y vecinos/as. También hemos logrado traspasar la barrera de la virtualidad, gracias a la invitación por parte del Museo Nacional de Bellas Artes a presentar nuestro capítulo titulado *Operación Colombo*, que aborda la historia de las mujeres detenidas desaparecidas en esta operación. Fue parte de la exposición “Acontecer 50 años”, como complemento auditivo de la obra del artista visual Bernardo de Castro Saavedra, consistente en los 119 retratos de los hombres y mujeres que resultaron víctimas de aquella operación ejecutada por la DINA.

Hoy nos encontramos en un proceso de reflexión y sistematización de este trabajo, que comenzó con un método experimental, pero que creemos se ha transformado en una metodología de investigación para la cocreación artística con fines de divulgación histórica. De ahí que, en la Feria Escolar de Humanidades y Ciencias Sociales del Núcleo de Historia Social Popular, desarrollada en agosto de 2024, en la cual participaron un total de 500 estudiantes provenientes de Santiago y Hualpén, Región del Bío Bío, ofrecimos un taller de radioteatro a estudiantes y sus docentes como una herramienta pedagógica que permitiera acercarse a la historia y el arte radial de manera colaborativa, a través de la investigación y creación dramática, siendo un primer paso de aplicación de esta metodología como tal.

Investigación para la cocreación: herramienta para la historia social

La investigación histórica, en el marco de la “historia desde abajo”, se ha centrado en el estudio de los sujetos populares. Esta perspectiva, que emergió en Europa en los años 60, visibilizó campesina/os, obrera/os, artesana/os y otra/os sujeta/os colectiva/os previamente marginados por la historiografía tradicional. En Chile, la historia social popular inició su andar en los años 80, durante la dictadura, como una crítica a la historiografía estructuralista y elitista del siglo XX. En sus primeros años, esta corriente dio pie a la investigación de la historia reciente a partir de testimonios directos, centrándose especialmente en el trabajo con pobladoras/es.

El relato histórico construido a partir de los testimonios directos de los protagonistas fue una innovación metodológica dentro de la renovación historiográfica, destacando la coconstrucción del conocimiento histórico, donde investigadores y sujetos

1 En Inglaterra, la historia social adoptó una orientación particular conocida como “historia desde abajo”, que puso énfasis en las experiencias y formas de vida de sectores populares como obreros, campesinos y artesanos, frente a una historiografía centrada en las élites. Esta corriente, influenciada por el marxismo británico, fue desarrollada por autores como Edward P. Thompson, Eric Hobsbawm y George Rudé, y se caracterizó por destacar la agencia de los sujetos históricos y las culturas populares. En Chile, esta perspectiva tuvo eco principalmente desde los años 80, en el contexto de la dictadura, con el surgimiento de una “nueva historia social” que reivindicó lo popular, rescató nuevos sujetos como los pobladores y valoró el uso de testimonios, memoria e historia oral como herramientas para la investigación desde y con las comunidades.

2 Este artículo se elaboró durante el año 2024. Aunque el proyecto *Microrrelatos de la Resistencia* nació originalmente al interior del Núcleo de Historia Social Popular, desde abril del 2025 el equipo decidió iniciar un camino autónomo, desvinculándose de la organización que lo vio nacer y dando paso a una nueva etapa como proyecto independiente. Por ello, existen referencias al origen institucional, tanto en el título como en el contenido del artículo, pero que no representan la situación actual del proyecto.

3 Lo popular puede entenderse como una construcción histórica, cultural y política que remite a los sectores subalternos como sujetos activos en la producción de historia. Raphael Samuel lo concibió como una categoría abierta y en disputa, ligada a la memoria, la cultura y la acción colectiva (Samuel, 1984), mientras que Alfonso Torres Carrillo destaca su potencial epistemológico desde el sur global, subrayando la necesidad de reconstruir el pasado desde las voces y el protagonismo de las comunidades (Torres Carrillo, 2021).

de estudio definen conjuntamente el relato. Esto impulsa la democratización de la producción del conocimiento histórico. Sin embargo, la divulgación de estos resultados ha sido limitada, con productos en soportes tradicionales (cuadernillos, libros y videos) que no se han problematizado desde otras perspectivas, lo que ha restringido su impacto. Este desafío requiere un enfoque multidisciplinario y nuevas herramientas de difusión.

Mientras tanto, las artes escénicas han desarrollado un importante trabajo de la temática de memoria y DD.HH. en nuestro país, abriendo paso a la relación entre coconstrucción del conocimiento histórico y cocreación artística. Por ello, resulta urgente desarrollar nuevos proyectos que innoven en metodologías desde la historia social, vinculando a los territorios, y que, a su vez, permitan un nivel importante de difusión para acercarnos a nuevas audiencias. Este se conformó como el nudo problemático al que deseábamos apuntar con nuestro proyecto de radioteatro titulado *Microrrelatos de la resistencia*.

Este radioteatro se basa en una innovación metodológica de la historia social popular, donde las comunidades no solo son fuentes de información, sino que participan activamente en la sistematización de la historia. A través de encuentros de memoria en los territorios interesados en entregar sus testimonios, se producen insumos históricos colectivos para la posterior elaboración de los capítulos del radioteatro. Por otro lado, incorpora la cocreación artística, teniendo como base la importancia de la memoria y la experiencia de la represión, implicando el protagonismo de las comunidades en todo el proceso creativo; por ejemplo, invitándoles a dramatizar los diversos personajes asignados para cada capítulo, involucrándose en mayor medida con el producto final.

Esta propuesta, que llamamos “investigación para la cocreación”, plantea preguntas sobre la relevancia del radioteatro como género en la metodología de la historia social popular y su capacidad para vincular a las comunidades en el rescate de sus propias historias.

Proponemos que este tipo de radioteatro histórico:

- 1) Une la rigurosidad de la investigación histórica con la creatividad de los relatos dramatizados.
- 2) Involucra a las comunidades en la creación de guiones y dramatización.
- 3) Transforma los hechos históricos en historias atractivas para las audiencias, generando mayor impacto social.
- 4) Posibilita su uso como material educativo en sitios de memoria, museos y espacios educativos formales y no formales.

Nuestro marco teórico: la nueva historia social, la comunicación popular y el radioteatro

Para construir la sistematización metodológica que aquí se presenta, necesitamos comprender los conceptos claves que han guiado, conscientes o no, nuestra experiencia como proyecto. Es por lo anterior que, en este acápite, presentaremos los conceptos de historia social, comunicación popular y radioteatro.

La experiencia relatada por Mario Garcés (2021), sobre el acercamiento de la/os historiadora/es con los sectores populares en plena dictadura, constituye un ejemplo revelador y paradigmático para comprender nuestro marco. Precisamente, en un contexto complejo como la dictadura, y guiados más por intuición que por una propuesta metodológica formal (Nicholls, 2013), los historiadores Mario Garcés y Pedro Milos, a cargo del Taller Nueva Historia, se propusieron ahondar en la historia de trabajadores y pobladores, encarando la ausencia de fuentes formales a través del uso del testimonio oral. Esta innovación metodológica surgió como fruto de las propias necesidades, tanto de los sujetos populares como de la/os historiadora/es, de encontrar un mecanismo para el registro de fuentes válidas que permitieran reconstruir su propia historia. Se estableció así un diálogo muy enriquecedor, en el que el/la historiador/a, recogiendo principios y técnicas de la educación popular, comunica su saber, al mismo tiempo que es capaz de escuchar a los sujetos participantes, valorando el saber histórico de aquella/os a través de sus memorias.

Aquello constituyó el surgimiento de la historia social popular, no desde la reflexión intraacadémica, sino desde la experiencia directa de la/os historiadora/es con los sectores populares, largamente desplazados e invisibilizados por la historia oficial, reconociendo su capacidad de agencia y su condición de actores sociales (Nicholls, 2013).

En un contexto de inmediatez tecnológica y temporal como el actual, y de intentos de conciliación de un pasado problemático, a 50 años del golpe de Estado en Chile, la intencionalidad política y ético-moral de la/os historiadora/es, así como también su rigurosidad profesional y su capacidad de trabajar con las comunidades, logrando una amplia difusión de sus historias, siguen siendo relevantes para la construcción de una verdad compartida y perfectible, pero que no retroceda ante el olvido y la negación. Por tanto, el radioteatro se vuelve una posibilidad real de concretar estos requerimientos, utilizando las tecnologías actuales, pero a la vez recuperando un arte histórico en Chile: la comunicación popular.

La comunicación popular nos parece importante en nuestro marco teórico, concepto utilizado por autores como Gilberto Gimenes y Felipe Espinoza en la mitad del siglo XX y rescatado ampliamente por la ONG Educación y Comunicación (ECO) durante los años '80⁴.

Gilberto Gimenes define la comunicación popular como un “género de comunicación que de alguna manera tiene que ver con el pueblo” (1984, p. 7) que busca establecer “sintonización” entre la comunidad y el/la investigador/a, bajo las lógicas culturales del propio territorio con un fin político emancipador, pero sabiendo que hay que utilizar las herramientas de la comunicación masiva, como la televisión, la radio y, podríamos pensar, en la actualidad, también las redes sociales. Gimenes

4 La ONG ECO es una organización que surgió en la década de 1980 como «institución de apoyo» al movimiento popular (ONG ECO, s.f.). En aquel contexto dictatorial, distintos científicos sociales se comienzan a preocupar por el movimiento popular preexistente al régimen y se interesan tanto por el movimiento poblador como por las historias locales en pos de la participación local (Garcés, 2021). En ese marco, surgió la necesidad de desarrollar metodologías participativas que vincularan la historia con sus propios protagonistas. Aquellas metodologías siguen siendo referentes hasta la actualidad.

establece que “la comunicación popular implica al menos tendencialmente el quiebre de la lógica de la dominación y se realiza no desde arriba, es decir, desde el pueblo mismo, compartiendo, en lo posible, sus propios códigos” (1984, p. 16). Por su parte, Felipe Espinoza (1984) recalca que la forma en que se transmite la comunicación popular es importante: debe ser entendible y pasar por canales que permitan la llegada efectiva a la comunidad. Sobre esto, Sandra Rojas menciona que “ampliar la llegada, mejorar la calidad, buscar participación y ensayar nuevas formas se convierten en los grandes desafíos de la comunicación popular” (1993, p. 2.).

Este concepto nos parece interesante, porque, como dice Espinoza (1984), la creatividad, la sensibilidad y la profesionalización de los procesos son parte importante de este tipo de comunicación y, en nuestro caso, es reflejo de lo que ocurre en la construcción de un radioteatro. Sin estas tres concepciones no es posible llevar adelante este proyecto, que a su vez también implica una efectiva devolución del trabajo realizado a la comunidad, que tenga espacios para la retroalimentación, la reflexión colectiva, las aportaciones, críticas y una respuesta a eso en la obra final.

La comunicación popular y el radioteatro forman una dupla importante en la vinculación territorial y comunitaria con historiadora/es e investigadora/es de la historia social popular, comprendiendo este género radial como un programa radiofónico de contenido teatral, que carece de imagen; por ello depende del diálogo, la música y los efectos de sonido para ayudar al oyente a imaginar la historia. A diferencia de otros géneros radiofónicos, el radioteatro se destaca por ser autoconclusivo, comenzando la historia y finalizando en la misma emisión, sin que existan interrupciones.

El radioteatro para Ortiz y Volpini (2016) es entendido como un género de ficción que se desarrolla en la radio, donde el oído y la imaginación son relevantes en la recepción de los oyentes. De ahí es que surge su potencial, donde la teatralización se realiza a partir de quien la escucha, siendo este el protagonista. En este sentido, Carrera (2010) señala que la participación del público es esencial para la creación del radioteatro: ella/os le otorgan fisonomía y espiritualidad a los personajes a través de su imaginación. Otra discusión relevante para entender el radioteatro es su clasificación dentro de los géneros radiofónicos: este se constituye como parte de la ficción, siendo una interacción creativa entre el periodismo y el arte para contar historias reales (R. Rodríguez; F. Godínez, 2019), destacando por ser un espacio propicio para la cultura popular.

Por otra parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2003) destaca la importancia del rol de comunicación y de educación que tiene el radioteatro, al ser un mecanismo que potencia la participación de las comunidades en la reconstrucción y rescate de sus propias historias. Rodríguez (2014) también destaca su sentido educativo en Latinoamérica, siendo una herramienta con mensajes sociales y culturales, constituyéndose como instrumento de la educación popular a través de la oralidad y memoria. Los elementos educativos, participativos y de ficción anteriormente mencionados son los que nos llevan a utilizar el radioteatro como una herramienta de representación y difusión de las historias de resistencia de los sectores populares de nuestro país.

El radioteatro en Chile, históricamente, se conformó como una herramienta educativa, no solo de entretenimiento que permitió a las clases populares y medias acceder a estas producciones, creando un imaginario social e identidad del país (Rodríguez, 2019). En los últimos años —con la vuelta a la democracia— se ha dado gran importancia a la memoria como motor para inventar y representar las historias de nuestro pasado, permitiendo protagonismo y democratización de las voces de los sectores populares.

La memoria popular en el territorio a 50 años del Golpe: qué, cómo y desde dónde se cuenta

El 11 de septiembre de 1973, el gobierno democrático de Salvador Allende fue derrotado por un golpe militar, que dio inicio a una dictadura civil-militar y perpetró la desaparición de 1.093 personas, la muerte de 2.123 personas (Rettig, 1991), cerca de 200 mil exiliados y cerca de 30 mil detenidos y torturados (Valech, 2004).

Los 17 años de dictadura civil militar significaron no solo 17 años de muerte, tortura, exilio y desaparición; también fueron 17 años de hambre, desempleo y, sobre todo, resistencia. A partir del mismo 11 de septiembre, miles de personas comenzaron a organizarse para resistir, primero a las detenciones y allanamientos masivos durante los primeros años del golpe. Así, la organización popular, que alguna vez había colmado las calles del país, se encontraba diezmada, y la resistencia pasó por personajes anónimos. Muchas de estas historias tuvieron que ser olvidadas y ocultadas para la propia seguridad de sus protagonistas.

Luego de estos primeros años, vino la resistencia al desempleo y la recesión económica, que detonaría en 1982 con el 25% de la población sin trabajo y con una dieta a base de té, pan, arroz y papa, que significaba el consumo de la mitad de las calorías necesarias para un adulto promedio (Tironi, 1990, p. 143). Las ollas comunes, las grandes protestas en la Alameda —pero también en las poblaciones—, las organizaciones sociales y populares volvieron a multiplicarse. Miles de historias de resistencia quedaron guardadas entre protagonistas anónimos y territorios olvidados.

Ahora bien, algunos de estos territorios también decidieron no alinearse a la historia oficial, desafiando a los historiadores a través de la mantención de su “propia historia”, generando identidad. Estos microrrelatos de resistencia se desarrollaron y fortalecieron en territorios específicos: en poblaciones, sindicatos y juntas de vecinos, entre otros, dándonos la tarea de entender la vinculación entre la disciplina histórica y el territorio para el rescate de estas memorias de resistencia, a través de la participación directa de quienes vivieron estos acontecimientos.

Por lo anterior, como organización nos cuestionamos cómo levantar y reivindicar la memoria popular, así como la cuestión sobre qué hacer para sacar del cajón todos estos microrrelatos de resistencia a la dictadura que no conocíamos y que, tras medio siglo, siguen ocultas. Nos preguntamos también sobre el silencio que se ha producido respecto de las historias de la Unidad Popular. El soterramiento de las experiencias populares previas al golpe de Estado nos lleva a considerar, necesariamente, el período de la UP, pues involucró un

proyecto popular que se vio truncado. En este sentido, durante los tres años del gobierno de Salvador Allende se desarrollaron experiencias que hoy se articulan también como posibles Microrrelatos de resistencia.

Además, como ya hemos dicho, nos cuestionamos los métodos que hasta ahora habíamos utilizado —y que la historiografía utilizó durante medio siglo— para investigar y divulgar estos testimonios. Nos preguntamos: ¿Cómo llegar a un público joven que no vivió la dictadura o inclusive los primeros años de la transición democrática, que estuvieron estrechamente vinculados a las mayores reticencias de sectores que participaron y reivindicaron la dictadura? ¿Cómo generar interés en estos microrrelatos de resistencia? ¿Cómo sacar del cajón estas historias que llevaban tanto tiempo ocultas? ¿Cómo llegar a ellas a partir de formatos novedosos? ¿Cómo realizar un trabajo de divulgación que permitiera mezclar los puntos anteriores con las herramientas que la comunicación popular nos entrega, para una verdadera vinculación entre los/las investigadore/as, los/las protagonistas y sus territorios? Con estos cuestionamientos iniciamos el proceso de nuestro radioteatro.

La/os historiadora/es tenemos un rol activo en la reivindicación de estas memorias. Ellas se fortalecerán con el desarrollo y construcción de un discurso histórico, el cual debe hacer sentido a los sectores populares y a quienes nos encontramos en la vereda opuesta de las supuestas “verdades” aplicadas en dictadura. Debe ser un discurso que identifique y que reencarne esas experiencias de resistencia vividas. Por ello, precisamente, estos sujetos son llamados a participar en la construcción de su propia historia.

Lo anterior es lo que hemos desarrollado con nuestro equipo, mediante el recogimiento de microrrelatos que nos permiten rescatar historias de resistencias y luchas olvidadas en el cajón. Por ejemplo, hemos rescatado el testimonio de Luis Mesina, quien fue estudiante secundario y militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que participó de la toma del supermercado Almac ubicado en la comuna de Ñuñoa, para luego transformarse en un almacén del pueblo. Este acontecimiento fue un ejercicio de poder popular y control comunitario que no es muy conocido. También nos reunimos con mujeres de la comuna de Lo Prado, quienes nos contaron sus vivencias durante el 11 de septiembre de 1973, día del golpe de Estado en Chile, y la posterior dictadura militar. Todos estos microrrelatos posteriormente fueron teatralizados en nuestro podcast, dando a conocer las historias poco conocidas y que hoy son fundamentales para comprender nuestra historia.

Son los mismos protagonistas, en conjunto con historiadora/es, quienes se involucraron en este proceso, mediante encuentros de memoria o entrevistas —individuales o colectivas— que recogieron testimonios de vida importantes y que permitieron evidenciar estas experiencias. Aquí la historia social toma un rol fundamental, al ser la corriente que desarrolló esta forma de hacer historia. No obstante, esta se ha visto desafiada por las características de la sociedad contemporánea. La juventud (y la población en general) está cada vez menos acostumbrada y acomodada a la escritura y al papel⁵. En consecuencia, hoy los

desafíos sobre cómo levantar esas memorias de resistencias son muchos. Como organización, proponemos que el radioteatro funciona como una herramienta útil para abordar el territorio, reflexionando sobre nuestro rol como investigadores con este, para rescatar estos microrrelatos desde lo/as propio/as protagonistas.

Nuestra experiencia: una nueva metodología para la historia social

En primera instancia, precisamos distinguir entre los conceptos de metodología y método, según lo planteado por Ruth Sautu (1999), comprendiendo la metodología como la base epistemológica y teórica entrecruzada con el hacer práctico: “la metodología discute los fundamentos epistemológicos del conocimiento, el papel de los valores, la idea de causalidad, el papel de la teoría y su vinculación con lo empírico” (p. 29). Para Sautu, por otro lado, los métodos son parte de lo que compone una metodología, es decir, los procedimientos y pasos que seguimos, los que, a su vez, se sustentan en principios epistémicos y metodológicos, afirmando que es la definición del marco teórico-metodológico lo que sustenta los métodos a utilizar.

En este sentido, nuestro radioteatro inició sin una metodología clara, ya que no contaba con un marco teórico definido. Como investigadora/es tampoco conocíamos el mundo artístico, teatral o radial, no éramos actores, ni actrices, ni guionistas, ni editora/es o controladora/es de radio, solo teníamos las herramientas de la investigación social⁶. Para llegar a la metodología que aquí presentamos, transitamos por importantes períodos de prueba y error, así como de aprendizajes autodidactas que nos permitieron ir perfeccionando y profesionalizando el proceso de construcción de cada capítulo.

Parte importante de nuestra metodología se inspiró en el trabajo realizado por ECO durante los años 80⁷; tal como señalamos. Su apuesta durante esa época fue: “Usar una metodología que permita obtener la información necesaria para traspasar el umbral del simple cuento o testimonio sobre algún hecho específico y transformarlo en una investigación realizada por los propios sujetos de esa historia” (Garcés, Ríos y Suckel, 1993, p. 36). Esta propuesta implicaba técnicas y procedimientos que respondían a la necesidad de que fuesen los propios sujetos quienes relataran su historia y se transformaran en un investigador más, rompiendo así con la lógica tradicional que los posicionaba como objetos de investigación.

Inspirados en este enfoque, recogimos y adaptamos los principios de ECO para el trabajo con el radioteatro, priorizando instancias de conversación colectiva como los encuentros de memorias, entrevistas grupales y el uso de archivos públicos y privados, con el objetivo de realizar una guionización colectiva y dramatización con base en la experiencia de la/os participantes. Este proceso no solo facilita la apropiación del relato histórico, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y agencia comunitaria. Así, hemos desarrollado un marco metodológico propio que articula la teoría, la creatividad y la práctica, perfeccionándolo a lo largo de las distintas experiencias en terreno.

5 Un estudio realizado por la Universidad de Chile (2025) da cuenta de que el 81% de los estudiantes de primer año utiliza herramientas de Inteligencia Artificial, demostrando que la automatización de tareas se ha vuelto una práctica más común para las nuevas generaciones.

6 A diferencia de la experiencia de las/os historiadores/as de la década de 1980, las nuevas tecnologías han permitido democratizar herramientas de creación, comunicación y difusión de contenidos, posibilitando nuestra participación en espacios digitales y permitiéndonos generar nuevos instrumentos para la historia social y el territorio.

A continuación, presentaremos una pequeña sistematización de nuestra metodología, a través de cinco etapas: investigación para la cocreación, escritura de guion, grabación, edición y, por último, divulgación. Cada una será acompañada por ejemplos que den cuenta de nuestra experiencia y de la vinculación con los territorios y organizaciones.

Etapas 1: Investigación para la cocreación

Esta primera etapa inicia con la elección del tema del capítulo a trabajar. La forma en la que realizamos esta elección determina, en gran medida, el método que utilizaremos durante gran parte del proceso de construcción del capítulo, contando con tres opciones:

a. Primera vía: Elección territorial con organización vinculada.

La primera opción es escoger un territorio en particular que nos gustaría trabajar y con el cual vincularnos. Esta elección se puede realizar a partir de vínculos o intereses particulares o académicos de miembros del equipo. Cuando ya hemos escogido el territorio, buscamos una organización que sea parte de la comunidad para trabajar en conjunto. Por ejemplo, al realizar el capítulo *La 26 de enero: la toma del retén*, escogimos como territorio la población La Bandera, en la comuna de San Ramón, conocida por tener una larga trayectoria de resistencia y lucha. A partir de allí, nos vinculamos con la organización Memorias Populares de La Bandera para invitarles a realizar un capítulo en conjunto. Así, se realiza una primera reunión en que se les presentan nuestros objetivos y nuestra forma de trabajo.

Lo relevante de esta parte es que la elección de la temática o la historia a contar queda en manos de la propia organización; nosotras/os solo damos recomendaciones y márgenes mínimos para un radioteatro. Por ejemplo, que sea una historia atractiva para la divulgación, que esté en el marco histórico espacio-temporal Unidad Popular-Dictadura, y que tenga elementos que permitan jugar con la creatividad y la ficción. A la organización se le entrega la posibilidad de participar de las siguientes etapas según los tiempos que esta tenga, sin ser una imposición. Lo relevante es que la metodología se adapte a las elecciones que tome la organización.

En una siguiente reunión se nos entrega la historia o temática escogida por parte del colectivo. Desde aquí comienza el proceso de investigación para la cocreación, el que en este caso se realiza en conjunto con la organización en cuestión. Esta investigación se puede realizar a través de archivos, documentos, fotografías y otras fuentes que ella/os tengan, complementado con las fuentes que podamos recopilar como equipo. En el caso de Memorias Populares de la Bandera, se nos entregó una carpeta con fuentes que habían recogido, junto a fuentes propias que habíamos recopilado. Con eso, pasamos a la etapa 2.

b. Segunda vía: Taller Microrrelatos de la Resistencia.

Un segundo camino para esta primera etapa corresponde a la elección de una temática vinculada a un territorio u organización —por ejemplo, una comuna o un sindicato, respectivamente— y, a través de un taller que llamamos Microrrelatos de la Resistencia, escogemos la temática en directa vinculación con el territorio o colectivo. Este taller se

encuentra inspirado en los talleres realizados por ECO durante los años 80', como ya vimos anteriormente.

El taller divide a los participantes según generación y años de nacimiento: hasta 1958, entre 1959 y 1970, entre 1971 y 1985, entre 1986 y 1998, y a partir de 1999. Esto, con el objetivo de vincular las experiencias generacionales, comprendiendo que las personas que vivieron la dictadura siendo niños no tienen las mismas historias que contar que quienes la vivieron siendo adultos ni tampoco quienes no la vivieron de forma directa. A cada grupo se le entrega una línea de tiempo que abarca desde 1970 hasta 2019, junto con una plantilla y una serie de preguntas para discutir en conjunto. Estas preguntas están nuevamente separadas según generación, a excepción de una, que corresponde a una pregunta general: ¿Qué te gustaría que se recordara sobre los hechos sucedidos en los últimos 50 años? Para los grupos 1 y 2: ¿Cómo recuerdas el 11 de septiembre de 1973? Para el grupo 3: ¿Cómo recuerdas la dictadura? ¿Qué historia propia quisieras dejarles a las futuras generaciones? Para los grupos 4 y 5: ¿Cómo crees que la dictadura cruzó por tu vida? Y para el grupo 5: ¿Cómo viviste las consecuencias de la dictadura en la transición a la democracia?

Las preguntas deben ser discutidas y contestadas en colectivo, buscando el foco en las historias personales y las anécdotas, las que deberán ser escritas en los papeles entregados y colocadas cronológicamente en la línea de tiempo. Por último, se deben elegir colectivamente las historias que más representan al grupo (máximo tres historias). Deberá quedar escrito en las hojas entregadas un pequeño resumen de las historias que se escogieron, las fechas y los lugares donde ocurrieron, y los personajes que deberán aparecer. Esto es nuestro marco para la posterior escritura de guion. En este taller es importante colocar el foco en las emociones, sensaciones y aportaciones que van surgiendo colectivamente, las que como equipo debemos ser capaces de plasmar posteriormente en el producto final.

Posterior a la realización del taller, nos reunimos para escoger la historia o temática a abordar en el capítulo, según lo escogido por los participantes. La investigación para la cocreación se realiza a partir de los relatos que surgieron del taller, en conjunto a una investigación propia. Un ejemplo de este método es el capítulo 7, *Lo Prado: la muerte de Pinochet*, realizado en la comuna de Lo Prado con el apoyo de la I. Municipalidad, en conjunto con el programa contra la violencia a la mujer y cerca de 60 vecinas de la comuna.

c. Tercera vía: Selección temática autónoma del equipo.

La tercera y última opción es la única que no cuenta directamente con una vinculación expresa a un territorio. Es la que durante los primeros capítulos utilizamos de forma más común, al no tener aún construidas las anteriores. Esta se refiere a una elección propia del equipo, a través de intereses personales y/o académicos. Por ejemplo, los capítulos *Operación Albania* y *Operación Colombo* fueron realizados a petición de dos miembros del equipo que han realizado investigaciones en torno a estas temáticas. Por lo mismo, las investigaciones se realizan a través de fuentes más comunes, como audiovisuales o escritas. Otro caso es el capítulo titulado *Revolución en Yarur*, donde a partir de dos relatos familiares de una integrante del equipo, junto a bibliografía del tema, se pudo reconstruir aquella historia.

Etapa 2: Escritura de guion

Esta segunda etapa corresponde a la escritura de guion. Para ello, es importante que, independientemente del camino escogido en la etapa anterior, exista una adecuada sistematización de las fuentes e informaciones recopiladas. Este material debe quedar disponible de forma clara y ordenada para el equipo encargado de la escritura. La sistematización previa permite garantizar coherencia narrativa, fidelidad histórica y una construcción colectiva del relato.

a. Mesa creativa: escritura de guion

En esta fase el trabajo junto con las organizaciones territoriales resulta central, más allá de si estas pueden o no participar directamente en la mesa creativa. De esta manera, la vinculación con los territorios es clave para respetar las culturas locales. Como plantea Gimenes (1984), la comunicación popular debe hacerse bajo los propios códigos culturales de los pueblos, no desde los lenguajes impuestos por quienes se sitúan desde la academia.

Inspirado/as en este principio, comprendemos que respetar dichos códigos no es solo una práctica ética, sino también una estrategia metodológica que garantiza la eficacia comunicativa del radioteatro. Escribir desde y con las comunidades es significativamente diferente a escribir desde el afuera, como se acostumbra en la academia. Esta práctica se manifiesta, por ejemplo, en evitar el uso de palabras anacrónicas e incorporar palabras, expresiones e incluso sonidos propios de la comunidad y el territorio en cuestión.

En el capítulo dedicado a La Bandera, fue la propia organización del barrio la que corrigió términos que no se utilizaban comúnmente en el habla cotidiana, reemplazándolas por expresiones más representativas del territorio.

Además, como sostiene Felipe Espinoza (1984), es importante que la creatividad y la sensibilidad sean parte fundamental de la comunicación popular. En nuestro caso, esto significa que, al realizar los talleres, debemos ser capaces de recoger emociones, relatos y matices afectivos que luego puedan ser incorporados en el proceso de escritura. En esta parte, la creatividad debe desplegarse para jugar con la ficción, sin perder la veracidad histórica.

b. Revisión y retroalimentación

En caso que las organizaciones o personas del territorio no puedan integrarse directamente a la mesa creativa, es fundamental que el guion, una vez finalizado, sea devuelto a la comunidad para su revisión, comentarios y posibles modificaciones. Esta instancia de retroalimentación —que incluye observaciones, críticas o propuestas concretas— debe recibir una respuesta efectiva y respetuosa por parte del equipo de escritura. La revisión colectiva no es solo un mecanismo de validación del contenido, sino que constituye un componente esencial del enfoque de comunicación popular que sustenta este proyecto, tal como lo ejemplificamos con el capítulo de La Bandera.

Etapa 3: Grabación

Esta tercera etapa contempla el proceso de grabación de las voces y la puesta en escena sonora. Aquí, nuevamente, es importante la vinculación con las organizaciones y territorios. Las personas que participan en esta fase no son actores profesionales, sino integrantes de las comunidades con las que trabajamos, lo cual forma parte de nuestro enfoque metodológico basado en la comunicación popular. Como señalan Felipe Espinoza (1984) y Sandra Rojas (1993), buscamos la profesionalización de nuestro trabajo y la búsqueda de calidad, pero sin perder de vista la centralidad de las comunidades en cada etapa del proceso.

Para fortalecer esta dimensión, nuestro equipo cuenta actualmente con un actor profesional, quien colabora guiando las grabaciones y acompañando las actuaciones. Este acompañamiento ha sido fundamental para lograr un producto de mayor nivel, pese a que se trata de un proyecto autogestionado, sostenido principalmente por el aprendizaje autodidacta y la colaboración entre pares.

La selección de voces responde también a un criterio ético y estético. Procuramos que las personas que interpretan los distintos personajes compartan elementos relevantes con ellos: el acento, el rango etario, la entonación o incluso el ritmo del habla. Este cuidado en la elección busca reforzar la verosimilitud del relato y profundizar la conexión con los públicos a los que se dirige. Por ejemplo, en el capítulo dedicado al Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), uno de los personajes fue interpretado por un miembro de nuestra organización nacido y criado en el sur del país, justamente por la carga cultural y simbólica que implica su forma de hablar.

En sintonía con este enfoque, evitamos prácticas de extractivismo académico que, históricamente, han relegado a las comunidades al rol de “fuentes” o “testimonios”, sin permitirles participar de los procesos creativos ni de representación. En nuestro caso, siempre dejamos abierta la posibilidad de que las organizaciones territoriales participen activamente en esta etapa. Tal fue el caso del capítulo creado junto al colectivo de La Bandera, donde dos compañeras de la organización grabaron y actuaron sus propias voces en la pieza final.

Este modelo no solo permite una representación más fiel y afectiva, sino que profundiza los lazos entre el equipo creativo y las organizaciones, reafirmando la convicción de que la comunicación popular no se hace para el pueblo, sino con él.

Etapa 4: Edición

La edición constituye la única fase del proceso desarrollada de forma individual por un integrante del equipo, debido a su carácter técnico. No obstante, no se trata de una etapa aislada metodológicamente: también aquí se mantiene el compromiso con la calidad, la sensibilidad territorial y la revisión comunitaria.

En términos metodológicos, el proceso de edición implica tres acciones principales:

- a. Limpieza y montaje de las grabaciones de voces y diálogos.
- b. Incorporación de efectos sonoros, música y archivos de época, que permitan dar contexto histórico y emocional al relato.
- c. Diseño sonoro situado, es decir, la construcción de ambientes sonoros coherentes con los territorios representados.

La edición parte de un aprendizaje autodidacta, con una fuerte orientación hacia la profesionalización del trabajo desde la autogestión. En coherencia con Espinoza (1984), entendemos que la comunicación popular exige avanzar hacia niveles de mayor calidad técnica, sin perder su anclaje comunitario y político. Aprender a editar ha significado, para nuestro equipo, desarrollar una escucha atenta a los entornos cotidianos y a los códigos sonoros propios de cada territorio, lo cual nos ha permitido integrar sonidos reales (grabados en terreno), archivos históricos (por ejemplo, discursos sobre la reforma agraria) y recursos digitales disponibles.

A nivel metodológico, esta etapa se apoya en una lógica no extractivista: la edición no busca embellecer desde una perspectiva externa, sino reforzar la veracidad emocional y territorial del relato. Por ello, priorizamos el uso de sonidos locales, la coherencia entre voz y personaje (edad, acento, tono) y la revisión colectiva del producto. Una vez finalizada la maqueta, esta se comparte nuevamente con las organizaciones participantes, quienes tienen la posibilidad de realizar comentarios y sugerencias antes de su publicación final. Esta retroalimentación, coherente con los principios de la comunicación popular, fortalece el sentido de pertenencia y valida el contenido desde la comunidad.

En resumen, la edición no es solo una tarea técnica, sino una herramienta de construcción política y estética que permite cerrar el proceso narrativo con coherencia ética y territorial.

Etapa 5: Divulgación

La etapa de divulgación marca el cierre del proceso metodológico y busca posicionar el radioteatro como una herramienta comunicacional y territorialmente situada. Desde una perspectiva de comunicación popular, entendemos que la circulación del producto no se reduce a la publicación, sino que constituye un acto político en sí mismo, donde las organizaciones participantes cumplen un rol protagónico.

El proceso de divulgación se estructura en tres líneas:

a. Plataformas de difusión: En primer lugar, la radio JGM y Spotify permiten llegar a públicos jóvenes, especialmente del entorno universitario. En segundo lugar, YouTube ha demostrado ser eficaz para conectar con personas mayores, quienes se han convertido en una audiencia significativa. Por último, las radios comunitarias, como Radio Caleidoscopio de Conchalí o Radio Primero de Mayo de La Victoria, son claves para una llegada más directa a los territorios, fortaleciendo el vínculo local.

b. Redes sociales: Lejos de rechazar los medios digitales masivos, optamos por utilizarlos estratégicamente desde una perspectiva contrahegemónica. Publicamos cápsulas breves, piezas gráficas y fragmentos sonoros que buscan activar audiencias diversas. Siguiendo a Aguilera (2004), comprendemos las redes sociales como parte integral del ecosistema comunicacional contemporáneo, y por ello las integramos conscientemente a nuestra metodología.

c. Difusión comunitaria: Las comunidades involucradas en el proceso no son solo audiencias pasivas, sino agentes de circulación. Son quienes primero reciben el material terminado

y quienes lo comparten dentro de sus redes vecinales, familiares y organizativas. Esta lógica de apropiación local fortalece la sostenibilidad del proyecto y su potencial multiplicador.

En síntesis, la divulgación del radioteatro no es un paso aislado, sino el desenlace de un proceso que privilegia la participación, la profesionalización desde abajo y la comunicación popular. La publicación no cierra el ciclo, sino que lo proyecta, permitiendo que el radioteatro circule, se reapropie y se resignifique en los espacios donde nació.

Conclusiones

Lo expuesto a lo largo del trabajo permite visualizar la relevancia del género radial en la construcción de nuevas metodologías para la investigación histórica, con énfasis en la historia social popular, generando un rescate activo y participativo de las comunidades en sus propias historias, en un contexto complejo en que, o bien se han puesto en duda o justificado los hechos relativos a los períodos de la Unidad Popular y la dictadura, o bien generalmente se les desconoce, como es el caso de las nuevas generaciones. En ese sentido, el radioteatro permite la posibilidad de rescatar, recrear y ficcionar las historias que no son parte del relato oficial instalado en dictadura y perpetuado durante el proceso transicional, generando un espacio a los sectores populares donde puedan rescatar sus recuerdos perdidos y transmitirlos a las nuevas generaciones. Estos elementos ayudan a construir una trenza de historias locales a lo largo del país entre los sectores populares, que dan sustento a un pasado común con identidad y memoria popular.

El radioteatro aporta, entonces, nuevos métodos de vinculación con las comunidades y territorios para el rescate de sus propias historias, a través de su participación activa en todo el proceso de creación. En la primera etapa, investigación para la cocreación, con tres vertientes de participación, donde las comunidades eligen y enmarcan las historias que se van a ficcionar, basadas en sus experiencias. La segunda etapa, con la creación del guion basado en la investigación previa, que cuenta con el visado permanente de las organizaciones territoriales. En la tercera etapa, con la grabación del capítulo, las comunidades asumen un rol clave para ficcionar y recrear las historias de sus territorios, entregando identidad local a través de modismos y expresiones propias.

En una cuarta etapa se encuentra el proceso de edición, donde los archivos audiovisuales históricos se vuelven protagonistas para ambientar las historias y el sentir de la época. Por último, en la etapa de divulgación, las comunidades son también protagonistas, pues ellas son las que ayudan a difundir las historias en sus propios territorios y círculos sociales, dándole continuidad y sentido al radioteatro en la historia de los sectores populares.

Consideramos que la metodología del radioteatro es una herramienta replicable en diversos contextos, especialmente en aquellos donde rescatar memorias colectivas y fortalecer el vínculo comunitario a través de la oralidad y la creación sean una necesidad. Su carácter participativo permite su adaptación tanto en espacios educativos formales —como escuelas y liceos— como en instancias de educación popular impulsadas por organizaciones sociales, o también en juntas de vecinos, partidos políticos, clubes deportivos y agrupaciones territoriales.

Creemos, como plantea Sandra Rojas, que “ampliar la llegada, mejorar la calidad, buscar participación y ensayar nuevas formas se convierten en los grandes desafíos para la comunicación popular” (Rojas, 1993). *Microrrelatos de la Resistencia* se ha construido precisamente en esa búsqueda y, hasta el momento, ha tenido buenos y prometedores resultados. Esa es la experiencia que hemos querido presentar y compartir en este artículo.

Bibliografía

Aguilera, O. (2004). Comunicación. ¿para qué sociedad? Ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Educación Popular. El Canelo de Nos, abril de 2004.

Carrera, P. (2010). Análisis del radioteatro a través de la obra de Julio Cortázar: Adiós, Robinson. Quebec: Université de Montréal.

Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea-Market Opinion Research International. (2023). Chile a la sombra de Pinochet. La opinión pública sobre “la Era de Pinochet”, 1973-2023. Santiago, CERC-MORI.

Comisión Nacional de Verdad y Reparación. (1991). Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Santiago: Secretaría de Comunicación y Cultura, Ministerio Secretaría General de Gobierno de Chile.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (2004). Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. (Valech I). Santiago: Ministerio del Interior.

Comisión presidencial para la calificación de detenidos desaparecidos, ejecutados políticos y víctimas de violencia y tortura. (2004). Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech II). Santiago: Ministerio del Interior.

Educación y Comunicaciones (ONG ECO). (s.f.). Nuestra historia. <https://www.ongeco.cl/quienes-somos/nuestra-historia/>

Espinoza, F. (1984), “Pistas para la comunicación popular”. En Educación y Comunicaciones, ¿Qué es la comunicación popular alternativa? Dos documentos para la discusión. Santiago: Educación y Comunicaciones (ECO).

Garcés, M., Ríos, B. y Suckel, H. (1993) Voces de identidad: propuesta metodológica para la recuperación de la historia local. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.

Garcés, M. (2021). El Taller Nueva Historia: Historiografía y mundo popular en Santiago de Chile, 1979-2004 (Una historia en primera persona). *Divergencia*, 10(16).

Gimenes, G. (1984), “Notas para una teoría de la comunicación popular.” En: ¿Qué es la comunicación popular alternativa? dos documentos para la discusión. Educación y Comunicaciones, (ECO).

Nicholls, N. (2013). “El desarrollo de la historia oral en Chile: de los talleres de educación popular a los estudios multidisciplinarios (1980- 2013)” En: Historia, voces y memoria. Revista del Programa de Historia Oral, 6.

Ortiz, M. A., y Volpini, F. (2016). Realización, lenguaje y elecciones narrativas de radioteatro: tres aproximaciones a la creación de espacios sonoros en el tiempo. *Área Abierta*, 1(17), 1.

Rodríguez, R. (2014). El radioteatro como herramienta educativa para promover el patrimonio inmaterial: hombres y mujeres del mar en el sur de Chile. *Cuadernos.info*, 35, 29-38. doi: 10.7764/cdi.35.664

Rodríguez, R. (2019). Las tres etapas del radioteatro en Chile: de la época dorada al nuevo auge de las series de ficción. *Index.comunicación: Revista científica en el ámbito de la Comunicación Aplicada*, 9(2), 55-73.

Rodríguez, R., y Godinez Galay, F. (2019). La contribución del género documental a proyectos de radioteatro en América Latina. López Villafranca, Paloma y Olmedo Salar, Silvia (coords.): *El Radioteatro: Olvido, renacimiento y su consumo en otras plataformas*, Salamanca: Comunicación Social, 47-64.

Rojas, S. (1993). Nuevos caminos para la educación popular: para hablar de lo nuestro. Documentación de circulación interna. Educación y Comunicación, (ECO).

Samuel, R. (Ed.). (1984). Historia popular y teoría socialista. Barcelona, Editorial Crítica.

Tironi, E. (1990). Autoritarismo, modernización y marginalidad: El caso de Chile 1973-1990. Santiago, Ediciones SUR.

Torres Carrillo, A. (2021). Hacer historia desde Abajo y desde el Sur. Santiago, Ediciones Estrella Sur.

UNESCO. (2003b). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial [Convention for the Intangible Cultural Heritage Safeguarding]. Paris: Author. In <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>

Universidad de Chile. (2025, 05 de mayo). 81% de estudiantes de primer año de la U. de Chile utiliza inteligencia artificial en su vida académica. <https://uchile.cl/noticias/227747/81-de-estudiantes-de-primer-ano-de-la-u-de-chile-usa-ia>

EXPLORANDO LAS “GEOGRAFÍAS DE LA NOCHE”: UNA METODOLOGÍA ALTERNATIVA PARA INVESTIGAR LAS EXPERIENCIAS EN EL ESPACIO URBANO NOCTURNO

EXPLORING THE “GEOGRAPHIES OF THE NIGHT”: AN
ALTERNATIVE METHODOLOGY FOR INVESTIGATING
EXPERIENCES IN NOCTURNAL URBAN SPACE

Jorge B. Ulloa Martínez

Doctor en Ciencias Sociales y Psicólogo por la Universidad de La Frontera, Chile y Magíster en Antropología Social (FLACSO, Argentina). Académico investigador de la Universidad Viña del Mar e investigador asociado en el Centro de Investigación en Vulnerabilidad e Informalidad Territorial de la Universidad de Valparaíso. <https://orcid.org/0000-0003-4938-5477>

• jorge.ulloa@uvm.cl

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de una investigación que indagó en las formas de experimentar la noche urbana a través de una estrategia metodológica basada en la convocatoria abierta de relatos, imágenes, sonidos y otros materiales creativos. Esta estrategia permitió construir un corpus colaborativo que fue analizado mediante la técnica de análisis temático. El estudio identificó cuatro ejes interpretativos que sintetizan las experiencias recogidas: (1) soledad y reflexión, (2) espacios y transformaciones, (3) peligro y vulnerabilidad, y (4) conexión y comunidad. El artículo discute cómo estas formas de representación permiten visibilizar dimensiones afectivas y situadas de lo urbano que suelen quedar excluidas de las metodologías convencionales, valorando abordajes metodológicos que permitan otras aproximaciones. Se argumenta que las producciones expresivas pueden constituir formas legítimas de conocimiento en contextos fragmentados, invisibilizados o difíciles de abordar directamente, abriendo posibilidades para pensar la ciudad desde lo sensible, lo colaborativo y lo no-hegemónico.

SUMMARY

This article presents the results of a research project that explored ways of experiencing urban night through a methodological strategy based on an open call for stories, images, sounds, and other creative materials. This strategy allowed for the construction of a collaborative corpus that was analyzed using a thematic analysis technique. The study identified four interpretative axes that synthesize the collected experiences: (1) solitude and reflection, (2) spaces and transformations, (3) danger and vulnerability, and (4) connection and community. The article discusses how these forms of representation make visible affective and situated dimensions of the urban that are often excluded from conventional methodologies, emphasizing methodological approaches that allow for alternative viewpoints. It is argued that expressive productions can constitute legitimate forms of knowledge in fragmented, invisible, or difficult-to-address contexts, opening possibilities for thinking about the city from a sensitive, collaborative, and non-hegemonic standpoints.

[Palabras claves] Geografías de la noche; Experiencia urbana; Análisis Temático; metodologías alternativas; NTROs

[Key Words] Geographies of the Night; Urban Experience; Thematic Analysis; Alternative Methodologies; NTROs

Recibido 15/11/2024 / Aceptado 29/03/2025

Introducción

La ciudad de noche revela una faceta distinta y fascinante del espacio urbano, donde las dinámicas y relaciones sociales se transforman. Las “geografías de la noche” estudian cómo los espacios públicos se reconfiguran cuando cae el sol, influenciados por factores como la iluminación, la seguridad, las actividades económicas y las prácticas culturales, entre otros (Aramayo-n y Guarneros-Meza, 2024; Chung y To, 2023; Grazian, 2009; J. Ulloa-Martínez, 2025).

En la oscuridad, las ciudades se convierten en escenarios de una vida paralela que incluye trabajadores nocturnos, comerciantes callejeros, entretenimiento nocturno y, a menudo, actividades informales y marginales (Hou, 2010; Seijas y Gelders, 2021; Williams, 2008). Estas dinámicas nocturnas desafían las concepciones tradicionales del espacio público, donde la regulación y el control son frecuentemente diferentes a los del día. El comercio callejero, por ejemplo, cobra una dimensión única en la noche, adaptándose a las necesidades y demandas de la población nocturna (J. Ulloa-Martínez, 2025; J. Ulloa-Martínez y Zavala-Villegas, 2024).

La noche urbana también plantea cuestiones críticas sobre la seguridad y el acceso. Las políticas de “tolerancia cero” y los dispositivos de seguridad, así como las “atmósferas”, pueden crear espacios excluyentes, afectando especialmente a grupos considerados vulnerables (Chatterton, 2002; Ebbensgaard y Edensor, 2021; Shaw, 2014; Wicks, 2022). Por otro lado, la noche ofrece oportunidades para prácticas más libres y creativas, donde se desafían las normas diurnas y se permite la expresión de identidades diversas (McGregor y Gibson, 2009; Nofre et al., 2017; Paulus, van der Zee y Kenworthy, 2019). Con todo esto, algunos autores (Kyba et al., 2020; van Liempt, van Aalst y Schwanen, 2015) dan cuenta de que, en general, la noche ha sido consistentemente descuidada por los estudios urbanos, así como también las estrategias metodológicas que lo abordan, que usualmente están fragmentadas o sobreespecializadas, perdiendo de vista el carácter construido de la nocturnidad (Shaw, 2015).

En el marco del proyecto de investigación posdoctoral del autor, este artículo problematiza en torno a las “geografías de la noche” y una aproximación metodológica no convencional para indagar en las experiencias de la ciudad de noche. A partir de la pregunta: ¿qué sucede en la ciudad durante la noche?, se realizó una convocatoria abierta de escritura, fotografía, video y otras formas de expresión artística para explorar las experiencias cotidianas de la ciudad de noche, con la finalidad de indagar en las percepciones y vivencias sobre ciudad “de noche”. Esto, en conjunto con el trabajo de campo etnográfico realizado desde 2022, permite explorar nuevas narrativas en torno a la nocturnidad, un metarrelato sobre estas experiencias, traspasando las limitaciones de las estrategias tradicionales de producción de información. En este sentido, se propone que los lenguajes artísticos y narrativos no solo operan como técnicas expresivas, sino como enfoques metodológicos con capacidad epistémica propia, al permitir la emergencia de sentidos

y afectividades que otros dispositivos no logran captar. Estos métodos no estructurados abren posibilidades para comprender lo nocturno desde sus ambigüedades y disonancias, fuera del marco de las categorías dominantes que guían las técnicas tradicionales.

Explorar estas geografías nocturnas es esencial para comprender la complejidad del espacio público urbano. Al hacerlo, podemos revelar las interacciones invisibles y las luchas de poder que moldean nuestras ciudades, reconociendo la importancia de políticas inclusivas que respeten y valoren las prácticas nocturnas y la diversidad de sus actores, así como también validar el uso de *metodologías otras* que permitan la vinculación entre experiencias y territorios y la visibilización de las desigualdades socioespaciales que devienen en espacios excluyentes.

Así, este estudio busca explorar cómo se experimenta la ciudad durante la noche, a partir de una estrategia metodológica que combine el trabajo de campo etnográfico y la producción de datos, a través de una convocatoria abierta a responder sobre las experiencias sobre la noche. El objetivo principal es comprender los sentidos subjetivos, afectivos y espaciales que emergen en la nocturnidad urbana, especialmente en contextos y territorios usualmente invisibilizados por las metodologías tradicionales. Para el análisis de los datos se realizó un análisis temático (Braun y Clarke, 2013), lo que permitió relevar dimensiones simbólicas, sensoriales y situadas de la experiencia nocturna.

El artículo se organiza en cinco secciones. En primer lugar, se contextualiza el problema metodológico que enfrenta el estudio de la nocturnidad urbana y se argumenta la necesidad de enfoques alternativos para acceder a experiencias poco visibles o abordadas, especialmente en el espacio público nocturno. Luego, se detalla la estrategia metodológica empleada, que combina trabajo de campo etnográfico y una convocatoria abierta de expresiones artísticas y narrativas. En la tercera sección se presentan los resultados obtenidos a partir del análisis temático de las contribuciones, identificando cuatro dimensiones centrales de la experiencia urbana nocturna. Posteriormente, se discuten estos hallazgos a la luz de los debates actuales en torno a las “geografías de la noche” y la producción metodológica situada; y se concluye destacando la relevancia de incorporar metodologías creativas y colaborativas en la investigación urbana, especialmente cuando se trata de explorar fenómenos socialmente marginales o epistémicamente excluidos.

Antecedentes: una metodología alternativa... ¿a qué?

El trabajo etnográfico, en tanto metodología comprometida (J. Ulloa-Martínez, 2024), permite la inserción en el campo a través de la participación y la reflexividad del investigador (Guber, 2011; Røe, 2000). Sin embargo, existen contextos o situaciones en que el acceso al campo se ve limitado o resulta problemático. En estos casos, la producción de información a través de enfoques alternativos o no tradicionales ha ganado relevancia, especialmente en la investigación cualitativa, donde la riqueza de los datos no radica únicamente en su volumen, sino en

la capacidad de capturar la complejidad de las experiencias y subjetividades de los actores urbanos (Au, 2021; Jacobs, 1993). La dificultad para acceder a ciertos territorios, sea por razones logísticas, de seguridad o por la invisibilidad de los fenómenos que se desean estudiar, plantea el desafío de explorar nuevas formas de aproximación metodológica (Sharma et al., 2024).

En este contexto, los enfoques alternativos para la producción de datos, tales como el uso de medios expresivos (relatos, poesía, fotografía, grabaciones sonoras, entre otros), emergen como estrategias exploratorias efectivas que permiten acceder a capas más profundas de la realidad, permitiendo la coconstrucción dialógica del conocimiento (Alonso y Saso, 2001). Esta necesidad se ha discutido ampliamente en la literatura, donde se ha argumentado que las metodologías tradicionales, como las encuestas o entrevistas estructuradas, pueden ser insuficientes para captar los fenómenos que ocurren en espacios marginados o difíciles de abordar directamente. Por ejemplo, Pinder (2005) destaca que los métodos visuales y artísticos pueden revelar las geografías ocultas de la ciudad, aquellas que son invisibles para las formas de conocimiento convencionales. Asimismo, Rose (2022) subraya que la investigación requiere aproximaciones que valoren la diversidad de las experiencias urbanas, especialmente en espacios y momentos que no se ajustan a las dinámicas formales del día.

En este contexto, lo que aquí se propone no es una metodología “alternativa”, en el sentido de una innovación radical o inédita, sino otra forma de producción de conocimiento, aún poco legitimada en ciertos espacios académicos. Se trata de una estrategia que recurre a lenguajes expresivos —relatos, poesía, fotografía, grabaciones sonoras— como medios no subordinados a fines ilustrativos o decorativos, sino como vehículos epistémicos en sí mismos. Lejos de ser meros soportes, estas formas permiten acceder a registros afectivos, atmosféricos y situados que los métodos estructurados tienden a excluir o simplificar.

Esta perspectiva se enmarca en lo que en otros contextos se ha conceptualizado como Non-Traditional Research Outputs (NTROs), una categoría metodológica que reconoce el valor investigativo de producciones creativas y colaborativas como formas legítimas de indagación (Westin y Almevik, 2022). Más que sustituir la etnografía, estos enfoques expanden sus posibilidades, abriendo un espacio no lineal para la emergencia de sentidos, donde los sujetos participantes construyen narrativas que no se ajustan a esquemas predefinidos, permitiendo visibilizar estas experiencias desde sus tensiones, emociones y disonancias.

En este sentido, no se trata solo de buscar métodos nuevos, sino de insistir en una renovación metodológica que reconozca el carácter político, afectivo y expresivo de la producción de información en territorios marcados por la exclusión, la vigilancia o la invisibilidad social (Luque-Ayala y Neves Maia, 2019). Estos enfoques permiten repensar la ciudad no desde la neutralidad técnica, sino desde sus márgenes sensibles, allí donde la experiencia se torna palabra, trazo, ritmo o sonido.

Las “geografías de la noche” son un ejemplo claro de este desafío metodológico. La ciudad nocturna está marcada por la fragmentación espacial y la heterogeneidad social, donde los actores que habitan la noche son frecuentemente aquellos que escapan al *mainstream* de la investigación social (van Liempt, 2015). La informalidad laboral, las prácticas marginales y las microcomunidades que emergen durante la noche son difíciles de registrar mediante técnicas convencionales. En este sentido, los enfoques creativos y colaborativos —como los talleres de expresión artística, la cartografía participativa y las narrativas visuales (Pinder, 2005)— permiten una forma de producción de información que traspasa las limitaciones del acceso directo al campo y ofrece una ventana para comprender cómo los sujetos construyen y experimentan el espacio nocturno.

Además, la necesidad de adoptar metodologías “alternativas” cobra relevancia en investigaciones que abordan territorios excluidos o vulnerables, donde las dinámicas del poder y la vigilancia pueden restringir el acceso a los investigadores o limitar la participación de los sujetos en estudios tradicionales (Bashir, 2020; Pacheco-Vega y Parizeau, 2018), e incluso se refuerza la idea de que las metodologías convencionales tienden a reproducir las formas de exclusión ya presentes en la sociedad (Dawson, 2018). Al respecto, resulta relevante el planteamiento de Butler (2010), donde aquellas vidas que no son “visibles” en las estructuras dominantes requieren ser abordadas desde enfoques metodológicos que permitan hacer visible lo que ha sido históricamente invisibilizado. De la misma manera, Guber (2004) plantea que el trabajo de campo no debe limitarse a la observación directa, sino que debe incluir una reflexividad que considere los espacios simbólicos y las representaciones.

En la línea de estas reflexiones teóricas, la adopción de métodos creativos e interdisciplinarios ofrece una solución viable para superar las barreras que plantea el campo. El uso de la poesía, los relatos personales y las representaciones visuales, como se ha utilizado en esta investigación, permite no solo acceder a los datos, sino también explorar la subjetividad de quienes participan (Adame, Leitner y Knudson, 2011; Thudt, Perin, Willett y Carpendale, 2022), captando emociones, memorias y representaciones que podrían quedar fuera del alcance de otros métodos. Estos enfoques también contribuyen a empoderar a los participantes, ya que permiten que los sujetos involucrados en el estudio sean más que meros informantes: se convierten en cocreadores de la información, al utilizar formas de expresión con las que pueden articular mejor sus vivencias.

Por lo tanto, es evidente que la producción de información, en contextos donde el acceso al campo es difícil, requiere de una renovación metodológica que incorpore la creatividad y la colaboración.

La invitación y los participantes

A través de una convocatoria abierta, se invitó a artistas, escritores y público general a participar en el proyecto mediante la creación de relatos, poesía, fotografía, video o cualquier otro medio de producción creativa. La única consigna fue responder a la pregunta “¿Cómo es la experiencia de la noche urba-

na?” para explorar diversas vivencias, representaciones y percepciones sobre la ciudad durante la noche. El objetivo de esta convocatoria era fomentar la reflexión y el diálogo en torno a las “geografías de la noche”, permitiendo que los participantes expresaran sus experiencias personales y colectivas a través de formas artísticas y narrativas no convencionales.

La convocatoria se realizó con la colaboración de Revista La Lengua (<https://www.instagram.com/revistalengua/>), una plataforma con experiencia en proyectos creativos, con un público cercano a estas estrategias de exploración artística, y el apoyo de una ilustradora (Figura 1). La participación de la revista fue clave para amplificar el alcance de la convocatoria, atrayendo a una audiencia diversa y comprometida. Además, como parte de esta colaboración, se seleccionaron algunos de los textos más representativos, que fueron posteriormente ilustrados y publicados en el sitio web de la revista. Esta alianza no solo permitió acceder a un público más amplio, sino también enriquecer el proceso creativo con la posibilidad de difundir y visibilizar los resultados en un medio especializado. Finalmente, los trabajos seleccionados fueron alojados en la página web del proyecto (<https://laciudaddenoche.cl/>)

No se establecieron limitaciones respecto a la forma de expresión. Se animó a los participantes a abordar la consigna desde su perspectiva única, lo que permitió una gran diversidad de enfoques, promoviendo una exploración libre y rica de las experiencias de sus autores, captando vivencias que de otro modo podrían haber quedado fuera de los métodos convencionales de investigación.



Figura 1. Afiche de convocatoria. Fuente: Autor.

En total, se recopilaron 16 trabajos en la convocatoria, con obras que iban desde ensayos poéticos hasta fotografías y relatos breves e incluso la elaboración de paisajes sonoros, con la participación de personas de Chile y Argentina. Las experiencias compartidas abordaron una variedad de temas como

la seguridad, la marginalidad, la soledad y la creatividad en los entornos urbanos nocturnos. Estas contribuciones permitieron recopilar un conjunto de datos rico y diverso, que sirvió como base para el análisis temático posterior.

Por otro lado, parte importante del proceso fue la curaduría de los textos, buscando representar la diversidad de enfoques y estilos, así como asegurar un equilibrio temático. Se seleccionaron siete relatos, cinco de los cuales fueron ilustrados posteriormente por una ilustradora, quien trabajó en estrecha colaboración con el equipo de investigación para interpretar visualmente cada relato. Este proceso no fue un encargo unilateral, sino una forma de lectura creativa y dialógica: las ilustraciones fueron construidas a partir de conversaciones, interpretaciones sensibles y una comprensión estética del material narrativo.

El resultado de este proceso fue la creación del fanzine “La ciudad de noche” (Figura 2), un objeto editorial independiente, impreso en formato físico y también disponible en formato digital. El fanzine —entendido como una publicación autogestionada, de distribución limitada y con fuerte componente gráfico y autoral— fue diseñado también por la ilustradora, en conjunto con el equipo investigador. La publicación reunió los cinco relatos ilustrados, acompañados por una breve introducción y créditos editoriales. Su materialidad, diseño y estructura buscaban responder precisamente a las formas tradicionales de divulgación de resultados, proponiendo un soporte alternativo para la circulación de conocimiento social y abriendo a la noche como una categoría abarcable y tangible.

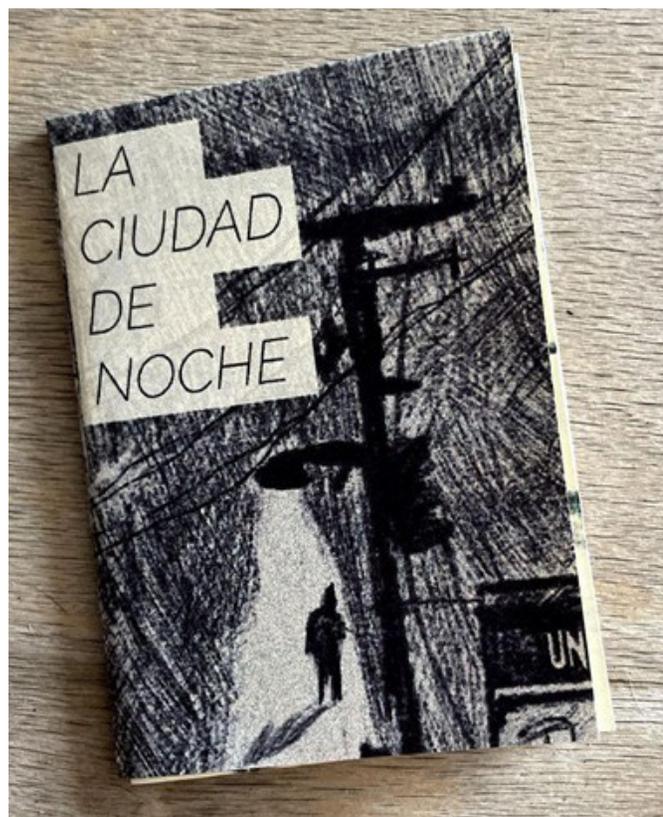


Figura 2. Portada del fanzine con ilustraciones y relatos sobre la noche. Nota: Elaboración del equipo de investigación

El fanzine resultante fue socializado en una actividad pública realizada en el Centro Cultural Cerro Cordillera (C4), en la ciudad de Valparaíso. La jornada, concebida como un encuentro abierto a la comunidad, incluyó un conversatorio donde participaron tanto personas autoras de los relatos como asistentes interesados en las temáticas abordadas. Este espacio permitió generar un diálogo colectivo en torno a las múltiples significaciones de la noche urbana, los aprendizajes del proceso creativo y las potencialidades de las metodologías expresivas en la investigación social.

Como parte de la estrategia de difusión, se imprimieron y distribuyeron 150 ejemplares del fanzine en diferentes espacios culturales y educativos de Valparaíso y Santiago, tales como centros culturales, bibliotecas, librerías y encuentros académicos. Además, se produjo un registro audiovisual que presenta el contenido del fanzine y el sentido del proceso colaborativo, el cual puede consultarse en línea. Esta pieza audiovisual permitió ampliar la circulación de los materiales, favoreciendo su acceso a través de plataformas digitales y redes sociales.

Estrategia de análisis

El análisis de los datos se realizó siguiendo los preceptos del análisis temático propuesto por Braun y Clarke (2013), una metodología cualitativa ampliamente utilizada para identificar, analizar y reportar patrones dentro de los datos. Esta estrategia permite abordar la complejidad de las percepciones individuales y colectivas, visibilizando tanto las narrativas personales como las configuraciones socioculturales más amplias.

El proceso siguió las seis fases establecidas por las autoras. En primer lugar, se efectuó una familiarización intensiva con los materiales enviados por las y los participantes (relatos, poesía, fotografías, videos, paisajes sonoros), mediante su lectura, visualización y escucha repetida. Durante esta etapa se elaboraron notas analíticas iniciales que daban cuenta de patrones emergentes, emociones evocadas y simbolismos recurrentes.

En la segunda fase se procedió a una codificación manual de los datos. Los segmentos relevantes se organizaron en códigos descriptivos e interpretativos que reflejaban aspectos significativos de la experiencia nocturna: sentimientos (soledad, miedo, pertenencia), acciones (deambular, observar, vender), espacialidades (oscuridad, transformación, resguardo), entre otros. La codificación se aplicó de forma cruzada a distintos formatos (textos, imágenes, sonidos), con atención a las formas de representación y al contenido.

En la tercera fase se agruparon los códigos en unidades de sentido más amplias, dando origen a temas tentativos. Para esto se consideraron no solo la frecuencia de aparición, sino también su riqueza simbólica y su capacidad de articular múltiples expresiones. A través de un proceso reflexivo y comparativo, se exploraron distintas combinaciones posibles de temas hasta identificar cuatro ejes transversales que sintetizaban las tensiones y dimensiones fundamentales del corpus: Soledad y Reflexión, Espacios y Transformaciones, Peligro y Vulnerabilidad, y Conexión y Comunidad. Estos temas fueron seleccionados por

su potencia narrativa y por representar distintas formas de experimentar lo nocturno urbano desde lo afectivo, lo espacial y lo colectivo.

En la cuarta fase se revisaron críticamente los temas construidos para verificar su coherencia interna, su diferenciación entre sí y su fidelidad a los datos. Se descartaron agrupaciones menos consistentes y se reformularon los temas para mejorar su delimitación conceptual.

Posteriormente, en la quinta fase, se definieron los nombres y alcances de cada tema. Esta etapa implicó escribir definiciones analíticas que dieran cuenta del contenido específico de cada eje y su relevancia para la experiencia urbana nocturna. Se optó por títulos que reflejaran las dimensiones tanto emocional como espacial de las vivencias recogidas.

Finalmente, en la sexta fase, los resultados se integraron en un metarrelato articulado, en el que los temas se presentaron acompañados de citas textuales e imágenes. Esta narrativa buscó no solo describir, sino también transmitir la densidad experiencial y expresiva del material recolectado, poniendo en diálogo los distintos lenguajes empleados por las y los participantes. Los temas surgieron a partir de un proceso inductivo y reflexivo, en el que se agruparon códigos con patrones comunes, considerando tanto la recurrencia de significados como la fuerza expresiva de las contribuciones. Este procedimiento permitió condensar los hallazgos en cuatro grandes ejes temáticos: Soledad y Reflexión, Espacios y Transformaciones, Peligro y Vulnerabilidad, y Conexión y Comunidad. Estos temas no solo resumen categorías conceptuales derivadas del análisis, sino que también organizan la narrativa general del estudio, articulando los materiales recogidos como un metarrelato sobre la experiencia urbana nocturna. La selección final de estos temas se basó en su capacidad para sintetizar las tensiones y sentidos que emergen en los datos, más allá de su frecuencia cuantitativa.

Situar la noche: *insights* del trabajo de campo

Sin duda, preguntarse qué sucede en la ciudad durante la noche plantea, en un inicio, un sinnúmero de cuestiones vinculadas a la amplitud de la pregunta. Sin embargo, ayuda a delinear una primera aproximación a la cuestión de la “nocturnidad”, es decir, la noche en tanto práctica social (Galinié et al., 2010; Gwiazdzinski, Maggioli y Straw, 2018; J. Ulloa-Martínez, 2025), vehiculada por las condiciones materiales y simbólicas que movilizan las experiencias cotidianas sobre un momento espacio temporal de “ausencia del día” (Kyba et al., 2020). Si bien la noche se puede entender como la antítesis del día, en tanto fenómeno natural (Williams, 2008), en la práctica la experiencia cotidiana de la noche –la nocturnidad– comprende cuestiones que van más allá de esta distinción. Por ejemplo, en Temuco, la feria “nocturna” de productos vegetales comienza su instalación cuando aún es de día y comienza a caer la tarde; lo que demarca esta transición no es la noche misma, sino el cambio de ritmo de la vida del barrio comercial más tradicional de la ciudad, el cierre de comercios establecidos, cambios de turnos laborales, la limpieza de la feria diurna tras su cierre y el aumen-

to de los flujos del terminal de buses rurales de la ciudad. El espacio público, así, cobra una nueva vida, que da paso a otras actividades, otros usuarios e interacciones sociales, en el que la llegada de la noche se transforma en un nuevo elemento que permite ciertas prácticas distintivas, como en este caso, vinculadas a la economía informal. Como parte del trabajo de campo realizado en esta feria nocturna, el sentido de pertenencia se hacía palpable: la noche se convertía en un tiempo de conexión genuina, donde el ritmo acelerado del día cedía espacio a un flujo más relajado, con menos control, otorgando una sensación de seguridad a un barrio que está fuertemente marcado como "peligroso" (Brevis, 2014).

Por otro lado, este cambio de ritmo permite vivenciar nuevas experiencias sensoriales. En Providencia, las luces de neón, la publicidad led y el alumbrado de una de las calles más concurridas de la ciudad indican que el día termina, disminuye el flujo de personas que visitan el centro comercial colindante y pronto la direccionalidad del tránsito peatonal es dominada por los trabajadores que finalizan su jornada laboral. Los bares abren, la música de las terrazas resuena en las calles y el comercio callejero cambia en el espacio público, produciendo una nueva atmósfera afectiva (Bille y Simonsen, 2021). Estos estímulos no solo transforman la percepción del entorno, sino que también influyen en las interacciones sociales de este lugar. En este sentido, hay ciertos factores que también configuran ciertas formas de acceder al espacio público. La noche, como parte de esta nueva atmósfera, amenaza y llama a ser cauto, aumenta vulneraciones y percepciones de riesgo en tanto se percibe como insegura. Algunos optan por evitar ciertos espacios, mientras que otros se aventuran a explorar, impulsados por la promesa de la camaradería y la diversión. Esta tensión entre la seguridad y la libertad enriquece la experiencia nocturna, añadiendo capas de significado a la interacción social.

Así, mediante el ejercicio del trabajo de campo, estos *insights* permitieron abordar y problematizar esta propuesta, a través de la apertura de la experiencia de los otros y las otras formas de producción de datos, complejizando y matizando el acceso a la experiencia urbana nocturna.

Resultados

El análisis temático de las narrativas sobre la experiencia urbana nocturna reveló cuatro temas principales: Soledad y Reflexión, Espacios y Transformaciones, Peligro y Vulnerabilidad, y Conexión y Comunidad. Estos temas emergen, a partir de diversas formas de expresión, como relatos personales, poesía y narrativas visuales, las cuales ofrecen una comprensión profunda de las vivencias nocturnas en las ciudades. Los resultados muestran cómo la noche urbana configura tanto el espacio físico como la experiencia subjetiva, donde la interacción entre el individuo y el entorno se transforma en múltiples niveles.

Cada uno de los temas identificados responde a las percepciones y significados que los autores asignan a la noche en relación con su entorno urbano, destacando las tensiones entre el disfrute, la introspección y el peligro. A continuación, se detalla cada uno de los temas, con ejemplos representativos extraídos de las narrativas. Cada cita cuenta con el nombre del/la autor/a y el título de su trabajo.

Tema 1: Soledad y Reflexión

La soledad se presenta como un estado favorecido por la oscuridad de la noche, que permite una introspección profunda. En este contexto, la experiencia nocturna se caracteriza por momentos de reflexión, donde los individuos confrontan recuerdos, emociones y la vida cotidiana desde una perspectiva distinta a la que ofrecen las horas diurnas: "la ciudad de noche, cuna de mi desdén y de la desesperanza por la vida en la urbe", escribe Franco Vera (Sin título) sobre Valparaíso (Figura 3). La noche ofrece un espacio íntimo y personal para el autoanálisis, fomentado por el aislamiento que genera la disminución de la actividad urbana. Como se menciona en uno de los relatos, "he estado horas conversando con gente que la calle es su actual almohada [...] me tomó la mano y me dijo 'esto quiero que me saquen', era una guata que salía de su ombligo de su guata" (Iván, la Noche), lo que ilustra cómo la soledad de la noche favorece estos encuentros personales y reflexivos.



Figura 3. Echaurren Matriz. Autor: Franco Vera.

La ciudad, en su versión nocturna, también puede generar contrastes emocionales, como se observa en la frase: “Es la desesperación de ver los edificios elegantes del centro mientras uno vive en una casita humilde en las afueras” (Matías, La certeza). En esta línea, Antonieta (sin título), a través de un relato personal, da cuenta de la nostalgia por la noche porteña en su época universitaria: “siempre recordaré las promo de Báltica 3x2 con tapita promocional”, en el momento que esa memoria la traslada a su viaje caminando entre Playa Ancha y el plan de Valparaíso en cuarenta minutos, con el “sonido del mar y las luces de los autos de vez en cuando encandilando”. La caminata, como acto de introspección, adquiere sentido en un momento temporal particular. Leonardo (sin nombre) expone en su fotografía (Figura 4), la transición de la vida nocturna en pandemia y escribe:

“Soy en las monedas que mi mano recoge para llenar una caña de vino barato, que se ríe del frío, pero no del vacío”.

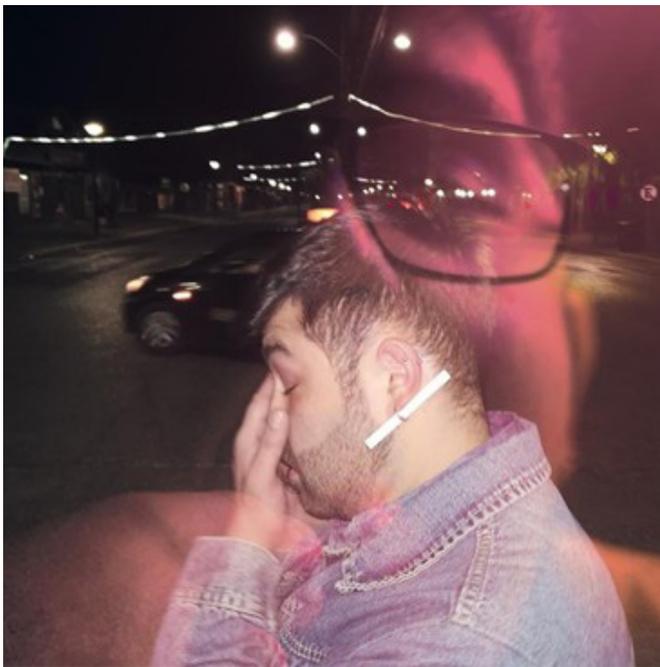


Figura 4. Fotografía de Leonardo Millar.

Tema 2: Espacios y Transformaciones

La noche transforma la percepción de los espacios urbanos, dotándolos de un carácter único y, en ocasiones, contradictorio. Los lugares que, de día, son dinámicos y bulliciosos, se vuelven vacíos y silenciosos, mientras que algunos espacios cobran vida de manera inesperada. Las luces artificiales, el silencio y la falta de multitudes resignifican las calles y plazas, ofreciendo una nueva lectura de la ciudad. Un ejemplo de esto es la descripción de la Alameda en Santiago, donde “he visto ratones más grandes que los gatos” (Iván, La noche), una imagen que resalta cómo la noche transforma la percepción y las dinámicas del espacio, dando espacio a otras presencias. En otro relato, la belleza de la noche es un alivio en comparación con las horas diurnas: “La hermosura de las noches de verano en Córdoba es proporcional al horror de las horas de sol y calor agobiante” (Camila, Jugar en la noche). Estos cambios enfatizan la capacidad de la noche para modificar los entornos cotidianos, donde los

detalles, los sonidos y los movimientos adquieren una relevancia especial, importante en el caso del trabajo de campo que se ha realizado en Temuco y Santiago. Cristóbal, desde Córdoba, Argentina, reflexiona sobre sus trayectos nocturnos a través de derivas sonoras (Figura 5) con el fin de resignificar esos ambientes para (re)convertirlos en espacios musicales, compuestos a partir de múltiples sonidos y expresiones artísticas que le dan un carácter singular. En la experiencia de la escucha del territorio recorrido surgen intensidades, colores y contrastes asombrosos, que dan forma al paisaje sonoro registrado.

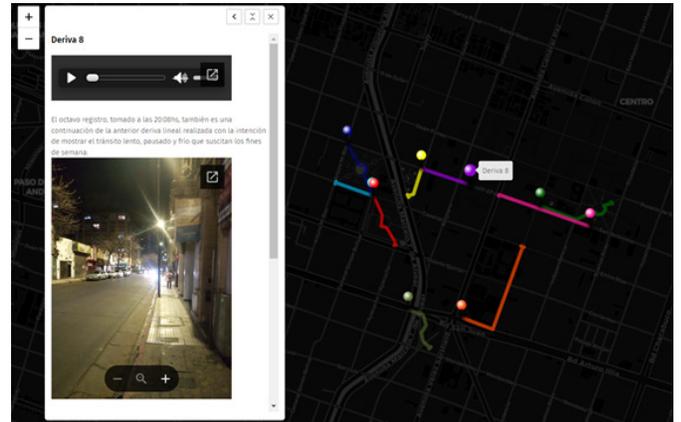


Figura 4. Cartografía Sonora “Caminar de noche”. Fuente: Cristóbal Tatián.

Tema 3: Peligro y Vulnerabilidad

La vulnerabilidad es un tema recurrente en las experiencias nocturnas urbanas. La oscuridad y la ausencia de vigilancia intensifican los riesgos asociados a la vida nocturna. Los relatos recogidos describen la sensación de peligro latente en la noche, donde la violencia y el crimen son amenazas constantes, especialmente al considerar la experiencia de mujeres en el espacio público. Como se menciona, “el día en que un conocido terminó apuñalado después de estar en un bar con un evidente movimiento raro” (Javiera, El cuidado) refleja el carácter impredecible y amenazante de la vida nocturna en ciertos sectores urbanos. De igual forma, las situaciones de peligro también pueden ser sutiles y personales, como en el caso de Camila, que relata:

“El niño, haciendo sus piruetas, se acerca a mí. ¿Me hará compañía? ¿Sabrá que ya pasó el colectivo? No sé qué pretende, solo sé que lo admiro y envidio, gran idea salir a pedalear de noche. Se acerca un poco más. Y más. Cuando está muy cerca me dice ‘dame la cartera’. Completamente desprevenida y con tacos altos, sola en la calle. Lo miro perpleja. Le entrego mi cartera blanca”.

La violencia y la vulnerabilidad en la calle se exagera por condiciones sociales materiales y simbólicas, pero es durante la noche que se evidencian otras formas que se vuelven cotidianas en este marco. Patricia relata detalladamente cómo solía habitar la noche, en tono lúdico, “esta rutina aumentó durante todo el último trimestre de 2019 y de un momento a otro se fue. Desde marzo de 2020, ya no volvimos más al parque”, en un contexto en que la pandemia transformó las formas en que convivíamos con otros.

A pesar del peligro inherente, la noche urbana también es un espacio de comunidad y solidaridad. La interacción entre individuos durante las horas nocturnas está marcada por un fuerte sentido de protección mutua, donde las personas se cuidan y se acompañan entre sí, creando vínculos que son menos evidentes durante el día. En uno de los relatos se describe cómo se manifiesta este sentido de cuidado colectivo: “desde un guardia en el club Blondie preocupado de que llegues bien a casa hasta el conductor de micro que no para a gente dudosa” (Javiera, El cuidado). Además, se resalta la solidaridad espontánea que surge en estos contextos: “En las noches de frío el Pe encontró siempre refugio en el Hogar de Cristo. Su personalidad fue una buena noticia entre sus pares” (Karinna, La calle mata). Francisca (Lima, 2018) retrata la acción comunitaria de los vecinos para solucionar el problema de las ratas en un barrio acomodado de Lima, y cómo durante la noche se observan los gatos entrelazados con sus visitantes.

Conclusiones

La ciudad nocturna revela una faceta distinta del espacio urbano, caracterizada por dinámicas sociales, percepciones sensoriales y prácticas culturales que contrastan significativamente con las experiencias diurnas (Aramayona y Guarneros-Meza, 2024), o lo que también podemos entender como la “nocturnidad”, es decir, la noche como práctica social (Gwiazdzinski, Maggioli, y Straw, 2018). Los resultados obtenidos en esta investigación, a través de una propuesta metodológica que empleó relatos, poesía, fotografía y otros medios expresivos, ofrecen una aproximación exploratoria a las vivencias urbanas nocturnas. Estos resultados no solo iluminan las complejidades de la vida en la ciudad de noche, sino que también destacan la relevancia de emplear metodologías no tradicionales para capturar estas experiencias (Au, 2021). Estas estrategias no deben entenderse únicamente como soportes expresivos o auxiliares metodológicos, sino como formas de conocimiento que permiten el acceso a registros afectivos, simbólicos y situados que permanecen fuera del alcance de herramientas más estructuradas (Sharma et al., 2024). Su valor radica en la posibilidad de visibilizar subjetividades que son usualmente excluidas de los discursos dominantes, ampliando así el repertorio epistemológico de los estudios urbanos. Las formas convencionales de recolección de datos, como encuestas o entrevistas estructuradas, suelen ser insuficientes para abordar las sutilezas y subjetividades (Luque-Ayala y Neves Maia, 2019) que caracterizan la experiencia en la noche.

El análisis de los relatos recogidos muestra que la noche en la ciudad es un espacio de transformación profunda, tanto para los lugares físicos como para las personas que los habitan. La soledad y la reflexión emergen como elementos clave en las experiencias de la noche, donde el silencio y la oscuridad facilitan una introspección que es difícil de alcanzar durante el día. En esta línea, los relatos revelan una dimensión íntima y

subjetiva de la ciudad nocturna que, de otra forma, habría permanecido oculta. Estos resultados resaltan la capacidad de las metodologías alternativas para capturar aspectos afectivos y simbólicos que enriquecen nuestra comprensión del espacio urbano (Pinder, 2005).

Asimismo, la noche transforma los espacios públicos, dotándolos de nuevas significaciones y usos que desafían las categorías tradicionales de la ciudad concebida. La metodología empleada permitió identificar cómo los mismos lugares, como plazas, avenidas o parques, son percibidos de manera distinta en la oscuridad, donde la iluminación, el vacío y la actividad nocturna configuran una atmósfera única (Bille y Simonsen, 2021). Por ejemplo, las imágenes poéticas y las descripciones sensoriales permiten capturar la materialidad cambiante de los espacios urbanos nocturnos, revelando un paisaje urbano que, aunque permanece invisible durante el día, cobra vida en la noche.

La cuestión del peligro y la vulnerabilidad también está presente en los relatos, destacando cómo la ciudad nocturna es percibida como un espacio de riesgo, pero también de resistencia. Este hallazgo subraya la dualidad inherente a la vida urbana nocturna, donde la inseguridad coexiste con la búsqueda de libertad. Los participantes no solo expresaron preocupaciones sobre la seguridad, sino también sobre la capacidad de la noche para ofrecer oportunidades para prácticas más creativas y liberadoras, que desafían las normas diurnas.

Por último, uno de los aspectos más relevantes que emergió de los relatos es la conexión y comunidad que se forman durante la noche. Lejos de ser un espacio exclusivamente hostil, la ciudad nocturna también se percibe como un lugar donde se forjan lazos de solidaridad y apoyo.

En resumen, los hallazgos de esta investigación demuestran la importancia de emplear metodologías alternativas para explorar las experiencias urbanas nocturnas. Las formas de producción de datos a través del arte, la poesía y otras narrativas expresivas permitieron capturar la complejidad de la vida nocturna de una manera que va más allá de los métodos cuantitativos o estructurados. Estos medios ofrecen un acceso más profundo a las vivencias subjetivas y afectivas de la ciudad, revelando aspectos que las metodologías tradicionales tienden a pasar por alto. Por lo tanto, esta investigación no solo aporta nuevos conocimientos sobre las “geografías de la noche”, sino que también destaca la necesidad de validar y promover el uso de enfoques metodológicos diversos y creativos para abordar las problemáticas territoriales y urbanas contemporáneas.

Agradecimientos

Este trabajo es parte del proyecto FONDECYT Postdoctorado nº 3220702, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo ANID, Chile. El autor agradece además a todas las personas que apoyaron esta convocatoria.

Bibliografía

- Adame, A. L., Leitner, L. M., y Knudson, R. M. (2011). A Poetic Epiphany: Explorations of Aesthetic Forms of Representation. *Qualitative Research in Psychology*, 8(4), 370–379. doi: 10.1080/14780880903304519
- Alonso, J. G., y Saso, C. E. (2001). El giro dialógico de las ciencias sociales: Hacia la comprensión de una metodología dialógica. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (12), 77–94. (2013-). doi: 10.26754/ojs_ais/ais.200112194
- Aramayona, B., y Guarneros-Meza, V. (2024). The 'In/formal Nocturnal City': Updating a research agenda on nightlife studies from a Southern European perspective. *Urban Studies*, 61(3), 589–603. doi: 10.1177/00420980231188512
- Au, A. (2021). Over-Complexifying Social Reality: A Critical Exploration of Systematicity and Rigidification in Ethnographic Practice and Writing. *The Qualitative Report*, 26(4), 1161–1178. doi: 10.46743/2160-3715/2021.4068
- Bashir, N. (2020). The qualitative researcher: The flip side of the research encounter with vulnerable people. *Qualitative Research*, 20(5), 667–683. doi: 10.1177/1468794119884805
- Bille, M., y Simonsen, K. (2021). Atmospheric Practices: On Affecting and Being Affected. *Space and Culture*, 24(2), 295–309. doi: 10.1177/1206331218819711
- Braun, V., y Clarke, V. (2013). *Successful qualitative research: A practical guide for beginners*. London: Sage.
- Brevis, H. H. J. R. (2014). Sobre el derecho a trabajar de los feriantes en la sociedad de libre mercado. Distribución espacial y poder político en la Feria Pinto, Chile. *Áskesis - Revista des discentes do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFSCar*, 3(1), 101–101. doi: 10.46269/3114.127
- Chatterton, P. (2002). "Squatting is Still Legal, Necessary and Free": A Brief Intervention in the Corporate City. *Antipode*, 34(1), 1–7. doi: 10.1111/1467-8330.00223
- Chung, A., y To, W. M. (2023). Noise dynamics in city nightlife: Assessing impact and potential solutions for residential proximity to pubs and bars. *The Journal of the Acoustical Society of America*, 154(4_supplement), A191–A191. doi: 10.1121/10.0023229
- Ebbensgaard, C. L., y Edensor, T. (2021). Walking with light and the discontinuous experience of urban change. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 46(2), 378–391. doi: 10.1111/tran.12424
- Escobar, A. (2003). «Mundos y conocimientos de otro modo». *El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericana*. *Tabula Rasa*, (1), 51–86. doi: 10.25058/20112742.188
- Galinier, J., Monod Becquelin, A., Bordin, G., Fontaine, L., Fourmaux, F., Rouillet Ponce, J., ... Zilli, I. (2010). Anthropology of the Night: Cross-Disciplinary Investigations. *Current Anthropology*, 51(6), 819–847. doi: 10.1086/653691
- Grazian, D. (2009). Urban Nightlife, Social Capital, and the Public Life of Cities. *Sociological Forum*, 24(4), 908–917. doi: 10.1111/j.1573-7861.2009.01143.x
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2011). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Gwiazdzinski, L., Maggioli, M., y Straw, W. (2018). Geographies of the night. From geographical object to Night Studies. *Bollettino Della Società Geografica Italiana*, 14, 9. doi: 10.13128/bsgi.v1i2.515
- Hou, J. (2010). "Night Market" in Seattle. Community eventscape and the construction of public space. En J. Hou (Ed.), *Insurgent public Space.. Guerrilla urbanism an the remaking of contemporary cities*. London: Routledge.
- Jacobs, J. M. (1993). The City Unbound: Qualitative Approaches to the City. *Urban Studies*, 30(4–5), 827–848. doi: 10.1080/00420989320081931
- Kyba, C. C. M., Pritchard, S. B., Ekirch, A. R., Eldridge, A., Jechow, A., Preiser, C., Straw, W. (2020). Night Matters—Why the Interdisciplinary Field of "Night Studies" Is Needed. *J*, 3(1), 1–6. doi: 10.3390/j3010001
- Luque-Ayala, A., y Neves Maia, F. (2019). Digital territories: Google maps as a political technique in the re-making of urban informality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 37(3), 449–467. doi: 10.1177/0263775818766069
- McGregor, A., y Gibson, C. (2009). Musical work in a university town: The shifting spaces and practices of DJs in Dunedin. *Asia Pacific Viewpoint*, 50(3), 277–288. doi: 10.1111/j.1467-8373.2009.01401.x
- Nofre, J., Sánchez-Fuarros, Í., Carlos Martins, J., Pereira, P., Soares, I., Malet-Calvo, D., López Díaz, A. (2017). Exploring Nightlife and Urban Change in Bairro Alto, Lisbon. *City y Community*, 16(3), 330–344. doi: 10.1111/cico.12248
- Pacheco-Vega, R., y Parizeau, K. (2018). Doubly Engaged Ethnography: Opportunities and Challenges When Working With Vulnerable Communities. *International Journal of Qualitative Methods*, 17, 1–13. doi: 10.1177/1609406918790653
- Paulus, P.B., van der Zee, K.I., y Kenworthy, J.B. (2019). Diversity and Group Creativity. En P. B. Paulus y B. A. Nijstad (Eds.), *The Oxford Handbook of Group Creativity and Innovation* (p. 0). Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780190648077.013.3

- Pinder, D. (2005). Arts of urban exploration. *Cultural Geographies*, 12(4), 383–411. doi: 10.1191/1474474005eu347oa
- Røe, P. G. (2000). Qualitative research on intra-urban travel: An alternative approach. *Journal of Transport Geography*, 8(2), 99–106. doi: 10.1016/S0966-6923(99)00039-3
- Rose, G. (2022). *Visual Methodologies* (Fifth Edition). UK: Open University Press. Recuperado de <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/visual-methodologies/book277282>
- Seijas, A., y Gelders, M. M. (2021). Governing the night-time city: The rise of night mayors as a new form of urban governance after dark. *Urban Studies*, 58(2), 316–334. doi: 10.1177/0042098019895224
- Sharma, P., Toubiana, M., Lashley, K., Massa, F., Rogers, K., y Ruebottom, T. (2024). Honing the Craft of Qualitative Data Collection in Extreme Contexts. *Journal of Management Inquiry*, 33(2), 99–114. doi: 10.1177/10564926231194271
- Shaw, R. (2014). Beyond night-time economy: Affective atmospheres of the urban night. *Geoforum*, 51, 87–95. doi: 10.1016/j.geoforum.2013.10.005
- Shaw, R. (2015). 'Alive after five': Constructing the neoliberal night in Newcastle upon Tyne. *Urban Studies*, 52(3), 456–470. doi: 10.1177/0042098013504008
- Thudt, A., Perin, C., Willett, W., y Carpendale, S. (2022). Subjectivity in personal storytelling with visualization. *Information Design Journal*, 48–64. doi: 10.1075/idj.23.1.07thu
- Ulloa-Martínez, J. (2024). Reflexiones éticas en la etnografía: Desafíos y compromisos con trabajadores callejeros en Chile. Etcétera. *Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, (14). Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/45802>
- Ulloa-Martínez, J. (2025). Nocturnality and Resistance: Adaptation and Legitimation Strategies in Night-Time Street Vending in Chile. *Urbanities-Journal of Urban Ethnography*, 15(1).
- Ulloa-Martínez, J., y Zavala-Villegas, R. (2024). Configuraciones identitarias en el espacio nocturno: La intersección del trabajo callejero y la economía informal en una feria de noche. *Castalia - Revista de Psicología de la Academia*, (43), 133–150. doi: 10.25074/07198051.43.2841
- Van Liempt, I. (2015). Safe nightlife collaborations: Multiple actors, conflicting interests and different power distributions. *Urban Studies*, 52(3), 486–500. doi: 10.1177/0042098013504010
- Van Liempt, I., van Aalst, I., y Schwanen, T. (2015). Introduction: Geographies of the urban night. *Urban Studies*, 52(3), 407–421. doi: 10.1177/0042098014552933
- Westin, J., y Almevik, G. (2022). Bringing a building into being: A Virtual Reality Application as a non-traditional research output. *Craft Research*, 13(Craft Sciences), 285–302. doi: 10.1386/crre_00080_1
- Wicks, N. (2022). "You Wanna Come to the 'Urban' Night Tomorrow... It's the Wrong Night Tonight": Black Consumers as Both "Wanted" and "Unwanted" in the Night-Time Economy. *Conflict and Society*, 8(1), 20–37. doi: 10.3167/arcs.2022.080102
- Williams, R. (2008). Night Spaces: Darkness, Deterritorialization, and Social Control. *Space and Culture*, 11(4), 514–532. doi: 10.1177/1206331208320117

ARCHIVO AFECTIVO DE LAS POBLACIONES YUNGAY Y MALAQUÍAS CONCHA: UN RECORRIDO POR LA CONSTRUCCIÓN DE CONDICIONES PARA LA IMAGINACIÓN

AFFECTIVE ARCHIVE OF THE YUNGAY AND MALAQUÍAS CONCHA SETTLEMENTS: A JOURNEY THROUGH CONSTRUCTING CONDITIONS FOR IMAGINATION

Rodrigo Suárez Madariaga

Magíster en sociología, parte del equipo de investigación del Sitio de Memoria Providencia, Antofagasta, un ex centro clandestino de detención en dictadura en el norte de Chile. Integrante del Centro de Derechos Humanos de la Universidad Alberto Hurtado. Trabaja en investigaciones sobre archivos de violencia política, búsqueda de detenidos desaparecidos y afectos en organizaciones territoriales. <https://orcid.org/0000-0002-8610-2205>

• rsuarezmadariaga@gmail.com

Amaranta Úrsula Espinoza

Artista visual, impulsora de la Colectiva La Salvaja, dedicada a generar espacios de educación popular y creación artística feminista en cárceles de mujeres. Gestiona el proyecto transdisciplinar de derivas "Memorias como ríos: Valle Sagrado Mapocho", junto al Colectivo Saltamontes. Desarrolla proyectos de creación e investigación de experiencias y prácticas artísticas comunitarias, combinando metodologías y medios para explorar las memorias e imaginar futuros posibles. <https://orcid.org/0009-0007-7267-0889>

• amaranta.espinoza@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo busca compartir la experiencia de construcción de un archivo territorial de dos poblaciones de la comuna de La Granja en Santiago de Chile. Este fue realizado por quienes presentamos este trabajo, patrocinados por el Museo Interactivo Mirador (MIM), en alianza con el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, en el marco de los 50 años del golpe de estado en Chile. Este trabajo fue desarrollado en estrecha colaboración con la Escuela Casa Azul de La Granja, a través de una investigación-acción participativa guiada por tres premisas: I) Relaciones Afectivas y de correspondencia; II) Memoria transgeneracional y herencias colectivas y III) Estrategias de organización y resistencia (saberes populares y oficios-acciones colectivas).

A partir de notas de campo, revisión de bibliografía, entrevistas, encuentros con pobladores y pobladoras de los territorios mencionados, talleres y recorridos, llevamos a cabo un proceso colaborativo que hemos denominado Archivo Afectivo de las poblaciones Malaquías Concha y Yungay (ex campamento Villa Lenin), compuesto además de material documental recopilado de diversos centros de documentación y de materiales donados por vecinas y vecinos. Este proceso incluyó la realización de dos rutas de memoria sonora, cocreadas con pobladores y pobladoras, junto con una exposición en el MIM, titulada Memoria Territorial, durante octubre y noviembre de 2023.

SUMMARY

This article seeks to share the experience of building a territorial archive of two settlements in La Granja district in Santiago, Chile. This work was carried out by those of us who present this work, sponsored by Mirador Interactive Museum (MIM), in alliance with the Museum of Memory and Human Rights, within the framework of the 50th anniversary of the coup d'état in Chile. This work was developed in close collaboration with Casa Azul School in La Granja, through participatory action research guided by three premises: I) Affective and correspondence relationships; II) Transgenerational memory and collective legacies; and III) Organizational and resistance strategies (popular knowledge and collective trades-actions).

Based on field notes, literature review, interviews, meetings with residents, workshops, and tours, we carried out a collaborative process called Affective Archive of the Malaquías Concha and Yungay Settlements (formerly Villa Lenin settlement). This process also includes documentary material collected from various documentation centers and materials donated by residents. This process included two sound memory routes, co-created with residents, along with an exhibition at the MIM (Memorial Territorial Museum), entitled Territorial Memory, held in October and November 2023.

[Palabras claves]

Archivo afectivo; rutas sonoras; metodologías participativas; pobladores.

[Key Words]

Affective archive; sound routes; participatory methodologies; residents.

Recibido 15/11/2024 / Aceptado 29/03/2025

Introducción

El año 2023 se conmemoraron 50 años del golpe de estado en Chile. Las organizaciones de memoria y derechos humanos, además de colectivos territoriales, expandieron la conmemoración y llamados a reflexionar no solo sobre los eventos de violencia represiva física, sino también sobre la herencia del modelo construido y fundamentado durante la dictadura civil militar (1973-1990) y cimentado durante la denominada 'transición'.

A nivel estatal se encomendaron diferentes actividades conmemorativas, enmarcadas principalmente en el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. En este contexto, el Museo Interactivo Mirador, hoy parte del Centro Interactivo de los Conocimientos, en alianza con el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, nos encomendó la realización de un archivo territorial, enmarcado en la conmemoración y en el acercamiento de la comunidad al museo.

Considerando la larga trayectoria de trabajos que han puesto en la discusión pública la violencia física a la dictadura por medio de asesinatos, desaparición forzada, torturas y otras formas de violencia, nos plegamos a la corriente de trabajos que buscan exceder la diada víctima-perpetrador en dictadura (Guerreiro, 2023) y el marco temporal 1973-1990, para indagar en las prácticas de las poblaciones que ejercieron una resistencia 'no heroica' al régimen dictatorial (Martínez, 1986; López, 2018; Troncoso, 2022).

Con este marco, nos propusimos, además, generar un archivo que saliera de las formas convencionales en que es concebida la práctica documental, como por ejemplo el 'archivo de traumas' de la comunidad lesbiana con familiares muertos por VIH-SIDA realizado por Ann Cvetkovich (2018) en Nueva York, o los mapas afectivos a partir de la interpelación que viven los visitantes de excentros de detención política en Argentina, propuestos por Cecilia Macón (2015) o, para acercarse geográficamente, el archivo de memorias del Valle del Mapocho en Chile (Espinoza et al., 2023). Indagamos en la confección de un 'archivo afectivo', es decir, pensar el archivo como un lugar capaz de dar cuenta no solo de conocimientos, sino también de sentimientos (Cvetkovich, 2003: 241), y de las relaciones que emergen en y desde el territorio, contenidas en documentos y testimonios de las y los habitantes de las poblaciones Yungay y Malaquías Concha. Y, a partir de ese lugar, indagar en cómo los archivos pueden constituir nuevas formas de filiación, organización o reconocimiento.

A partir de metodologías diversas, este proceso devino en un repositorio de documentación, una exhibición temporal en el Museo Interactivo Mirador y dos rutas de memoria sonora, los cuales fueron recorridos por hitos y situaciones de las poblaciones mencionadas, guiados por historias contadas en primera persona que fueron recopiladas en encuentros, entrevistas personales, recorridos comentados y revisión documental.

El proceso de construcción y creación de este archivo y sus elaboraciones resultantes (exhibición y rutas de memoria sonora) nos ha llevado a indagar respecto de lo situado de un archivo, las metodologías para su creación y lo que despliega. Realizaremos un recorrido por las metodologías desarrolladas, comenzando con las categorías conceptuales que nos guiaron en el trabajo, las etapas que realizamos para recopilar la información y documentación asociada a las poblaciones que indagamos, y

los resultados que trabajamos en conjunto con las y los pobladores de los territorios señalados. Luego nos detendremos en la confección de las rutas de memoria sonora, sus implicancias como propuesta pedagógica y de afectación, y la forma en que fueron presentadas.

A lo largo del texto, al igual que durante las jornadas de trabajo en el territorio, nos preguntamos: ¿Qué potencia el documento en el territorio? ¿Qué es eso 'no digno' de ser archivado? ¿Quiénes tienen derecho a construir sus archivos?

Propuesta metodológica situada

El proyecto tuvo como principal objetivo generar un archivo territorial de las poblaciones aledañas al Museo Interactivo Mirador, buscando reunir, registrar y sistematizar archivos materiales, junto al desarrollo de creaciones colectivas a partir de memorias de distintas temporalidades que no estaban necesariamente contenidas en documentos.

La comuna de La Granja, ubicada en la zona sur de la ciudad de Santiago, abarca 69 poblaciones y villas, con una población total de 116.571 habitantes (según el censo de 2017). Debido a la densidad de las poblaciones de los alrededores del museo, se definió trabajar con las poblaciones Yungay-Villa Lenin, Malaquías Concha, Joao Goulart y San Gregorio. Sin embargo, por el volumen de archivos, durante el proceso se definió dedicar el trabajo con mayor profundidad a las dos primeras. En 1971, La Granja se conformaba por 28 tomas de terreno (Morales y Rojas, 1986). La población Yungay-Villa Lenin devino de este proceso en 1970. Mientras, la Población Malaquías Concha se originó en 1956 a partir de una cooperativa de huertos y jardines, conllevando un posterior proceso de autoconstrucción. Ambas poblaciones tienen en común una amplia historia de organización territorial, unidas también por la Escuela Casa Azul, un proyecto pedagógico popular surgido a fines de los años 80, levantado a pulso por pobladoras y pobladores.

Nos propusimos abordar la conformación de estas poblaciones, junto a las formas de resistencia y organización a la violencia política estatal sobre los territorios -como las erradicaciones, cambio de nombre de las poblaciones o la inserción de rumores para enfrentar poblaciones hermanas- durante la dictadura civil-militar (Iglesias, 2011; JDC 2005). Estas violencias fueron ejercidas en estas poblaciones, generando estrategias organizacionales y vínculos afectivos de resistencia entre pobladores/as y con el territorio, la creación de organizaciones transgeneracionales en las parroquias, y otros focos de resistencia armada con una mayor infraestructura (Bravo 2017; Garcés 2017; Gatica, 2018).

Tomando en cuenta la forma en que derivó la organización territorial en los años 90 y 2000, el abandono estatal, la inserción del narco y el desarrollo de esta problemática en la actualidad, que conlleva a la descomposición del tejido social (Ruiz 2017), buscamos comprender las persistencias de aquellas formas de resistencia, como el mantenimiento y desarrollo comunitario hasta la actualidad, estableciendo tres premisas fundamentales que permitieron una elaboración metodológica situada:

a) Relaciones afectivas y de correspondencia

Definimos los afectos desplegados en el territorio, a partir de acciones, como constitutivos de las prácticas sociales (Thrift, 2004: 142). Comprendemos por “afectación” el proceso por el que se lleva la emoción o la pasión a la práctica por medio de diversos dispositivos de transmisión (Henning, 2007), es decir, la sensibilidad implicada en el ejercicio cotidiano de habitar el territorio, vivir y proyectar la vida en la población. Durante el desarrollo del proyecto nos propusimos comprender las relaciones afectivas entre vecinos/as en/con el territorio, evidenciadas en las formas y dispositivos de registro y documentación de ellas.

b) Memoria transgeneracional y herencias colectivas

Al entender el archivo territorial como una forma de comunicación, buscamos dar cuenta de cómo los documentos que componen el archivo se inmiscuyen y propician vínculos (Suárez 2021) en diferentes ámbitos: relaciones y culturas familiares y colectivas (conformación de grupos de apañamiento, ayuda o apoyo mutuo), incluyendo la filiación identitaria barrial. Así, la conformación del archivo territorial propone dar cuenta de qué se hereda en términos transgeneracionales y qué responsabilidades conlleva la herencia social como un ejercicio interno de las comunidades (Iglesias 2020), además de sus formas de expresión en el espacio público, entendiendo el rescate de las memorias y sus herencias como una forma activa de transformación del presente (Scapusio, 2006).

c) Estrategias de organización y resistencia [Saberes populares y oficios-acciones colectivas]

Las acciones de resistencia son diversas y establecen vínculos que definen una identidad barrial/poblacional. Como señala Pilar Calveiro (2015), las resistencias suponen posiciones simultáneas y prácticas que no se expresan necesariamente de manera abierta en oposición a un poder central. Las estrategias de organización modelan una manera de generar población que es dinámica y que se adapta al acontecer social y político: muchas veces las formas de resistencia establecen relaciones de cuidado por medio de la defensa del barrio y de sus habitantes fuera de la política estatal, asumiendo los riesgos físicos que eso implica (Dorlin, 2018). Estas formas de cuidado y organización pueden ser movilizaciones, marchas, concentraciones con demandas políticas establecidas, como también ferias, talleres o cualquier forma de encuentro entre vecinos/as, que permiten el traspaso de saberes populares, oficios o estrategias colectivas de subsistencia, de la misma forma que establecen dinámicas de cuidado entre quienes organizan, participan o asisten.

Junto a estas premisas, planteamos dos preguntas-guías: ¿cómo el pasado reverbera o emerge en el presente? y ¿qué futuros posibles imaginan pobladores y pobladoras de La Granja a partir de su archivo territorial? Entendemos por archivo las elaboraciones materiales e inmateriales diversas que atestiguan realidades y afectos, memorias colectivas y personales que, en su elaboración conjunta, construyen colectividad y territorialidad. Contemplamos metodologías de trabajo colaborativas y participativas, atendiendo a las particularidades de estos territorios, asumiendo y discutiendo

en reiteradas ocasiones la imbricación de quienes investigamos en las prácticas y la forma en que se van (re)definiendo las comprensiones del territorio (Cruz et al., 2012). Con todo esto, estructuramos tres etapas que exponemos a continuación.

Documentar las poblaciones

En la primera etapa, revisamos los acervos documentales de las siguientes instituciones: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos; Archivo Nacional de la Administración; prensa en la Biblioteca Nacional; Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad; Fondo Latinoamericano de la Universidad de Princeton; ICAA, International Center for the Arts of the Americas at the Museum of Fine Arts, Houston; Archivo de la Red de Conceptualismos del Sur; Archivo de la Nación en CENFOTO de la Universidad Diego Portales.

Los documentos que recopilamos fueron fotografías de actividades en la población, afiches de eventos, notas de prensa, boletines de confección artesanal de la década del '80, documentación judicial que acredita detenciones y eventos represivos, y material audiovisual. Estos nos permitieron establecer hitos y lugares, los cuales fueron ordenados en una planilla Excel. Los campos fueron trabajados en conjunto con la archivera del Museo Interactivo Mirador, ordenados en: Institución; Ubicación; Nombre del documento; Autoría; Fecha de publicación; Año; Población o territorio; Soporte; Línea de trabajo; Comentarios; e hipervínculo.

En forma paralela a la revisión de archivos ‘institucionales’, fuimos a las casas de pobladores y pobladoras que participaron en diferentes organizaciones populares y revisamos sus archivos personales (en su mayoría fotografías y actas); además, se recopiló documentación de organizaciones e instituciones como la Escuela Casa Azul, la Casa de Salud Integral, Junta de Vecinos Los Colonos y las capillas Nuestra Señora de Guadalupe y María de la Esperanza. En este proceso registramos en audio los relatos de los mismos vecinos respecto a la documentación y sus características, para su posterior sistematización.

A la vez, para el registro de la violencia política estatal de la dictadura, realizamos un catastro de casos individuales de asesinatos en La Granja, a partir de la revisión de antecedentes de 21 personas ejecutadas políticas entre 1973 y 1990, elaborando fichas de cada uno/a de ellos. Si bien el período propuesto por el MIM y Museo de la Memoria fue hasta 1990, sumamos a este catastro a una persona que nació y vivió su juventud en la población, y que fue asesinada en el contexto de la denominada ‘transición política’, durante el gobierno de Patricio Aylwin: se trata de Enrique Torres Saravia, militante del Movimiento Juvenil Lautaro, asesinado en Coquimbo en 1991 por Carabineros de Chile.

Nos propusimos generar prácticas investigativas cuidadosas y afectivas, evitando el extractivismo epistémico, pues se entiende que la entrega de archivos personales es un gesto de confianza y apertura. En este sentido, todos los registros (audiovisuales, fotográficos y sonoros) fueron entregados en bruto a la Escuela Casa Azul para los fines que estimaran convenientes, y en conjunto se definieron archivos específicos (o fragmentos) que pasaron también al Archivo Territorial del MIM. Por ejemplo, los audios completos de los encuentros de pobladores/as no fueron entregados de forma íntegra al MIM, porque se trata-



Figura 1. Fotografía de pobladoras de la población Malaquías Concha. Fuente: Donación de Alejandrina Sepúlveda.

ba de conversaciones de relaciones entre pobladores/as, pero sí a la Escuela; de ahí surge también la pregunta sobre quién debiera resguardar los archivos, o en manos de quién debieran quedar. De la misma forma, las elaboraciones metodológicas que se construyeron para este trabajo también fueron entregadas a la Escuela, entendiendo que el período de acción de la presente investigación fue breve (cinco meses) y su desarrollo constituye una primera etapa de un trabajo de archivo de largo aliento que puede tener diversas continuidades. Asimismo, se acordó mencionar siempre tanto la autoría como el resguardo de los archivos, realizando las autorizaciones correspondientes para usos de imagen en caso de entrevistas y/o de documentación. Toda la documentación que se recopiló de vecinos y vecinas fue digitalizada en el mismo momento, devolviéndose en forma íntegra a sus dueños/as junto a la copia digital.

Encuentros, recorridos y actividades con pobladores y pobladoras

Durante la primera etapa elaboramos una propuesta de trabajo junto a la Escuela Casa Azul. A partir de ella, fuimos profundizando la relación con vecinos y vecinas, así como con educadores y educadoras de la Escuela. Estas relaciones permitieron la organización de encuentros colectivos con vecinas/os que habían participado en la creación y desarrollo de organizaciones (de salud, educación, vecinales, entre otras) de las poblaciones Malaquías Concha y Yungay.

De la misma forma, organizamos cuatro recorridos en ambas poblaciones junto con distintos grupos de vecinos, en los cuales se registraron e identificaron distintos hitos y memorias. En ellos ocurrieron dos situaciones que nos llevaron a replantearnos la noción de archivo que estábamos construyendo: la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe (de la población Yungay) en 1983 albergó una huelga de hambre de profesores y profesoras. De las razones de la huelga no tenemos claridad, tampoco de sus participantes. Lo que sí sabemos es que un grupo de uniformados pasó por la calle y disparó hacia la capilla cuando los y las huelguistas estaban dentro. Las puertas de la parroquia mantienen hasta hoy las huellas de las balas. Para resguardar ese vestigio, la comunidad de la parroquia dio vuelta las puertas, de manera que las heridas de la madera quedaron hacia dentro.



Figura 2. Recorrido por población Malaquías Concha, septiembre de 2023. Fotografía: Bárbara Foster.

La otra situación ocurrió también en torno a la parroquia de la población Malaquías Concha, pero en 1974. La comunidad cristiana estaba organizando el Primero de Mayo, fecha en que la Iglesia 'celebra' Jesús Obrero (COPACHI, 1975), cuando se cortó la luz en plena reunión y los asistentes fueron rodeados por carabineros y agentes civiles de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Nueve personas fueron detenidas y llevadas a un retén a medio construir, al frente de la parroquia, donde fueron golpeados y torturados, siendo luego trasladados a Villa Grimaldi (Muñoz 1975). Durante la detención en el retén recuerdan un árbol que cuando pasamos por el lugar, logran reconocer. Hoy es un tronco muerto de un damasco. El árbol es una parada en la ruta que, construimos posteriormente, como también se señalan las huellas de balas en la puerta de la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe: esto nos motiva a la pregunta por la existencia de 'lugares-testigos' que adquieren el estatus de documento. Estas situaciones nos llevaron a entender el territorio no solo como telón de fondo de los hechos, sino como interlocutor en el archivo afectivo.

Junto a ello, en la Escuela Casa Azul colaboramos a nombre del Archivo Territorial en la actividad de conmemoración por los 50 años del golpe de estado. La actividad estuvo orientada a vecinos/as, apoderados/as, trabajadores/as y colaboradores/as del espacio. Nuestra participación consistió en el diseño de afiches de ejecutados políticos de las poblaciones, a partir de la recopilación previa de fotografías y ficha corta, como también en el registro fotográfico y audiovisual de la actividad. Asimismo, colaboramos con apoyo y registros en la actividad “Casa Azul canta a Victor Jara”, en la presentación de estudiantes de la Escuela en Espacio Matta y en el Carnaval de la Escuela. Estas colaboraciones fueron recorriendo los márgenes sobre lo dicho y no dicho, así como lo traspasable o no a la institucionalidad. Nos parece relevante mencionar estos apoyos realizados en los límites de nuestro quehacer investigativo, donde se fueron forjando relaciones de afecto y apoyo mutuo, que se reflejaron en los procesos posteriores.

Talleres: Reapropiación del Archivo

Los recorridos derivaron en ejercicios de memoria colectiva respecto al territorio, y en torno a archivos materiales e inmateriales de pobladoras y pobladores de las poblaciones Yungay y Malaquías Concha. En ellos propusimos tres talleres, pensados como encuentros exploratorios y creativos específicos con grupos de afinidad generacional u organizacional, como estudiantes, mujeres, profesores, entre otros. De esta forma, se propiciaron espacios de creación para el desarrollo de elaboraciones en torno a los archivos y memorias y se propusieron ejercicios para repensar, intervenir, reapropiarse y adoptar los archivos, construyendo, de esta forma, nuevos archivos desde el presente, atendiendo a la pregunta por los futuros posibles.

Así, realizamos un taller de video y archivo en conjunto con el Colectivo Vlop Cinema y exestudiantes de la Escuela Casa Azul, convocando en particular a estudiantes que vivieron en la Escuela en 2019. Participaron 17 jóvenes entre 17 a 19 años, en sesiones que concluyeron con un recorrido, grabando diferentes historias de las poblaciones con dos focos principales: la olla común y el carnaval de la Escuela. Tras el taller, las y los participantes decidieron organizarse como colectivo de exestudiantes y editamos un cortometraje a cargo del Colectivo Vlop Cinema, que fue exhibido en la exposición Memoria Territorial en el MIM.

Un segundo espacio de taller fue la convocatoria a un Encuentro de Mujeres y Memorias, organizado junto a la Escuela, en el que participaron 27 mujeres de diferentes rangos etarios de las poblaciones Malaquías Concha, Yungay y San Gregorio. Imprimimos fotografías que habíamos recopilado hasta ese momento, donadas por las mismas vecinas de las poblaciones. En una ronda, cada una se presentó y escogió alguna de las fotografías, debiendo indicar la razón de su elección y las memorias que evoca esa imagen. Los relatos de las vecinas fueron variados: se recordaron los allanamientos o la construcción de espacios como la Casa de Salud, pero también hubo historias que relevaron el aporte de vecinas que no estaban presentes en la organización de las mujeres en las poblaciones.

Por último, en septiembre de 2023 realizamos una actividad para educadores de la Escuela Casa Azul para abordar el “mes de la memoria”. En este contexto, participamos en un espacio de autoformación de los profesores con un taller de archivo y memoria. La invitación tuvo como objetivo conocer al cuerpo docente de la Escuela, saber las dinámicas, formas y abordajes de las “memorias” para la confección del taller “Archivo y Memoria”, realizado posteriormente con la participación de 26 profesores. En el taller se abordó la relevancia del Archivo y sus posibilidades mediante ejercicios, utilizando fotografías de la Escuela que habían sido digitalizadas. Junto a ello, presentamos una propuesta de hitos de ambas poblaciones a partir de la sistematización de los diversos encuentros, para la construcción de una Ruta de Memoria. Esta actividad despertó gran interés por parte de docentes que no conocían la historia de la Escuela y el territorio.

Rutas de memoria sonora

Tras sistematizar todas estas instancias de encuentro, entrevistas, recorridos y talleres, establecimos hitos en el mapa que pudieran ser significativos y sobre los cuales, en lo posible, tuviéramos relatos de más de una persona y material documental de apoyo.

Por otro lado, las instancias de encuentro, tanto de recopilación como de apoyo a las organizaciones, nos permitieron comprender las diferentes texturas y ritmos que van modelando una matriz moral y una forma de relación y afectación entre vecinos/as y los lugares en distintas temporalidades. A la vez,



Figura 3. Encuentro de Mujeres y Memorias y Taller de Cine junto a exestudiantes con el Colectivo Vlop Cinema, 2023. Fotografías: Amaranta Espinoza.

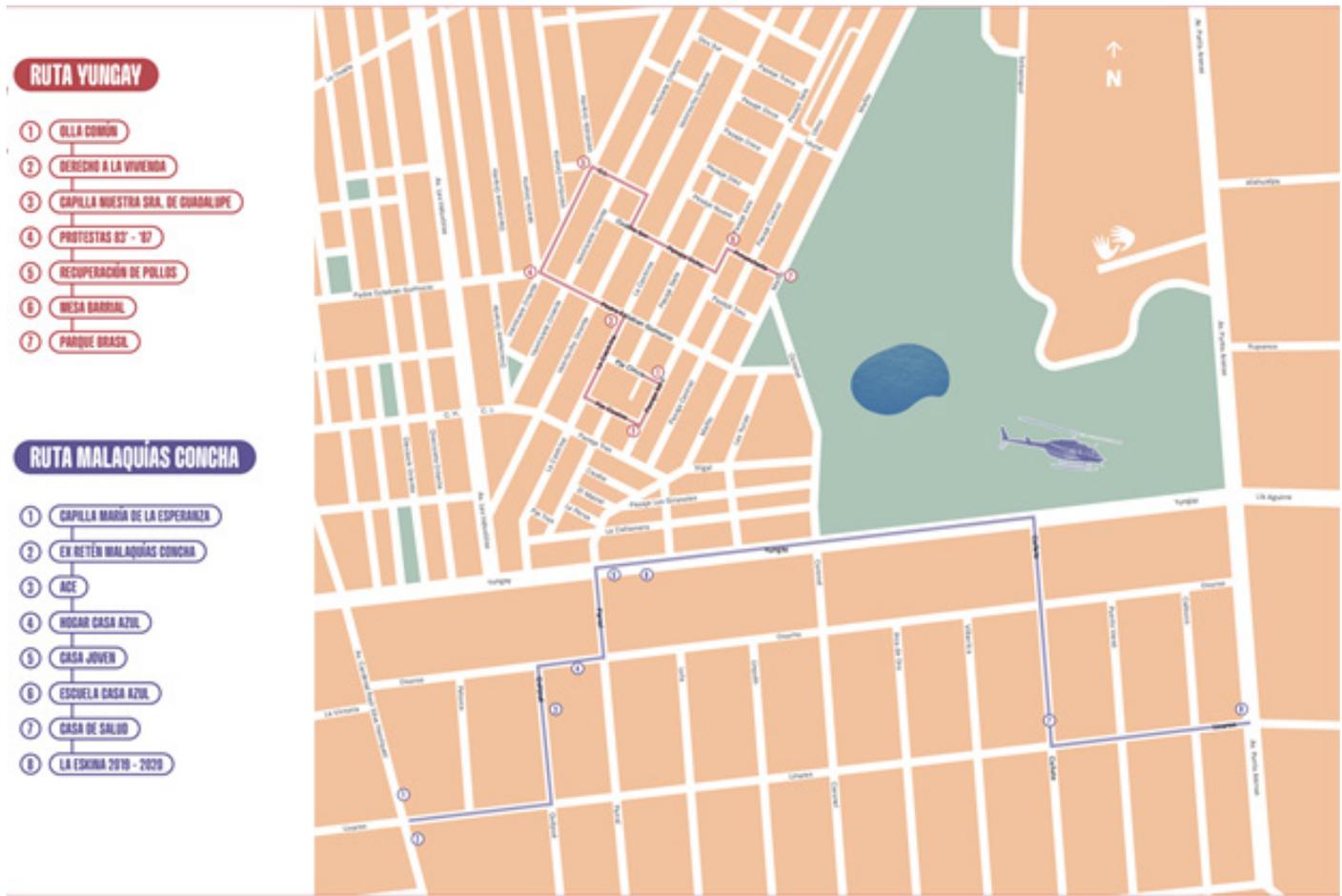


Figura 4. Mapa de la Ruta de Memoria Sonora. Fuente: Archivo MIM.

existen hitos o escenas de la misma población que organizan los vínculos que se dan en el territorio (Anderson, 2022), entendiendo los afectos desde el axioma de Spinoza, que propone definirlos sobre la capacidad de entrar en relaciones en que podemos afectar a otros y ser afectados por otros: así, el afecto no sería una característica individual sino un “movimiento con” (Dhondt, 2022). Para nuestro trabajo, referimos los afectos a las formas de habitar el territorio, vivir y proyectar la vida en la población. De esta forma, a partir de los testimonios y relatos de pobladoras y pobladores, definimos desarrollar dos rutas de memoria sonora que permitieran visibilizar el entramado de afectos situado en los territorios y la forma de ensamble que existe entre las poblaciones, siendo a la vez un ejercicio de memoria intergeneracional.

Como ya señalamos, la confección de las rutas estuvo mediada por un proceso de investigación-acción participativa junto a las comunidades, abriendo cuestionamientos colectivos en torno a su creación: por dónde recorrer, qué historias contar, cuáles lugares señalar, qué intervenir y con qué. La oralidad y sus registros funcionan en las rutas como dispositivos, medios que sirven para encontrar los lazos de las subjetividades, los puntos de reconocimiento e identificación, habilitando la posibilidad de conservar un modo de ser, una identidad, y poder transmitirla, entendiendo las memorias como diálogo y acuerdo, actualizaciones en permanente tensión, que de alguna forma refieren al mismo ejercicio de la oralidad en colectivo (Danieli et al. 2009).

Las tres premisas iniciales derivaron en tres temas que dieron estructura a las rutas y a la museografía de una exposición en el Museo Interactivo Mirador: la construcción, el cuidado y sostenimiento de las poblaciones Yungay-Villa Lenin y Malaquías Concha.

Sobre ‘Construir la población’, si bien el audio de la ruta establece un relato con los hitos que van dando vida a la población, buscamos responder a los efectos y afectos alrededor de dichos hitos. A modo ilustrativo, en la ruta de la población Yungay, mientras se recorren los blocks, se escucha que “la población nace de una toma llamada ‘Villa Lenin’ en 1971, que luego la dictadura cambió el nombre de la toma a ‘Villa Esmeralda’ y que en 1982 se entregaron los blocks que estás recorriendo”. En ese momento se reproduce el relato de Inés:

“Cuando nos entregaron el departamento, yo me sentía en corral ajeno. En una casa inmensa de 3 dormitorios. Las primeras semanas le armé la cama a mis niñas en mi dormitorio, porque me daba miedo no verlas. Entonces tener comedor, living, baño propio -porque teníamos baño de pozo-, todo eso era nuevo para mí.”

Otro relato señala:

“Una vez estábamos en el comedor y teníamos la puerta abierta y entra un caballero y se sienta en el sillón y se queda mirando y me dice ‘uh me equivoqué de departamento’, porque los departamentos eran todos iguales, porque todos eran del mismo color, misma escala, las otras, las mediatas las conocía porque uno las arreglaba como uno pudiera, entonces le ponía su sello”.

Los relatos fueron contados en espacios de confianza, por lo que algunos se escuchan entre risas y a modo de anécdota. Estos detalles sonoros generan cercanía con la persona que está escuchando, relevando las formas afectivas del habitar que quedan fuera de los documentos de archivo tradicionales, expandiendo el hito hacia la forma relacional que lo contiene.

Respecto a ‘Cuidar la población’, pudimos constatar la existencia de una visión ampliada de salud, denominada “salud integral”, que los vecinos definen como “todas las acciones que el mundo popular ha generado para descubrir y desarrollar sus propios valores. Y construir su comunidad. Que ha de tener como objetivo el bien común para todos/as: es decir, la realización y felicidad integral de la persona humana” (Medina s/f).

Esta definición impulsa diferentes iniciativas. Una de ellas fue la creación de la Casa de Salud Integral en la población Malaquías Concha. Una de sus impulsoras, Alejandrina, cuenta en la ruta:

“Armamos el grupo del jardín, estaba el grupo de la biblioteca, se armó el grupo de los talleres donde yo participaba, me gustaban los talleres. Enseñábamos a las mujeres a hacer curaciones, a poner inyecciones, siempre estaba la que se atrevía a enseñarle. Y le enseñamos a coser, a amasar, a pintar, a hacer figuras, cosa que las mujeres se entretuvieran haciendo algo”

Otra experiencia que es narrada por vecinos en las dos rutas es la Escuela Casa Azul. Organización que, de cierta manera, une a las dos poblaciones. En este sitio se inician las dos rutas, contando la experiencia educativa que levantaron los mismos pobladores y pobladoras:

“Surge en una primera instancia con un programa de acompañamiento a niños y niñas que, por diversos motivos y razones, no se encontraban o no tenían espacio, o un lugar, o estaban siendo vulnerados en sus derechos, como la gran mayoría de la infancia en nuestro país, sobre todo aquellas que viven y habitan en los sectores populares. Acá surgió esta experiencia para acompañarlos, y nos fuimos involucrando para tratar de construir respuestas junto a los niños y las niñas y, con algunos vecinos y vecinas y, algún grupito de profesionales, junto a algunos voluntarios como yo. Como decía, construir respuestas. De esas que no da este sistema, que no da el estado. Precisamente, para dar un poco de justicia desde nuestros propios territorios con nuestros niños y niñas”.

Las experiencias que relatan los vecinos no solo son del pasado, sino que llegan hasta el presente, abordando los esfuerzos de cuidado de las niñeces que se ven inmiscuidas en redes de microtráfico y drogadicción. Uno de los hitos en la ruta de la Malaquías Concha es el lugar en que un exestudiante de la Escuela fue asesinado por la Policía de Investigaciones cuando escapaba, en el año 2013. Una de las profesoras de la escuela señala: “son nuestros dolores como escuela, lo que le ha pasado a nuestros estudiantes y que no pudimos hacer más por ellos”.

Esto, a la vez, está ligado con el tercer momento, “Sostener la población”, referido a las estrategias de encuentro y organización como acciones, encuentros, fiestas y protestas, las que durante los ‘80 “eran espacios de resistencia, pero también de denuncia, cada obra de teatro, cada letra de canción. Estaba esa necesidad de denunciar lo que estaba pasando, las matanzas, los allanamientos, la pobreza” (Eugenia Mellado, educadora Casa Azul).

En este punto, se narran las diferentes experiencias de represión a las poblaciones como allanamientos, rumores y las formas en que se fueron creando lazos de confianza para combatir, no de forma aislada, sino conjuntamente, a la dictadura, al miedo y a los conflictos que fueron surgiendo al interior de las poblaciones.



Figura 5. Ruta de Memoria Sonora en la población Malaquías Concha y población Yungay. Fotografía: Amaranta Espinoza.

Hacia el final de las rutas, se plantean preguntas sobre las memorias y sobre la forma en que se construye el territorio, buscando abrir un espacio de reflexión y conversación posterior a la experiencia sonora. Para este recorrido sonoro, diseñamos también un fanzine junto al equipo del MIM, que contiene el mapa de ambas poblaciones, identificando los lugares/hitos a recorrer, junto a preguntas y material de archivo que ilustra ciertas acciones que son relatadas en los audios.

Las rutas fueron desarrolladas junto a educadoras/es de la Escuela y pensadas como dispositivos pedagógicos de memoria intergeneracional, conformadas a partir de audios editados y sistematizados de relatos de vecinos y vecinas registrados durante la investigación.

Tras una prueba inicial hecha junto a docentes, finalmente las Rutas de Memoria Sonora fueron implementadas en dos recorridos abiertos a las comunidades en el Día del Patrimonio y durante las conmemoraciones del 11 de septiembre, en el marco de los 50 años del golpe de estado, quedando como material pedagógico y comunitario para la Escuela. Esto, en conjunto con una exhibición que se montó durante dos meses en 2024 en el Museo Interactivo Mirador, donde se pusieron en valor los archivos, la cual dividimos en tres momentos temporales y de contenido: construir la población, cuidar la población y sostener la población. Los paneles de muestra fueron donados a la Escuela Casa Azul.

Tanto el proceso de elaboración como la implementación de las rutas constituyeron prácticas de mediación cultural que consideraron ejercicios creativos y participativos, entendiendo la mediación como una experiencia transformadora y no únicamente como ejercicios de apreciación o transmisión de contenidos preexistentes, que se abre como un espacio de agenciamiento (García-Huidobro y Hooker, 2022). En este sentido, el dispositivo de las rutas se transformó en un lugar donde poner en común historias dolorosas, comunicando el dolor íntimo con el dolor colectivo, trascendiendo así el aislamiento que

provocan las violencias (Diéguez, 2013). Al mismo tiempo, este dispositivo sitúa las resistencias y luchas que dieron quienes relatan las historias, reconociendo los lugares donde sucedieron, que hoy recorremos y señalamos conjuntamente, dejando huellas y evidencias en el territorio.

Las rutas de memoria sonora son, de esta forma, elaboraciones artísticas comunitarias transformadas en medios de resistencia, al establecer diálogos con el territorio y las comunidades. Oliveros (2020) propone que la puesta en valor y dotación de sentido de los productos culturales en la dinámica territorial “aporta medios reflexivos y de acción en los procesos individuales y colectivos” (p. 9).

Conclusiones

Durante el proceso de esta investigación constatamos la importancia de construir dispositivos comunitarios para la memoria, particularmente en contextos de violencia política espacial, dándole lugar al relato oral y las diversas subjetividades que componen el tejido social, para la creación de nuevas u otras narrativas, construyendo procesos identitarios y afectivos entre quienes componen la comunidad y el territorio habitado.

Esta experiencia nos lleva a indagar en las formas en que se propician encuentros y relaciones afectivas entre pobladores y el territorio, junto a cómo y dónde se guardan/contienen y heredan las memorias. Este ejercicio constituye, además, un aporte a un proceso de sistematización de largo aliento de las organizaciones mencionadas, posibilitando la apertura de espacios de encuentro entre saberes pasados y futuros. También nos permite reflexionar sobre el uso del sonido como mediador de la imaginación y las memorias.

Comprendemos que este archivo afectivo está imbricado en las relaciones entre pobladores/as y entre ellos/as con los lugares que habitan, y las trazas que dejan estas relaciones. Por tanto, lo percibimos como un ‘dispositivo de afectación’, un espacio

**¿Cómo se habita un lugar?
¿cómo se siente estar en casa?**

**Nuestras poblaciones son
personas, animales, casas,
murales, animitas, objetos,
celebraciones, penas, marcas.**

**Vamos dejando marcas en ellas,
van dejando marcas en nosotros.
Nuestras poblaciones son árboles.
Nuestras casas nidos. En raíces y
hojas habita la memoria.**

¿Hablemos con estas calles?

**Escucha las «Rutas de Memoria
Sonora», estas se componen de
experiencias vividas por pobladores
y pobladoras, y de relatos sobre
organizaciones populares que se han
desarrollado en estos territorios.**

**Población
Yungay (ex Villa Lenin)**



**Población
Malaquías Concha**



Figura 6. Gráfica del fanzine Memoria Territorial: Rutas de Memoria Sonora, 2024. Fuente: Archivo MIM.



Figura 7. Exhibición Memoria Territorial - MIM, 2023. Fotografía: Amaranta Espinoza.

donde construir relaciones entre las diversas narrativas del pasado y donde juntarse a imaginar futuros posibles. Buscamos dar cuenta de cómo los relatos que componen este archivo se inmiscuyen y propician vínculos en diferentes ámbitos: relaciones y culturas familiares y colectivas (conformación de grupos de apañe, ayuda o apoyo mutuo), incluyendo la filiación identitaria territorial que propone el reconocimiento y cuidado entre quienes se encuentran en el territorio.

Es relevante hacer hincapié en las nuevas posibilidades de los archivos, que escapan de los marcos institucionales. Por un lado, en torno a la forma de vínculo establecido, no todo puede ser archivado. Quedaron fuera de los registros del MIM los registros de reuniones y relatos que mencionan nombres y militancias de terceros o terceras que no fueron contactados o que ya fallecieron. Estas consideraciones éticas fueron conversadas previamente con cada persona que fue invitada a las conversaciones. Las actividades propuestas, como talleres y apoyos a las mismas actividades de la Escuela Casa Azul, fueron parte de una forma ética de trabajo investigativo, en que no se pensó en un producto a devolver al final del proceso, sino que ocurrió durante el proceso de trabajo.

Por último, tomando la idea de “construir respuestas”, comentada por uno de los educadores de la Escuela, creemos importante dar espacio a la reflexión sobre las respuestas que no se dan por sí solas, sino que se crean, recrean e imaginan. Construir respuestas colectivas es un proceso permanente en el tiempo, ya que cada respuesta origina una nueva pregunta. En este sentido, la construcción del archivo afectivo propicia condiciones para la imaginación territorial, pues generar nuevas preguntas es también un ejercicio de memoria.

Durante la realización de este proyecto fuimos testigos de la larga historia de organización y resistencia de pobladores y pobladoras de estos territorios a lo largo de la historia. Estamos convencidos y convencidas de que el trabajo desarrollado es, sin duda, un aliciente para la construcción de memoria local y el fortalecimiento de la vida comunitaria en ambas poblaciones. En este mismo sentido, creemos importante mencionar que la Escuela Casa Azul, y su comprometido trabajo por las infancias desde el retorno a la democracia, es un referente nacional de pedagogía crítica y trabajo comunitario. Por esta razón, la labor de sistematización de su labor e historia es urgente. El trabajo territorial, social y político de la Escuela y sus distintos proyectos a lo largo de estos años, levantados a pulso, son de vital importancia para imaginar otras experiencias educativas, populares y territoriales.

Bibliografía

- Anderson, B. (2022). Forms and scenes of attachment: A cultural geography of promises. *Dialogues in Human Geography*, 0(0).
- Bravo, V. (2017). Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta Chile 1983-1986. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Calveiro, P. (2015). “Políticas de miedo y resistencias locales”. *Athenea Digital*, 15(4), 35-59. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1577>.
- COPACHI (1975). Detención de Ronaldo Muñoz, documento del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, 29 de abril de 1975. En: Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

- Cruz, M. A., Reyes, M. J. y Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta moebio* 45: 253-274.
- Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Danieli, L., Medvescig, C., Muscia, M. y Roquel, I. (2009). Tramas de barrio: contar para ser tenidas en cuenta en Construyendo comunidades. En Mata, M.C. et al (eds.). "Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria", Buenos Aires: La Crujía, 107-123.
- Dhondt, R. y Mandolessi, S. (2022). Hacia una crítica afectiva de la violencia. En Dhondt, R., Mandolessi, S. y Zícari, M. (Coord.) "Afectos y violencias en la cultura latinoamericana", Iberoamericana Vervuert, 13-47.
- Diéguez, I. (2013). *Cuerpos sin duelo. Iconografía y teatralidad del dolor*. Córdoba (Arg.): Ediciones DocumentA/Escénicas.
- Dorlin, E. (2018). *Defenderse: Una filosofía de la violencia*. Buenos Aires: Hekht.
- Espinoza, A., Zubicueta, D. y Marín, P. (2023) *Memorias como ríos: Valle Sagrado Mapocho* en <https://vallesagradomapocho.cl/>
- Garcés, M. (2017). Los pobladores y la política en los años ochenta: Reconstrucción de tejido social y protestas nacionales. *Historia* 396 (1): 119-148.
- García-Huidobro Munita, R. y Hooker Gil, G. (2022). Prácticas de mediación de artistas y artistas-docentes en Chile. *Artes relacionales como formas de enseñanza. Perspectiva Educacional*, 61(1), 78-99.
- Gatica Villarroel, E. (2018). Frente al hambre y las balas: violencia estructural, terrorismo de Estado y autodefensa popular durante la dictadura cívico-militar chilena (Región Metropolitana, 1983-1986). *Aletheia*, 8 (16).
- Guerrero, M. (2023). *Sociología de la masacre. La producción social de la violencia*. Paidós.
- Henion, A. (2007). "Those Things That Hold Us Together: Taste and Sociology", *Cultural Sociology* 1/1, pp. 97-114.
- Iglesias, M. (2011). *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Iglesias, M. (2020). Notas para una conceptualización de la "memoria afirmativa" de los movimientos sociales. En X. Faúndez, F. Hatibovic y J. Villanueva (Eds.), *Aproximaciones teóricas y conceptuales en estudios sobre cultura política, memoria y derechos humanos* (pp. 103-130). CEICPMD.
- José Domingo Cañas (2005). *Tortura en poblaciones del gran Santiago*. B&J Impresores.
- López, L. (2018). "A mí no me pasó". *Memorias del miedo en personas que no fueron víctimas de violaciones a los derechos humanos en la dictadura cívico-militar chilena (1973-1990)*. [Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/173396>
- Macón, C. (2015). "Mapas afectivos": el MUME y el Parque de la Memoria como matrices críticas para la representación artística del pasado. *Clepsidra - Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, 3(6), 10-27.
- Martínez, J. (1986). *Miedo al Estado, miedo a la sociedad*. Proposiciones 12.
- Medina, L. (sin fecha). *Historia de la Malaca*. Documento de trabajo.
- Morales, E. y Rojas, S. (1986). *Relocalización socio-espacial de la pobreza, política estatal y presión popular 1979-1985* (Documento de trabajo, 280). Santiago de Chile: Flacso.
- Muñoz, R. (1975). *Capilla de "Malaquías Concha"*. Relación de los hechos del sáb. 26 y dgo. 27 de abril. Documento de trabajo. En: *Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad*.
- Oliveros, E. (2020). *Arte comunitario: un marco de referencia para la construcción de un modelo de gestión cultural comunitario*. *El Artista* 17.
- Ruiz Flores, J. C. (2012). *Violencias en la periferia de Santiago: La población José María Caro*. *Revista INVI*, 27(74), 249-285.
- Scapusio, M. (2006). "Transgeneracionalidad del daño y la memoria". *Revista Reflexión Derechos Humanos y Salud Mental*, 32, 15-19.
- Suárez, R. (2021). "Filiaciones postsanguíneas: experiencias de afectación en la Agrupación por la Memoria Histórica Proviencia de Antofagasta, Chile". *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1 (1), 1-30.
- Troncoso, L. (2022). *Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas. Reflexiones sobre prácticas de memoria feminista en Chile*. *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 7 (14), 120-137.
- Thrift, N. (2004). *Intensities of Feeling: Towards a Spatial Politics of Affect*. *Geografiska Annaler Series B Human Geography* 86(1):57 - 78

LLAMAR RÍO DONDE NO HAY RÍO: ENCUENTROS MÚLTIPLES EN/CON EL RÍO LA LIGUA EN EL CONTEXTO DE LA AGROINDUSTRIA DE LA PALTA EN CHILE¹

CALLING A RIVER WHERE THERE IS NO RIVER: MULTIPLE ENCOUNTERS IN/WITH LA LIGUA RIVER IN THE CONTEXT OF THE AVOCADO AGROINDUSTRY IN CHILE

July Lizeth Bolívar Rodríguez

Profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Doctora (C) en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9785-2758>

• jbolivarr@unal.edu.co

RESUMEN

La agroindustria de la palta en Chile, y sus conflictividades derivadas, han sido ampliamente estudiadas por campos como la ecología política y la geografía, desde una postura perspectivista orientada al análisis del uso, acceso y apropiación de recursos y a los procesos de toma de decisiones y vulneración de derechos. Frente a ello, el enfoque de las ontologías múltiples resulta novedoso para indagar las relaciones otras que se tejen en un conflicto socioambiental, involucrando a los actores no-humanos y sus agencias. Desde los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (ESCT), las ontologías múltiples asumen una mirada simétrica y sensible que presta atención a las prácticas que *se hacen* entre humanos y otras entidades. Este artículo describe las diferentes versiones en las que el río La Ligua, afectado por la megasequía en la región de Valparaíso, *se hace* en su cohabitar con participantes humanos y no-humanos, en el marco del conflicto socioambiental alrededor de la palta. Se expone un ensamblaje metodológico transdisciplinario, nutrido con herramientas como la autoetnografía, los recorridos sensoriales y la escucha sonora. Esta es la ontología múltiple del río La Ligua.

SUMMARY

The avocado agroindustry in Chile, and its resulting conflicts, have been widely studied in fields such as political ecology and geography, from a standpoint pointing toward the analysis of resource use, access, and appropriation, as well as decision-making processes and rights violations. Considering this, the multiple ontologies approach is novel for researching other relationships woven into socio-environmental conflict, involving non-human actors and their agencies. From the standpoint of Social Studies of Science and Technology (SST), multiple ontologies adopt a symmetrical and sensitive approach that pays attention to the practices carried out between humans and other entities. This article describes the different versions in which La Ligua River, affected by the megadrought in Valparaíso region, coexists with human and non-human actors within the framework of the socio-environmental conflict surrounding avocados. A transdisciplinary methodological assemblage is presented, informed by tools such as autoethnography, sensory journeys, and sound listening. This is the multiple ontology of La Ligua River.

[Palabras claves]

Río La Ligua, conflictos socioambientales, palta, ontología múltiple, estudios sociales de la ciencia y la tecnología.

[Key Words]

La Ligua River, socio-environmental conflicts, avocado, multiple ontology, social studies of science and technology.

1 Este artículo se deriva de la tesis doctoral titulada: *La fiebre del 'oro verde'. El conflicto socioambiental múltiple alrededor del aguacate Hass (Persea americana) colombiano. Un estudio comparativo entre Cajamarca, Tolima y Génova, Quindío.*

Introducción

La primera vez que visité el río La Ligua me invadió el asombro, mientras caminaba sobre el terreno árido que otrora fuera su cauce. Fue entre abril y julio de 2024 que pude atestiguar las consecuencias de la intensa megasequía y la escasez hídrica que azotan a la región de Valparaíso, desde hace más de una década, a través de mis encuentros con el río La Ligua como un testimonio vivo de los impactos socioambientales que se le atribuyen a la agroindustria de la palta.

En mi tesis doctoral (de la cual se deriva este artículo) construí la ontología del aguacate Hass colombiano, desplegada en tres versiones: como plantación en la que coexisten varios paisajes productivos; como amenaza para la vida, el agua y el territorio; y como promesa del desarrollo agroindustrial en Colombia. Lo anterior, a partir de dos casos (Cajamarca, Tolima y Génova, Quindío) que son parte de las áreas de mayor producción de esta fruta con fines de exportación. Pero para llegar a esa ontología, mi relación con el río La Ligua como cuerpo con agua y sin agua fue crucial, al constituir la experiencia encarnada que me llevó a re-pensar no solo el curso de mi investigación sino mi quehacer como investigadora¹.

A Chile llegué para realizar mi pasantía doctoral. Tenía una maleta llena de notas acerca de la agroindustria de la palta y sus impactos socioambientales, así como varios nombres de actores relevantes que pudieran explicarme cómo la privatización del agua, a través del Código de Aguas² expedido en 1981, bajo el régimen militar de Augusto Pinochet, ha sido el mayor factor generador de desigualdades y vulneración de derechos en las comunidades que habitan en zonas con condiciones favorables para la producción de palta, entre las que se destacan Quillota, La Cruz, Petorca, La Ligua y Cabildo. Lo que sucede con la palta, la manera en que es producida y sus consecuencias, así como las resistencias que se alzan ante esta situación de injusticia ambiental, ha sido suficientemente documentado por la literatura académica y por los medios de comunicación chilenos e internacionales.

Gracias al río La Ligua, mi enfoque cambió. Mi interés ya no radicó exclusivamente en entrevistar a miembros de la institucionalidad chilena, a expertos o a activistas ambientales, sin desconocer el valor de su rol y de sus luchas. Este río me enseñó que los conflictos socioambientales no solo ocurren por las diferencias entre intereses y significados de la naturaleza (perspectivismo), o por los desequilibrios de poder entre los actores implicados. En tales conflictos también intervienen actores no-humanos a los que es necesario reconocer en su capacidad de agencia³; una que va más allá de ejercer la voluntad o la conciencia, y más bien, se sitúa en el poder de incidir en un estado de cosas o limitar una acción. Las ontologías múltiples son una herramienta analítica en las ciencias sociales contemporáneas

que exige romper con una visión dualista y moderna de la realidad⁴ para considerar la existencia de varios mundos⁵, no de varias perspectivas sobre un solo mundo.

Conocer el caso del río La Ligua trazó nuevos desafíos metodológicos que cambiaron mi posición: ya no era una investigadora con un método preestablecido a aplicar, que recurría a la causalidad o a las estructuras a priori como principio explicativo, sino un ser humano que se vio afectado por la tristeza y la conmoción que significa ver una carretera donde antes corría el agua. Siguiendo a Law (2020), el método es una construcción social que se elabora conforme a lo que la realidad de estudio va pidiendo; no a la inversa. Es la realidad la que define si el uso de una u otra técnica es útil, para ser nombrada y estudiada. En este sentido, fue el río La Ligua quien me pidió ser narrado a través de las imágenes y de los sonidos, en medio de recorridos sensoriales y ejercicios de escucha sonora que me permitieron sintonizarme e interactuar con los humanos y no-humanos que lo cohabitan, dependiendo de si llueve en el invierno o de qué tan intensa es la sequía, por ejemplo.

Por eso, puedo afirmar que el río La Ligua me llevó a mirar *más allá* de la palta, pero *con* ella, al comprender que las conflictividades derivadas de la agroindustria no se limitan a poner en riesgo a los seres humanos y sus medios de vida, sino a facilitar o imposibilitar las asociaciones con otras entidades como animales, plantas y objetos. Mi entrada, entonces, para abordar el conflicto socioambiental alrededor de la palta no fueron los activistas ambientales, ni los gobernantes, ni los académicos, aunque sus voces también estén presentes en mi investigación. La agencia del río La Ligua fue tan poderosa, que situó el tema del agua como un aspecto central para que estudiara diversas asociaciones: de un lado, entre la producción de palta, el conocimiento técnico, la legislación chilena, los sistemas de riego y los pozos subterráneos, y de otro, entre los Servicios Sanitarios Rurales (SRR)⁶ y los camiones aljibe que garantizan el acceso al agua de parte de las comunidades. A su vez, estas infraestructuras se asocian con agrónomos, ambientalistas, políticas públicas y otros actores no-humanos, en lo que Stengers (2011) llama conexiones parciales⁷ y realidades provisionales. Para ilustrarlo, en el verano de 2024 conocí un río que no era un río con agua sino un río seco, recordado por los habitantes de la Ligua, que me dijeron que “el agua es solo para los paltos”. Pero con la llegada del invierno y sus escasas lluvias, el río La Ligua “volvió a bajar”, a ser un cuerpo de agua de naturaleza temporal, al reducirse su caudal nuevamente en los meses posteriores. Bajo un enfoque ontológico, el río La Ligua es de diversas maneras, es múltiple, dependiendo de sus asociaciones con el clima, las personas, los animales y las máquinas.

4 Bruno Latour plantea que la llamada *Constitución moderna* ha elaborado las fronteras artificiales entre las personas y las cosas, como expresión de un antropocentrismo que ha mantenido a raya a objetos y artefactos.

5 Ver: Blaser, M. (2019). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales, *América Crítica*, 3 (2), pp. 63-79. En: <https://ojs.unica.it/index.php/cisap/article/view/3991>. La noción de pluriverso, resulta igualmente relevante al respecto. Ver: Más allá del desarrollo: Escobar, A. (2012). Postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso, *Revista de Antropología Social*, 21, 23-62. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83824463002.pdf>

6 Antes llamados Sistemas Comunitarios de Agua Potable Rural-APR. Ver: Ley 20.998 de 2017. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1100197>

7 Bajo su ecología de las prácticas, la autora define una conexión parcial como el encuentro entre elementos divergentes y heterogéneos movidos por un interés en común que, en todo caso, no es permanente. Ver: Stengers, I. (2011). Comparison as a matter of concern, *Common Knowledge*, 17 (1). 48-63. <https://philpapers.org/rec/STEECA-3>

1 Dentro de mi tesis doctoral expongo un capítulo dedicado a mis experiencias con la palta chilena, que también incluye la visita a una plantación de paltos y diálogos con agrónomos y académicos que se han ocupado en estudiar este conflicto socioambiental.

2 Ver la Ley N° 21.435 que reforma el Código de Aguas: <https://snia.mop.gob.cl/codigo-de-aguas/ejes-prioritarios>

3 Esta noción de agencia la tomo de los ESCT. Ver, por ejemplo, el trabajo de: Callon, M. (1995). Algunos elementos para una sociología de la traducción de la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieu. En: M. T. González de la Fe; J. R. Blanco Merlo; J. M. Iranzo Amatriain; C. Torres Albero y A. Cotillo Pereira. *Sociología de la Ciencia y la Tecnología* (pp. 259-282). Editorial: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.

Con la narración de mis experiencias con el río La Ligua y la construcción de su ontología, invito a los investigadores sociales a asumir una mirada renovada, amplificada y relacional sobre sus preocupaciones de estudio, intentando aperturas ontológicas⁸ en sus metodologías de trabajo, para la práctica de unas ciencias sociales desde la inter y la transdisciplinariedad. Esto implica una actitud que Law (2020) sitúa en el terreno de la incertidumbre y el desorden, en estar dispuestos a construir metodologías situadas sin fórmulas infalibles. En mi caso, el ensamblaje⁹ entre los ESCT y las geografías posthumanas, en función de la descripción de mis relaciones con el río La Ligua.

Por último, adoptar las ontologías múltiples como un proyecto político en devenir, otorga una sensibilidad analítica para ver y hacer mundos, sin reducirlos a la "representación", bajo el constructo de la ciencia moderna. En particular, emplear este enfoque para el estudio de los conflictos socioambientales contribuye a diluir las dicotomías clásicas de la modernidad, como la de naturaleza/cultura, para realizar análisis relacionales y no perspectivistas ni esencialistas, que validen las agencias tanto humanas como no-humanas, bajo lo cual lo único que puede estudiarse no es la distribución desigual del "poder", sino cómo un conflicto llega a serlo sin encasillamientos a priori entre dominadores y dominados¹⁰.

La agroindustria de la palta en Chile: la vulneración sistemática del derecho al agua desde la ecología política

Son numerosos los estudios¹¹ que reseñan la evolución de la agroindustria de la palta como un agronegocio con fines extractivistas, lo que lo ha llevado a constituirse como uno de los sectores frutícolas de mayor rentabilidad para Chile, desde hace más de 30 años. Sin embargo, Chile ha perdido posiciones en los rankings de los mayores países productores y exportadores en América del Sur, debido a que fenómenos climáticos como las extremas sequías y las heladas han conllevado a la reducción progresiva de la superficie plantada de paltos, pasando de 35.000 hectáreas en 2007 a poco más de 29.000 en 2017 (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias- ODEPA, 2018).

Aunque, como ya lo mencioné, en este artículo no adopto una posición perspectivista sobre los impactos socioambientales de la palta, considero indispensable dar un breve contexto de las particularidades y tensiones que han caracterizado a esta agroindustria, por cuenta de la denuncia pública de la vulneración de los derechos al agua y a la alimentación de las comunidades afectadas, que han realizado activistas ambientales y medios de comunicación. Primero, la palta es un artículo de lujo por sus altos precios, a razón del consumo de agua que

requiere para ser producida¹². En Chile, el agua ha sido concebida como un bien transable y no como un bien común, a partir de la orientación neoliberal de su agroindustria en el marco del régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). La expedición del Código de Aguas en 1981¹³, los incentivos fiscales y apoyos para proyectos de riego por parte del gobierno chileno, la compra masiva de tierras en zonas de ladera por los empresarios de la palta y un contexto global de apertura de los Tratados de Libre Comercio, consolidaron esta agroindustria.

Segundo, la constitución y otorgamiento de derechos de agua (aplicable tanto para aguas superficiales como subterráneas) y su prorrogación por parte de la Dirección General de Aguas (DGA) ha sido uno de los factores generadores del despojo hídrico en las comunidades que habitan las zonas de producción de palta en Chile. La provincia de Petorca, ubicada en la región de Valparaíso, es un caso mundialmente conocido por la asociación entre la producción de palta a escala industrial y la escasez hídrica. Sin embargo, hay otros territorios que han sido igualmente afectados, como La Ligua, que también es parte de esa región, cuyo río homónimo fue declarado como área de restricción para nuevas extracciones de aguas subterráneas en el año 2004¹⁴. Lo anterior implicaba que no podían otorgarse más derechos de agua de los ya concedidos, por amenazar la disponibilidad futura del recurso hídrico. En estudios técnicos posteriores se ha ratificado esta declaratoria del río La Ligua como zona de restricción¹⁵, al igual que se han emitido decretos de escasez hídrica¹⁶ en toda la provincia de Petorca por situación de sequía severa.

La geografía crítica y la ecología política son los principales campos que se han ocupado en estudiar los impactos socioambientales de la agroindustria de la palta en Chile. La crítica a la orientación neoliberal de su modelo económico, la legislación vigente sobre el acceso, uso y distribución del agua, la ruptura de los entramados sociocomunitarios y del ciclo hidrosocial que genera este agronegocio, así como la exaltación de los movimientos sociales que denuncian que lo que ocurre en estas zonas de sacrificio y sufrimiento ambiental "no es sequía, sino saqueo", son, en general, los abordajes que se han realizado para comprender estas conflictividades. Sin embargo, con el enfoque de las ontologías múltiples, que he venido exponiendo, no pretendo hacer un análisis en el que presuponga ciertas asociaciones entre actores y explicaciones con base en categorías como cultura, representación, poder y naturaleza; insuficientes para imaginar y encarnar el hacerse de los mundos que me interesan describir.

Cierro diciendo que otros de los hallazgos, dentro de la revisión de literatura que realicé, son aquellos que documentan que, antes de su desaparición, el río La Ligua abrigaba una relación importante con los liguanos. El río permitía la pequeña agricultura y la realización de prácticas culturales, generándose

8 Ver: De la Cadena, M.; Risor, H. y Feldman, J. (2018). Aperturas onto-epistémicas: conversaciones con Marisol de la Cadena. *Antipoda*, 32, 159-177. <https://revistas.unian.edu.co/index.php/antipoda/article/view/2065/479>

9 El concepto es trabajado en los ESCT como una asociación entre elementos disímiles que da lugar a propiedades emergentes que solo tienen sentido dentro de su propia relacionalidad o red.

10 En mi tesis doctoral presento una amplia discusión sobre mi distancia respecto a los repertorios de la ecología política para estudiar los conflictos socioambientales.

11 Algunos de ellos son: Bolados, P.; Henríquez, F.; Ceruti, C. y Sánchez, A. (2018). La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile). *Rupturas*, 8, 1, 167-199. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/rup/v8n1/2215-2989-rup-8-01-159.pdf>; Panez-Pinto, A.; Faúndez-Vergara, R. y Mansilla Quiñones, C. (2017). Politización de la crisis hídrica en Chile: Análisis del conflicto por el agua en la provincia de Petorca, Agua y Territorio, 10, 131-148. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6278688> y Panez-Pinto, A.; Mansilla-Quiñones, P. y Moreira-Muñoz, A. (2018). Agua, tierra y fractura sociometabólica del agronegocio. *Actividad frutícola en Petorca, Chile, Bitácora Urbano Territorial*, 28 (3) 153-168. <https://www.redalyc.org/journal/748/74856411017/74856411017.pdf>

12 Existen diferentes estimaciones a nivel mundial sobre la cantidad de litros de agua que se requieren para producir un kilo de palta. Algunas fuentes afirman que son 2.000 litros (<https://www.greenpeace.org/chile/blog/blog/por-que-el-precio-de-la-palta-esta-por-las-nubes/#:~:text=La%20industria%20de%20la%20palta,veces%20m%C3%A1s%20que%20los%20tomates>); otras afirman que, debido a las mejoras en los procesos de tecnificación del cultivo, se requieren 600 litros ([https://opia.fia.cl/601/w3-article-116123.html#:~:text=La%20implementaci%C3%B3n%20de%20mejoras%20en,Mundial%20del%20Aguacate%20\(WAO\)\)](https://opia.fia.cl/601/w3-article-116123.html#:~:text=La%20implementaci%C3%B3n%20de%20mejoras%20en,Mundial%20del%20Aguacate%20(WAO)))).

13 Ver: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5605>

14 Ver: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1068064>

15 Ver: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1123140>

16 Ver: https://dga.mop.gob.cl/administracionrecursoshidricos/decretosZonasEscasez/Documents/DTR_133_2022.pdf

una socialidad y un vínculo cotidiano con sus aguas. Hoy, las familias liguanas ya no van al río a sumergirse, jugar y saltar. Igualmente, especies de flora y fauna nativa han sido desplazadas; son no-humanos, silentes y poco nombrados en la literatura académica¹⁷ sobre la agroindustria de la palta, y que suponen posibilidades investigativas valiosas a futuro.

Las ontologías múltiples como forma de mirar los conflictos socioambientales

En el Código de Aguas expedido por la DGA (1981) se declara en su art. 5 que “el acceso al agua potable y el saneamiento es un derecho humano esencial e irrenunciable que debe ser garantizado por el Estado” (p. 2). No obstante, otras especies ecosistémicas, que también requieren de este recurso hídrico para su supervivencia, no son reconocidas dentro de tales derechos de acceso y aprovechamiento del líquido. Por su parte, entidades vivas como los ríos aparecen citados en esta legislación en función de su utilidad para la ejecución de acciones humanas, como la navegación y la flotación (art. 42, p. 14 y art. 104, p. 32) y como motivo de sanción, en caso de declararse agotados o en condición de escasez (art. 173, p. 75) por limitarse la disponibilidad del agua para su consumo. Lo anterior, en palabras de Blaser (2019), corresponde a una “política racional” en la cual se suelen discutir los asuntos que versan sobre el acceso, uso y apropiación de los recursos, pero, según este autor, la ‘cosa’ en disputa en un conflicto socioambiental no son solo los recursos ni los significados sobre los mismos.

En este artículo narro mis encuentros múltiples *en/con* el río La Ligua desde mi experiencia encarnada y a partir de la interacción con una familia liguana que configura deseos cotidianos de “ver bajar” el río. Por ello, en este apartado doy algunas pinceladas de lo que fue la indagación conceptual que hice en mi tesis doctoral sobre la categoría de ontología.

Son diversas las consideraciones teóricas sobre las ontologías, lo que le otorga un carácter heterogéneo según el campo del conocimiento y sus diálogos con otras disciplinas¹⁸. Este posicionamiento sobre el *hacerse* de los mundos me ha permitido reconocermelo como parte de estas realidades no preconstituídas sino transformables por elementos y agencias proliferantes efectuadas por humanos, no-humanos y más que humanos (Jensen, 2021). Las ontologías, entonces, se hacen, se ensamblan y se conectan en red¹⁹ de manera dispersa y provisional.

Para asumir un enfoque ontológico en mi tesis doctoral, tuve que revisar varias de las tendencias que lo definen como una apuesta teórico-metodológica, en el contexto de la disolución

de dicotomías modernas como la de naturaleza/cultura. El denominado giro ontológico, por ejemplo, propone la descentralización de lo humano, la reformulación de la diferencia y de la otredad, y la preponderancia de las prácticas y las relaciones en la era del Antropoceno (Ruíz-Serna y Del Cairo, 2022). Mi distancia con el giro ontológico radica en que algunas de sus corrientes²⁰, como el animismo, extienden las capacidades humanas a los animales y otras entidades incluso espirituales en lo que, a mi juicio, conserva un halo de antropocentrismo; mientras que las ontologías múltiples, desde los ESCT, abogan por un principio de simetría generalizada entre humanos y no-humanos, en su capacidad de asociación y constitución mutua.

Las ontologías que a mí me han interesado *mirar* son cercanas a lo que Blaser (2013) expresa como aquello que se establece, se representa, se declara o se define por la interacción entre seres, procesos y relaciones; es decir, lo que es o lo que hay a partir de las agencias, y que configura modos de existencia particulares. Este mismo autor sostiene, a propósito del uso de la categoría de ontología para el estudio de los conflictos socioambientales, que estos van más allá de cuestiones como el acceso y el control de los recursos naturales y las diferencias entre intereses y perspectivas; ya que involucran la definición misma de las cosas que están en juego, es decir, comportan asuntos político-conceptuales que implican redefinir los mecanismos de hacer política. Por eso, las ontologías políticas plantean que el modo en el que los humanos entendemos la política como “racional” (Blaser, 2019) no es útil ni coherente con una consideración múltiple del mundo (o de los mundos), por lo que deben imaginarse otros órdenes y formas de distribución del poder, en clave simétrica y relacional, y bajo otros lenguajes, que les permitan a los no-humanos “participar” más que ser “representados”.

Otra noción de las ontologías, pero desde el *hacerse* de los objetos sociotécnicos en las prácticas, enunciado en el campo de los ESCT, es la de Woolgar y Lezaun (2013). Los autores exponen que las ‘cosas’ llegan a parecer lo que son gracias a la coordinación entre personas, tecnologías y objetos en la configuración de los mundos. Y para estudiar este hacerse colectivo y heterogéneo es necesario afirmar una sensibilidad analítica como investigadores para activar tales mundos (no representarlos, ni traducirlos, ni interpretarlos) y hacer visibles las prácticas que despliegan las entidades en su “enactuación”²¹.

Finalmente, otra de las posturas que tuve en cuenta para adoptar un enfoque ontológico en mi tesis doctoral fue la de Anna Marie Mol (2021) con su trabajo sobre las múltiples versiones de la aterosclerosis. En él se muestra que los objetos no son entidades pasivas que esperan ser vistas, sino que estos nacen y desaparecen conforme a las prácticas que los usan y los trasladan de un lugar a otro. Una sola enfermedad, en este caso, se ensambla en distintas versiones dependiendo de los actores que intervienen (médicos, pacientes y máquinas) y las prácticas que despliegan. Con Mol logré articular mis reflexiones sobre las ontologías (el hacerse de los mundos) en su carácter múltiple (distintas figuraciones de sus participantes), como modo de estudiar el conflicto socioambiental del cual me ocupo; y que logré aprehender e incorporar en mi práctica investigativa gracias a mi relación con el río La Ligua, que apareció y desapareció en

17 En clave de mi exploración sobre trabajos en la línea de lo ontológico y lo multiespecie sobre el conflicto alrededor de la palta, el trabajo de Arancibia documenta la desaparición de especies de fauna y flora según el testimonio de la provincia de Petorca. Ver: Arancibia, L. (2023). Memoria, resistencia e imaginación contra la crisis ecológica y la lucha por el agua. Tras las memorias del agua en Petorca. En: Morales, J; M. Andrea y Muñoz, K. (Coord). Conflictos ambientales y extractivistas en América Latina. Abordajes diversos desde los imaginarios sociales. <https://libros.usc.edu.co/index.php/usc/catalog/book/531>

18 En mi tesis doctoral presento las discusiones propias del giro ontológico en ciencias sociales; especialmente, reviso las concepciones de ontología desde la antropología (con Descola, Viveiros de Castro, Blaser y Escobar y su visión co-constitutiva e interdependiente de la realidad, a partir de la interrelación entre agentes humanos y no-humanos) y desde los ESCT (con Mol, Law, Latour, Woolgar y Callon en cuanto al hacerse de los objetos en las prácticas sociomateriales).

19 Los trabajos clásicos de Latour, Callon y Law sobre las redes sociotécnicas son un referente clave con relación a las ontologías, desde los ESCT, a partir de principios como la consideración de “lo social” como el compendio de asociaciones heterogéneas e inestables.

20 Otras de ellas son: los nuevos materialismos, el poshumanismo, las ontologías de los objetos y las etnografías multiespecies.

21 Otras de ellas son: los nuevos materialismos, el poshumanismo, las ontologías de los objetos y las etnografías multiespecies.

asociación con el clima, los animales, las plantas, las máquinas y los seres humanos, durante mi estancia en Valparaíso, Chile.

La metodología situada, abierta y sensible: entre los ESCT y la geografía posthumana

Autores como John Law (2020) me han inspirado a considerar el método en las ciencias sociales como una construcción que hace el investigador conforme a la realidad que estudia, más que un conjunto de reglas a aplicar. Los métodos no solo permiten describir dicha realidad, sino que la crean. Law argumenta que el mundo está texturizado de maneras tan diversas que los métodos convencionales de investigación no alcanzan a registrar tales texturas. ¿Cómo captar, entonces, la complejidad y el desorden?, se pregunta Law, mientras nos invita a enseñarnos a nosotros mismos a pensar, practicar, relacionarnos y conocer empleando métodos inusuales, por ejemplo, a partir de la experiencia del cuerpo y de los sentidos, en lo que señala como una “encarnación”, destacando las emociones como potenciales vehículos del saber.

Durante mi pasantía doctoral tuve la oportunidad de formarme en algunos de los repertorios de las geografías posthumanas como un campo emergente de la geografía que, precisamente, reconoce las interrelaciones materiales y afectivas entre humanos y no-humanos. Vale mencionar que decidí hacer uso de las herramientas de este campo de conocimiento sin ser geógrafa, pero en coherencia con la apertura ontológica que ejerzo en mi tesis, de carácter inter y transdisciplinar.

La geografía posthumana, como modo de investigación crítica, plantea la necesidad de ampliar la red analítica para el estudio de la vida en términos espaciales (Lorimer, 2009), por lo que las geografías posthumanas privilegian las relaciones con las cosas (objetos, tecnologías, máquinas) y con los animales y las plantas. Aunque existen varias vertientes de la geografía posthumana, el cuestionamiento de la ontología moderna de carácter dualista es uno de sus rasgos en común. Poner atención al cuerpo y su papel creativo para la apropiación del espacio y reconocer el afecto como un modo de inteligencia compartida entre humanos y no-humanos posibilita la conformación de ontologías híbridas, como historias que se cuentan con base en la interacción entre entidades, sin privilegiar la conciencia humana (Lorimer, 2009). La concepción de un mundo compuesto por híbridos es compartida con los ESCT en aspectos como la relacionalidad y la validación de la agencia no-humana.

Tanto Law como Lorimer proponen que el investigador debe asumirse como un participante que interviene activamente en el mundo que crea y describe. Las metodologías con base en enfoques etnográficos, artísticos y sensoriales abren el espacio para que el investigador pueda convertirse en un sensor (Myers, 2017) que elabora modos de sintonía situados para la práctica de un hacer-pensar con otras cosas y seres. Por ello, animada por captar esas otras sensibilidades de lo no-humano, como una dimensión inexplorada dentro de mi investigación sobre el conflicto socioambiental alrededor del aguacate Hass en Colombia, me aventuré a la experimentación de mi cuerpo en relación con el espacio durante mi pasantía en Chile, en lo que fue un ejercicio ontológico (o una inmersión etnográfica) desde mi experiencia encarnada.

Al respecto, el método etnográfico es uno de los más clásicos en las ciencias sociales y humanas. De herencia antropológica, este ha sido redefinido²² y resituado de formas diversas más allá de los purismos y los principios modernos, que le imprimían una estricta distancia de “lo observado” y un tiempo prolongado de convivencia con el “objeto de estudio” para lograr legitimidad en sus análisis. Tales principios se han negociado o desplazado para dotar a la etnografía de otras posibilidades.

En correspondencia con el enfoque ontológico de mi investigación, y si de ubicar en los términos tradicionales del método se trata, las prácticas materializadas en mis encuentros múltiples con el río La Ligua son una forma de “autoetnografía”. El *dejarse afectar* por la realidad de estudio implica fundir lo autobiográfico con lo etnográfico (Ellis, Adams y Bochner, 2015). No obstante, lo ontológico como modo de mirar, de pensar y de involucrarse no distingue entre la experiencia personal y la experiencia cultural (o con el entorno) al diluirse las dicotomías modernas como naturaleza/sociedad y naturaleza/cultura. El investigador *es-* y sus vivencias *con-* son constituyentes de su relación con lo que estudia, sin jerarquías ni asimetrías. Por ello, y sin poder desarrollar con amplitud este argumento por razones de extensión, lo que las ontologías le proponen al impulso de “encasillar” la experiencia del investigador en un tipo de método en específico, es que la realidad no puede fragmentarse para ser analizada, como el investigador no puede ser uno dentro y otro fuera de tal realidad. En lo que sí dialogan tanto la autoetnografía como el enfoque ontológico²³ es en el tipo de narración que se adopta en las descripciones densas, caracterizada por esa práctica de escribir en contexto (Bénard, 2019), nutrida de lenguajes literarios y vivenciales, lejos de la escritura científica desapasionada y neutral.

Con estas reflexiones sobre mi ensamblaje teórico-metodológico, paso a la narración de mis encuentros con el río La Ligua, como entrada para comprender el conflicto socioambiental alrededor de la palta chilena.

El día que conocí al río La Ligua

Fue en una salida a terreno con estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), y con la orientación del profesor Pablo Mansilla-Quiñones, que realicé un recorrido sensorial por el cauce del río La Ligua, portando una máscara hecha en cartón que limitaba mi sentido de la vista pero que agudizaba mi escucha; para captar aquellos sonidos que acompañan a este río cuando no corre agua por él.

22 Ver: Restrepo, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica. Consideraciones éticas, *Etnografías contemporáneas*, 1 (1), 162-179. <https://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/consideraciones.pdf>

23 De hecho, en mi tesis doctoral, planteo que los enfoques ontológicos son necesariamente etnográficos por el tipo de preguntas que se trazan y en la búsqueda de cómo narrar las agencias no-humanas y hacerlas visibles, empleando los sentidos.



Figura 1. Mi primer encuentro con el río La Ligua (05-04-2024). / Nota. Autora (2024)

Era inédito para mí “caminar” por un río, tropezándome con palos, piedras y desechos. Escuché el paso del viento y el canto de algunas aves que atravesaban el silencio del río La Ligua, como cuerpo sin agua. Perros buscando algo de alimento entre las basuras y autos que usan este cauce seco como carretera resignificaron mi idea de lo que es un río y cómo se siente estar dentro de él, mientras visualizaba a lo lejos las plantaciones de paltos que, hasta entonces, había estudiado a partir de los aspectos fisiológicos, fisionómicos y agroindustriales; pero no desde su relación de conflicto con una entidad no-humana como el río La Ligua. La agencia de los árboles de palto que se extienden por los cerros y laderas, y la del río La Ligua que yace seco la mayor parte del tiempo, no convergen, no se encuentran, no conviven, pues ambos necesitan del agua para existir y compiten por la disponibilidad de este elemento vital.

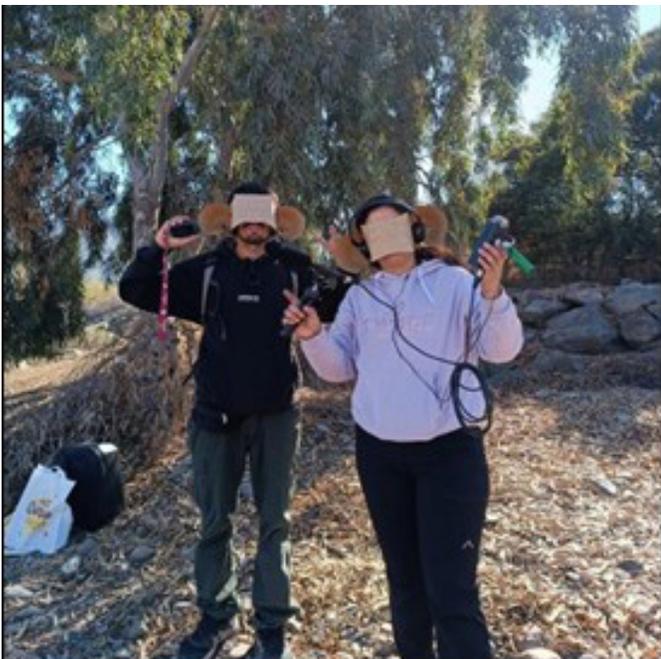


Figura 2. Recorrido sensorial y escucha sonora en el río La Ligua (17-05-2024) Nota. Fernanda Muñoz (2024)

Mi interés por documentar y describir la agencia no-humana del río La Ligua implicó que hiciera uso de herramientas que permitieran abrirle paso a su lenguaje como cauce seco. La escucha sonora es una técnica que permite comprender a los no-humanos como entes vivos que comunican mensajes a través de sus paisajes sonoros. Gracias a la mediación de materialidades como las máscaras hechas en cartón, micrófonos, cámaras, drones y grabadoras de audios, los estudiantes de la PUCV y yo pudimos tener una experiencia encarnada *en/con* el río La Ligua, identificando biofonías (sonidos relacionados con la ecología y los ecosistemas), geofonías (sonidos relacionados con el entorno físico) y antropofonías (sonidos relacionados con actividades humanas) (Mansilla-Quiñones, 2024).

Como parte de mi trabajo de campo en Chile, y para efectos de mi tesis doctoral, repliqué estas herramientas con los miembros de una familia liguana que configura cotidianamente deseos de “ver bajar el río”. Al poner en marcha este ensamblaje metodológico, que incluye agencias humanas y no-humanas, pude ampliar la red de participantes que *hacen* río con palabras, recuerdos, sonidos y sensaciones que tejen un relato polifónico y provisional, pues las ontologías están dotadas de conexiones parciales, no de realidades permanentes y previsible.

Llamar río donde no hay río

“Recordai Mario que antes había unos años en que todos los sábados llovía y bajaba el río... Y nadie podía pasar para allá ni pa’ acá, porque el río se cortaba por la mitad... Era bonito... Todos íbamos a mirar”. Amada y Mario son un matrimonio liguano, de más de 50 años. El último gran temporal que ambos recuerdan en La Ligua fue en 1987, cuando el agua del río se “comió” la carretera, porque un viejo puente no pudo frenar su fuerza. Fue tanta la cantidad de agua que cayó, que el río cortó un funeral, y se veían bajar chanchos, gallinas, vacunos y paltos. Luego, empezó la sequía paulatinamente.

Los liguanos disfrutaban de las aguas del río La Ligua en tiempos de verano. Era costumbre que las familias acudieran a su encuentro para hacer picnic, bañarse, pescar y divertirse. En el río habitaban camarones y ranas con las se podía jugar. Se prefería ir al río en vez de al mar, no solo por su cercanía sino porque estaba muy marcado el imaginario de que las playas de Papudo, Zapallar y Cachagua eran para la élite chilena. “Habían barranquitas para saltar, hacíamos juegos, nos íbamos a almorzar con los niños... Y antes llevábamos todas las cosas a pulso, no en auto”, cuenta Amada, a la par de que su esposo Mario deja asomar la nostalgia en su rostro.

El agua del río La Ligua era cristalina y limpia. Este río es considerado como una de las principales cuencas hídricas del sistema hidrográfico de la región de Valparaíso, junto con los ríos Petorca, Aconcagua y la desembocadura del río Maipo. El río La Ligua nace en la Cordillera de los Andes de la unión de los ríos Alicahue y el estero Cajón de los Ángeles y tiene una superficie de 1.900 km²²⁴. El hecho de que el río nazca en la parte baja de la cordillera significa que recibe agua de nieve en primavera; por lo tanto, experimenta picos en el flujo de la corriente, disminuyendo en verano (Budds, 2012). Cuando empecé a indagar sobre la hidrografía de la región de Valparaíso, me sorprendía que en los mapas de la cuenca del río La Ligua siguiera apare-

24 Tomado de: <https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/region5/hidrografia.htm#:~:text=R%C3%ADo%20La%20Ligua%3A%20Se%20localiza,estero%20Caj%C3%B3n%20de%20los%20Angeles>

ciendo un hilo azul para representar su cauce, ya que, cuando iba a terreno, el agua era un asunto del pasado, una cuestión de archivo.

Desde 2010, Chile vive una intensa megasequía, la que alcanzó un pico alto en 2019, el cual fue determinado como un período hiperseco. Con esto, se generó la pérdida de ovinos y bovinos por la falta de agua y de alimento. Igualmente, cultivos de legumbres y hortalizas se han reducido significativamente en sectores como Valle Hermoso, Longotoma, Placilla y La Chimba. “Hay años en los que no llueve nada... El de arriba no nos quiere mandar agua a los de La Ligua”, expresa Amada, mientras su hija Roxana me enseña una fotografía del río La Ligua cuando era un cuerpo de agua desbordante. Los deseos de “ver bajar” el río y los recuerdos que volvían a la memoria de esta familia liguana me enternecían y, a la vez, me producían temor de que a los ríos de mi país, Colombia, les sucediera lo mismo por cuenta de la agroindustria del aguacate.



Figura 3. Río La Ligua antes de la megasequía. Nota: <https://x.com/rmunda/status/1141785999414108160/photo/1> / (2019).

El relato de Mario y Amada me recordó las consignas de los movimientos chilenos en defensa del territorio y su denuncia del ‘modus operandi’ de los empresarios de la palta o “palteros”. La desaparición del río La Ligua no solo tiene que ver con las escasas lluvias en Chile, sino también con la infraestructura que requiere el sistema de riego de los paltos. La excavación de pozos subterráneos en zonas de ladera para saciar la sed de estos árboles limita la recarga de acuíferos, dejando sin el líquido vital a las comunidades aledañas y a los animales y las plantas. Por eso, el río La Ligua es un cuerpo con agua y sin agua, dependiendo de las asociaciones que se gestan alrededor de la producción de palta para la exportación, del clima y de la fertilidad de los suelos y disponibilidad hídrica en la comuna de La Ligua.

La aridez de las ausencias

Los deseos de Amada de “ver bajar” el río La Ligua me parecían cada vez menos posibles en cada salida de terreno que emprendía, pues el paisaje siempre era desolador: un terreno árido con escasa vegetación y una insondable soledad que me producía desconcierto, nostalgia y orfandad al pensar que allí alguna vez hubo vida animal y vegetal. En mis encuentros con el río La Ligua, mis pasos eran lo único audible tras el choque con las piedras que, otrora, eran abrazadas por el agua.

Según los liguanos, el caudal del río La Ligua empezó a reducirse desde el año 1994 y resulta paradójico que sí haya agua en los cerros, en donde las amplias y extensas plantaciones de paltos y limones (de propiedad privada) contrastan con el fenómeno de desertificación y extrema sequía que azota a este territorio, por el sobre otorgamiento de derechos de agua para usos agrícolas y la falta de precipitaciones.

De igual manera, los saberes bioculturales, asociados a la tierra y a las prácticas tradicionales, se encuentran desapareciendo dada la escasez hídrica en las comunidades rurales de esta zona. Sobre la afectación a las labores agropecuarias, expertos afirman que muchos de los animales han sido llevados al sur de Chile, por estar muriendo de sed y de inanición.



Figura 4. Camión aljibe sobre el río La Ligua (05-04-2024). Nota. Autora (2024).

Dada la transformación que ha sufrido el río La Ligua, su cauce suele ser empleado como carretera para el pastoreo de animales de granja y el establecimiento de viviendas rudimentarias, lo que pone en riesgo la vida de humanos y no-humanos a raíz de estos usos alternativos del río, en caso de que pudiera producirse una ‘bajada’. Los habitantes del río La Ligua ya no son peces o vegetación propia de ecosistemas acuáticos; lo son piedras, palos, desechos y escombros, como la materia inerte de un cauce en el que muchas generaciones se refrescaban cuando llegaba el verano.



Figura 5. Río La Ligua (05-04-2024). Nota. Autora (2024).

Cuando el verdor se alza

En mayo de 2024 volvió a llover en La Ligua y en varias regiones de Chile. El anhelo de “ver bajar el río” parecía posible, con la caída de las precipitaciones, que llegaron a 33 milímetros²⁵. Los tres días de lluvia fueron suficientes para que el pasto, los árboles y los arbustos se abrieran paso sobre el piso árido que yo había recorrido, por primera vez, hacía poco más de un mes. Cuando me encontré con el río, en esta oportunidad pude ver rastros de agua con lodo y lo entendí como un mensaje que encarnaba su impulso de volver a ser corriente.

Mayra Alvarado Delgado, nieta de Mario y Amada, es liguana y estudiante de Turismo y Hotelería del DUOC de la Universidad Católica de Chile. Cuando Mayra supo sobre mi investigación acerca de la palta, me habló de La Ligua y de cómo un río se había secado allí, en parte, por los efectos de esta agroindustria. Al haber conocido y experimentado con las herramientas de la geografía posthumana en los terrenos orientados por el profesor Mansilla-Quiñones, quise replicar estos ejercicios con Mayra y su hermana Martina, una niña de 8 años. Antes de las lluvias que cayeron durante los meses de mayo y junio de 2024, Mayra solo veía rocas tristes en el río, a falta de su elemento: el agua. “Mi mamá y mis ‘tatas’ me cuentan que era un río de lado a lado”, me dice Mayra mientras recuerda que, a sus 15 años, iba a caminar y a bañarse al río La Ligua los fines de semana del verano de esa época con su amigo Jorge. “En ese entonces, todavía existía una ‘pocita’, había un trampolín con neumáticos y nos tirábamos de ahí... El agua era helada”.



Figura 6. Río La Ligua (01-06-2024)

Nota. Autora (2024)

Mientras conversaba con Mayra, le pedí a Martina que grabara los sonidos del río La Ligua y los describiera con sus palabras. Martina interactuó con un par de perros que deambulaban por el cauce seco del río, a la par que expresaba que le daba pena ver basura y sequía. Luego, le propuse dibujar el río que ella desearía ver en lugar de ese.



Figura 7. Deseos de Martina de “ver bajar el río” (01-06-2024). Nota. Autora (2024).

Ser con el río La Ligua

El 14 de junio de 2024, el milagro del agua llegó a La Ligua. El río bajó, cumpliéndose el anhelo de Mario y Amada. Este fue un acontecimiento registrado con alegría por los liguanos y los medios de comunicación chilenos. Mayra, Roxana y profesores de la PUCV me enviaron fotos y videos del río La Ligua con agua. Por mi relación con el río La Ligua, sentí esa alegría como propia.

Las lluvias de esos días dejaron un acumulado de 109 milímetros²⁶ de agua. El río bajó como un gran torrente, como una energía represada por mucho tiempo y que le impedía ser cuerpo de agua, así se tratara de aguas pasadas por el lodo y con desechos, por esas formas de vida que se organizaban sobre el cauce del río en tiempos de sequía. Ante este hecho, preparé mi último viaje a La Ligua para compartir con el río, bajo el impulso y el deseo de sumergir mis pies en él antes de mi regreso a Colombia.

25 Ver: Lluvias de esta semana dejaron 33 milímetros de agua caída en La Ligua: <https://www.comunadeligua.cl/2024/05/23/lluvias-de-esta-semana-dejaron-33-milimetros-de-agua-caida-en-la-ligua/>

26 Ver: <https://g5noticias.cl/2024/06/14/provincia-de-petorca-registro-mas-de-100-mm-de-lluvias-balance-arroja-cifras-positivas-para-enfrentar-la-sequia-y-diversas-emergencias/>



Figura 8. Compartir *en/con* el río La Ligua (01-07-2024). Nota. Autora (2024)

“Me dan ganas de tomarme el agua”, me dijo Mayra al llegar al río La Ligua. Pude escuchar el correr de sus aguas, como mansas y tímidas, por el tiempo que tardaron en asomarse. Lanzamos piedras y saltamos, mientras veíamos pasar autos en lo que era un híbrido entre carretera y río.

Siempre recordaré el día que conocí al río La Ligua con agua. Fue un día soleado, algo caluroso, cuando ya había llegado el invierno. El reflejo del sol en sus aguas y los destellos de luz que se entreveían besando las piedras fueron para mí una imagen poética, una señal de que el cielo había escuchado a Amada: *el de arriba* sí quiso mandar agua a los de La Ligua. Tengo mucho por agradecer a este cuerpo de agua, al haberse mostrado en tantas versiones ante mí, despertando tristeza, nostalgia, alegría y esperanza. Para mí, esta fue la mejor de las despedidas.



Figura 9. Jugar con “la agüita” del río La Ligua. Nota. Autora (2024)

Conclusión

Los impactos socioambientales de la agroindustria de la palta en Chile han afectado a comunidades humanas, pero también a las no-humanas. Un enfoque basado en las ontologías múltiples, enunciado desde los ESCT, me permitió trascender el perspectivismo con el que usualmente se estudian las conflictividades derivadas de las diferencias entre puntos de vista alrededor del uso, acceso y apropiación de los recursos en disputa. Como pudo apreciarse en este artículo, la ‘cosa’ en juego en un conflicto socioambiental no son solo recursos.

Bajo una concepción abierta del método en las ciencias sociales, las realidades no preexisten a nuestras interacciones con ellas. Por ello, para narrar mis encuentros con el río La Ligua acudí al uso de herramientas como los recorridos sensoriales y la escucha sonora, como mediadores de mi experiencia encarnada con este cuerpo con agua y sin agua que, en sus diferentes versiones, es testimonio vivo de la megasequía y escasez hídrica que se le endilga a la agroindustria de la palta.

Mis encuentros *en/con* el río La Ligua durante mi pasantía doctoral en Chile me llevaron a situar a esta entidad no-humana como mi entrada para comprender el conflicto socioambiental alrededor de la agroindustria de la palta. Esto me exigió explorar otras formas de entender un río, dándole un papel relevante en mi tesis doctoral, al validarlo como un actor central en la construcción de conocimiento y como guía en mi metodología de trabajo. Gracias a estas experiencias encarnadas pude ejercer otras sensibilidades y modos de atención, que abrieron otras perspectivas dentro de mi estudio acerca del conflicto socioambiental alrededor del aguacate Hass en Colombia.

Reitero mi invitación a los investigadores en ciencias sociales para que integren en sus preocupaciones de estudio las posibilidades analíticas que brindan las ontologías múltiples. Esto contribuye a imaginar órdenes alternativos de hacer mundo, que validen las agencias de no-humanos y las asociaciones con personas, animales y máquinas como parte de las realidades inhóspitas que nos piden metodologías en clave inter y transdisciplinar, pues los repertorios de la ciencia moderna son ontológicamente insuficientes.

Bibliografía

- Bénard, S. (2019). Autoetnografía: una metodología cualitativa. Universidad Autónoma de Aguas Calientes. <https://editorial.uaa.mx/docs/autoetnografia2.pdf>
- Blaser, M. (2013). Notes towards a political ontology of ‘environmental’ conflicts (13-27). En: L. Green. *Contested Ecologies. Dialogues in the South on Nature and Knowledge*. HSRC PRESS. https://icami-ami-org.storage.googleapis.com/2017/06/6e99b-ce1-mirzoeff-contested_ecologies.pdf
- Blaser, M. (2019). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos socioambientales, *América Crítica*, 3 (2), 63-79. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7308793>
- Budds, J. (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile, *Revista de Geografía Norte Grande*, 52, 167-184. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022012000200010&script=sci_arttext&lng=en

Dirección General de Aguas - DGA. (1981). Código de Aguas de Chile. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5605>

Ellis, C.; Adams, T. y Bochner, A. (2015). Autoetnografía: un panorama, *Astrolabio*, 14, 249-273. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626/12041>

Jensen, C. (2021). Practical Ontologies Redux, *Berliner Blätter*, 84, 93-104. <https://d-nb.info/1236570642/34>

Law, J. (2020). Después del método. Desorden en la investigación en ciencias sociales. Editorial Universidad del Cauca.

Lorimer, J. (2009). Posthumanism / Posthumanistic Geographies. *International Encyclopedia of Human Geography*, 8, 344-354.

Mansilla-Quiñones, P. (2024). Guía de terreno del curso: Construcción del pensamiento geográfico. Instituto de Geografía. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV).

Mol, A. (2021). El cuerpo múltiple. Ontología en la práctica médica. Universidad de los Andes y Universidad del Cauca.

Myers, N. (2017). Becoming Sensor in Sentient Worlds: A More-than-natural History of a Black Oak Savannah. En: *Between Matter and Method Encounters in Anthropology and Art* (pp. 73-96). Bloomsbury.

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias - ODEPA. (2018). La palta chilena en los mercados internacionales. <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2018/12/palta2018rev1.pdf>

Ruíz-Serna, D. y Del Cairo, C. (2022). (Comp.). Ontologías y antropología: apuntes sobre perspectivas en disputa. En: D. Ruíz-Serna y C. Del Cairo. *Humanos, más que humanos y no-humanos. Intersecciones críticas en torno a la antropología y las ontologías* (pp. 15-51). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Stengers, I. (2011). Comparison as a matter of concern, *Common Knowledge*, 17 (1). 48-63. <https://philpapers.org/rec/STEE-CAA-3>

Woolgar, S., y Lezaun, J. (2013). The wrong bin bag: A turn to ontology in science and technology studies? *Social Studies of Science*, 43 (3), 321-340. <https://doi.org/10.1177/030631271348882>

GEOPOÉTICA Y DIÁLOGO DE SABERES PARA VIVIR CON EL RUKAPILLAN/VOLCÁN VILLARRICA, CHILE. VULCANOLOGÍA SOCIAL PARA LA GESTIÓN COMUNITARIA DEL RIESGO DE DESASTRES

GEOPOETICS AND LEARNING DIALOGUE FOR LIVING WITH THE RUKAPILLAN/VILLARRICA VOLCANO, CHILE. SOCIAL VOLCANOLOGY FOR COMMUNITY DISASTER RISK MANAGEMENT

Francisco J. Cabellos Martínez.

Psicólogo, Dr. en Procesos Sociales y Políticos. CIVUR39°, Universidad de La Frontera. AXXIONA Desarrollo Humano. Chile. <https://orcid.org/0009-0000-3776-0183>

- francisco.cabellos@gmail.cl

Bernardo J. Colipán Filgueira

Profesor, Mtro. en Estudios Latinoamericanos. Organización Azkintun, Chile. <https://orcid.org/0009-0005-2187-8896>.

- consultorazkintun@gmail.com

Oscar G. Vivallo Urra

Psicólogo, Dr. en Ciencias Políticas. IDER, Universidad de La Frontera. VIGO Humanitas. Chile. <http://orcid.org/0000-0001-5200-0174>.

- vivalloourra@gmail.com

RESUMEN

Vivimos una “sociedad del riesgo”: amenazas y peligros socioambientales –y sus consecuencias, bajo la forma de catástrofes– asedian crecientemente la sustentabilidad de numerosa población. Bajo estas condiciones, la pujante comuna de Pucón, en el sur de Chile, observa altísima afectación por emplazarse progresivamente sobre áreas de influencia del volcán Rukapillan/Villarrica, el más activo del país. Es imperativo optimizar la Gestión del Riesgo de Desastre Volcánico, implementando las indicaciones de participación en el diseño y despliegue de políticas pertinentes. Con un grupo de actores socioterritoriales significativos se trabajó un dispositivo de promoción socioterritorial basado en el conocimiento, con la forma de una Investigación Acción Participativa, siguiendo principios epistemológicos sentipensantes, y métodos y técnicas provenientes del cruce entre ciencias sociales, humanidades y saberes locales indígenas. Particularmente, se realizó una investigación participativa, narrativa y cartográfica (Oliveira, 2015; Risler y Ares, 2022).

El texto busca identificar formas y contenidos que propicien transitar desde imaginarios y representaciones sociales forjados por el modelo de desarrollo intensivo hacia imaginarios y representaciones sociales riesgoprotectores. Asimismo, se reconoce el valor heurístico del sistema de categorías provisto por la cultura Mapuche, a partir de las cuales se motivan los procesos de transición referidos, catalizadores de una óptima Gestión del Riesgo de Desastre Volcánico comunal.

SUMMARY

We live in a “risk society”: socio-environmental threats and hazards –and their consequences, in the form of catastrophes– increasingly threaten the livelihoods of a large population. Under these conditions, the thriving commune of Pucón, in southern Chile, is experiencing significant impacts as it increasingly moves into areas influenced by the Rukapillan/Villarrica volcano, the most active in the country.

It is imperative to optimize Volcanic Disaster Risk Management by implementing participatory guidelines for the design and deployment of relevant policies. To this end, a knowledge-based socio-territorial advocacy mechanism was tested with a group of significant socio-territorial actors. This approach, in the form of Participatory Action Research, followed sentient-thinking epistemological principles and methods and techniques derived from the intersection of social sciences, humanities, and local indigenous knowledge. Specifically, a participatory, narrative, and cartographic research project was conducted (Oliveira, 2015; Risler and Ares, 2022), focusing on the network of knowledge, skills, and capacities transmitted in the daily routines of life that the territory’s inhabitants use to address Volcanic Disaster Risk Management.

The text’s aim is to identify forms and contents that foster a transition from social representations and imaginaries forged by an intensive development model observed in the region, protective social representations and imaginaries. Likewise, the heuristic value of the categorial system provided by Mapuche culture is acknowledged as catalysts for optimal communal Volcanic Disaster Risk Management.

[Palabras claves]

Riesgo de Desastre, Vulcanología Social, Participación, Diálogo de Saberes, Metodología Sentipensante, Representaciones Socioespaciales, Imaginarios Territoriales.

[Key Words]

Disaster Risk, Social Volcanology, Participation, Learning Dialogue, Sentient-thinking Methodology, Socio-spatial Representations, Territorial Imaginaries.

Recibido 15/11/2024 / Aceptado 29/03/2025

Introducción

En 2015 la Oficina de ONU para la Reducción del Riesgo (en adelante UNISDR) declaró la Gestión del Riesgo de Desastres (en adelante GRD) como obligación de la administración pública nacional (BCN, 2021) para enfrentar el notable incremento de estos fenómenos (Beck, 1998) y sus consecuencias (Bitrán, 1995; UNISDR, 2017, Banco Mundial, 2023). Para tomar decisiones al respecto, prescribe considerar formas comunitarias de interpretación del entorno, sus valores y comportamientos consecuentes ante amenazas naturales (Bollin et al., 2003; Araujo y Tironi, 2019); dimensiones que deben integrarse por sujetos sociales en forma democrática, intercultural, inclusiva y situada; articulando saberes, conocimientos y prácticas científicas, institucionales y comunitarias (Delgado y Rist, 2016; Argueta, 2012; Leff, 2012). Se fomentan así condiciones colectivas que aseguran la sustentabilidad en territorios expuestos a amenazas naturales (Tapia, 2016; ONEMI, 2016).

En Chile, la GRD es imperativa en comunas aledañas al volcán Rukapillán (Villarrica), pues duplicaron en pocos años la densidad de sus poblaciones por el auge inmobiliario y turístico desregulado (La voz de Pucón, 2019; Sustenta Pucón, 2019; Nómada, 2020), presionando que cada vez más personas radiquen en terrenos vulnerables a fenómenos eruptivos del volcán más peligroso de los Andes del Sur (SERNAGEOMIN, Lara et al., 2011); proceso territorial que ha estimulado el incremento significativo del Riesgo de Desastre Volcánico (en adelante RDV).

Para colaborar con este imperativo, el Centro Interactivo Vulcanológico de La Araucanía (en adelante, CIVUR39°) coejecuta con actores sociales e institucionales de los territorios una investigación que responde a la pregunta: ¿cuáles conocimientos, saberes y capacidades, y cómo, pueden servir de puente para la intermediación simbólica de representaciones e imaginarios sociales (Villaruel, 2007; Cegarra, 2012; Walshe, 2023) disponibles por los actores territoriales para el procesamiento comunitario efectivo de RDV? Asociado a esta pregunta, se ha planteado el objetivo de diseñar y evaluar dispositivos epistémico metodológicos que permitan acceder a saberes y memorias locales capaces de resignificar las fuentes y mecanismos de conocimiento que han asentado unas formas de representar y gobernar el espacio como objeto de explotación para el desarrollo de una sociedad humana disociada de sus vinculaciones eco naturales y –por ello– “riesgogénica”.

En clave geopoética (Risler y Ares, 2015; Cabellos y Colipan, 2024), se usan recursos de cartografía simbólica afectiva (Oliveira, 2015), resignificantes de biografías y memorias colectivas, acompañados de experiencias inmersivas grupales, en torno de hitos socioterritoriales del Rukapillán, identificando conocimientos, saberes y capacidades comunitarias relativas al volcán con base en nociones prácticas propias del pueblo Mapuche. En el proceso se reconfiguran imaginarios y representaciones socioterritoriales a partir del mapeo *sentipensante* de saberes, conocimientos y capacidades comunitarias alojados en la tradición y ritualidad locales, consolidando un trayecto de transacción ética entre imaginarios y representaciones sociales de tipo institucional y conocimientos locales de larga extensión histórica, requisito de una eficaz GRD (UNISDR, 2015; ONEMI, 2016).

Problematización

Desde 1980 los desastres naturales han provocado 2,5 millones de muertes y pérdidas cercanas a US\$6 billones en todo el orbe. El total de daños aumentó en 350% en 40 años: de US\$ 52.000 millones anuales en la década 1980, a US\$ 207.000 millones anuales en el último decenio, hasta US\$ 232.000 millones en los tres primeros años de la década 2020 (Banco Mundial, 2024). Queda así en evidencia cómo los desastres aumentan en frecuencia e intensidad, obstaculizando significativamente el desarrollo sostenible de los países (PNUD, 2004; ONU, 2015). Esta creciente ola de desastres, además de constituir obstáculos para el desarrollo nacional, representa también –en una relación contradictoria– la consecuencia de una determinada configuración de políticas de desarrollo dispuestas por los Estados. Esta constatación delata el rol causal que la sociedad y sus actividades tienen sobre los procesos de generación de desastres naturales. Tal como señala el PNUD (2004), desde finales de los años noventa los procesos de desarrollo vienen produciendo grados de vulnerabilidad variables, derivados de que también han alterado y aumentado los patrones de amenaza.

En tal sentido, el monitoreo pionero de la dinámica de desastres que hace el PNUD demuestra que políticas, instituciones y procesos de desarrollo son responsables del aumento de la exposición de la población a peligros y amenazas naturales, al incidir en la generación de factores y condiciones de vulnerabilidad. En este sentido, “el riesgo de desastres y sus consecuencias han aumentado mientras la economía mundial crecía (...) [Entonces] los propios procesos de desarrollo están (...) aumentando las amenazas y la vulnerabilidad” (PNUD, 2004, pp. 11-12).

Más aún, UNISDR indica que países con políticas de desarrollo diferentes, expuestos a desastres de tipo similar, experimentan consecuencias muy distintas. De este modo, toda actividad de desarrollo tiene el potencial de producir riesgos de desastres; estos no son inevitables, pudiendo gestionarse y reducirse si se toman las decisiones apropiadas (PNUD, 2004). Por estas razones, es responsabilidad de los países prevenir el riesgo de desastre, integrando las amenazas potenciales en la concepción y ejecución de las políticas de desarrollo (PNUD, 2004), considerando no tanto amenazas naturales que obstaculizan el desarrollo, sino cómo los procesos de desarrollo transforman esas amenazas en riesgos de desastre.

Por otro lado, las ciencias sociales han demostrado que las repercusiones de una amenaza natural dependen de la capacidad de las personas y comunidades para amortiguar la conmoción y recuperarse de eventuales daños, trasladando la causalidad del desastre hacia la vulnerabilidad social y económica, mostrando que los amenazas naturales repercuten de manera distinta en grupos y países diferentes. Así, los procesos de desarrollo fueron señalados como responsables de generar distintos grados de vulnerabilidad, siendo ahora su reducción una estrategia clave para reducir el riesgo de desastres (PNUD, 2004). De hecho, en todos los países la exposición de la población a amenazas ha aumentado con más rapidez de lo que ha disminuido la vulnerabilidad, generándose nuevos riesgos y un incremento de las pérdidas relacionadas con los desastres, especialmente a nivel local y comunitario (ONU, 2015).

Las consideraciones expuestas coinciden con el diagnóstico sociológico que hace Beck (1998): las catástrofes han adquirido extensión e intensidad inusitada desde el siglo XIX, consecuencia de procesos mundiales de modernización; ante lo cual -para conseguir sustentabilidad- se requieren respuestas colectivas a distintas escalas, nuevas formas para la integración y cohesión social, así como otras prácticas sociales que impliquen decididamente reconocer “lo otro”, la identidad situada, con la misión de reconocer nuevos conceptos, métodos, vínculos y comunidades para enfrentar el clima de riesgo congénito de nuestras sociedades (Beck, 2012).

Planteamientos y propuestas

La III Conferencia Mundial de ONU sobre Reducción del Riesgo de Desastres (2015) aprobó el Marco para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, consignando directrices centradas en las personas para el diseño de políticas públicas que instalen un enfoque preventivo del riesgo de desastres, prescribiendo a los Estados la inclusión de mujeres, niños, jóvenes, migrantes, pueblos indígenas, personas pobres, con discapacidad, adultos mayores, voluntariado y contingente profesional, articulando comunidad académica, científica, institucional y ciudadana (ONU, 2015).

Cumplir aquellas condiciones requiere nuevas metodologías, que permitan detectar, cubrir y procesar experiencias, conocimientos y saberes provenientes de otras esferas de la sociedad, debiendo considerar “los conocimientos y las prácticas tradicionales, indígenas y locales, para complementar los conocimientos científicos en la evaluación del riesgo de desastres y en la elaboración y aplicación de planes y programas (...) que deberían adaptarse a las localidades y al contexto” (ONU, 2015, p. 14-15). No obstante, de 19 países en la región americana, 14 cuentan con Políticas Nacionales de GRD, de las cuales solo 10 incorporan participación ciudadana.

En Chile, iniciativas en esta dirección no han tenido un adecuado despliegue, pues “se han desarrollado políticas (...) [de] Gestión Integral del Riesgo de Desastres (...), sin embargo, ésta no se ha podido cumplir [por] (...) restricción de los procesos participativos (...) en los distintos momentos de la implementación y desarrollo de la Política” (Sáez, 2019; en Araujo y Tironi, 2019, p.7).

En este marco, plantean Araujo y Tironi (2009), “comprender los eventos disruptivos desde la cosmovisión (...) y vivencias locales (...) representa una apuesta para lograr una aproximación más (...) eficaz de la [GRD]” (p. 11). Para materializar este propósito, indican, se debe entender la sociedad civil como actor estratégico de las políticas de GRD, impulsar sistemas de gestión basados en conocimientos y tradiciones locales y de los pueblos indígenas, promover convenios de colaboración y coordinación entre el estado y las comunidades, con una perspectiva de participación vinculante y acción situada, socioculturalmente.

Prosiguen los investigadores señalando que las herramientas que el Estado utilice para lograr una participación activa de la sociedad civil en la GRD deben basarse en un enfoque diferencial, de carácter multicultural, altamente representativo, basado en formas participativas con cualidades propias de cada terri-

torio, relevando los fenómenos psicosociales y socioculturales relacionados con la idea de riesgo según el acervo ancestral local, que use un lenguaje inclusivo y una estrategia de comunicación abierta y accesible (Araujo y Tironi, 2009).

Marco conceptual

En el marco de los planteamientos delineados antes y a partir de las prescripciones técnicas de importantes organismos internacionales, se abre espacio para cumplir un importante rol a dos campos del conocimiento: la vulcanología social y los sistemas de conocimientos indígenas ancestrales.

A. Vulcanología y ciencias sociales

En la relación entre volcanes y sociedad resulta insoslayable preguntarse: “¿Cuál es la relación de lo social en lo volcánico, y no solo de lo volcánico en lo social?” (Jerez, Caballero y Jacomé, 2023, p. 2). Esta pregunta orientó en 2019 el conversatorio “El riesgo volcánico y los conflictos sociopolíticos en Latinoamérica”, en el que se concluyó que las vulnerabilidades se derivan de condiciones de desigualdad que las producen y las mantienen en el tiempo, determinando transformaciones comunitarias imprevistas, procesos en los que las comunidades no son escuchadas para gestionar el riesgo (Jerez, Caballero y Jacomé, 2023).

Esta brecha justifica una vulcanología orientada socioterritorial y socioculturalmente, arraigada en las formaciones sociales, económicas, culturales e institucionales locales, la cual puede entenderse como Vulcanología Social, corriente disciplinar que provee nuevas formas de analizar las causas de los desastres, fomentando el tránsito hacia una conciencia de gestión de los riesgos. Como señalan Jerez, Caballero y Jacomé (2023), la relación entre volcanes y sociedades es antecedente fundamental del abordaje social del riesgo de desastres, como lo demuestra la consideración ascendente de la relación desarrollo-vulnerabilidad-desastre, que ha permitido distinguir entre eventos inciertos y susceptibilidades socioinstitucionales.

Este enfoque ha incorporado al análisis los mecanismos sociocognitivos, emotivos y comportamentales implicados en la percepción social de los procesos materiales y subjetivos de construcción del riesgo, así como también el análisis de las formas institucionales y políticas de afrontamiento y reducción de los desastres (Jerez, Caballero y Jacomé, 2023). En el caso de la amenaza volcánica, conocer los modos colectivos de percibir, sentir y conocer los volcanes por parte de las comunidades resulta fundamental para que las evaluaciones de reducción del riesgo de desastres se sitúen y enfoquen preferentemente hacia la conciencia del comportamiento volcánico (Vergara et al., 2024). Se requiere, entonces, profundizar en las formas ancestrales de conocimiento que poseen las comunidades sobre el vulcanismo y cómo han constituido sus sentidos de lugar. Este, el sentido de lugar, representa la conciencia sobre las particularidades de cada territorio, derivado de la experiencia de las personas en un ecosistema específico, que implica aspectos sociales, emocionales y afectivos. Como indica Vergara et al. (2024), la integración entre conocimiento y sentido de lugar pueden llegar a ser la base de la conciencia comunitaria del riesgo, permitiendo reconocer que las personas afectadas por el vulcanismo pueden responder efectivamente ante él, evaluando incluso el riesgo según su ubicación física en el sitio volcánico.

El sentido de lugar se configura a través de imaginarios y representaciones sociales, en este caso de naturaleza geográfica, de los cuales dependen también las formas de conocer y responder ante desastres. En este sentido, Walshe (2023) indica, por ejemplo, que muchos estudios refutan el déficit de conocimiento como variable relevante del riesgo para peligros volcánicos, pues han comprobado la disposición de importantes conocimientos al respecto por parte de las comunidades; entonces “cuando las personas necesitan (...) estar informadas sobre el riesgo, es necesario comprender primero el contexto de sus creencias y conocimientos” (Walshe, 2023, p. 2).

Sin embargo, cuando se buscan perspectivas territoriales de conocimiento, las formas de investigar asumen frecuentemente un foco en el riesgo para comprender cómo las personas ven, entienden y viven un volcán. En este sentido, plantea Walshe (2023), aun cuando las personas pueden tener consciencia del riesgo, existe la posibilidad de que elijan vivir en lugares peligrosos debido a factores tanto positivos como negativos, los cuales juegan un importante papel y determinan fuertes vínculos culturales o emocionales con el medio ambiente.

B. Sistema Mapuche de conocimiento: Didáctica Geopoética Socioterritorial

Desde una vulcanología social que pone en primer plano otras formas de conocimiento y relación con el espacio, se busca reconectar con los territorios desde los afectos, recuperando la capacidad de reivindicar lo propio desde lugares de conocimiento también propios, reconstruyéndose a través de una memoria profunda y vinculada al espacio vital (Quidel, 2020a, Colipan, 2023).

Desde la perspectiva de los pueblos indígenas, el otro no existe sin el “nosotros”; es equívoco decir “mi libertad termina donde empieza la tuya”, porque el otro/a también tiene un papel importante en activar la libertad propia; esta idea asiste la noción de *Lofche* o comunidad Mapuche: yo soy en el “nosotros”. Incluso los elementos de la naturaleza, como el viento o los árboles, son seres que sienten, piensan y tienen conciencia; todos estamos conectados en el mismo espacio, sin que unos estén por encima de otros, idea basal a la noción de *Ixofill Mogeñ* (Colipan, 2023).

En el caso del Pueblo Mapuche, para conocer al otro/a es necesario hacer conciencia sobre su lenguaje, su forma de ser, sentir y saber, debe aprenderse a entender todo lo que nos rodea, lo que se mueve y lo estático, porque no somos seres vacíos o inconscientes. La conciencia y las emociones no son exclusivas de los seres humanos, todo ser vivo tiene su propio lenguaje, porque todos nos movemos en un espacio (Colipan, 2023). En este sentido, todos los seres, incluidos los humanos, portan *Wallmes* pluriversales, “esferas de vida” con visiones o formas particulares de entender el mundo. Este concepto no refiere sólo a un espacio físico, también es una esfera de vida donde todo se interconecta: la naturaleza, los seres humanos, los elementos y las fuerzas que conforman el mundo. Dentro de cada *Wallme* hay sujetos con conciencia y emociones (personas, animales, árboles, viento etc.), y en su seno todos son responsables de cuidarse mutuamente. Así, un *Wallme* es un lugar donde las personas se sienten parte del mundo; es aquí donde las ideas y emociones de la gente se entrelazan con la tierra, donde transitan y sienten el poder del lugar (Colipan, 2023).

Desde estos *Wallmes* se puede cuestionar y transformar la modernidad; al reconocerlos, se reemplazan las formas coloniales (Mignolo, 1996, Lander, 1993) que explotan tanto a los seres humanos como a los territorios, produciendo riesgos de desastre, para reponer -a cambio- “senti-territorios” que mezclan las emociones, la memoria y el territorio (Escobar, 2020); en ellos se transita desde una memoria desconectada a una memoria colectiva, que permite verse y sentirse parte de una totalidad (Cabellos y Colipan, 2024).

Activar un modo de conocer y actuar que sea consciente y ético, especialmente en relación con los territorios y las comunidades, resulta muy relevante en comunas como Pucón, en las que agudos procesos modernizadores han creado territorios con grandes riesgos, siendo fundamental entender y abordar esta realidad desde otro tipo de pensamiento, más profundo, que desde la perspectiva mapuche se denomina *Rakizwam*: pensamiento que surge del corazón y de nuestras emociones, uniendo nuestro cuerpo con el territorio que habitamos (Quidel, 2020, a y b).

Para activar este tipo de pensamiento profundo, es necesario transitar el proceso de *Inarrumen* (percepción profunda), que nos invita a mirar, escuchar y sentir con atención y consciencia. Este proceso se divide en tres momentos (Colipan, 2023):

1. *Azkintun*: simplemente mirar el territorio sin entrar en detalles; como cuando se toma una foto panorámica sin hacer foco en algún elemento en particular.
2. *Pukintun*: profundiza la mirada; comenzando a observar se da cuenta de los detalles; el territorio empieza a “entrar en nosotros, y nosotros en él”. Lo que era solo una imagen general cobra significado.
3. *Gümentun*: profundiza la cognición, integrándonos completamente con el territorio, logrando “ver”; lo que antes parecía lejano o superficial ahora se revela profundo, conectado con la memoria, rituales y saberes ancestrales.

Estos tres momentos perceptivos se entrelazan al aplicarse sobre el territorio, integrando tanto razón como emociones: se inicia apoyándose en la visión, luego en el pensamiento y finalmente en la emoción, de manera que tanto nuestro cuerpo, mente y espíritu se conectan con el espacio que habitamos. Este proceso de integración entre percepción, emoción, pensamiento y ética se llama *Yamuwün*: respeto profundo con el que debemos relacionarnos con todo lo que nos rodea, permitiendo que el territorio entre en nosotros y nosotros en él (Quidel, 2020ab; Colipan, 2023).

La comuna de Pucón y el peligroso volcán Rukapillán

Instalación del riesgo, erosión comunitaria y territorial

Dos factores determinan el riesgo de desastre: la urbanización y los medios de subsistencia rurales. En los procesos de urbanización “las urgencias derivadas de un crecimiento económico desordenado pueden llegar a favorecer las urbanizaciones no planificadas y el consiguiente incremento del riesgo de sufrir pérdidas humanas cuando ocurre un desastre” (PNUD, 2004, p.4). En este sentido, plantea el PNUD, “los procesos de desarrollo son responsables de que la exposición física se traduzca en desastres naturales” (2004, p. 15).

El trabajo problematiza (Montero, 2004 y 2006) el marco de sentido común que el patrón de desarrollo expuesto -y su alto grado *riesgogénico*- produce bajo las formas de imaginarios sociales (Cegarra, 2012; García, 2019), imaginarios geográficos (Walshe et al., 2023) y representaciones sociales (Moscovici, 1979; Villarroel, 2007), constructos influidos por la exclusión epistemológica que implica la validación exclusiva del conocimiento científico y administrativo, erigidos sobre nociones (evidencia, peligro, planificación, control, catástrofe) que influyen en los procesos de memoria, historia e identidad de comunidades y territorios, separando al sujeto cognocente del objeto que se conoce, al observador de su entorno, al cuerpo de la mente, lo objetivo de lo subjetivo. Asimismo, cuando entienden el conocimiento como medio para controlar y predecir el mundo en beneficio del ilimitado desarrollo humano. Con estas cualidades, los fenómenos de percepción del riesgo y su ponderación resultan difusos (D'Ercole, 2008) e imprecisos, instalando formas de representación simbólica que fomentan culturas *riesgogénicas*, expresadas en determinadas ideas, valores y pautas de comportamientos, a nivel personal y socioinstitucional (Hernández, Vargas y Zafra, 2020).

Entonces, como señala Escobar (2020), los desafíos de organizar la vida social bajo circunstancias de vertiginosos cambios del orden económico y natural -como se verifica en Pucón- obligan a modificar las jerarquías de conocimiento, para lo cual las propuestas de muchos movimientos sobre cuestiones de tierra y territorio se encuentran a la vanguardia del pensamiento. El mismo autor propone crear un espacio de "Transición" para disolver aquellas jerarquías, desplazando la referencia a las fuentes de conocimiento y saberes desde una institución hacia un espacio colectivo distinguido como territorio, noción que faculta reconocer una nueva "ontología" y una nueva "epistemología". En este sentido, "la mayoría de los conocimientos (...) desde el Estado y la Academia (...) son anacrónicos (...) y solo pueden conducir a una mayor devastación ecológica y social" (Escobar, 2020, p. 2). Así, trabajos como el presente buscan intervenir la valoración del conocimiento, haciendo visibles y apreciables los saberes provenientes de colectivos humanos territorializados, contribuyendo con ello al debate sobre otras políticas espaciales posibles (Escobar, 2020). Sin embargo, cualquier intento de articulación y armonización de conocimientos sobre la diferencia, la vida y la práctica política, provenientes de los movimientos sociales, con aquellos provenientes del debates académicos, debe considerar el criterio de "distancia crítica" del objeto de estudio imperante en estos últimos, a diferencia del criterio de "involucramiento intenso" que guía las formas de conocimiento de los movimientos; "Este segundo modelo confronta (...) las identidades, los territorios y la vida (...) desde otras perspectivas" (Escobar, 2020, p. 3).

Estos planteamientos se inspiran en la noción de "sentipensamiento", matriz epistémica que implica "pensar desde el corazón y desde la mente, (...) forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir (...) Es un llamado [a pensar] (...) con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos" (Escobar, 2020, p. 4). Esta matriz promueve una aproximación geo/estética al conocimiento de los fenómenos territoriales, fundada en la experiencia compartida por sobre la razón, en el sentimiento por sobre el concepto, en lo colectivo por sobre lo individual, en la memoria y la utopía más que en el valor y la ganancia. Con ello se busca modificar imaginarios y representaciones socioterritoriales riesgogénicas producto de la matriz de desarrollo de Pucón.

Sobre imaginarios sociales, en los últimos años se ha discutido teóricamente la necesidad de enfoques y métodos que permitan aproximaciones pertinentes a las dimensiones simbólicas y representacionales colectivas; como dice Maffesoli (1993, en Cegarra, 2012): "urge que el discurso sobre lo social escuche con más atención al discurso de lo social" (p.52). En este sentido, los imaginarios sociales constituyen esquemas interpretativos de la realidad, socialmente legitimados, con manifestación material mediante discursos, símbolos, actitudes, valoraciones afectivas, conocimientos validados, históricamente elaborados, que sostienen la cohesión e identidad social. Estos esquemas son difundidos por dispositivos institucionales como la escuela, medios de comunicación y demás mecanismos de socialización formal, al mismo tiempo que por procesos psicosociales y comunitarios de socialización primaria. Estos esquemas responden a la influencia de grupos hegemónicos, a los sentidos construidos subalternamente por las comunidades ante esa influencia y a la mediación que entre estos ámbitos de conocimiento y experiencia se produce, cuya tensión resuelve la formación de determinados imaginarios sociales (Cegarra, 2012).

Respecto de la noción de representación social, en términos operacionales pueden entenderse como "modalidades específicas de conocimiento del sentido común (...) Se trata de fenómenos producidos en forma colectiva (...) en la intersección entre lo psicológico y lo social (...), son formas de conocimiento de tipo práctico (...) que circulan en los intercambios de la vida cotidiana. Sus funciones (...) son la comprensión, la explicación y el dominio de la vida diaria" (Villarroel, 2007, pp. 434, 436).

Metodología

Diseño

Desde una epistemología *sentipensante* (Fals Borda, 2015; Escobar, 2020), en clave estética geopoética (Risler y Ares, 2015; Colipan, 2023), se realiza una Investigación Acción Participativa (Montero, 2006), narrativa y cartográfica (Oliveira, 2015; Risler y Ares, 2022), asistida por el método de la Sistematización de Experiencias (Jara, 2018; Expósito y González, 2017; Bickel, 2005). Esta configuración de principios epistémicos provee pertinencia metodológica para acceder a conocimientos, saberes y memorias territorializadas. El método derivado se enfoca en elicitación de conocimientos afinados en la práctica, integrando cognición, afecto y conducta, refrendando la integralidad que detentan las bases epistémicas utilizadas para conseguir procesos de investigación que articulen conocimientos, acción y transformación de las circunstancias socio territoriales.

Participantes

Mediante un muestreo inicial intencionado, se prosiguió bajo la estrategia de "bola de nieve", habiéndose cubierto 24 actores sociales, representantes de la amplia variedad de organizaciones territoriales existentes (indígenas, vecinales, educativas, ambientales), tanto como de unidades del gobierno local a cargo de la GRD y entidades científicas.

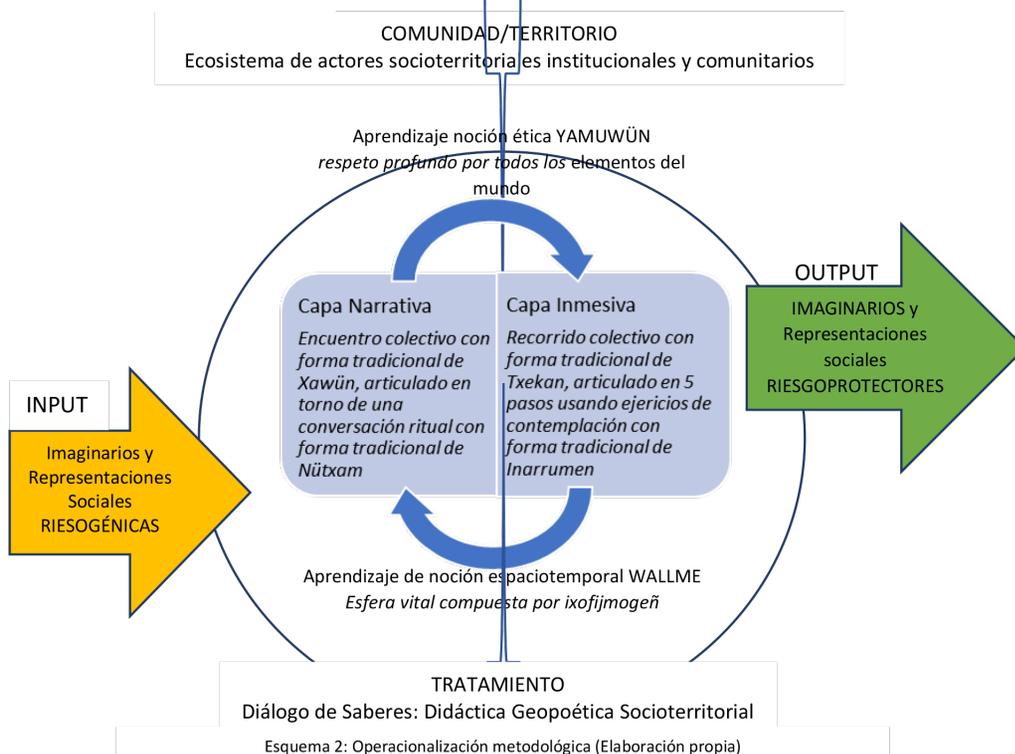
Tabla n°1: Muestra cualitativa

Nombre	Rol	Organización
Rodrigo Colihueque, Alicia Parra, Ruth Garrido	Dirigentes Mapuche	Consejo Territorial Mapuche de Pucón
Manuel Velozo	Dirigente Mapuche	Comunidad Cumiray Ñanco
Luis Burgos	Dirigente Vecinal	Unión Comunal de JJVV
Víctor Castillo	Dirigente Vecinal	JJV Carhuello
Loreto Lagos	Lideresa Ambiental	Consejo Ambiental de Pucón
Eduardo Rubio, Cecilia Olate	Lideresas Ambientales	Aguas Libres Villarrica
Héctor Pérez	Encargado de Emergencias	Departamento de Salud Municipal
Nicole Salas, Alberto Arcos, Joaquín Garín	Divulgadores Científicos	CIVUR39°
Miguel Miranda, Laura Acevedo	Profesores	Escuela Arrayanes
Óscar Pacheco	Profesor	Escuela El Calro
Patricio Muñoz, Eligio Salamanca	Profesores	Liceo Politécnico
Rina Venegas, Jorge Larenas	Profesores	Unión Comunal de Adultos Mayores
Sergio Sagardia	Bombero	COGRID
Gisella Braatz, Olga Jara, Raúl Carrasco	Socios	JJV

Producción y sistematización de datos

El tipo de investigación planteada articuló dos capas geográfico-simbólicas del territorio que modela el Rukapillan. La primera se delinea mediante dispositivos narrativos inspirados en la sabiduría Mapuche (*Piam*/historias, *Epew*/fábula, *Amelkan*/puesta en escena, *Üll*/canto y poesía), los cuales problematizan la interpretación del espacio y la representación del paisaje. La

segunda capa se constituye por la impronta sensorio corporal que produce la utilización de las nociones instaladas en la capa antes señalada, ahora sobre la topografía material del volcán mediante "*Txean*"/recorrido, con el objetivo de interpretar su *Wallme*. En esta interacción, la modificación de la experiencia del paisaje transforma el modo de representación que se tiene cognitiva, afectiva y sensorialmente de los atributos del volcán. Estas capas geográfico-simbólicas del territorio son ensambladas en una matriz psico-socio-espacial fundante de la noción Mapuche de "Espacio Vital"/*Wallme* (Colipán, 2023).



En términos operacionales, para conformar esas dos capas simbólicas geográficas, se progresa en tres momentos, durante los cuales se aplica un set de técnicas de generación de datos que combina recursos de etnografía audiovisual, observación participante y autobiografía gráfica, durante el desarrollo de todas las etapas de la investigación, con el uso ex ante, en proceso y ex post de entrevistas estructuradas, grupos de discusión y grupos operativos:

Tabla n°2: Procedimiento

Capas geográfico simbólicas	Etapas	Instrumentos
<p>Narrativa: nociones de Yamuwün (respeto), Rakin (pensar con cabeza propia), Wallme (círculo de vida), Inarrumen (cognición profunda)</p> <p>Medios: Amelkan, Epew, Piam, Ül</p>	<p>Nütramkan/conversación sobre nociones heurísticas para elaborar Imaginarios y Representaciones Sociales riesgogénicas, incorporando conocimientos, saberes y experiencias fundamentadas en la ontología situada del territorio (Mapuche).</p> <p>Jornada de 4 hrs. el día 3 de agosto de 2024</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Medición ex ante: entrevista estructurada sobre Ideas, Emociones y Visión futura de la vida relativas al volcán. • Medición ex ante: grupo de discusión sobre Ideas, Emociones y Visión.
<p>Narrativa: Wallme, Inarrumen</p> <p>Medios: Mapeo simbólico/subjetivo</p>	<p>Kuzaw ñi chegeñ mew / trabajo de aplicación de categorías heurísticas, compartidas mediante el nütramkan/ conversación, a la propia experiencia ontogénica biográfica.</p> <p>Jornada de 4 hrs. el día 10 de agosto de 2024</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Medición de proceso: Etnografía audiovisual. • Medición de proceso: Observación participante. • Medición de proceso: Mapa del círculo de vida personal en torno del volcán.
<p>Inmersiva: Trekan rūpu mew / Expedición sobre el volcán, que integra la experiencia de autoanálisis y aprendizaje vivida en las etapas anteriores. Esta travesía activa formas y elementos del espacio geosocioespiritual del Rukapillan, a través de un recorrido por cinco estaciones simbólicas, donde se fortalece la conciencia del cuerpo como territorio, utilizando diversos recursos narrativos.</p> <p>Mapuche.</p> <p>Jornada de 4 hrs. – 5 de octubre de 2024</p>	<p>Kiñe Txoy / Estación 1 Observación del lugar desde la vegetación y el patrón espiral (aximundis), su rotación solar y expresión en el cordón umbilical: reconocimiento de la relación cuerpo-territorio.</p>	<p>Medición de proceso: Etnografía audiovisual Observación participante</p> <p>Medición ex post: Entrevista estructurada sobre Ideas, Emociones y Visión futura de la vida en relación al volcán Medición ex post: Grupo de discusión: Ideas, Emociones y Visión</p>
	<p>Epu Txoy / Estación 2 Contemplación/inarrumen en 360° del wallme (esfera de vida) del volcán: reconocimiento de la existencia ecosistémica.</p>	
	<p>Küla Txoy / Estación 3 Interpretación de las trazas del xalkun zungu (habla del volcán), incluyendo lavas y lahares, con énfasis en el patrón de modelamiento del territorio y su dimensión espiritual: conocimiento y sensibilidad frente al entorno natural (dimensión de la interpretación ambiental).</p>	
	<p>Meli Txoy / Estación 4 Imaginario del entierro de Kezüfi (placenta) en el punto base antes del pico del volcán: reconocimiento de la relación identidad-lugar.</p>	
	<p>Kechu Txoy / Estación 5 Ceremonia de cierre y agradecimiento (mafünrum) con ofrendas (cereales, granos y agua), realizada colectivamente con la mano en la dirección de las manecillas del reloj, con vista desde la última estación.</p>	

Resultados

El análisis de los datos producidos verifica la “Transición” de imaginarios y representaciones sociales del territorio, así como también del sentido de lugar, evidenciando la eficacia de las formas metodológicas *sentipensantes* tanto como de las nociones Mapuche para inducir transiciones en, al menos, la dimensión cognitiva, afectiva, comportamental y prospectiva.

Como puede reconocerse, el despliegue del dispositivo epistémico-metodológico presentado evidencia aptitudes para hacer “Transitar” el set de imaginarios y representaciones socio-territoriales riesgogénicas, como las registradas antes del trabajo,

hacia otras de tipo más bien riesgoprotectoras, al propiciar la superación de la visión instrumental y disociada del volcán, causante de miedo, desesperanza y peligro permanente, y acoger una representación y vínculo con él como sujeto, con el cual -dependiendo de su conocimiento, de su relación, y del respeto a ello- no solo se puede vivir en armonía y tranquilidad, sino que aprender y vitalizarse con su presencia, relevándolo como fuente de realización personal, familiar, comunitaria y territorial, más que como una presencia enigmática, peligrosa, desconocida e incierta. En este proceso, el sentido de lugar también transiciona hacia consideraciones que promueven la atenuación de las expresiones de RDV. El dispositivo epistémico-metodológico propuesto demuestra así ser un recurso efectivo para la GRD.

Tabla n°3: Efectos del dispositivo epistémico metodológico en la Transición de Imaginarios y Representaciones Sociales del volcán

Transición Dimensión	Desde	Hacia
Cognitivo Conceptual	<p>Representaciones cosificantes del volcán, elemento inerte, decorativo del paisaje y atractivo de explotación instrumental mediante el turismo; en forma disociada de percepciones de peligro, amenaza y riesgo, productoras de ansiedad, miedo y desorientación de la conducta.</p> <p><i>“Atractivo mas importante del país...”, “ganas de subir al cráter en la próxima erupción”, “imponencia natural, peligro, oportunidad de turismo, de conocimientos vulcanológicos”, “mezcla de su belleza, de miedo por su poder y de sentirse pequeños ante tal monumento”</i></p>	<p>Representaciones fundadas en la responsabilidad de la sociedad con el volcán, superando expresiones de miedo y de uso instrumental, instalando actitudes de respeto, destacando más que sus características geovolcánicas o paisajísticas, su rol en la historia ancestral de los habitantes del territorio, su condición de fuente de conocimientos, bienestar y medicina, proveyendo aprendizajes y conocimientos que permiten vivir en forma armónica con el volcán, ponderando la aproximación instrumental al territorio con una aproximación ética derivada de entenderlo como un todo con identidad y dinámica propia, susceptible de ser reconocible e interpretable y, por ello, posible de ser habitado con sentido de respeto y cuidado.</p> <p><i>“Gran responsabilidad que tenemos como sociedad para interactuar en forma óptima con el Rukapillan”, “descubrí sobre las antiguas culturas Mapuche y su relación con el Volcán. Me puedo imaginar a grupos Mapuche realizando sus rogativas a los pies del volcán”, “protegerlo, siento que me entrega satisfacción al disfrutar su nieve y toda la belleza que tiene en su entorno, la medicina que tenemos allá y que hay que respetar”, “sentir la naturaleza, su grandeza e importancia”, “la magnitud del volcán, pensar en la vinculación del territorio y la importancia que este tiene como lugar de encuentro de pueblos”</i></p>

<p>Emotivo Afectiva</p>	<p>Representaciones asociadas a afectos disruptivos como miedo, incertidumbre, confusión, excitación, expectación ansiosa, emociones de temor y evitación.</p> <p><i>"Asombro, miedo al volcán", "nada somos para la naturaleza, que dios nos proteja hoy y siempre", "preocupación por la falta de mitigación en las zonas de lahares", "adrenalina, incertidumbre, ansiedad, aunque a veces un poco de tranquilidad por lo poco que sabemos"</i></p>	<p>Representaciones que alojan sentimientos de tranquilidad, de admiración por la herencia de una historia y unos saberes que le son propios al volcán y consistentes con la experiencia de integración y armonía personal, elicitoras de emociones de alegría, cercanía, respeto, conexión vital y psicológica con el volcán.</p> <p><i>"Tranquilidad y relax; sabiduría, respeto al lugar", "me imaginé cómo sería este lugar antes de la llegada de los primeros seres vivos y luego con el mismo ser humano", "un espacio para conectarse con la ñuke mapu, para conectar mente, corazón y tierra"</i></p>
-------------------------	--	--

<p>Conductual Comportamental</p>	<p>Representaciones basadas en referencias, expresiones y discursos alusivos a preocupación, sentido de urgencia constante, expectación catastrófica, actitud de permanente alerta ante eventuales desastres, asunción de responsabilidades demandantes al respecto en lo personal y laboral.</p> <p><i>"Modela mi vida, genera preocupación", "tuvimos que aprender a evacuar en caso de emergencia", "presencia permanente en nuestra visión del paisaje, en alerta permanente pero controlado", "contradicción entre actuaciones de prevención, seguridad y actuación ante emergencias volcánicas, al mismo tiempo de representar la nieve un atractivo que estimula el turismo, deporte y actividades recreativas"</i></p>	<p>Representaciones basadas en referencias y expresiones relativas al cuidado y preparación proactiva ante eventos volcánicos, asociadas a una conciencia de conexión con el comportamiento del volcán y su entorno, que habilita la capacidad para decodificar las señales e indicios del volcán por la integración de conocimientos sobre su historia y sus modos de representación ancestrales.</p> <p><i>"Ahora me siento conectado con el volcán, me siento que pertenezco a él, a Pucón, mi territorio. El volcán tiene mucha historia que otorga energía y motivación", "alegría ante tal belleza y convivir a diario con él, conforta, revitaliza, entrega sabiduría", "mucha espiritualidad, la conexión de vida natural, el volcán para nosotros es un mundo sano", "ahora ya puedo guiar mis pasos y obtener conocimiento", "me siento parte de este territorio, de este wallme, mi vida, mis emociones, mis sentimientos, mis alegrías, mis tristezas, mi familia, mis amigos"</i></p>
----------------------------------	--	--

<p>Prospectiva</p>	<p>Representaciones basadas en expresiones y relatos de desconocimiento, incomprensión e incertidumbre, asociados a la utilización instrumental del territorio del volcán con fines económicos, para lo que se asume una necesidad de conocimiento que, aun cuando se suple, se hace de manera superficial, al servicio del interés económico de corto plazo más que para mitigar la experiencia de incertidumbre, incomprensión y desconocimiento; el riesgo es significado como oportunidad, a pesar de su evidente potencial de daño.</p> <p><i>“preocupante, porque contra la naturaleza no se puede hacer nada”, “me gustaría aprender más sobre la historia del volcán y su importancia para la comunidad”, “estará presente [la amenaza] debido a su importancia cultural y turística”, “como equipo (...) proponiendo (...) planes de evacuación y obras de mitigación”</i></p>	<p>Representaciones que consideran adecuar las relaciones con el volcán a partir de acceder a más fuentes de información, conocimiento y experiencias, que doten a las personas de sabiduría transferible a sus espacios cercanos de vida y comunidades; de diversas formas se reconoce el estatus de Sujeto al Rukapillán y su condición de esfera de vida que enseña, alimenta y protege; así se conocerá y respetará su ser, su espacio, su territorio.</p> <p><i>“mi relación con el volcán será apropiada y conociéndolo en todos sus ámbitos”, “ver que estamos en su wallme, que es su zona de influencia, también aprendiendo a través del inarrumen y sus tres momentos como una forma mas de entendimiento”, “lo veo entregándome sabiduría, además siento que puedo entregar información relevante a familiares y conocidos”, “espero que nos sigamos llevando super bien”, “lo veo tranquilo, respetando los otros seres que cohabitan en este wallme, analizando, proyectando, disfrutando, aprendiendo, visitándolo más”</i></p>
--------------------	---	--

Por otra parte, fue posible reconocer una serie de concepciones capaces de incidir en la “Transición” de imaginarios y representaciones desde cualidades *riesgogénicas* a cualidades riesgoprotectoras. Resulta plausible, entonces, afirmar el carácter heurístico que tienen para los procesos de transición referidos las siguientes categorías: “Lo Mapuche”, como cultura, identidad e historia; *Rakizwam*, como pensamiento/filosofía otra; *Inarrumen*, como método de conocimiento sentipensante; *Wallme*, como esfera de vidas intersectadas. Cada una de estas categorías, por sí mismas e integradas en el modelo de Didáctica Geopoética Socioterritorial, condensan los sentidos elicitados en el proceso, los cuales inciden en la “Transición” de imaginarios y representaciones sociales, tanto como del sentido de lugar, en la dirección de facilitar el reconocimiento de factores riesgoprotectores y la GRD. En particular, el reconocimiento palmario de la larga preexistencia de comunidades humanas Mapuche, en estrecha relación con el medio, valida el extenso y profundo conocimiento del territorio, estructurado de forma y por medios socioculturales distintos de los occidentales, promocionando el reconocimiento de otro modo de ser, estar y conocer, con una memoria y cosmovisión particular, dentro de la cual los elementos de la naturaleza y del espacio, especialmente los volcanes, son considerados como sujetos con personalidad, historia y requerimientos de relacionamiento, en términos de tipo y condiciones.

Este acervo estimula aún más la “Transición” de imaginarios y representaciones socioterritoriales cuando se dispone para el Diálogo de Saberes bajo las formas utilizadas, ancestrales: *Xawün*/reunión, *Nütxam*/conversación, *Txean*/recorrido, *Mizawün*/compartir alimento, *Piam*/historia, *Epew*/fábula, *Amelkan*/puesta en escena, *Ül*/canto y poesía.

El sustento de la construcción histórica, cosmovisiva e identitaria de los territorios ancestrales lo constituye una forma de pensar, razonar y representar el mundo, o *Rakizwam*, heredada de una larga tradición en un extenso espacio geográfico, la cual despierta el interés por conocerla y aplicarla cuando de mejorar las condiciones de vida se trata, expectativa que se cumple inicialmente por el ejercicio de la contemplación profunda o *Inarrumen*, aplicado al territorio comprendido como *Wallme*, como esfera vital de vida que intersecta muchas otras esferas de vida en una red de interdependencia en que cada uno depende de otros y viceversa, bajo una ley de respeto profundo o *Yamuwün*, condición necesaria de reponer en circunstancias de riesgo, como forma de cuidado, protección mutua, colectiva y territorial.

Conclusiones

Consistentemente con el régimen de la Sociedad del Riesgo (Beck, 1998 y 2012), determinadas configuraciones de políticas para el desarrollo territorial poseen un carácter decididamente Riesgogénico, como indica UNISDR, y se verifica en la comuna de Pucón, en Chile, con relación al peligro volcánico. Este carácter se deriva de diversas condiciones de desregulación en las que se sostienen las mismas políticas de desarrollo, las cuales aumentan la exposición de la ciudadanía a eventuales desastres por dos vías: propiciando, por interés económico, el emplazamiento intensivo y creciente de población en suelos de Alto Peligro Volcánico, por un lado, y por otro, aumentando las condiciones de vulnerabilidad de amplios segmentos de población por los efectos de la condición anterior (contaminación, segregación socioeconómica, conflicto cultural, etc.). Este es el mecanismo local de *riesgogenia* territorial.

Tabla n°4: Contenidos elicidados para la Transición de Imaginarios y Representaciones Socioterritoriales

<p>Lo Mapuche</p>
<p>Distinción de una identidad ontoepistémica, una forma de ser y de conocer, que asienta la necesidad, relevancia y pertinencia de articular un diálogo de saberes, memorias y cosmovisiones. Esto parte de una base inicial: la existencia ancestral de un pueblo con altos niveles de bienestar, numeroso, con una sofisticada y sustentable forma de economía y gobierno, y con un sistema filosófico y una ciencia propia, de alta validez empírica, estética y teórica.</p> <p>En esta ontoepistemología, el volcán es reconocido como habitado, historizado e incorporado en el sistema de referencias culturales sobre el espacio, dotándolo de una complejidad que lo pone a interactuar con otro interlocutor, el “chachá” (abuelo) Rukapillán. Este ya no puede ser ignorado, lo que obliga a la resignificación de la propia ontología desde el diálogo, los sentidos y los significados que adquiere la figura del volcán. Sobre esta base, el volcán es reconocido como parte de un continuo histórico, superando su concepción como un mero elemento geológico inerte, sin ribetes simbólicos significativos.</p>
<p>Inarrumen</p>
<p>Provee el medio para introducirse en el Rakizwam, validado por la contextualización Mapuche del territorio y el volcán; a través de él se modifica la forma de percibir, aumenta su densidad y enriquece la forma de interpretar y representar el territorio, permitiendo hacer más distinciones, agudizando los sentidos, los pensamientos, los sentimientos y los grados de respeto con que los participantes se relacionan con el volcán.</p>
<p>Rakizwam</p>
<p>Consistentemente con la categoría anterior, esta releva la presencia, legitimidad y validez de las formas de razonamiento, conocimiento y saberes acumulados por el pueblo Mapuche en su larga historia y un extenso territorio, facilitando el diálogo de saberes. Al propiciar este diálogo, tanto en personas Mapuche como no Mapuche, se despierta el interés por acceder a esa forma de pensar, reconociendo su pertinencia y utilidad para mejorar las condiciones de vida, especialmente cuando de esto depende el enfrentamiento de riesgos socionaturales.</p> <p><i>“Hay algo que me sorprende (...) que la mirada que tiene el Pueblo Mapuche, no solo [es] aquí en esta zona, por ejemplo, si uno va allá a Ranco, que ya es otro espacio, otra tierra, [igualmente] los pensamientos son similares, la mirada hacia la naturaleza es muy similar (...) o si uno va mas al sur y está con los que están en Chiloé igual; entonces ¿en que momento está todo eso conectado?”, “tenemos que empezar también a reconocer ese conocimiento ancestral, que se fue acumulando por miles de años, de la naturaleza (...) o sea, no es una cosa que se inventó de un rato para otro”, “están plantados en el wallimapu, pero siguen insistiendo con esto de la ciencia occidental y niegan nuestra ciencia y la tildan de brujería, de chamanismo (...), pero es ciencia para un kimche, para un ngenpiñ, porque sí funcionó para mantener un territorio limpio, bosques frondosos, economía propia (...) que hacían que la sociedad Mapuche todavía se mantenga; entonces sí es ciencia”, “en una comunidad un lonko nos dio una clase de ciencia, era como escuchar al mejor científico de Chile sobre la relación que tiene el Rukapillan con el clima, con las nubes, con el lago, con el agua, con los bosques. Era como traer una clase de ciencia; [era] un Mapuche humilde, pero cuando empezaba a hablar era extraordinario, la sabiduría y el conocimiento de su territorio, donde está parado, su relación el conocimiento que tiene y la relación que ellos establecen en ese territorio, lo tienen super claro y muy bien estudiado. Es increíble tener la posibilidad de (...) escuchar ese conocimiento que está aquí en este territorio”.</i></p>
<p>Wallme</p>
<p>El Wallme dispone de una plataforma de sentido que articula y proyecta los atributos de “lo Mapuche”, su forma filosófica o Rakizwam y su método de conocimiento, Inarrumen. De esta manera, dota de sentido a cada uno de ellos al relacionarlos en un sistema o conglomerado significativo con el que se interpreta el entorno.</p> <p>Funciona como una interfaz de sentido que habilita a los sujetos en su ubicación central en el espacio, permitiéndoles reconocer cómo este es intersectado por el resto de los sujetos, no solo humanos y físicos. Esto activa una conciencia de interdependencia radical, que es una condición esencial para la vida. A partir de este reconocimiento, se identifican los procesos de erosión de los distintos Wallmes y la necesidad de su recomposición como una forma de cuidado y protección mutua, colectiva y territorial. “Aquí está el Puelmapu, está el Rukapillan, que viene desde el centro, desde mi visión”.</p> <p><i>“Aquí se esparce toda la familia Mapuche de acá, de este territorio, y yo no me puedo desligar de eso como Mapuche, porque (...) los lonkos o caciques antiguos radicaron en esta zona y la poblaron”, “el territorio no es solo lo tangible, lo intangible cobra tanto o más importancia (...), porque están también nuestros antiguos, nuestros ancestros”, “el año 1984 se crea la comuna de Curarrehue (...) este wallme era mucho más amplio, se vuelve a dividir; eso es lo que ha hecho el Estado (...) incluso lo vemos si uno analiza el tema del turismo (...), las familias antiguas de Pucón están todas en el centro, y empieza a llegar otra gente y empiezan a comprar y a presionar para que vendan y emplazan a la gente a irse a los alrededores, y lejos de sus núcleos de convivencia que tenían, y se, empiezan a desarmar estos wallmes donde uno conocía a todo el mundo, conocía a las familias”, “en todos nuestros wallmes esta el volcán, están las aguas, también tenemos la familia (...) y la conexión que sentimos con el territorio desde diversas expresiones, porque habemos personas que habíamos nacido acá, salimos, volvimos; gente ha llegado y de lugares muy distintos (...), entonces, a pesar de todas esas diferencias (...) sentimos una conexión importante”, “¿qué han hecho dentro del Parque Nacional Villarrica?, lo han dividido en nueve espacios; entonces, lo que hace el sistema es parcializar todo, todo lo va separando”, “no hay ejercicio de wallme, entonces uno dice después, la gente, claro, hay catástrofes, hay problemas, fallece gente, porque no se preocupan de conocer el territorio que habitan”.</i></p>

En este escenario se articulan concepciones simbólicas e intersubjetivas, comunitarias y culturales, de los que son expresión los imaginarios y representaciones sociales sobre el territorio, que -en el caso de estudio- resultan de explícito carácter también *riesgogénico*; sus atributos distintivos son: visión instrumental (explotación comercial) y dissociada del volcán, vivencia de miedo, incertidumbre, desesperanza y expectación catastrófica permanente. Bajo estas circunstancias se debilitan las condiciones sociocomunitarias y territoriales para una adecuada GRD, ya que inciden en mermar el capital social, incentivar la competencia y el individualismo en la resolución de las necesidades públicas, representando otro campo de vulnerabilidades, sino el más relevante. Para revertir esta condición es necesario desplegar iniciativas participativas (UNISDR, 2015) que fomenten lo que Escobar (2020) ha denominado procesos de "Transición" hacia imaginarios y representaciones sociales del territorio con definido carácter riesgoprotector, que en el caso de referencia se caracterizó por considerar una representación y vínculo con el volcán como sujeto que puede ser conocido en su personalidad, a partir de lo cual puede establecerse una relación que permite no solo vivir en armonía y tranquilidad en su entorno, sino también aprender y realizarse personal, familiar, comunitaria y territorialmente. En estas circunstancias se estimulan las capacidades sociocomunitarias y territoriales disponibles para una adecuada GRD, pues fomentan el capital social, la cooperación y el sentido colectivo en la resolución de las vulnerabilidades y necesidades públicas. En este proceso, el sentido de lugar también transiciona hacia consideraciones que promueven la atenuación de las expresiones de RDV.

Así, entonces, las evidencias obtenidas entregan indicios significativos para responder respecto a cuáles conocimientos, saberes y capacidades pueden servir de puente, y cómo, para la intermediación simbólica de representaciones e imaginarios socioterritoriales (Villarroel, 2007; Cegarra, 2012; Walshe, 2023) disponibles por los actores territoriales para el procesamiento comunitario efectivo de RDV. En primer término, el set de nociones ancestrales del territorio, utilizado dentro del Modelo Didáctico Geopoético Socioterritorial, ha demostrado promover un enfoque integral, sensible, significativo, ecológico y colectivo del territorio que modeló el volcán, indicando su valor como acervo estimulador de las condiciones para una efectiva gestión comunitaria del riesgo de desastres. En segundo término, la integración de este set de categorías en el sistema de simbolización que representa el Modelo Didáctico Geopoético Socioterritorial viene a verificar, también, que las formas del Diálogo de Saberes, del que este modelo es exponente, y los recursos de la Investigación Acción Participativa Sentipensante que lo instrumentan, representan herramientas pertinentes, válidas, éticas y eficaces para la gestión socioterritorial del RDV, cumpliendo además las prescripciones de participación y gobernanza establecidas por los organismos internacionales (UNISDR, 2015).

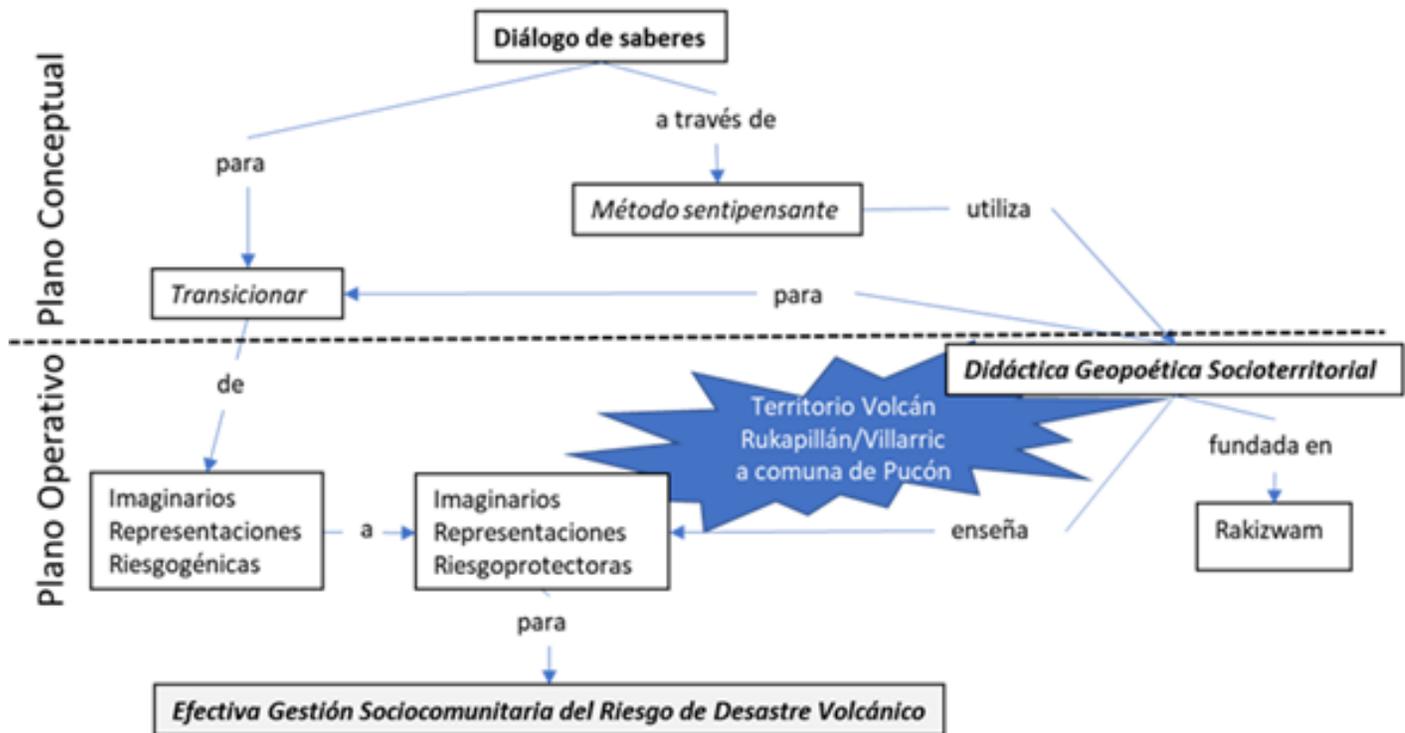
Estos valiosos atributos metodológicos se derivan de las posibilidades técnico operativas que faculta la combinación de formas de conocimiento provenientes de la cultura Mapuche y de las ciencias sociales críticas, a partir de la cual se dislocan las entradas y formas recurrentes de representar la experiencia del mundo que utilizan los habitantes de un lugar para generar sentido, significado, conocimiento y saber. En estas condiciones, la experiencia de las personas comienza a representarse considerando otros ejes, transformando el sentido común y la vivencia cotidiana a partir de la extensión de la conciencia in-

dividual, colectiva y cosmogónica, modificando el glosario de conceptos con que se describe la realidad, propiciando una referencia directa al cuerpo, la emocionalidad, los vínculos vitales entre las personas (alimentación, cuidado mutuo, ética y sabiduría) y de estas con los espacios de vida o territorios. En este marco, los procesos de articulación de saberes y conocimientos inhibirán asimetrías simbólicas entre los portadores de dichos acervos, estimulando la igualdad o simetría entre sujetos colectivos e individuales, facilitando el reconocimiento mutuo desde aspectos humanos comunes subyacentes a la experiencia de la identidad, la memoria y los imaginarios, reconociendo sus elementos simbólicos, ideativos, epistemológicos, ontológicos en un flujo de tiempo continuo más que momentáneo, en una vida sostenida en la interdependencia y mermada por el individualismo y la competencia, a partir de un lenguaje espontáneo, desformalizado, coloquial, cercano, que colinda con la narración onírica, fantasiosa o mítica, con la orientación tenaz y conciliada entre los distintos habitantes de un territorio para mirar, pensar y conocer desde los elementos biográficos que unifican la diferencia bajo la forma de habitar en un determinado espacio, aunque sea por razones divergentes.

En un sentido más general, la investigación demuestra cómo una Vulcanología Social enfocada en la Gestión Comunitaria del RDV, de fuerte arraigo socioterritorial, dispone de las condiciones de innovación para el diseño de políticas públicas participativas, densificando la gobernanza de los desastres socioterritoriales. Asimismo, entrega indicios significativos acerca de la pertinencia, utilidad y eficacia del uso de la memoria, la historia y la identidad territorial, con un enfoque metodológico geopoético, en situaciones de Diálogo de Saberes para la transición de imaginarios y representaciones socioterritoriales en la dirección de valores riesgoprotectores, en territorios afectos a amenazas y riesgos de desastre volcánico, tributando a la efectiva Gestión Comunitaria del RDV.

Muy significativamente, la investigación verifica que -en actores sociales con imaginarios y representaciones sociales arraigados a los modos de habitar el territorio propiciados por un modelo de desarrollo alienante- las formas de diálogo que legitiman las identidades, memorias y saberes subalternos, en igualdad de condiciones, validando su sistema ontoepistemológico y normativo, aumentan la factibilidad de hacerles Transitar desde una aproximación puramente burocrática institucional de la GRD a una socioterritorial. A esta misión, el sistema epistémico metodológico provisto bajo la forma del Modelo Didáctico Socioterritorial Sentipensante resulta de suma utilidad. Más aún, cuando las transiciones descritas en los resultados se verifican de igual alcance en un grupo conformado por sujetos de variada extracción sociocultural, filiación técnica y profesional y pertenencia organizacional, queda demostrado su carácter heurístico, convergente, inclusivo e integrador.

Con estas cualidades y condiciones, el diseño testeado da cuenta de las implicancias positivas que tiene la participación e inclusión de conocimientos, saberes e identidades otras en los procesos comunitarios de GRD, como lo señalan los organismos internacionales y la institucionalidad nacional, propiciando la eficacia de estas políticas, colaborando con la reducción y mitigación de daños y perjuicios para los territorios. Asimismo, ilustra una ruta crítica, a modo de carta de navegación, para su adecuación y aplicación en territorios afectos a otras amenazas socioterritoriales.



Esquema n° 3: Vulcanología Social para la Gestión Comunitaria del Riesgo de Desastres desde el Diálogo de Saberes (Elaboración propia).

Bibliografía

Araujo, E., y Tironi, M. (2019). La participación ciudadana en las políticas de gestión del riesgo en América Latina: recomendaciones para el caso chileno. Serie Policy Paper, CIGIDEN. Pp. 32. En https://www.cigiden.cl/wp-content/uploads/2020/11/PP_Participacion_v03.1-ISBN-DIG-1.pdf.

Argueta, A. (2012). El diálogo de saberes, una utopía realista. *Revista Integra Educativa*, 5(3), 15-29. En http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432012000300002&lng=es&tlng=es.

Beck, U. (1998). *La Sociedad del Riesgo, hacia una nueva Modernidad*. Paidós, Barcelona. Pp. 304.

Beck, U. (2012). Entrevista al filósofo Ulrich Beck. *Radio Netherland Internacional*. BID. Hoja de antecedentes: el impacto económico de los desastres naturales. Septiembre 12, de 2017. En <https://www.iadb.org/es/noticias/hoja-de-antecedentes-el-impacto-economico-de-los-desastres-naturales>

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). Ley 21364, establece el sistema nacional de prevención y respuesta ante desastres, sustituye la oficina nacional de emergencia por el servicio nacional de prevención y respuesta ante desastres, y adecua norma que indica. Promulgación del 27 de julio de 2021; publicación del 7 de agosto de 2021. Congreso Nacional de Chile. En <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1163423>.

Bitrán, D. (1995). Impacto económico de los desastres naturales en la infraestructura de salud. CEPAL. Pp. 71. En <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/fc531618-dacb-48c7-94c6-c5301f698d82/content>

Bickel, A. (2005). La sistematización participativa para descubrir los sentidos y aprender de nuestras experiencias. Escuela para una Educación Transformadora, Red ALFORJA – FUNPROCOOP. El Salvador.

Bollin, Ch.; Cárdenas, C.; Hahn, H. y Vatsa, K. (2003). *Red de Desastres Naturales, Gestión de Riesgo de Desastres por Comunidades y Gobiernos Locales*. BID, Serie de Estudios Diálogo Regional de Política. New York, USA. Pp. 88.

Cabellos, F. y Colipan, B. (2024). Geopoética del volcán Rukapillán: Aproximaciones para el desarrollo de una empatía socio-territorial. Seminario Internacional Subjetividades y Naturaleza en Abya Yala. Grupo de Estudio de Deleuzes y Guattari; Magmandino, Artes y Ciencias del Mundo Imaginal. <https://www.youtube.com/watch?v=r8M3ARXXLY&t=1634s>

Cabellos, F.; Colipan, B. y Mendoza, N. (2024). Guía Didáctica Geopoética del Rukapillán. Centro Interactivo Vulcanológico de la Araucanía, CIVUR39°, Universidad de La Frontera, Chile. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14775323>

Cegarra, J. 2012. Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de Moebio* 43: 1-13.

Colipan, B. (2023). Ensamble "Cosmografías". Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEI-ICH), Coordinación de Humanidades, UNAM. <https://www.youtube.com/watch?v=NtGMIGza4pg>

Delgado, F.; Rist, S. (2016). Las ciencias desde la perspectiva del diálogo de saberes, la transdisciplinariedad y el diálogo intercientífico. En: Delgado, Freddy ; Rist, Stephan (eds.) *Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinariedad. Aportes teórico metodológicos para la sustentabilidad alimentaria y del desarrollo* (pp. 35-60). La Paz, Bolivia: AGRUCO-UMSS-CDE. En https://boris.unibe.ch/91492/1/Rist_2016_las%20ciencias%20desde%20la%20perspectiva%20del%20dialogo.pdf.

- D'Ercole, R. (2008). Percepción de riesgo y vulnerabilidad; aplicación al riesgo volcánico. En: La geofísica y su aporte en la reducción de riesgos de desastres naturales, Tavera, H. (Ed.). Instituto de Investigaciones para el Desarrollo. Lima, Perú. pp.121-124.
- Escobar, A. (2020). Sentipensar con la Tierra. Transiciones: puentes transatlánticos para diseñar redes entre Sures y Nortes. Re-visiones n°10.
- Expósito, D. y González, J. (2017). Sistematización de experiencias como método de investigación. *Gaceta Médica Espirituana*, 19(2), 10-16. Recuperado en 20 de septiembre de 2024, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212017000200003&lng=es&tlng=es
- Fals Borda, O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo XXI/ CLACSO. México.
- Fundación Sustenta Pucón (agosto de 2019). Informe etapa 1: Análisis Territorial Integrado, Plan Maestro de Desarrollo Territorial Sustentable Pucón. En <https://www.lavozdepucon.cl/2019/09/08/la-radiografia-de-sustenta-pucon-fuerte-crecimiento-demografico-y-habitacional-y-aumento-de-la-pobreza-multidimensional/>
- Germaná, C. (2016). La perspectiva de la Descolonialidad del Poder y el futuro de las Ciencias Sociales. *Tareas*, n° 153, pp. 129-138. En <https://www.redalyc.org/journal/5350/535055492010/html/>
- García, G. (2019). Aproximaciones al concepto de imaginario social. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), 31-42. doi: 10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a08
- Grupo Banco Mundial. Gestión del Riesgo de Desastres. Marzo 21 de 2023. En <https://www.bancomundial.org/es/topic/disasterriskmanagement/overview>.
- Grupo Banco Mundial. Gestión del Riesgo de Desastres: contexto. Entendiendo la Pobreza. En <https://www.bancomundial.org/es/topic/disasterriskmanagement/overview>
- Hernández, Y., Vargas, G., & Zafrá, C. (2020). Percepciones sobre fenómenos volcánicos: elementos para la gestión del riesgo en Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 25(1), 99-119. En <https://doi.org/10.19053/01233769.9488>
- Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos. CINDE, 258 pp.. Colombia.
- Jerez, D., Caballero, L. y Jácome Paz, M. (2023). Investigación Social en Volcanología. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 7(2), 1-5. <https://doi.org/10.55467/reder.v7i2.120>
- Lander, E. (1993). Ciencias sociales: saberes coloniales y Eurocentricos. En Lander, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Pp. 4 -23. En <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/14087/1/lander.pdf>
- Leff, E. (2004). «Racionalidad ambiental y diálogo de saberes», *Polis*, 7, septiembre 2012. En <http://journals.openedition.org/polis/6232>
- Mignolo, W. (s/f). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En <http://waltermignolo.com/txt/publications/articles/Lacolonialidad.pdf>
- Mignolo, W. (1996). Herencias coloniales y teorías poscoloniales. En González, B. (Ed.). *Cultura y Tercer Mundo: 1. Cambios en el Saber Académico*, Cap. IV. Nueva Sociedad, Venezuela, 1996. pp. 99-136. En <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Mignolo.pdf>
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2021). Ley 21364, Establece el Sistema Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres, sustituye Oficina Nacional de Emergencias por el Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres, y adecúa normas que indica. BCN. República de Chile.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, Conceptos y Procesos*. Paidós. Bs. Aires, Argentina. 156pp.
- Montero, M. (2006). *Hacer para Transformar, el método en la Psicología Comunitaria*. Paidós, Bs. Aires, Argentina. 350 pp.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul. Bs, Argentina.
- OEA. (2006). Red interamericana de mitigaciones de desastres. Washington DC, USA. Pp. 11. En <https://www.oas.org/dsd/NatDis-Proj/RIMD.pdf>.
- Oliveira, G. (2015). Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social Latinoamericana. *Revista de Investigación* N° 86. Vol. 39. Pp. 271-290. En <https://ve.scielo.org/pdf/ri/v39n86/art14.pdf>.
- ONEMI. (2016). Política Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres. Ministerio del Interior y Seguridad Pública. En <https://emergenciaydesastres.mineduc.cl/wp-content/uploads/2021/02/politicanacional.pdf>
- ONU. 2015. Marco Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2025-2030. Ginebra. Pp. 40. En https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf
- PNUD (2004). *Un Informe Mundial: la Reducción de Riesgos de Desastres, un desafío para el Desarrollo*. Dirección de Prevención de Crisis y de Recuperación, Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo. New York, EEUU. 157 pp.
- Prensa (9 de septiembre de 2019). Actualidad: La radiografía de sustenta Pucón, fuerte crecimiento demográfico y habitacional y aumento de la pobreza multidimensional. *La voz de Pucón*. <https://www.lavozdepucon.cl/2019/09/08/la-radiografia-de-sustenta-pucon-fuerte-crecimiento-demografico-y-habitacional-y-aumento-de-la-pobreza-multidimensional/>
- Quidel, J. (2020a). Mundos y epistemologías en resistencia: el caso del Pueblo Mapuche. *Revista CUHSO*, ISSN 2452-610X, Pp. 221-232.
- Quidel, J. (2020b). Conferencia. Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco. <https://www.facebook.com/carrera.antropologia.1/videos/conferencia-jos%C3%A9-quidel/317006625657927/>
- Risler, J. y Ares P. (2022). Metodología Orgánica y máquinas de sentipensar. *Revista Heterotopías*, V. 5, n° 9. Pp. 1-19. Área de Estudios Críticos del Discurso, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Colombia. En <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/38151/38012>

Sánchez, F., Zaragocin, G., Cubillos S., Alfaro F., González A. y Monroy J. (2022). Mapas para armar: de cartillas, manuales y guías de cartografía participativa. *Perspectiva Geográfica*, 27 (2), 151-166.

Servicio Nacional de Geología y Minería. (s.f.). Volcán Villarrica. Ministerio de Minería, Gobierno de Chile. En <https://rnvv.sernageomin.cl/volcan-villarrica/>.

Tapia, N. (2016). El dialogo de saberes y la investigación participativa revalorizada: contribuciones y desafíos al desarrollo sustentable. En: Delgado, F. y Rist, S. (eds.). *Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinariedad. Aportes teórico metodológicos para la sustentabilidad alimentaria y del desarrollo* (pp. 89-117). La Paz, Bolivia: AGRUCO-UMSS-CDE. En https://boris.unibe.ch/91487/1/Rist_2016_Ciencias%20dialogo%20de%20saberes.pdf.

UNISDR (2015). Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Organización de la Naciones Unidas. Ginebra, Suiza. Pp40. En <https://www.undrr.org/media/16098/download?startDownload=20240707>.

UNISDR. (2017). Pérdidas económicas, pobreza y Desastres, 1998 – 2017. Organización de la Naciones Unidas. Ginebra, Suiza. Pp. 36. En <https://eird.org/americas/docs/perdidas-economicas-pobreza-y-desastres.pdf>

Vergara, F., O'Grady, N., Fredriksen, A., Romero, J., Marchant, C., Walshe, R., Donovan A., Morin, J. y Zlam, M. (2024). How resident and volcanoes co-produce risk knowledge: Ways of knowing and effective attunement tonthe rhythms of Lonquimay volcano, Chile. *Journal of Volcanology and Geothermal Research* N° 454.

Villarroel, G. 2007. Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 17, núm. 49, mayo-agosto, 2007, pp. 434-454 Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Walshe, R., Morin, J., Donovan, A., Vergara, F. y Smith, C.. (2023). Contrasting memories and imaginaries of Lonquimay volcano, Chile. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, N° 97.

ACTUALIDAD CEAUP

CONVERSATORIO “PAISAJES CULTURALES Y ARTESANÍA EN CONTEXTO DE CAMBIO CLIMÁTICO”

Coordinado por la Dra. Ana María Wegmann Saquel, el evento reflexionó en torno a la necesidad de valorar y proteger un patrimonio en riesgo debido a la crisis climática actual

Un gran interés despertó el conversatorio “Paisajes culturales y artesanía en contexto de cambio climático”, organizado por la carrera de Arquitectura del Paisaje y coordinado por la Dra. Ana María Wegmann Saquel. Participaron Constanza Urrutia Wegmann, Directora del Museo de Arte Popular Americano; Tomás Lago (MAPA), de la Universidad de Chile; Paula de la Fuente Stranger, coordinadora de investigación de la misma unidad; Saúl Pérez Inostroza, encargado nacional de Artesanía del INDAP; y Javier Figueroa Ortiz, profesor de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura e investigador del Centro de Investigación Arquitectónica, Urbanística y del Paisaje (CEAUP) de la Universidad Central. El evento contó con la asistencia de autoridades, académicos, estudiantes y egresados de la Universidad Central.



De izquierda a derecha, Ana María Wegmann Saquel, Javier Figueroa Ortiz, Saúl Pérez Inostroza, Paula de la Fuente Stranger y Constanza Urrutia Wegmann

El evento comenzó con palabras de bienvenida del Vicedecano de la sede Santiago de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Rodrigo Ramírez Tagle, y del director de la carrera de Arquitectura del Paisaje, profesor Ricardo Riveros Celis.

Constanza Urrutia Wegmann: El Museo como portavoz de la artesanía popular

La primera expositora fue Constanza Urrutia Wegmann, quien tiene una larga trayectoria como expositora en innumerables espacios e instituciones, tanto nacionales e internacionales.



Constanza Urrutia Wegmann, Directora del MAPA

En su exposición, la artista realizó una reseña histórica del surgimiento del Museo, gracias a los esfuerzos del escritor chillaneño Tomás Lago y la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual de la Universidad de Chile, que organizó con gran éxito dos exposiciones de arte popular chileno, en 1936 y 1938, en las dependencias del Museo Nacional de Bellas Artes. Siete años más tarde, en el marco de las celebraciones del centenario de la Universidad de Chile, se realizó la Exposición Americana de Artes Populares, con participación de Argentina, Bolivia, Colombia, Guatemala, México, Paraguay y Perú, las que sirvieron como base para la creación del Museo, que abrió sus puertas el 20 de diciembre de 1944, en el Castillo Hidalgo del cerro Santa Lucía. El museo continuó funcionando hasta el terremoto de 1985, en que los daños provocados en el Castillo Hidalgo obligaron a su cierre.

Solo en 1997 el Museo logró ser reabierto, y a partir de 2008 expandió sus colecciones en un 30%, realizando labores de extensión y de vinculación con el medio, con ciclos de conferencias, talleres y otras iniciativas que intentan democratizar su patrimonio. Por otra parte, se ha trabajado en medidas de conservación preventiva que aseguren la integridad de las piezas en exhibición, para así detener los deterioros ocasionados por su manipulación y manejo. También ha desarrollado labores de investigación en torno a las piezas, dando a conocer su valor simbólico y artístico, así como el contexto productivo, de circulación y recepción.

Paula de la Fuente Stranger: Colonización e invisibilización del arte del extremo sur de Chile

Posteriormente, hizo uso de la palabra Paula de la Fuente Stranger, que ha desarrollado una importante carrera, articulando a lo largo de su formación de pregrado y posgrado una narrativa que articula etnografía, estudios de género e historia, estudiando las historias y las memorias de los pueblos indígenas de la zona sur y extremo sur, desafiando la idea de una Patagonia donde la forclusión doble y simultánea ha invisibilizado tanto lo femenino como lo “no-blanco”.

En su exposición, señaló cómo las yaganes y sus descendientes han mantenido la tradición de la cestería desde la colonización hasta el cambio climático actual, pasando por la invisibilización de su arte durante el siglo XX, y que recién comenzó a ser



Paula de la Fuente Stranger, haciendo uso de la palabra

La investigadora, en su exposición, destacó el valor de los escritos de las misioneras anglicanas, que ayudaron a visibilizar un patrimonio hasta hoy poco valorado como es la cultura propia de los pueblos canoeros. Las misiones, cuyo bagaje teórico se basaba en la cultura colonial propia de las potencias de Europa Occidental, consideraron a pueblos como los yaganes “inferiores y anteriores” a las formas europeas de habitar; y como tales, podían ser intervenidas.

Aunque las misiones buscaron erradicar la “atrasada” vida nómada de los yaganes, las misiones no lo lograron del todo. Un ejemplo que la académica destaca es el de Carrupe le kipa o “la abuela Julia”, que hacia 1910 escapó de la Misión de Río Douglas y durante dos meses navegó sola los canales, aferrándose a su estilo de vida. La influencia de las misioneras fue también clave en la erradicación de algunas costumbres, pero estas desarrollaron una resistencia a la imposición del modo de vida occidental, que se mantuvieron ocultas hasta la actualidad.

Saúl Pérez Inostroza: Un patrimonio en peligro. Los totoreros de Batuco

Saúl Pérez Inostroza expuso sobre el caso de los totoreros del humedal de Batuco, y cómo el cambio climático afecta la materia prima de un oficio que ha perdurado por siglos y que podría desaparecer debido a la presión ejercida sobre el humedal.

Para el académico, la artesanía es una de las actividades más reconocidas por la ciudadanía. En Chile es posible encontrar altos niveles de creación y calidad, productos de carácter patrimonial y creación de valor agregado que la transforman en un área relevante para el desarrollo económico, social y cultural de Chile, que se ha visto afectada por la pérdida de vida en comunidad, la migración a espacios urbanos, la influencia de los medios de comunicación y los productos foráneos.

En el caso de los totoreros de Batuco, la inestabilidad que estos factores provocan se ha visto agravada por el cambio climático actual, dado que las materias primas se reducen a espacios determinados de uso privado individual, público, colectivo o mixto, y cuya disponibilidad es cada vez más escasa debido a la falta de planes de manejo sostenible.

Javier Figueroa Ortiz: La amenaza de la crisis climática sobre la biodiversidad

Finalmente, el profesor Javier Figueroa Ortiz expuso la amenaza que supone para la biodiversidad y para el patrimonio natural y cultural la crisis climática actual, enfatizando en que esto podría conducir a la sexta extinción de las formas de vida en el planeta. Enfatizó que Chile se encuentra en un punto de riesgo climático y ambiental de Latinoamérica, por lo tanto, remarcó la necesidad de tomar medidas, sobre todo en el caso de la Región Metropolitana. Esta región enfrenta una rápida urbanización que amenaza los ecosistemas circundantes, sobre todo en el periurbano santiaguino y, por consiguiente, requiere mayor investigación en torno a patrones y procesos ecosistémicos para conservar la biodiversidad urbana. Al finalizar la presentación el profesor Figueroa compartió una breve síntesis histórica de las representaciones sobre la biodiversidad que diversas sociedades han construido y terminó su charla realizando una visión crítica de la actual, porque sería la justificación teórica de una práctica no sustentable que amenaza la conservación de la biodiversidad en Chile y el planeta.

El evento contó con el apoyo del Comité de Fomento para la Vida Académica, las Humanidades y las Artes, dependiente de la Honorable Junta Directiva de la Universidad Central de Chile, y contó con la presencia de los directivos Emilio Torres Rojas y Víctor Betancourt Gutiérrez.



Los expositores junto a los directores de la Honorable Junta Directiva de la Universidad Central Víctor Betancourt Gutiérrez y Emilio Torres Rojas, que además es director del Comité de Fomento para la Vida Académica, las Humanidades y las Artes.

LANZAMIENTO: GUÍA DE RECOMENDACIONES PARA JARDINES EFICIENTES EN EL ESPACIO PÚBLICO EN LA REGIÓN METROPOLITANA

Editores: Francisca Fernández Cano, Luna Chiang y Javier Figueroa

El 24 de abril de 2025, en el Auditorio Carlos Blin de la sede Vicente Kovacevic II, Universidad Central de Chile, se realizó el lanzamiento público de la Guía de Recomendaciones para Jardines Eficientes en el Espacio Público en la Región Metropolitana. En el evento de lanzamiento participaron el Gobierno de Santiago, autoridades del Parque Metropolitano, servicio dependiente del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. En la ceremonia de presentación hubo una mesa en la que compartieron sus reflexiones y felicitaciones sobre la Guía.

En la mesa participaron: Patricia Pasten, jefa del Departamento de Medio Ambiente, Biodiversidad y Acción Climática del Gobierno de Santiago; Alexis Vásquez, académico e investigador del Grupo Paisaje de la Universidad de Chile, junto con Andrea Alvarado, jefa de la División de Parques y Jardines del Parque Metropolitano; y Francisca Fernández y Javier Figueroa Ortiz, ambos académicos de la Universidad Central, editores de la publicación y directores del proyecto Jardines Eficientes para el espacio público de la Región Metropolitana, quienes agradecieron a todos los investigadores que participaron durante 2 años en el proyecto y a todos los asistentes al evento.

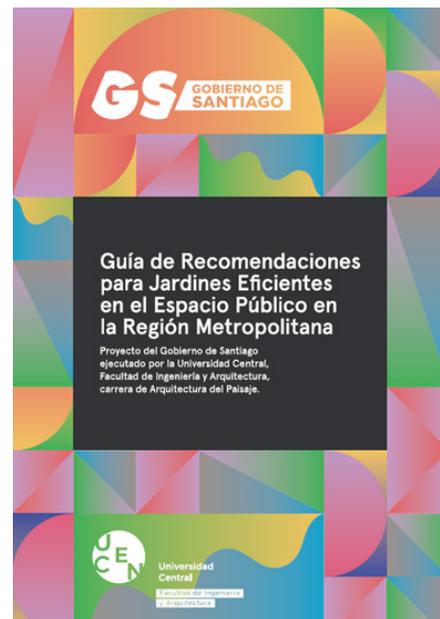
El objetivo de esta publicación es constituir un material de apoyo para el diseño e implementación de Jardines Eficientes en el espacio público de la Región Metropolitana y en especial promover la implementación de áreas verdes más sustentables. La información entregada en este documento proviene de la interpretación de los resultados cuantitativos de la investigación aplicada del proyecto de Jardines Eficientes para el espacio público de la RM, (FIC GORE RMS, BIP N°40044421-0), que evaluó desde las dimensiones técnica, social, económica y ambiental diferentes tipos de soluciones para aportar a la sustentabilidad de las áreas verdes en espacios públicos, en relación a la eficiencia hídrica, elección del sustrato y la selección de especies vegetales principalmente nativas.

El proyecto Jardines Eficientes para el espacio público de la Región Metropolitana tiene como beneficiarios directos a las municipalidades de la Región Metropolitana de Santiago, que están a cargo de las áreas verdes urbanas; el Ministerio del Medio Ambiente, que fomenta la conservación de la biodiversidad en el país; MINVU, universidades, corporaciones, asociaciones, fundaciones, servicios públicos, viveros y sociedad civil organizada de la Región Metropolitana, que tienen por fines y propósitos la sustentabilidad, eficiencia para el uso del agua y de la energía. Además, con la renovación y ampliación

de las áreas verdes urbanas con criterios de sustentabilidad, son beneficiarios indirectos los habitantes de todos los grupos etarios de la población regional que son usuarios de la infraestructura verde urbana.

Esta publicación especialmente es útil para arquitectos del paisaje, ecólogos y diseñadores de espacio urbano, arquitectos, ingenieros y profesionales del área de la construcción, profesionales encargados de la gestión y planificación urbana, especialmente de los gobiernos locales.

La guía está disponible en línea en el sitio web jardineseficientes.ucestral.cl y se proyecta como un insumo clave para futuras políticas de infraestructura verde en la región.



De izquierda a derecha: Alexis Vásquez, Andrea Alvarado, Javier Figueroa, Patricia Pasten y Francisca Fernández.



En un Auditorio Carlos Blin lleno, se realizó el lanzamiento de la Guía de Recomendaciones para Jardines Eficientes en el Espacio Público en la Región Metropolitana.

RESEÑA DE PUBLICACIONES

CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN E INTERVENCIÓN APROXIMACIÓN CASUÍSTICA DE OBRAS DE ARQUITECTURA

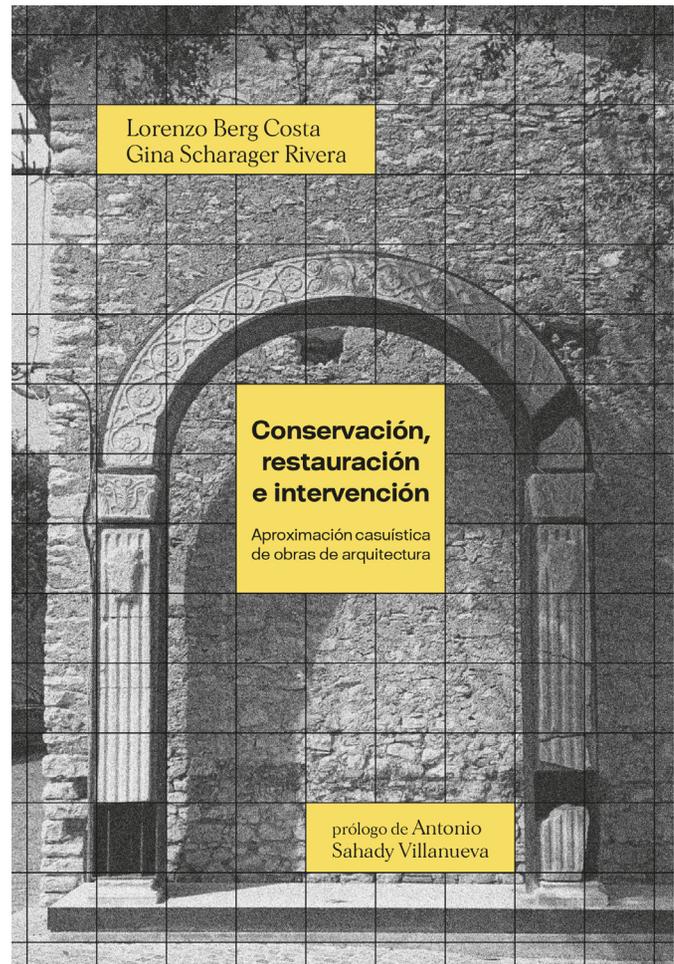
► Autores: Lorenzo Berg Costa, Gina Scharager Rivera
Editorial: Local Ediciones. 2025
Reseña por María Correa Baeriswyl

El libro que hoy presentamos, "Conservación, restauración e intervención. Aproximación casuística de obras de arquitectura", de los autores Lorenzo Berg y Gina Scharager, constituye un aporte relevante y necesario al estado del arte actual en materia de conservación del patrimonio arquitectónico. A través de sus páginas, el texto realiza una valiosa contribución, que seguramente será de muchísimo interés en ámbito académico, para docentes y estudiantes del área de la conservación, y también para quienes se desempeñan en ámbito profesional en torno a la intervención de edificaciones históricas.

El libro entrega bases para una profunda reflexión teórica, y nos sitúa en torno a la pregunta sobre cómo intervenir edificios históricos, un debate actual y necesario que, desde los orígenes de la disciplina a nivel internacional, ha oscilado entre diversos enfoques, destacando aquellos inicialmente ligados a una mirada estilística de la restauración, y otros, más afines a una mirada histórico-documental en intervenciones que buscan reintegrar y recuperar elementos perdidos de un edificio en base a datos ciertos.

El aporte al conocimiento sobre conservación e intervención del patrimonio arquitectónico que realiza este libro es, sin duda, una contribución en ámbito teórico y técnico para el contexto local, una relevante orientación para enfrentar una intervención que establece categorías y posibilidades de actuación. El texto presenta ejemplos tan diversos como consolidación de ruinas, intervenciones estilísticas y miméticas e intervenciones que contrastan con la arquitectura original, realizando una revisión histórica de la evolución de la disciplina hasta llegar al presente. El recorrido se realiza a través de obras y enfoques de restauración y se acompaña de interesantes fotografías que ilustran los casos presentados, apoyado en una bibliografía que sitúa al lector en una mirada tanto histórica como contemporánea.

Dos preguntas estructuran la discusión en este libro en torno al estado del arte, la teoría y la práctica ligada a la intervención del patrimonio: "¿Cómo volver a usar edificios antiguos? ¿Cómo intervenir arquitecturas de valor histórico?". Los autores plantean el tema revisando distintas tendencias de intervención, y presentando diversas obras nacionales e internacionales para ejemplificarlas. Distintos autores, distintas miradas, distintas Cartas Internacionales sitúan la evolución de la disciplina en el tiempo, una historia de ideologías interpretativas según Bellini (2005), en busca de la verdad sobre un documento del pasado, con diversas posiciones historiográficas o estilísticas.



¿Cómo decidir aquello que se conserva o no en el tiempo? ¿Qué es valioso? ¿Qué no lo es? ¿Qué es arte o no es arte? ¿Qué elemento de un edificio es histórico, cuál no lo es? Todas estas incógnitas siempre responden a un determinado contexto y época, que este libro ha buscado develar a través de sus reflexiones y ejemplos en torno a la intervención de preexistencias en arquitectura.

El libro sitúa 5 tendencias clave: el status quo, la restauración historicista, la restauración contemporánea, la conservación tradicional y las remodelaciones. Es interesante notar que el texto va más allá de la selección del objeto a conservar, es decir el "qué" conservar, y avanza hacia el "cómo conservar", pregunta clave que toda intervención en una preexistencia plantea, en relación a los elementos que permanecen para el futuro, se modifican o se pierden en el tiempo. Fomentar la reflexión sobre las intervenciones en obras de interés patrimonial y debatir sobre los criterios más adecuados para la preservación de edificaciones del pasado, es relevante en el momento actual.

La historia de la conservación ha visto intervenciones que van desde la restauración en estilo o reconstrucciones en base a documentación histórica, a alternativas que sitúan la mirada evitando una reconstrucción íntegra, avanzando hacia la conservación con intervenciones cada vez más respetuosas por la preexistencia y su autenticidad.

El libro se estructura en 9 apartados: Prólogo, Introducción, Memorias sobre la obra de arquitectura, El monumento y el sitio arqueológico, Conservación tradicional, Restauración historicista o estilística, Restauración histórica o contemporánea, Remodelaciones y Epílogo. El texto presenta diversos ejemplos y referentes que plantean distintas alternativas para situarse frente a una obra del pasado, que sin duda serán de muchísimo interés para inspirar obras, escritos, ideas y posibilidades en torno a la intervención patrimonial.

El prólogo, redactado por Antonio Sahady, se refiere a la intervención arquitectónica y sus variantes, y señala que “el gran mérito del trabajo de Berg y Scharager es el arribo a una taxonomía que da cobertura al abanico completo”, (p.7) refiriéndose a intervenciones posibles a realizar en un edificio preexistente. Se reflexiona además sobre el concepto de palimpsesto, comparando a un edificio que ha recibido diversas intervenciones en el tiempo, con un “manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior” (p.8). La selección de qué huellas se conservan es una pregunta relevante al momento de intervenir.

La introducción presenta una reflexión en torno a los conceptos de “Lagunas, fragmentos y agregados en la obra de arquitectura” (pp. 13-19), y plantea que “la arquitectura establece diversas maneras de relacionarse con el pasado” (p.13). La pérdida de elementos de una edificación está ligada a modificaciones en su uso, y también eventos como catástrofes, que hacen desaparecer extensas áreas de tejidos urbanos. La introducción presenta diversas alternativas y posibilidades de reconstrucción o reintegración de edificios perdidos, algunas ligadas a la reconstrucción de edificaciones en base a hipótesis, o bien reinterpretaciones contemporáneas. Se mencionan también ciudades en contexto de postguerra, en donde se presentan diferentes aproximaciones para la reconstrucción de tejidos urbanos, como aquel posterior a la II Guerra Mundial en Varsovia, reconstruida tal y como era antes, la ciudad de Londres reconstruida con edificios “modernos y distintos al pasado”, y Florencia, restaurada con “elementos tipológicos nuevos, pero miméticos con el tejido urbano histórico” (p. 16).

El primer apartado, “Memorias sobre la obra de arquitectura”, reflexiona en torno a la historia, el espacio y el tiempo, y presenta los conceptos de conservación, restauración e intervención (p.23). Este apartado también se refiere a los conceptos de valor y atributo, definiendo el “proceso cultural de valorización” de edificios existentes (p.24), refiriéndose al valor útil, valor estético, valor histórico, valor urbano, valor espiritual, social y económico y valor ambiental (pp. 24 – 29), tanto en su dimensión material como inmaterial. Se revisan también los conceptos de originalidad y autenticidad (p.32).

El segundo apartado, “El monumento y el sitio arqueológico” señala el origen y evolución del concepto en la historia. Se presentan ejemplos de “Grandes Espacios para los Monumentos”, comprendidos como intervenciones urbanas en ciudades señaladas como espacios simbólicos y cívicos,

en Washington DC y el Barrio Cívico de Santiago de Chile. Posteriormente presenta monumentos que se trasladan, citando ejemplos tan diversos como Abu Simbel en Egipto y la Capilla Virgen de la Candelaria en Chiloé, Chile. Finalmente, se refiere a sitios arqueológicos y a la valoración histórica y artística de vestigios, citando las excavaciones de Pompeya y Herculano en Italia, y las intervenciones de Chichén Itzá, citando la reconstrucción casi total de partes de aquella ruina, que generó “daños irreversibles” (p.51). En este apartado se revisan también obras como el Coliseo de Roma, Italia, el Memorial de la Paz en Hiroshima, Japón, la Biblioteca de Celso, en Éfeso, Turquía, los Moai en Rapa Nui, Isla de Pascua, y la Oficina Salitrera de Humberstone, en Chile.

El tercer apartado se centra en “Conservación tradicional: los ciclos naturales y culturales”, presentando casos de conservación de arquitectura en tierra y en madera, en Chile y el extranjero, destacando, entre los casos analizados, la reconstrucción cíclica tradicional en madera, mirada propia de la cultura oriental.

En el cuarto apartado de “Restauración historicista o estilística: persistencia del pasado”, se ilustran las ideas de Viollet-Le-Duc y los procesos de restauración en estilo de la Catedral de Notre Dame en París. Se revisan también intervenciones ejecutadas en las Pirámides de Egipto, Menfis y su Necrópolis.

En los apartados finales del libro, quinto y sexto, se presenta “Restauración histórica o contemporánea: Integración presente y pasado” y “Remodelaciones: protagonismo del presente”. Los capítulos finales permiten al lector revisar obras de años recientes, presentando ideas contemporáneas de intervención de diversos enfoques, que sin duda abrirán el espectro de posibilidades de la intervención en el patrimonio construido a los lectores.

El apartado de Restauración histórica o contemporánea, revisa puntos relevantes de la disciplina, como la aproximación en Italia en el siglo XIX hacia las ruinas antiguas de Roma, que contemplaba procesos de reintegración a través de anastilosis y diferenciación de elementos nuevos y antiguos. Este apartado presenta también las ideas de John Ruskin, quien los autores señalan probablemente fue influenciado por las ideas de Stern y Valadier, precursores de la escuela romana de restauración arqueológica. Ruskin plantea una posición antagónica a la restauración estilística, y establece la “estricta conservación como único método admisible” (p. 128). Se señala también otros aportes relevantes como aquel de Camillo Boito, considerado una vía intermedia entre Ruskin y Viollet - Le- Duc, quien plantea una posición “a través de la exclusión de falsificaciones y la diferenciación de los elementos añadidos” (p.130). Los autores revisan posteriormente el aporte de Giovanni y la restauración científica, para finalmente presentar el aporte de Cesare Brandi y la restauración crítica, comprendiendo la intervención como un “acto creativo-crítico” (p.132), que se realiza previo diagnóstico y estudio sobre el valor artístico e histórico del monumento. Este apartado concluye con ejemplos contemporáneos de restauración crítica, presentando el caso del Castillo de Rivoli, en Turín, la Sede de la UNED en Madrid, la Pinacoteca Antigua de Munich, la Fábrica de Studio Bofill en Barcelona, Castelgrande de Bellinzona en Lugano, y en Chile, el Altar de la Iglesia de Achao y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

En el apartado "Remodelaciones: protagonismo del presente", los autores reflexionan en torno a la destrucción, simbiosis y colisión con el modelo. En este sentido, se refieren a diferentes tipos de intervención señaladas como "vaciamientos, mutilaciones y fachadismo" (p.161), "intervenciones nuevas que, a través del tiempo, van fagocitando y haciendo mutar la preexistencia" (p. 164), o contrastando una obra con la intervención "se suele reconocer el valor de la obra antigua, a la que se le incorpora un nuevo estrato que actúa por oposición o contraste" (p. 174). Finalmente el Epílogo del libro aporta otros ejemplos de intervenciones recientes, que incluyen nuevas interpretaciones del patrimonio. Con respecto a esto, los autores señalan:

"Tras el análisis precedente y la revisión de la experiencia internacional, estamos en condiciones de arribar a una conclusión: si a las preexistencias se les reconoce un mayor valor histórico, la posibilidad de intervenir y de transformar es menor, por cuanto se trata de no alterar la materia que representa el pasado. En cambio, si a las preexistencias se les reconoce un menor valor histórico, la posibilidad de intervenir y de transformar es mayor [...]. Cada caso depende de la situación y contexto en que se encuentre" (p. 192).

El texto concluye con dos preguntas: "¿Existe realmente una manera más adecuada que otra para intervenir preexistencias de valor? ¿Es necesario alcanzar un consenso global sobre principios de intervención, considerando las diferencias culturales y contextuales?" Se trata de una reflexión necesaria, que permite debatir posibilidades de futuro para nuestra disciplina local, en torno a cómo intervenir una preexistencia en arquitectura, dado que, en Chile, nuestra actual Ley de Monumentos Nacionales no establece lineamientos teóricos para intervenir un edificio histórico.

Presentar este libro hoy, a fines de mayo de 2025, coincide casi en sincronidad con la conmemoración de un siglo desde la publicación de las primeras normativas de protección del patrimonio en Chile. Hace aproximadamente 100 años, el Estado chileno materializó la publicación de la primera disposición legal de conservación, el Decreto N° 3.500, el 19 de junio de 1925. Algunos meses después, en octubre de 1925, fue publicado el Decreto-Ley N° 651, que creó el Consejo de Monumentos Nacionales. Finalmente, en 1970, se promulgó la actual Ley de Monumentos, que se discute modificar (Ley N° 17.288, 1970).

Es relevante notar que el primer decreto de conservación de monumentos en Chile establecía una precisa posición en torno a la restauración, señalando: "los trabajos de restauración, reparación i conservación que sea necesario ejecutar en los edificios i monumentos históricos i arqueológicos para volverlos a su estilo i aspecto primitivo" (Decreto N° 3.500, 1925). Se trataba de una mirada estilística o de reconstrucción en estilo, más ligada a la estética que a la historia. Posteriormente, la legislación local se apartó de estos lineamientos y no estableció precisos criterios de restauración (Decreto-Ley N° 651, 1925; Ley N° 17.288, 1970).

Definir conceptos en el ámbito de la intervención del patrimonio orienta la mirada. Como es posible verificar en este libro, un proyecto podría hacer permanecer la estratificación de capas de la historia, o bien eliminar épocas y reinterpretar o reconstruir elementos, con mayor o menor libertad.

Una teoría siempre guía la mirada hacia la intervención en el patrimonio, que se materializa posteriormente en obras y operaciones ligadas a la técnica. Algunas preguntas de interés que surgen luego de la lectura de este libro son: ¿Cómo proyectamos actualmente la intervención del patrimonio arquitectónico en Chile? ¿Qué mirada técnica y teórica tendremos hacia esas intervenciones en el futuro? ¿Esa mirada aseguraría la conservación de nuestro patrimonio en autenticidad? Estas y otras preguntas surgirán, y motivarán seguramente cuestionar nuestro quehacer y promover el avance del debate local.

Muchas gracias a los autores por esta relevante contribución al ámbito del patrimonio en Chile.

María Victoria Correa Baeriswyl

Referencias Bibliográficas

Bellini, Amedeo. I Militanti. En Bellini, Amedeo; Carbonara, Giovanni; Casiello, Stella; Cecchi, Roberto; Dezzi Bardeschi, Marco; Fancelli, Paolo; Marconi, Paolo; Spagnesi Cimbolli, Gianfranco y Torsello, Paolo, "Che cos'è il restauro? Nove studiosi a confronto". Venecia: Marsilio Editori. 2010 [2005], p. 21-24. ISBN 978-88-317-8645-4

Decreto N° 3.500, "Se nombra una comisión encargada de la vijilancia i conservación de los monumentos históricos nacionales". Santiago de Chile: 19 de junio de 1925.

Decreto-Ley N° 651, Ministerio de Defensa Nacional. Santiago de Chile: 30 de octubre de 1925.

Ley N° 17.288, "Legisla sobre monumentos nacionales", Ministerio de Educación Pública. Santiago de Chile: 04 de febrero de 1970.

CEAUP

**Centro de Investigación
Arquitectónica, Urbanística y del Paisaje**

<http://dup.ucentral.cl>